

UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO
FACULTAD DE MEDICINA
ESCUELA DE PSICOLOGÍA

SEMINARIO DE TÍTULACIÓN PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADA
EN PSICOLOGÍA Y AL TÍTULO DE PSICÓLOGA
**ANÁLISIS DE LOS RELATOS ACERCA DEL ABANDONO DE LA VIOLENCIA
PRESENTES EN LOS HOMBRES QUE DEJARON DE EJERCERLA
CON SU PAREJA**

PROFESOR PATROCINANTE
PS. CARLOS CLAVIJO LÓPEZ

REALIZADO POR
LUZ MARIELLA ACUÑA CELEDÓN
MARCELA CERDA GONZÁLEZ
JENNY ESTAY QUEZADA
ERIKA SFERRAZZA TAIBI

VALPARAÍSO, 2007.

RESUMEN

La presente investigación se enmarca dentro del fenómeno de la violencia intrafamiliar, específicamente en el ámbito de la violencia conyugal y tiene por objetivo principal conocer los significados presentes en los relatos de hombres abandonaron la violencia contra su pareja, luego de haber pasado por un proceso de intervención psicológica. En particular, se analiza la construcción narrativa de identidad y los giros presentes en los relatos de dichos hombres.

Para cumplir con este objetivo se constituyó una muestra compuesta por dos hombres que habían pasado por un proceso de intervención psicológica en la Oficina de la Mujer de Viña del Mar y que en la actualidad no estuviesen ejerciendo violencia física contra su pareja. Para acceder a sus relatos se utilizó una metodología de carácter cualitativo, a través de entrevistas en profundidad como técnica de recolección de datos. La producción de los datos se realizó mediante análisis de discurso, en base a la propuesta de Carlos Piña.

Los resultados obtenidos fueron analizados e interpretados desde la perspectiva teórica que sustenta esta investigación, el Socioconstruccionismo, que permite abordar el fenómeno de estudio mediante una mirada dinámica e intersubjetiva en una temática precariamente abordada dentro de la literatura científica.

ABSTRACT

The scope of the following research is set within the intrafamily violence phenomenon, specifically regarding spousal violence, and it has as main goal to recognize the meanings underlying in the testimonies of men who abandoned violence against their couples, after going through a psychological intervention process. Particularly, is analyzed the narrative construction of identity and the nuances in the accounts of these men.

In order to fulfill this objective, a sample composed by two men was constituted. These men had gone through a psychological intervention process in the Women Office of Viña del Mar and currently they were not committing physical violence against their couples. For gaining access to their testimonies a qualitative methodology was used, through in-depth interviews as well as data collection technique. The data generation was made by means of speech analysis, based on the Carlos Piña proposal.

The results obtained were analyzed and interpreted from the theoretical perspective this research holds, the Socialconstructionism, which allows approaching the studied phenomenon by means of a dynamic and intersubjective view over a subject poorly approached in the scientific literature.

INDICE

	Página
RESUMEN / ABSTRACT	1-2
INDICE	3
CAPÍTULO PRIMERO: MARCO CONTEXTUAL	7
1. INTRODUCCIÓN AL FENÓMENO DE VIOLENCIA	7
2. VIOLENCIA EN EL MUNDO	8
3. MANIFESTACIONES DE VIOLENCIA	9
4. ESTADÍSTICAS SOBRE VIOLENCIA DE PAREJA EN CHILE	11
5. ESCENARIO ACTUAL DE LA VIOLENCIA EN CHILE	17
5.1 Violencia de pareja como problema público en Chile	17
5.2 Leyes de violencia intrafamiliar	21
5.3 Una nueva conceptualización: el femicidio	25
CAPÍTULO SEGUNDO: MARCO TEÓRICO	27
PARTE I: VIOLENCIA	27
1. INTRODUCCIÓN AL FENÓMENO DE VIOLENCIA	27
2. DEFINICIONES CONCEPTUALES	29
3. MODELOS EXPLICATIVOS SOBRE LA VIOLENCIA MASCULINA	33
4. INVESTIGACIONES CON HOMBRES QUE EJERCEN VIOLENCIA	38
PARTE II: POSICIÓN TEÓRICA	46
1. SOCIOCONSTRUCCIONISMO	46
1.1 Supuestos para una ciencia del construccionismo social	52

2.	PSICOLOGÍA POPULAR Y RELATO	55
3.	IDENTIDAD Y GIRO NARRATIVO	61
4.	IDENTIDAD DE GÉNERO MASCULINA	67
4.1	Género	67
4.2	Construcción de identidad de género masculina	69
CAPÍTULO TERCERO: PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN		75
1.	PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	75
2.	OBJETIVOS	75
2.1	Objetivo general	75
2.2	Objetivos específicos	75
3.	RELEVANCIA DE LA INVESTIGACIÓN	76
CAPÍTULO CUARTO: DISEÑO METODOLÓGICO		77
1.	ENFOQUE DE INVESTIGACIÓN	77
2.	DISEÑO DE INVESTIGACIÓN	79
3.	DISEÑO MUESTRAL	79
3.1	Características de la muestra	80
4.	TÉCNICA DE RECOLECCIÓN DE DATOS	81
4.1	Entrevista en profundidad	81
5.	ANÁLISIS DE DATOS	82
5.1	Enfoque de análisis: análisis de discurso	82
5.2	Técnica de análisis de datos: “Relato Autobiográfico” de Carlos Piña	84
5.3	Niveles de análisis	85
5.3.1	La estructura del texto	85
5.3.2	La etiqueta semántica del personaje	89

CAPÍTULO QUINTO: RESULTADOS	90
1. INTRODUCCIÓN	90
2. ANÁLISIS CASO N° 1	92
2.1 Nivel estructural de análisis	92
2.2 Etiqueta semántica del personaje	108
2.2.1 Detección de los ejes semánticos	108
2.2.2 Comparación entre las posiciones en los ejes semánticos que ocupan los personajes y las funciones que realizan	110
2.2.3 Establecimiento de jerarquía de ejes y sus rasgos, según rendimiento narrativo diferencial	113
2.2.4 Identificación de las relaciones fundamentales entre la pertenencia a las subclases (rasgos) principales y sus funciones asociadas	114
2.2.5 Identificación de las relaciones fundamentales entre los personajes, según su pertenencia a las subclases principales y sus funciones asociadas	118
2.2.6 Detección de la trayectoria o transformaciones experimentadas por el Personaje Narrador (PN) en el transcurso del relato	120
3. ANÁLISIS CASO N° 2	123
3.1 Nivel estructural de análisis	123
3.2 Etiqueta semántica del personaje	139
3.2.1 Detección de los ejes semánticos	139
3.2.2 Comparación entre las posiciones en los ejes semánticos que ocupan los personajes y las funciones que realizan	141
3.2.3 Establecimiento de jerarquía de ejes y sus rasgos, según rendimiento narrativo diferencial	145
3.2.4 Identificación de las relaciones fundamentales entre la pertenencia a las subclases (rasgos) principales y sus funciones asociadas	145

3.2.5	Identificación de las relaciones fundamentales entre los personajes, según su pertenencia a las subclases principales y sus funciones asociadas	149
3.2.6	Detección de la trayectoria o transformaciones experimentadas por el Personaje Narrador (PN) en el transcurso del relato	152
4.	ANÁLISIS COMPARATIVO DE LOS CASOS	154
	CAPÍTULO SEXTO: CONCLUSIONES	157
	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	164
	REFERENCIAS ELECTRÓNICAS - DOCUMENTOS	166
	ANEXOS	169
1.	ANEXO ENTREVISTAS	170
	Caso Nº 1	170
	Caso Nº 2	195

CAPÍTULO PRIMERO

MARCO CONTEXTUAL

1. INTRODUCCIÓN AL FENÓMENO DE VIOLENCIA

En el año 1980 la Organización de Naciones Unidas, ONU, hacía un dramático llamado: *la violencia contra la mujer es el crimen encubierto más numeroso del mundo*. Esta afirmación intentaba poner de manifiesto una dolorosa situación que afecta a millones de mujeres en el mundo entero y que, sin embargo, se ha mantenido encubierta hasta hace no mucho tiempo atrás. La violencia contra la mujer, especialmente la que ocurre en el hogar, es una práctica que ha sido legitimada durante muchos siglos. Así, sus manifestaciones generalmente no pasan de ser anécdotas de la vida diaria, y sólo trascienden a titular de las noticias cuando adquieren un carácter espectacular.

Resulta contradictorio que nuestra sociedad se caracterice por su excesiva preocupación y sensibilización en torno al tema de la violencia ciudadana, esa violencia que ha significado que aumenten exponencialmente las compras de elementos de protección individual, además de muchos otros dispositivos destinados a la protección del hogar con el fin de que la violencia no penetre detrás de sus puertas. Sin embargo, las estadísticas indican que existe una mayor probabilidad de que una mujer sea agredida en su propia casa por su pareja, que en la calle por un extraño.

Esta paradoja conlleva ciertos cuestionamientos básicos: ¿por qué cuando se habla de violencia el foco de atención se pone en el exterior, ignorando lo que pasa en el hogar?, ¿se puede establecer alguna relación entre ambos tipos de violencia?, ¿por qué la violencia que se produce al interior del hogar ha permanecido como un problema individual y no social?

2. VIOLENCIA EN EL MUNDO

Todo análisis integral de la violencia debe empezar por definir las diversas formas que esta adopta con el fin de facilitar su comprensión y análisis. Existen muchas maneras posibles de definir la violencia. La Organización Mundial de la Salud la define como: “el uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones” (OMS, 1996).

La definición de la OMS vincula la intención con el acto mismo, independientemente de las consecuencias que se producen. Así, se excluyen de la definición los actos no intencionales. La inclusión de la palabra “poder”, además de la frase “uso intencional de la fuerza física”, amplía la naturaleza de un acto de violencia así como la comprensión convencional de la violencia para dar cabida a los actos que son el resultado de una relación de poder, incluidas las amenazas y la intimidación. Decir “uso del poder” también sirve para incluir el descuido o los actos por omisión, además de los actos de violencia por acción, más evidentes. Por lo tanto, debe entenderse que “el uso intencional de la fuerza o el poder físico” incluye el descuido y todos los tipos de maltrato físico, sexual y psíquico, así como también el suicidio y otros actos de autoagresión.

Esta definición cubre una gama amplia de consecuencias, entre ellas están los daños psíquicos, las privaciones y las dificultades en el desarrollo. Esto refleja el reconocimiento cada vez mayor, por parte de los investigadores y los profesionales, de la necesidad de incluir los actos de violencia que no causan por fuerza lesiones o la muerte, pero que a pesar de todo imponen una carga negativa a las personas, las familias, las comunidades y los sistemas de asistencia sanitaria en todo el mundo. Numerosas formas de violencia contra las mujeres, los niños y los ancianos, por ejemplo, pueden dar lugar a problemas físicos, psíquicos y sociales que no necesariamente desembocan en lesión, invalidez o muerte.

Estas consecuencias pueden ser inmediatas, o bien latentes, y durar muchos años después del maltrato inicial. Por lo tanto, definir los resultados atendiendo en forma exclusiva a la lesión o la muerte limita la comprensión del efecto global de la violencia en las personas, las comunidades y la sociedad en general.

3. MANIFESTACIONES DE VIOLENCIA

En 1996, la Asamblea Mundial de la Salud, a través de la resolución WHA49.25, declaró que la violencia es un importante problema de salud pública en todo el mundo y pidió a la OMS que elaborara una tipología de la violencia para caracterizar los diferentes tipos de violencia y los vínculos entre ellos. Dicha clasificación divide la violencia en tres categorías generales, según las características de los que cometen el acto de violencia, en violencia autoinfligida, violencia interpersonal y violencia colectiva. Esta categorización de la OMS distingue entre la violencia que una persona se inflige a sí misma, la violencia impuesta por otro individuo o un número pequeño de individuos y la violencia infligida por grupos más grandes (OMS, 1996).

La *violencia autoinfligida* comprende el comportamiento suicida y las autolesiones. El comportamiento suicida incluye pensamientos suicidas, intento suicida y el suicidio consumado. Por contraposición, las autolesiones o automaltrato incluyen los actos de automutilación.

La *violencia interpersonal* se divide en dos subcategorías: violencia familiar o de pareja y violencia comunitaria. De acuerdo con la OMS la violencia de pareja es aquella que se produce sobre todo entre los miembros de la familia o de la pareja, y que por lo general, aunque no siempre, sucede en el hogar. Por su parte, la violencia comunitaria es la que se produce entre personas que no guardan parentesco y que pueden conocerse o no, y sucede por lo general fuera del hogar. En el primer grupo se incluyen formas de violencia como el maltrato de los menores, la violencia contra la pareja y el maltrato de las personas mayores. El segundo abarca la violencia juvenil, los actos fortuitos de violencia, la violación o ataque sexual por parte de

extraños y la violencia en establecimientos como escuelas, lugares de trabajo, prisiones y hogares de ancianos.

La *violencia colectiva* se subdivide en violencia social, violencia política y violencia económica. A diferencia de las otras dos categorías generales, para la OMS las subcategorías de la violencia colectiva indican los posibles motivos de la violencia cometida por grupos más grandes de individuos o por el Estado. La violencia colectiva infligida para promover intereses sociales sectoriales incluye, por ejemplo, los actos delictivos de odio cometidos por grupos organizados, las acciones terroristas y la violencia de masas. La violencia política incluye la guerra y otros conflictos violentos afines, la violencia del Estado y actos similares llevados a cabo por grupos más grandes. La violencia económica comprende los ataques por parte de grupos más grandes motivados por el afán de lucro económico, tales como los llevados a cabo con la finalidad de trastornar las actividades económicas, negar el acceso a servicios esenciales o crear división económica y fragmentación.

Para los fines de la presente investigación, es de importancia tomar en consideración la *violencia interpersonal*, ya que dentro de esta clasificación se encuentra la llamada violencia de pareja. Para la OMS esta última se refiere a “cualquier comportamiento dentro de una relación íntima que causa daño físico, psíquico o sexual a los miembros de la relación” (OMS, 1996). Este comportamiento incluye agresiones físicas, maltrato psíquico, relaciones sexuales forzadas y otras formas de coacción sexual y diversos comportamientos dominantes. Lo importante es que en una misma relación de pareja suelen coexistir diversos tipos de maltrato, en cantidades variables de tiempo.

Finalmente, cabe señalar que es lamentable que la violencia hacia la mujer en el ámbito de las relaciones de pareja se haya ido posicionando paulatinamente como uno de los flagelos de mayor preponderancia en la salud pública a nivel mundial, que requiere de acciones que no pueden seguir esperando para su prevención y erradicación.

4. ESTADÍSTICAS SOBRE VIOLENCIA DE PAREJA EN CHILE

Las distintas expresiones de violencia que vulneran la integridad física, emocional y sexual de las personas, suelen darse en el contexto familiar y/o de la pareja con mucha mayor frecuencia de lo que se quisiera aceptar. En América Latina, aún cuando la mayoría de los países cuentan con normas que regulan la violencia conyugal, en muchos no se encuentran datos oficiales publicados en forma sistemática como parte de las estadísticas delictuales, dado sistemas deficientes de registro y manejo adecuado de éstos (Arias, P., 2007).

En Chile, la violencia conyugal, manifestada en distintas formas de agresión y maltrato hacia las mujeres, tanto en el espacio público como también privado, es un fenómeno que ha comenzado sólo hace pocas décadas a ser nombrado, reconocido y cuantificado (ONU, 2004). En efecto, las denuncias comienzan a exteriorizarse a partir del movimiento de mujeres en los años ochenta, al considerar la violencia como una violación a los Derechos Humanos y como un grave problema social que afecta a la salud, integridad física y psíquica de las mujeres, a sus oportunidades y condición de sujeto de Derecho (Maira, G., Rojas, S., 2007).

En nuestro país son escasos y carentes de periodicidad los estudios de prevalencia de la violencia contra la mujer en sus distintas formas, siendo ésta una de las necesidades más urgentes de abordar desde las políticas públicas (Provoste, P., 2007).

La primera investigación que dió cuenta de la prevalencia y del carácter de la violencia de pareja, data en el año 1993. En ésta se develó que el 26,2% de las mujeres casadas o en convivencia reconocían vivir violencia física en su relación de pareja, mientras el 33,5% de ellas declaraba haber vivido violencia psicológica (Servicio Nacional de la Mujer, SERNAM, 2002).

Un estudio de prevalencia encargado por el Servicio nacional de la Mujer, publicado el 2002 que compara algunas regiones, da cuenta de que en la Región Metropolitana la mitad de las mujeres de 15 a 49 años de edad (un 50,3%) ha vivido alguna forma de violencia en la relación de pareja (física, psicológica o sexual) mientras que en la Región de la Araucanía la

proporción es levemente menor, alcanzando un 47,1%. Este estudio permitió establecer por primera vez la prevalencia de la violencia sexual en las relaciones de pareja. Así, en la Región Metropolitana un 14,9% de las mujeres, actual o anteriormente casadas o en convivencia, vive violencia sexual, mientras que en la Araucanía (población urbano-rural e indígena) el porcentaje es de un 14,2% (Provoste, P., 2007).

Los datos más recientes sobre este tema, se conocen en el marco del Seminario sobre Violencia Intrafamiliar realizado en Mayo del 2007, en el cual se entregaron estudios y cifras sobre el femicidio en nuestro país, a partir de base de datos y registros de Carabineros de Chile, específicamente la Dirección de Protección Policial de la Familia. En este contexto, se entiende el femicidio a partir del concepto dado por Diana Russell y Jull Radfor (1994), calificado como el asesinato de mujeres por razones asociadas a su género; en su clasificación puede tomar dos formas: el femicidio íntimo, asesinatos cometidos por hombres con quien la víctima tenía o tuvo una relación de intimidad familiar, afectiva o de convivencia o afín a estas condiciones, y femicidio no íntimo, entendido como asesinatos cometidos por hombres con quienes no había relación previa de intimidad. Como fenómeno, lo enmarcan fundamentalmente en el ámbito de la violencia de pareja (marido o conviviente) y ex pareja (Carabineros de Chile, 2007).

En virtud de este seminario se visualizó la dificultad de cuantificar el femicidio en Chile, dado un sistema de registro deficiente. En efecto, durante los últimos 5 años, el número de femicidios ocurridos en el país ha develado la complejidad del fenómeno de la violencia intrafamiliar, particularmente de la ejercida en contra de la mujer, en cuanto a la prevención, detección, denuncia, atención e intervención, judicialización y protección. La mayor dificultad en el manejo de los datos, radica en que aún no dan cuenta del total de casos denunciados, por cuanto algunos quedan registrados sólo como lesiones y no como violencia conyugal, además de aquellos en que las mujeres retiran la denuncia a pesar de seguir recibiendo y existiendo actos de violencia por parte de sus parejas (Carabineros de Chile, 2007).

En base a las cifras estadísticas, en este estudio se señala que durante el año 2006 en Chile, se registraron 95.829 denuncias a Carabineros de Chile (SERNAM, 2006). Este índice de denuncias policiales indica que, a partir del año 2000, éstas vienen en aumento pasando de una tasa de 390 por cada 100.000 habitantes el 2001 a 574 el 2005. Durante el 2007, la tasa de crecimiento de las denuncias por violencia conyugal durante el primer trimestre aumentó en un 5,5% respecto a los primeros tres meses del año 2006 (Carabineros de Chile, 2007).

Se ha constatado que, desde la aprobación en 1994 de la ley 19.325 que sanciona las denuncias de mujeres que sufren maltrato de parte de sus parejas o cónyuges prácticamente se ha duplicado, dato aún más relevante si se considera que una mujer violentada física, psicológica o sexualmente por su pareja tarda entre cinco y siete años en denunciar al agresor (SERNAM, 2002). Ahora bien, según el análisis que realiza Patricia Provoste, consultora de la Unidad Mujer y Desarrollo de la CEPAL, es probable que este incremento no se deba al aumento de casos sino a una mayor disposición a denunciar. Además, da cuenta de cómo la violencia conyugal se ha convertido en un problema de seguridad ciudadana (Provoste, P., 2007).

En cuanto al número de muertes de mujeres en ámbito de la violencia intrafamiliar, se registran 48 víctimas durante el año 2006, según los datos del SERNAM. Esto indica que la mitad de los asesinatos de mujeres en Chile son femicidios, crímenes cometidos la mayoría de las veces por hombres con quienes esas mujeres tuvieron o tenían al momento de su muerte, relaciones de intimidad y confianza. Los motivos más frecuentes son los celos, el anuncio de la mujer de terminar la relación afectiva o la negativa de la mujer a tener intimidad con la pareja agresora (Maira, G., Rojas, S., 2007,1). Los datos que maneja el SERNAM muestran que en Chile el 50,3% de las mujeres casadas o en uniones de hecho, actuales o pasadas, han vivido alguna vez violencia de parte de su pareja. El 34% ha vivido violencia física y/o sexual, mientras que el 16,3% ha vivido abuso psicológico.

Comúnmente se asocia la presencia de violencia conyugal con situaciones de pobreza. Sin embargo, aún cuando la violencia tiene mayor presencia en los estratos más pobres y con

menor acceso a la educación, se trata de un fenómeno transversal que afecta a mujeres de distintos sectores socioeconómicos y nivel educacional. Así, el 38% de las mujeres de estrato socioeconómico alto y medio-alto han sido agredidas por su pareja. El porcentaje aumenta cuando se trata de la clase media, donde llega a 44,8% y más aún en el estrato bajo donde alcanza al 59.4% (Carabineros de Chile, 2007). La correlación pobreza-violencia es relativizada en un estudio para la División de Seguridad Ciudadana (2004), que georeferencia las denuncias de violencia conyugal en Santiago. Esta investigación demuestra cómo las tasas de denuncia aumentan notoriamente en los barrios de vivienda social, que no son todos los barrios habitados por población de escasos recursos, por lo que se concluye que no es la pobreza en sí misma, sino el hacinamiento el factor que tiene una correlación más alta con la violencia conyugal (Provoste, P., 2007).

En relación al nivel educacional, los estudios muestran que a mayor nivel educacional, el riesgo de ser víctima de violencia conyugal disminuye. El 40% de las mujeres agredidas por sus parejas había cursado enseñanza básica y media incompleta, mientras que sólo un 28,5% de las mujeres con enseñanza superior había sido víctima de violencia por su pareja (Maira, G., Rojas, S., 2007). Se desprende que el nivel de educación formal que reciba la mujer constituye un determinante importante de sus condiciones de vida. Así, las mujeres con menos escolaridad tienden a conservar las tradiciones culturales de un sistema patriarcal que es tolerante frente a las conductas de violencia contra ellas. Además, esto se relaciona con la posibilidad al acceso de información que permita un mayor nivel de conocimientos sobre el fenómeno de la violencia, cuáles son sus Derechos y los mecanismos de búsqueda de ayuda para salir de una situación de este tipo. En definitiva, una mujer que no maneje estos niveles de información, será más propensa a situaciones de violencia (Cáceres, U., 2004).

La tenencia de armas es un factor de riesgo vital para las mujeres que viven violencia conyugal. El 22% de las mujeres agredidas por sus parejas en el espacio doméstico señala haber sido amenazada con armas. Otros factores de riesgo son también los celos, la prohibición

o restricción de contacto con familiares y amigos/as, la prohibición de trabajar, las amenazas de muerte o ataques con riesgo de muerte (SERNAM, 2001 en Carabineros de Chile, 2007).

La ocurrencia de los femicidios a nivel nacional, se presenta con un mayor porcentaje en la Región Metropolitana, sin embargo, si se considera la tasa de femicidios, el primer lugar es ocupado por la tercera y sexta región con 0,7 (aproximado a uno) homicidios cada 100.000 habitantes. Asimismo, resulta relevante destacar la situación de la sexta región, que acumula una frecuencia prácticamente de la mitad de los femicidios ocurridos en la región metropolitana, con una población considerablemente menor. En tal sentido, cabe destacar, que a pesar de que la zona central del país alcanza un 57% de los femicidios ocurridos en el año 2006, las regiones de Magallanes y Aysén tienen las mayores tasas de denuncias por violencia conyugal, en comparación con la región metropolitana, que está cercana al promedio nacional.

En cuanto al lugar de ocurrencia, el hogar es el espacio de mayor peligro para tan grave suceso, dada la posibilidad de ocultarlo al mantenerlo en el ámbito de lo privado. En relación al tipo de relación en que acontece, el mayor número de femicidios ocurre en el espacio de la convivencia con un 41%, por lo que se supone algún tipo de elemento protector de la condición matrimonial. Asimismo, se sostiene que la interpretación que hace el varón en la relación de convivencia ante una decisión de abandono por parte de su pareja lo deja en situación de frustración e impotencia que sólo puede resolver en forma radical e inadecuada (Carabineros de Chile, 2007).

En el área de la salud y sus servicios relacionados, los datos muestran que el 51,4% de las mujeres con pareja, usuarias del Programa de Depresión, refirieron haber vivido hechos de violencia durante los últimos 2 meses. En el Plan Nacional de Salud Mental y Psiquiatría del Ministerio de Salud (2001), se estima que 336 de cada 1.000 mujeres entre 15 y 65 sufre algún grado de violencia en sus relaciones familiares, y que por cada 1.000 mujeres atendidas en la Atención Primaria de Salud, 60 presentarían una situación de violencia grave en el hogar, que motiva una consulta por otras razones. No obstante, se estima que por carecer de un estatuto

específico dentro de las categorías de atención en salud, la demanda de atención por violencia de pareja está subregistrada. Estas cifras reflejan no sólo la magnitud del fenómeno la violencia, sino que además el gasto público que ésta genera (MINSAL, 2002 en Provoste, P., 2007).

Al remitirnos a datos del año en curso, se puede señalar que la gravedad y la brutalidad de estos últimos hechos de violencia registrados en Chile, ha sido foco de atención no sólo de los medios de comunicación, sino que también por parte del Gobierno, convirtiéndose en labor prioritaria del SERNAM el impulsar políticas permanentes para frenar la violencia y proyectos de cambios en la actual legislación en esta materia. A raíz de la cobertura que ha tenido en estos últimos meses, se ha desarrollado una suerte de proceso de sensibilización en la sociedad, al exteriorizarse del ámbito privado y tomar lugar en lo público. Respecto a las medidas que el Estado pretende adoptar para prevenir y erradicar la violencia conyugal, el gobierno destinó mayor presupuesto en prevención y educación para el 2008, bajo la necesidad de implementar una política de prevención incluso desde la etapa escolar.

A partir de esta revisión, se constata que las cifras mencionadas develan la gravedad y amplitud del fenómeno de la violencia de pareja en Chile, cimentada sobre relaciones de poder, estereotipos sexuales y roles de género en los cuales la mujer es la más afectada. Pese a que los registros son aún insuficientes como para dimensionar la violencia contra la mujer por su pareja, los avances en materia legislativa y judicial, así como la creciente conciencia social sobre el problema, están generando una progresiva presión sobre los servicios públicos.

En cuanto al trabajo a nivel institucional y público, es clara la necesidad de una adecuada captura de información en las denuncias de violencia intrafamiliar, de las situaciones y circunstancias en que los episodios de agresión se desarrollaron, de la identificación de los factores de riesgo, con el objeto de focalizar y disponer los recursos y esfuerzos en forma directa, eficiente, y eficaz en pos de evitar la violencia de pareja. Así, se hace necesaria la activación de respuestas ágiles, pertinentes, y oportunas, en términos de orientación y de protección para las víctimas, además de la ayuda que se pueda entregar a los agresores.

5. VIOLENCIA COMO PROBLÉMÁTICA PÚBLICA EN NUESTRO PAÍS

Este apartado da cuenta del proceso mediante el cual la violencia de pareja llega a constituirse en Chile en tema de debate y en un problema público que se incorpora a la agenda institucional del Poder Ejecutivo y Poder Legislativo, dando lugar a programas de intervención y servicios de atención a víctimas de violencia conyugal y a la promulgación de la ley 19.325 en 1994, que posteriormente será derogada y sustituida por la ley 20.066 del año 2005.

Este análisis pone de manifiesto el carácter dinámico y complejo del proceso, cuyo curso y resultados aún hoy se siguen modificando. Esto ha sido evidente en el transcurso del presente año con la introducción de una nueva forma de discusión en relación al tema, que gira en torno al concepto de femicidio. Así, no es posible soslayar que la elaboración de las experiencias de violencia como problema público es a la vez historia de la constitución de las mujeres como sujetos sociales, de sus organizaciones, de las estrategias para movilizar el tema en distintos contextos políticos y de la difusión de nuevos discursos y propuestas sobre las relaciones de género.

5.1 Violencia de pareja como problema público en Chile

En términos generales, la construcción de problemas públicos es generada por distintos actores que se vinculan entre sí en torno a cierto asunto que se transforma en su centro de atención, iniciativas y debates, conformando así un dominio político. Los actores se reconocen mutuamente como comprometidos con la formulación, defensa, negociación y acuerdo de una solución para dicho problema. En otras palabras, “una política comienza con la tematización y problematización de una experiencia por distintos actores que la conciben como inaceptable. El paso siguiente es la elaboración del tema como problema público, para lo cual es necesario que se le defina, se planteen hipótesis sobre sus causas y se adelanten soluciones posibles. El ciclo

continúa con su incorporación en las agendas institucionales” (Araujo, K., Guzmán, V., Mauro, A., 2000).

Según la CEPAL (2000), en la construcción del tema de la violencia de pareja como política pública en Chile, es posible diferenciar tres fases. La primera es la del surgimiento del proceso bajo un régimen dictatorial. La segunda es la constitución del problema por actores que se ubican preferentemente en la sociedad civil. La tercera es la institucionalización del tema de la violencia como asunto de política de Estado, en un escenario político diferente, marcado por la recuperación de la democracia y una participación activa y comprometida de los gobiernos democráticos en las conferencias internacionales.

a) Primera fase: emergencia del proceso

Las condiciones para que la violencia de pareja se transforme en un problema público en nuestro país surgen paulatinamente desde finales de los años setenta. En esta primera fase se generan las condiciones que permiten a las mujeres reunirse en grupos homogéneos en los cuales van a compartir y reinterpretar sus experiencias de vida, en un clima social que hace a las personas muy sensibles a la experiencia de violencia. Sin embargo, en esos momentos se está lejos de interpretar las distintas formas de violencia que ellas sufren, como expresiones de un sistema que privilegia a los hombres y subordina y resta poder a las mujeres.

En esta primera fase confluyen distintos factores en el ámbito nacional e internacional. Estos, paulatinamente van a ir generando las condiciones para el surgimiento de un nuevo movimiento social que reinterpreta la situación de vida de las mujeres y sus relaciones con los hombres. La conjunción de las características del contexto político con los nuevos recursos organizativos, las dinámicas colectivas y los nuevos marcos interpretativos abonan el terreno para la aparición del movimiento contra la violencia de pareja. De esta manera, “la disminución de la represión masiva e indiscriminada de los primeros años de la dictadura y el repudio y

aislamiento internacional de ésta, junto con el apoyo internacional a las fuerzas de oposición, facilitan el surgimiento de nuevas organizaciones y dinámicas colectivas orientadas a apoyar la reconstrucción del tejido social y luchar contra la dictadura” (Araujo, K., Guzmán, V., Mauro, A., 2000). Los nuevos marcos interpretativos que postulan la existencia de un sistema injusto de relaciones sociales genéricas permiten a las mujeres reinterpretar sus experiencias dentro de un nuevo sistema de desigualdad y comprometerse con el cambio de estas injustas relaciones de género.

b) Segunda fase: la construcción del problema

En la segunda fase, las experiencias de violencia contra las mujeres, en particular de violencia de pareja, son construidas como problema, a la par que se van organizando los sujetos sociales que movilizan el tema y las instituciones que le dan sustento y fuerza social.

A partir de mediados de los años ochenta, el movimiento de protesta y resistencia social a la dictadura y los espacios de acción y participación contra el régimen dictatorial se amplían en forma gradual. “En la lucha contra la dictadura se aplican distintas estrategias que cristalizan las diversas concepciones sobre el cambio y la recuperación de la democracia que tienen las fuerzas de oposición al gobierno y su particular apreciación de las correlaciones de fuerza en el escenario político. En 1983, el movimiento social alcanza una gran visibilidad: es el año de las protestas y de la confrontación directa con el régimen. Pero tras el atentado contra Pinochet en 1986, esta estrategia cede paso a la negociación de los partidos en pro de salidas políticas a la dictadura” (Araujo, K., Guzmán, V., Mauro, A., 2000). Ello da lugar a la convocatoria al plebiscito de 1988, en el que se decide el fin del régimen dictatorial en pos de un gobierno democrático dos años después.

En la difusión e instalación del tema de la violencia de pareja como problema de Estado, influyen notablemente los cambios que ocurren en el contexto político y social. En los ochenta la

violencia de pareja, de ser un problema construido y movilizadado por las mismas mujeres con la intención de hacerlo visible, frenarlo y dar respuesta a sus manifestaciones, pasa hacia el fin del decenio a disputarse un espacio en la agenda pública. Así, “las nuevas oportunidades políticas que se abren después del plebiscito y la proximidad del retorno a la democracia facilitan su incorporación en esa agenda y también la participación de nuevos actores, que integran otros campos sociales y/o militan en los partidos políticos de oposición, en el debate sobre las causas del problema y las vías, privadas y públicas, para resolverlo” (Araujo, K., Guzmán, V., Mauro, A., 2000). Durante esta fase se construye un nuevo dominio político en torno a la discriminación de género, en el que participan distintas organizaciones, grupos y colectivos de mujeres que difunden un discurso diferente sobre la discriminación y promueven nuevas prácticas sociales para abordarla.

c) Tercera fase: institucionalización del problema

En la tercera fase, el problema de la violencia de pareja se incorpora decisivamente al debate público y se inicia su institucionalización como objeto de política pública. La violencia intrafamiliar, nueva forma de conceptualizar este tipo de violencia, trasciende el dominio social construido en la fase anterior e incorpora nuevos actores institucionales y políticos, lo que altera las posiciones y funciones de los antiguos actores.

Con la recuperación de la democracia, el escenario político cambia aumentando las oportunidades de difusión y debate de las nuevas ideas gestadas en distintos campos y frentes sociales. Paulatinamente se va a establecer un nuevo tipo de relación entre el Estado y la sociedad civil que va a dar lugar a la creación de nuevos espacios de discusión entre actores estatales, políticos y sociales. En este contexto, “la Concertación de Mujeres por la Democracia presenta al nuevo gobierno una agenda de género y propuestas precisas sobre cómo abordar los problemas derivados de las posiciones de desigualdad que comparten las mujeres (Araujo,

K., Guzmán, V., Mauro, A., 2000). Esta institución, va a solicitar formalmente al Estado chileno la creación de un mecanismo responsable de coordinar las políticas desde la perspectiva de género, el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM), al mismo tiempo, va a proponer que un número mayor de mujeres acceda a puestos de autoridad.

El proceso de institucionalización del problema de la violencia de pareja en el Estado es impulsado en sus inicios básicamente por personas ya comprometidas con el tema, quienes movilizan sus redes personales para motivar acciones de carácter institucional. En definitiva, “la homogeneidad y consenso en las concepciones, valores y orientaciones que caracterizaban al dominio social de la violencia en los años ochenta se han debilitado, lo que presiona a favor de acuerdos más específicos, o con sentidos de carácter más general” (Araujo, K., Guzmán, V., Mauro, A., 2000). Poco a poco, se abre camino hacia una legislación en torno al tema.

5.2. Leyes de violencia intrafamiliar

La elaboración, debate y promulgación de una ley contra la violencia supone el acceso del problema a un nuevo espacio institucional: el legislativo. En este espacio, actores que ahora ocupan un lugar en él, pero que antes estuvieron cercanos al movimiento social constituido en torno a la violencia de pareja, buscan introducir el tema en la agenda legislativa.

La institucionalización legislativa implicó básicamente enfrentar dos áreas de contienda. Una es la de los distintos temas que pugnan por ser incluidos en la agenda, demostrando no sólo su existencia e importancia y la necesidad de legislar, sino además la urgencia de hacerlo. “Parte importante de la argumentación de los parlamentarios que promovían el tema de la violencia conyugal apuntó a probar que este problema no podía ser resuelto sólo por medio de la generación y aplicación de programas sociales. Sobre este punto lograron un acuerdo, sin enfrentar mayores resistencias, y el Ejecutivo intervino para asignarle un grado de urgencia” (Araujo, K., Guzmán, V., Mauro, A., 2000).

El segundo ámbito de contienda es el de la confrontación entre diferentes elaboraciones discursivas sobre el problema. “Los marcos interpretativos no aparecen simultáneamente, sino que van emergiendo a lo largo del proceso, en función de las concepciones culturales y de los intereses políticos de los actores” (Araujo, K., Guzmán, V., Mauro, A., 2000).

En el caso de la discusión de la primera ley de violencia intrafamiliar en nuestro país, se enfrentaron tres marcos interpretativos: el de la discriminación, el de los Derechos Humanos y el de la familia (Araujo, K., Guzmán, V., Mauro, A., 2000).

- El marco interpretativo de la discriminación, que inspiró el primer proyecto de ley sobre el tema y fue sostenido por los sectores políticos más progresistas. Plantea que la mujer es un bien jurídico que se ha de proteger, e interpreta la violencia doméstica como una expresión de situaciones globales de discriminación y autoritarismo que ella sufre en la sociedad.
- El segundo, desde la perspectiva de los Derechos Humanos, que apareció al discutirse el proyecto en las comisiones de la Cámara de Diputados, asume la violencia conyugal como un atentado a los Derechos Humanos Universales. El principal argumento de esta posición son los convenios internacionales suscritos por el gobierno.
- Finalmente, el marco interpretativo de la familia, que emergió cuando el Senado vio el proyecto y fue sustentado por el bloque más conservador, considera que la familia es el bien que el Estado debe resguardar por cuanto ella garantiza el mantenimiento y la salud del cuerpo social. La argumentación a la que apela esta postura se centra en las consecuencias que tiene la violencia en el hogar, invisibilizando a la mujer como sujeto de derecho.

Este proceso de confrontación discursiva se reflejó en el cambio de denominación de la ley, de violencia doméstica a violencia intrafamiliar, lo que pone en evidencia que este último marco interpretativo, de la perspectiva de la familia, es el que se impone en el espíritu de la ley 19.325 promulgada en octubre de 1994.

La ley 19.325 de violencia intrafamiliar estimulaba la denuncia y proveía de mecanismos de protección y sanción. Esta primera ley de violencia intrafamiliar, así como las campañas comunicacionales impulsadas por SERNAM contribuyeron significativamente al proceso de reconocimiento por parte del país del problema de la violencia, situándolo no sólo en el ámbito de la vida privada sino también en el ámbito de lo público. No obstante, al poco andar, quedaron en evidencia las limitaciones de esta ley, “la consideración de la violencia en las familias como una simple falta, es decir, como un hecho ilícito pero de menor relevancia, minimizó su gravedad favoreciendo como consecuencia la impunidad y la falta de protección adecuada para las mujeres afectadas” (Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual, 2007). Por esta razón, el Poder Ejecutivo patrocinó un nuevo proyecto de ley, que tenía por objetivo introducir modificaciones a la regulación legal de esta problemática, cuyo objetivo fue superar las falencias detectadas en la aplicación de aquella primera ley.

En octubre de 2005 fue publicada la ley 20.066 de violencia intrafamiliar, que sustituye la anterior ley, modifica el Código Penal y crea los Tribunales de Familia. Esta nueva ley da pasos significativos en orden a establecer la obligación del Estado de adoptar políticas orientadas a prevenir situaciones de violencia intrafamiliar, en particular contra la mujer y los niños, y a prestar asistencia a las víctimas. Entre los avances más importantes de esta nueva ley se cuenta la tipificación del delito de maltrato habitual y la obligatoriedad de los órganos pertinentes de adoptar medidas conducentes a garantizar la vida, la integridad personal y la seguridad de las personas al interior de las familias. Así, cuando existe riesgo inminente, la ley obliga a los jueces, con el solo mérito de la denuncia, a disponer medidas cautelares o de protección. Por lo mismo, desde el año 2006, Carabineros de Chile, a través de la Dirección de

Protección de la Familia, impulsó la modificación del Parte Tipo de Violencia Intrafamiliar, incluyendo en éste indicadores que permiten evaluar el riesgo vital en las denuncias de las mujeres. Con ello se busca establecer una coordinación rápida y proactiva con aquellas instituciones encargadas de otorgar medidas de protección a fin de prevenir el agravamiento de las situaciones de violencia.

Lamentablemente, “los avances de la Ley 20.066 son aún limitados en la perspectiva de prevenir, atender y sancionar la violencia contra las mujeres. Aún cuando la ley 20.066 hace referencia a la Convención Belem do Pará, la definición utilizada reduce su ámbito de ocurrencia al espacio de la familia; no reconoce que los agresores son en su gran mayoría hombres; y que las agresiones a las mujeres, las niñas y los niños, y las ancianas y ancianos, en ese orden, son las de mayor prevalencia” (Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual, 2007).

La Ley también tiene graves problemas de aplicación que redundan en la desprotección de las mujeres, esta ley “impide denunciar directamente al Ministerio Público la violencia habitual, exigiendo que un Tribunal de Familia califique previamente lo hechos. Este requisito no existe en otro tipo de delitos y se ha convertido en un obstáculo en el acceso a la justicia para las mujeres” (Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual, 2007). Además, es de conocimiento público que los Tribunales de familia están colapsados, lo que significa que las denunciadas deben esperar meses antes que sus causas se tramiten, tiempo en el cual muchas de ellas se ven obligadas a convivir con sus agresores.

Al mismo tiempo, se ha podido establecer que “la ausencia de fiscales especializados obstaculiza el tratamiento adecuado y oportuno a los delitos cuando son cometidos en el contexto de la violencia intrafamiliar, especialmente lesiones, amenazas de muerte, intentos de homicidio, abusos sexuales y violación, entre otros” (Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual, 2007).

5.3 Una Nueva Conceptualización: El Femicidio

La ley 20.066 constituye un enorme avance en materia legislativa en comparación con la ley 19.325. Sin embargo, estos esfuerzos aún son insuficientes. Durante el año 2007, los medios de comunicación han dado cuenta de una serie de crímenes en contra de la mujer, que han ido generando en nuestra sociedad una nueva forma de conceptualizar este fenómeno. Así, hoy por hoy se habla más bien de femicidio como la expresión más extrema de violencia contra las mujeres, resultado de la descalificación, el hostigamiento y abuso sexual, la violencia física, emocional y simbólica, como formas de poder y control sobre éstas.

El SERNAM, ha definido el femicidio como el asesinato de la mujer por el sólo hecho de serlo. Así, su origen estaría basado en las relaciones desiguales de poder entre los hombres y las mujeres. Para esta institución, constituye femicidio “el continuo de la violencia de género que se manifiesta en violaciones, torturas, mutilaciones, esclavitud sexual, incesto y abuso sexual de niñas y mujeres dentro y fuera de la familia, y en maltrato físico y emocional y acoso sexual, que termine con la muerte de la niña o mujer” (SERNAM, 2007). Cabe destacar que el femicidio se presenta tanto como la culminación de episodios de violencia sostenidos por años al interior de una relación de pareja, como producto de un solo episodio de violencia donde el hombre asesina a la mujer. Su característica principal es que es en el ámbito privado, en el espacio de las relaciones íntimas, donde ocurren con mayor frecuencia estos crímenes.

De acuerdo con el SERNAM, el femicidio puede ser categorizado según la relación de la mujer asesinada (víctima) con el femicida (victimario), esto permite identificar y comprender con mayor rigurosidad el fenómeno. Las categorías son las siguientes:

- Se habla de femicidio íntimo en referencia a los asesinatos cometidos por hombres con quien la víctima tenía o tuvo una relación íntima, ya sea familiar, de convivencia, relación

amorosa u otras afines. Este tipo de femicidio es el más frecuente y como delito se categoriza como homicidio, parricidio y/o infanticidio.

- Por su parte, el femicidio no íntimo hace referencia a aquellos asesinatos cometidos por hombres donde la víctima nunca tuvo alguna relación o vínculo con el femicida. Estos casos involucran frecuentemente ataques sexuales y comprende crímenes que incluyen la violación, asesinatos sexuales y asesinatos en serie, entre otros.
- Por último, está el femicidio por conexión que se refiere a la muerte de las mujeres que fueron asesinadas al defender a otra mujer que estaba siendo atacada por un hombre. Es el caso de mujeres y/o niñas que trataron de intervenir en las acciones del femicida.

De acuerdo con las estadísticas del SERNAM, el año 2006 se registraron 48 asesinatos considerados como casos de femicidio, lamentablemente esta cifra aumentó con creces el año 2007 en el que se cometieron 62 femicidios. La pregunta que queda dando vueltas al conocer este número dice relación con cuántos asesinatos más vamos a tolerar como sociedad para iniciar un debate responsable en torno a este tema, a fin de que se inicien las acciones tendientes a elaborar una legislación específica sobre femicidio. Es de esperar que esta suerte de período de latencia se traduzca de algún modo en una ley integral en torno al tema; que sea una ley que no sólo aumente las penas de cárcel de los victimarios, sino que aborde el tema de una forma amplia y exhaustiva, dando prioridad a nuevas formas de educación en torno a esta problemática con miras a que se genere un cambio cultural, que poco a poco se traduzca en nuevas formas de convivencia y relación entre hombres y mujeres, a fin de ir disminuyendo la cifra de muertes que lamentar en este sentido.

CAPÍTULO SEGUNDO

MARCO TEÓRICO

PARTE I: VIOLENCIA

1. INTRODUCCIÓN AL FENÓMENO DE VIOLENCIA

La dificultad en la comprensión y el reconocimiento de diversas situaciones violentas en el denominado ámbito familiar, ha sido la característica fundamental de este fenómeno. Una de las principales complicaciones para abordarlo radica en la inescrutabilidad del silencio que lo rodea. “Este silencio puede deberse a conspiración, ignorancia o familiaridad. Probablemente a una combinación de factores. Muchos casos de violencia en la familia son silenciados. De otros no se sabe bien si justifican intervención judicial o familiar. De los más, podría decirse que se toman como naturales: las cosas siempre han sucedido de modo semejante” (Larraín, S., 1994).

Paradójicamente, aquello que se silencia, aquello que permanece oculto socialmente, no significa necesariamente que sea un hecho difícil de percibir. En el caso de la violencia hacia la mujer al interior del ámbito familiar, el fenómeno no se ve porque ha llegado a ser cotidiano, en otras palabras, se ha naturalizado, ha pasado a ser algo esperado. “En nuestra sociedad las primeras experiencias de violencia se dan en el hogar. Se aprende que va a existir una menor o mayor dosis de violencia en el espacio familiar. También se aprende a valorar esta violencia, a considerarla un medio eficiente para educar a los hijos. Así casi sin darnos cuenta, aprendemos que la violencia es un mecanismo legítimo para resolver los conflictos y para expresar nuestros propios sentimientos de malestar. No nos hemos preocupado de la violencia familiar porque ésta es parte de nuestra cotidianeidad” (Larraín, S., 1994).

La naturalización de la violencia se apoya en dos ejes conceptuales: la estructuración de jerarquías y la discriminación de lo “diferente”. “Según las conocidas investigaciones acerca de

los parámetros culturales de la “normalidad”, la misma se define coincidente con la descripción del varón adulto de raza blanca y heterosexual. Por lo tanto, la violencia dirigida hacia niños, mujeres, minorías sexuales o étnicas, tiende a justificarse como un modo de ejercer el control sobre todo aquello que se aparte del paradigma vigente o que amenace sus bases” (Corsi, J., 2003). De ese modo, las víctimas suelen quedar atrapadas en medio de un “consenso” social que les impide ser conscientes de sus derechos y del modo en que están siendo vulnerados.

Ligada a la naturalización de la violencia contra la mujer, está la invisibilización de este problema. Al respecto, Jorge Corsi considera que la visibilidad de un fenómeno depende de dos factores que determinan la percepción social del mismo. El primer factor corresponde al hecho de que el objeto en cuestión tenga inscripciones materiales que lo hagan perceptible. En el caso de las acciones violentas y sus consecuencias, durante la mayor parte de la historia, solamente se consideraron los daños materiales o físicos producidos por la violencia. En el caso específico de la violencia hacia la mujer, “se consideró como daño sólo aquél que tuviera una inscripción corporal, por lo que durante mucho tiempo permanecieron invisibles todas aquellas formas del daño que no fueran sensorialmente perceptibles” (Corsi, J., 2003).

El otro factor en cuestión está referido básicamente a la perspectiva del observador, en el sentido de que éste disponga de las herramientas o instrumentos necesarios para percibir un fenómeno particular. Desde esta perspectiva, la invisibilización de la violencia hacia la mujer ha estado directamente vinculada con la ausencia de herramientas conceptuales que permitieran identificarla como objeto de estudio. “Así como en el campo biológico los microorganismos fueron ‘inexistentes’ hasta la invención del microscopio, en el campo de lo social se ignoró la existencia de esta forma de violencia hasta que las investigaciones específicas la sacaron a la luz, mostraron su magnitud, describieron sus formas y se interrogaron acerca de sus motivos y de sus consecuencias” (Corsi, J., 2003).

Corsi agrega que además existiría una visión sesgada de la realidad familiar, donde la familia es entendida como el espacio privado por excelencia, como una suerte de concepto

abstracto y sacralizado. Así, desde la visión moderna y religiosa de la familia, se la definió como un lugar idealizado, como un contexto nutricional, proveedor de seguridad, afecto y contención. “Esta visión retrasó en muchos años la posibilidad de visualizar la otra cara de la familia, como un entorno potencialmente peligroso en el cual también se pueden violar los Derechos Humanos, en el que se puede experimentar miedo e inseguridad y en el que se aprenden todas las variaciones de resolución violenta de conflictos interpersonales” (Corsi, J., 2003).

En definitiva, los procesos de naturalización e invisibilización de la violencia hacia la mujer al interior de la familia son construcciones culturales arraigadas en lo más profundo de las sociedades actuales. Esto queda de manifiesto en el hecho de que pasaron varios siglos antes de que se legislara en torno a esta problemática. Por otra parte, las instituciones educativas durante gran parte de la historia utilizaron métodos disciplinarios que incluían el castigo físico. Además de esto, las instituciones del sector salud todavía se resisten a reconocer el efecto de la violencia sobre la salud física y psicológica de las personas. Los medios de comunicación también tienen su cuota de responsabilidad en este fenómeno, al continuar vendiendo violencia cotidiana. Asimismo, muchos gobiernos todavía no incorporan el problema de la violencia hacia la mujer a las cuestiones de Estado. Todo ello forma un conjunto de acciones y omisiones que tiene como resultado la percepción a nivel cultural de la violencia como un modo normalizado de resolver conflictos interpersonales.

2. DEFINICIONES CONCEPTUALES

La violencia es un concepto de múltiples dimensiones y connotaciones, lo que hace muy difícil establecer una definición universal que abarque todas las concepciones que existen sobre ella. Ahora bien, parece haber consenso en que los conceptos de poder y jerarquía se incluyen en los distintos enfoques y definiciones de violencia, la que es considerada como “una forma de

ejercer poder sobre alguien situado en una posición de inferioridad o subordinación en la escala jerárquica” (Larraín, S., 1994).

Teniendo como marco referencial el concepto de violencia, resulta necesario establecer ciertas definiciones en torno a lo que se entiende por violencia al interior del ámbito familiar, dado que es en este aspecto específico donde existen mayores divergencias entre los autores que han investigado sobre el tema. Esto queda de manifiesto en dos cuestionamientos básicos:

- Existe el cuestionamiento acerca de la intencionalidad presente en el acto violento, es decir, si es necesario para considerar un acto violento el hecho de que la persona que lo comete tenga o no la intención de dañar a otro.
- Resulta necesario también preguntarse si es posible considerar como demostración de violencia familiar, actos que son “legítimos” y aceptados por la sociedad, ya que sus grados de tolerancia varían de un individuo a otro, de un país a otro, de un contexto cultural a otro, por lo que se hace extremadamente difícil establecer un concepto común de violencia familiar cuyo carácter sea universal.

Considerando la intencionalidad de la violencia, Soledad Larraín señala que se puede considerar una violencia instrumental y otra expresiva. La primera tiene un objetivo determinado y se convierte en un medio para alcanzar un fin. La segunda es más bien una descarga de un sentimiento negativo desencadenado por la frustración o privación. Ahora bien, “en situaciones de violencia familiar generalmente ambas se manifiestan en forma conjunta y para la víctima es difícil diferenciar la intencionalidad de la violencia” (Larraín, S., 1994). Por este mismo hecho, se ha establecido que la naturaleza de la intencionalidad no debe considerarse como un criterio válido para evaluar la violencia de un determinado acto, ya que una conducta de esta índole, independientemente de las razones del autor, se define por las consecuencias y el menoscabo hacia el otro.

En torno a la universalidad de la definición de violencia al interior de la familia, Soledad Larraín establece tres dimensiones que están presentes en todas ellas. Lo primero que se debe establecer es la relación entre las personas envueltas en la situación de violencia. Esto implica precisar qué constituye “familia” en un momento dado. Algo aparentemente simple se complica al enfrentar la realidad: es frecuente la agresión entre pololos, ex pololos y/o ex maridos. También existe la relación entre padrastros o convivientes con los hijos de la pareja y la agresión entre personas que viven en un mismo hogar, pero que no tienen lazos sanguíneos o de parentesco. En otras palabras, la relación entre las personas implicadas es fundamental para determinar su carácter de violencia familiar. Una segunda consideración implica la naturaleza de los actos de violencia. Para esto es necesario que se defina cuándo se va a considerar que una situación es “violencia”. Esto plantea nuevas interrogantes: ¿es posible limitar la violencia sólo a lo físico?, ¿bajo que parámetros ciertos ritos o costumbres podrían considerarse como actos violentos?, ¿hay violencia en los actos de omisión?. La tercera de las variables a plantear es la intensidad de los actos de violencia. Si la relación entre las personas involucradas y la naturaleza de los actos son rasgos imprescindibles a considerar, también debe tomarse en cuenta la intensidad y frecuencia con que ocurren dichos actos.

Considerando todos los elementos antes mencionados, Soledad Larraín señala que el concepto de violencia al interior de la familia involucra el maltrato infantil, la violencia conyugal, el maltrato a los ancianos y también la violencia entre hermanos. Todos estos tipos de violencia son extremadamente importantes de considerar, sin embargo, en el caso específico de nuestra investigación sólo consideraremos la violencia conyugal a fin de acotar el tema y profundizar en únicamente en este ámbito relacional, tal vez el más relevante y de mayor prevalencia actual.

Diversos autores han definido la violencia conyugal bajo distintas ópticas conceptuales. Unos hablan de violencia de pareja, otros tantos, de violencia marital. Otros asumen el concepto genérico de violencia doméstica o violencia intrafamiliar, cuando se están refiriendo únicamente al ámbito de las relaciones de pareja. Todas estas conceptualizaciones, cual más cual menos,

se entrelazan en la definición de violencia conyugal elaborada por Soledad Larraín. Por nuestra parte, consideramos que esta elaboración teórica es la más precisa e idónea para desarrollar nuestra investigación, aún cuando algunas veces se utilicen los otros conceptos mencionados como sinónimos de violencia conyugal. La definición a la que adscribimos es la siguiente:

“La violencia conyugal es un fenómeno social que ocurre dentro de un grupo familiar, sea éste el resultado de una unión consensual o legal, y que consiste en el uso de medios instrumentales por parte del cónyuge o pareja para intimidar psicológicamente o anular física, intelectual y moralmente a su pareja, con el objeto de disciplinar según su arbitrio y necesidad, la vida familiar” (Larraín, S., 1994).

La relevancia de esta definición de violencia conyugal en relación con la investigación en desarrollo radica fundamentalmente en tres aspectos a considerar. En primer lugar, la definición aludida amplía el foco de análisis ya que no sólo incluye parejas legalmente constituidas, sino que además considera todas aquellas uniones consensuales y de hecho donde también ocurren situaciones de violencia. Esto permite ubicar las relaciones de pareja en una suerte de continuo, que incluye desde las relaciones de pololeo hasta las uniones legales. Es importante no dejar de lado aquellas uniones que no presentan vínculos legales, ya que se ha podido establecer que la violencia atraviesa todo el continuo.

Un segundo aspecto relevante de la definición es que no solamente alude a situaciones de violencia perceptibles. En este sentido, incluye tanto la violencia física, como todas aquellas manifestaciones de violencia psicológica. Es importante tener presente que por mucho tiempo la única manifestación de violencia que de algún modo tenía cierta sanción social, era aquella que dejaba marcas físicas en sus víctimas. Sin embargo, con el correr del tiempo se ha podido dar cuenta de que las huellas psicológicas son tanto o más dañinas que las físicas, en términos de sus consecuencias y permanencia en el tiempo.

El tercer aspecto considerado como relevante en esta definición, tiene relación con la importancia que otorga a los elementos que connotan una visión patriarcal de nuestra sociedad.

En este sentido, se hace referencia a situaciones que tienen como finalidad corregir situaciones “anómalas” desde una perspectiva de poder que asume una posición jerárquicamente superior. Como se abordará en capítulos posteriores, esto alude fundamentalmente a la construcción de identidad de género, tanto masculina como femenina, presentes en nuestra cultura.

3. MODELOS EXPLICATIVOS DE LA VIOLENCIA MASCULINA

Al analizar la violencia conyugal como una problemática inmersa en el ámbito de las Ciencias Sociales, resulta fundamental llevar a cabo una revisión crítica de los principales intentos explicativos o comprensivos sobre la temática desarrollados desde disciplinas afines. Siguiendo los objetivos de esta investigación, la revisión señalada se ceñirá exclusivamente a la violencia masculina. En este caso, se pueden encontrar ciertos planteamientos agrupados en una serie de modelos explicativos y comprensivos, distinguibles entre ellos por sus diferencias en la manera de entender-construir la violencia masculina, teniendo como bases distintivas los principios ontológicos y metodológicos de las teorías que los constituyen.

Desarrollados desde diversas disciplinas se han generado variados objetivos, entre los que se encuentran explicar, describir, comparar, predecir, controlar, interpretar y/o comprender el fenómeno en cuestión. La revisión de estos modelos explicativos, desde la perspectiva Socioconstruccionista, a partir de la cual se desarrolla esta investigación, se plantea en oposición a los acercamientos modernos a la historia de los avances científicos, es decir a la exploración bibliográfica acrítica a través de el establecimiento de cierto orden cronológico objetivo de un conjunto “teorías científicas”. Toda revisión bibliográfica, en este caso la de los modelos explicativos-comprensivos de la violencia, asume el ineludible compromiso de comprender los avances explorados inmersos en un contexto histórico particular, el cual otorga a su vez definiciones acerca de los significados presentes en los diversos discursos en una

sociedad situada geográficamente y temporalmente, evidenciando el predominio de algunos de estos por sobre otros, estableciendo las condiciones socio-políticas de cierta comunidad.

De esta manera se incentiva realizar una lectura de segundo orden, comprendiendo cómo, en el caso de los modelos explicativos de la violencia masculina, no sólo se han generado teorías, sino también, se han construido variadas realidades, definiendo a las personas y a las relaciones entre ellas desde distintivas perspectivas. Procesos presentes y constituyentes de los diversos escenarios políticos históricamente situados, los que ha su vez han posibilitado e imposibilitado acciones asociadas a la comprensión otorgada a la violencia conyugal en cierta época, determinando a su vez las prácticas en los ámbitos educacionales, psicológicos, judiciales y penales, entre otros.

Dentro de los modelos explicativos de la violencia masculina, se puede distinguir en primer lugar, los modelos que tienen a la base las explicaciones biológicas. Desde esta perspectiva la violencia es entendida como una respuesta de supervivencia de un organismo a su medio ambiente, el cual se constituye por diversos peligros naturales como la sed, el hambre y el ataque de otros organismos entre otros. “De esta forma, la violencia es parte de la cadena de supervivencia y por lo tanto normal” (Ramírez, A., 1997). Esta idea es importante porque en parte ayuda a entender por qué las personas creen que tiene que ser violenta con otras. “Se dice que la violencia es parte de la estructura biológica del hombre, de esta forma se supone que el hombre es violento porque está genéticamente propenso a ser violento, pues por medio de esta ha podido sobrevivir” (Ramírez, A., 1997). De esta manera en comparación con la mujer, el hombre sería naturalmente más agresivo, siendo indicadores confirmatorios de estos planteamientos su mayor fuerza física y su papel de protector.

Se puede señalar que estos modelos “dejan de lado el hecho de que los humanos estamos más alejados de nuestra naturaleza biológica que de la social y que, de hecho, los procesos cognoscitivos y sociales están más evolucionados que los biológicos” (Ramírez, A., 1997). Al mismo tiempo, desde estas perspectivas, diversas aristas de la problemática resultan

incomprensibles, como el por qué de hombres violentos y muchos otros no violentos, siendo en ocasiones mucho más fuertes físicamente que su pareja, o el por qué existen mujeres que son violentas con sus compañeros o por qué existe violencia en la relaciones homosexuales.

La relevancia de estos modelos, y que permite evidenciar sus consecuencias hasta la actualidad, se basa principalmente a la excesiva valoración otorgada a las Ciencias Naturales en el Siglo XX, conjuntamente al desmesurado intento de las disciplinas científicas por establecerse como discurso universal, expandiendo sus principios ontológicos, conceptuales y metodológicos a las Ciencias Sociales. Resulta evidente inferir el principio de generalización de las explicaciones de las Ciencias Naturales, en los modelos biológicos de la violencia masculina anteriormente mencionados. Al realizarse este análisis crítico, no es posible dejar de señalar que resulta claro que la violencia es selectiva. Cuando el hombre violento se encuentra con una persona más fuerte que él, generalmente decide no enfrentarse. Así, “si la violencia está predisposta genéticamente, automáticamente se sugeriría que aunque la otra persona fuera de mayor tamaño o de mayor fuerza, esto no tendría influencia en cuándo, cómo y en contra de quién esta violencia se cometería. La violencia en el hogar es selectiva y va dirigida hacia quien tiene menos poder físico y especialmente social” (Ramírez, A., 1997).

En segundo lugar, se encuentran los modelos basados en explicaciones psicológicas. De esta forma se asumiría que los hombres tendrían alguna disfunción en el ámbito psicológico o psiquiátrico, lo que los haría sentirse más débiles, inseguros y con baja autoestima, lo que a su vez los llevaría a ejercer violencia con sus parejas a fin de reestablecer su valor. Dentro de estas explicaciones, “se busca el origen de esta inseguridad en su infancia y los problemas que vivió al crecer. Se asume que porque vio violencia en el hogar, va a ser violento él mismo” (Ramírez, A., 1997).

Desde estos supuestos, se puede entender que las intervenciones realizadas tendrían como objetivo que el hombre se recuperara de su enfermedad psicológica, en los pocos casos en que éstas se consideran reversibles. Así, se establecería una relación del tipo: mayor

autoestima, menor violencia; pues si se siente seguro de quién es y de su valor, las acciones de su pareja no le afectarán tanto. Al centrarse en los procesos internos, “es muy fácil culpar a su infancia o a la presión psicológica bajo la que está, asumiendo que su conducta violenta es sólo un resultado de la influencia de su historia y que él es una parte pasiva en el proceso” (Ramírez, A., 1997).

Nuevamente estas explicaciones resultan insuficientes, si la violencia es causada por un déficit psicológico o por una enfermedad mental, por qué su violencia es selectiva. Los hombres que son violentos con sus parejas, no suelen serlo necesariamente con sus compañeros de trabajo o con otros miembros de su familia. Resulta incomprensible desde estas explicaciones, cómo y por qué hombres con estos “déficit o enfermedades” en innumerables ocasiones ocupan posiciones de poder con sus respectivos altos grados de educación y salarios. ¿Por qué hombres que funcionan sin violencia en unos niveles de vida, son violentos en sus hogares con las personas que aman? Si el hombre tiene una disfunción psicológica o una enfermedad psiquiátrica y por esto es violento, esta violencia no puede ser selectiva.

Asociados a estos dos modelos explicativos fundamentales, se establecen un conjunto de creencias relacionadas a la presencia de violencia masculina, las cuales serían entendidas como determinantes de las conductas agresivas, entre estas se encontraría el uso de alcohol o drogas, un nivel socioeconómico bajo y escolaridad incompleta generándose, de esta manera, un estereotipo del hombre violento; enfermo, alcohólico y marginal. Resultan evidentemente reduccionistas las conclusiones posibles de extraer desde el desarrollo de estos planeamientos.

Finalmente, se desarrollan los modelos de comprensión de la violencia masculina, que se basan en la interpretación de las construcciones de significado, en el ámbito referido a las coordinaciones de los discursos en los diversos grupos sociales. Desde estas perspectivas, las investigaciones buscan interpretar los procesos de sociabilización de género, desde donde hombres y mujeres adquirirían las características identitarias que se espera de cada uno de ellos según su distinción sexual. De esta forma, los hombres incorporan un conjunto de

creencias, valores y actitudes disponibles en la sociedad, que establecerán las bases de su identidad masculina y su repertorio relacional con sus parejas. Es así como existiría una imagen de lo masculino que se ha transmitido de generación en generación. “Desde la temprana infancia se aprende que un verdadero hombre tiene que mostrarse fuerte, competitivo, seguro de sí mismo, con un alto grado de dominio y autoridad en las situaciones domésticas y en las relaciones de pareja. Así como la existencia de ciertas prohibiciones para esto: no llorar, no mostrarse débil ni temeroso” (Corsi, J., 1995).

Como parte los procesos de sociabilización de género se incluyen además, las creencias heredadas de las sociedades patriarcales, es decir, la transmisión de las ideas de superioridad de los hombres frente a la inferioridad de las mujeres en todos los ámbitos relacionales. De esta manera se puede entender cómo la necesidad de controlar resulta ser uno de los ejes de la violencia del hombre. “Si su identidad está basada en ser superior y ser el dueño de su pareja, en el momento que siente que no tiene ese control, cree que está entrando en una crisis que lo puede matar” (Ramírez, A., 1997).

A modo de análisis final y, consecuentemente con lo señalado en el comienzo de este apartado, podemos señalar que comprender el fenómeno de la violencia masculina, representa a su vez el intento de interpretar las posibilidades discursivas presentes en nuestra sociedad sobre a la temática de la violencia conyugal, las que ha su vez posibilitan la construcción de cierto tipo de identidades, asociadas a “ser hombre” o a “ser mujer” junto a los repertorios relacionales en las parejas. De esta manera, si en nuestra sociedad creemos que un hombre que no controla a “su mujer” no es un hombre, y de hecho se le castiga por su inhabilidad de mantenerse como superior, la responsabilidad deja de centrarse en el ámbito individual y en un espacio privado, para pasar a ser parte de una comunidad y en los espacios públicos. “Es importante ver que el hombre está más preocupado por mantener su identidad de superior que le impone el medio social, que en crear relaciones de igualdad, que lo van a ayudar a desenvolverse en un proceso nutritivo y de intimidad” (Ramírez, A., 1997).

Para poder parar la violencia, el hombre necesita aceptar que su pareja es igual a él y tratarla como tal. Esto quiere decir que el hombre necesita alejarse de la identidad machista de superioridad, nutrir y apoyar los espacios de su pareja y aprender a relacionarse en una forma cooperativa. Lo que se interpretará, desde la perspectiva de esta investigación, como: para poder lograr parar la violencia, se necesita la construcción colectiva de discursos de igualdad, procesos de sociabilización de género alejados de los estereotipos clásicos machistas y de marginación de las mujeres. Lo anterior no debe entenderse como una solución simplista, en la cual un grupo elitista de científicos sociales comenzara a fabricar discursos válidos en su posición de poder privilegiada, sino más bien representa un llamado a la revisión colectiva y popular de los discursos de género presentes en nuestra sociedad, desde los surgidos en el ámbito de las investigaciones sociales como también en los discursos populares, analizando qué tipo de seres humanos queremos ser, qué tipo de relaciones queremos establecer y qué tipo de mundo queremos construir.

4. INVESTIGACIONES CON HOMBRES QUE EJERCEN VIOLENCIA

Las investigaciones teóricas y aplicadas respecto a la relación entre hombre y violencia conyugal, tanto en Chile como en el exterior, resultan escasas, recientes e invisibilizadas como foco relevante de estudio. En la búsqueda de bibliografía se constata que, históricamente, los estudios acerca de la condición femenina con respecto a la violencia, preceden y prevalecen a los abordajes sobre aspectos masculinos en interacción con fenómenos de violencia al interior de la pareja. Sólo en un momento posterior se ha dilucidado la evidente necesidad de comenzar a enfocar la problemática hacia los hombres.

Dentro del área de investigación dirigida a los hombres y los factores, características y condiciones que lo llevan al uso de la violencia con su pareja, es frecuente encontrar tres áreas generales de investigación. Estas son:

- Por una parte se encuentra el horizonte de la biología clásica, la cual entiende que todo cuanto acontece en el ser humano encuentra sus causas en la estructura biológica. En este sentido, se incluye la herencia genética de conductas violentas dados ciertos niveles bioquímicos cerebrales presentes en los padres y transmitidos genéticamente a los hijos. Además, señalan la frecuente presencia de patología orgánica cerebral, que tendrían origen en perturbaciones en áreas frontales y que suelen estar presente en sujetos con características antisociales y violentas. Visiones más actuales desde este enfoque han ido considerando y comprendiendo el comportamiento violento como un fenómeno heterogéneo y resultante de la interacción de factores genéticos, biológicos, sociales y culturales.
- Otro enfoque radica en la tendencia a psicopatologizar en exceso al hombre que ejerce violencia, planteando un “perfil del agresor” con rasgos intrínsecos de su personalidad que, en supuesto, lo llevan o predisponen a ser violento, casi como una condición psíquica inherente. Ejemplo de esta área de investigación es un estudio descriptivo-correlacional que buscaba identificar características psicológicas de los hombres que ejercen violencia conyugal física y psicológica en Bogotá, en comparación con hombres que no ejercen violencia, teniendo en cuenta el estilo de comunicación en la interacción conyugal, respuestas de afrontamiento, niveles de estrés percibido y experiencia emocional de ira (Rodríguez, M., Fonseca, A.P., Puche, J.J., 2002). Los autores hacen la salvedad que los datos entregados no pueden ser interpretados como un perfil prototípico del hombre que usa violencia y que no son rasgos definitorios de éstos, entendiendo que corresponden a tendencias de comportamiento comunes. Sin embargo,

dadas las temáticas abordadas en la investigación, se observa que, desde esta perspectiva, se soslaya el contexto social, situaciones y condiciones de vida, procesos de aprendizaje y socialización y los variados aspectos culturales que participan e influyen en el ejercicio y uso de conductas violentas. Sin duda, los aspectos psicológicos del hombre que las ejerce son una realidad y están presentes dentro de la dinámica de la violencia influyendo en ella, y es una información que puede entregar ciertas luces al respecto, pero tiende a ser un abordaje insuficiente para la comprensión de este fenómeno.

- La otra arista de investigación, corresponde a la mirada desde los estudios de género, donde se incluye la perspectiva cultural y se revisa y analiza en profundidad la interacción entre masculinidades y violencia de género. A partir de este enfoque, se rechaza la mirada determinista-causal y la conceptualización simple, desarrollándose orientaciones más complejas recurriendo a puntos de vista multidisciplinarios. Los conocimientos derivados de los estudios de género contribuyeron a iluminar la habitual asociación entre violencia y masculinidad y a desmitificar las explicaciones de la violencia masculina en el ámbito doméstico como secundaria a trastornos psicopatológicos individuales, al uso de alcohol o drogas, o a factores económicos y educacionales, aunque estos puedan ser tenidos en cuenta como factores de riesgo o disparadores socioculturales.

Fernando Fernández-Llebrez (2005), profesor de la Universidad de Granada, realiza una revisión sobre masculinidad y violencia y se cuestiona las razones por las que algunos hombres maltratan a sus parejas. En cuanto a los rasgos de los hombres que maltratan, afirma que es bien sabido que no es posible hablar de un perfil del hombre maltratador, como tampoco es posible distinguir un perfil de la mujer maltratada. Ante esto, sólo se puede hablar de aquellos rasgos más comunes que la mayoría de los estudios aportan sobre lo que caracterizaría a una

parte significativa de los hombres que maltratan. En general, son rasgos mayoritarios que no pueden ser tomados en forma plana y uniforme.

Remitiéndose a la interacción entre violencia y masculinidades, el autor constata que la relación entre ambas realidades y conceptos no es de identificación, es decir, masculinidades no es igual a violencia, por tanto no implica ni necesidad ni suficiencia. Lo que sí se puede afirmar es una relación potenciadora entre ambas realidades. El autor afirma que si bien la violencia no actúa como marco normativo definitorio de la identidad masculina, sí forma parte del proceso socializador masculino, aunque manteniendo la salvedad de que es un fenómeno que no sucede en todos los casos (Fernández Llebreg, F., 2005).

En particular, reflexionar sobre la violencia que ejercen los hombres significa reflexionar sobre la dominación masculina. Significa además, analizar todas aquellas formas de control de los hombres sobre las mujeres, sobre otros hombres y sobre ellos mismos, y sobre sus historias personales donde se les exigió garantizar las formas de dominación masculinas. Esto implica prestar atención a los aspectos sociales y culturales de la masculinidad.

Antonio Ramírez señala que las causas de la violencia masculina deben encontrarse en las creencias de superioridad masculina sobre la mujer, y en aquellas formas de control que los hombres ejercen sobre su pareja (Ramírez, A., 2000). Desde esta línea se entiende que la identidad masculina hegemónica presente en culturas patriarcales, sigue apuntando al ejercicio del poder y el control. Dominar, mandar, representar, protagonizar, poseer, se constituyen en la fuerzas motivacionales más importantes de la masculinidad hegemónica. Oswaldo Montoya realizó un estudio en Nicaragua con grupos sociales de hombres violentos y no violentos. Con los primeros encontró de forma nítida qué significaba ese “control” y “abuso” sobre la mujer. Los hombres señalaron 6 categorías donde expresaban sus deseos y lo que buscaban en una relación de pareja: a) que la esposa lo atienda, b) que la esposa lo entienda, c) que sea él quien dirige la relación, d) que la esposa dependa de él, e) que la esposa sea fiel, y f) que la esposa “le tenga” hijos (Montoya, O. en Garda, R., 1998).

Jorge Corsi, por su parte, señala que hay que mantener una mirada amplia al momento de abordar la violencia masculina. Sostiene que deben ser tomados en cuenta desde aspectos culturales y sociales, hasta aspectos biológicos y psicológicos. Y que todos éstos deben ser analizados tanto en aspectos macrosistémicos, como en exosistémicos y microsistémicos. Este autor también reconoce una gran carga de responsabilidad en los tradicionales valores de la masculinidad. Señala que los hombres que ejercen violencia física en la relación conyugal suelen representar la caricatura de los valores culturales acerca de lo que “debe” ser un varón, además de todos aquellos los mitos culturales de la masculinidad que ya se han mencionado. El autor menciona que se ha demostrado que la violencia en los vínculos y su reproducción son el producto de la internalización de pautas de relación en una estructura jerárquica entre los géneros, modelo familiar y social propio del patriarcado, que la acepta como procedimiento viable para resolver conflictos.

Otra característica señalada por Corsi radica en la dificultad que tienen los hombres para comunicar sus sentimientos. Esto se relaciona con ciertas pautas de socialización masculina asociadas a la prohibición de expresar libremente los sentimientos porque éstos son fuente de debilidad. Esta inhabilidad comunicativa conduce, en muchas oportunidades, a que en ciertas situaciones conyugales se produzcan conflictos que, por no saber resolverlos de otra manera, tiendan a solucionarlas por la vía violenta. En estos casos, donde se perciben amenazados o que han perdido el poder y también el control, la violencia proporciona una vivencia temporaria de recobranza de poder (Corsi, J., 1995). Este autor además menciona que el comportamiento intrafamiliar violento representa una conducta aprendida, relacionada con experiencias violentas vividas durante la infancia. Por tanto, afirma que si integramos los elementos que surgen de la historia personal, como los modelos familiares de interacciones violentas y escaso intercambio afectivo, con aquellos provenientes de la incorporación de los estereotipos de rol de género masculino, asociado a modelos sociales de control y poder, es posible avanzar de mejor forma

a la comprensión de la conducta violenta del medio intrafamiliar. Todo lo anterior entendido en el marco de modelos culturales asociados a la masculinidad.

De los escasos estudios enfocados específicamente a los hombres que usan violencia, a continuación se señalan algunos de ellos que abordan la temática de cómo el factor género se involucra e influye en las dinámicas de tal fenómeno. Estos son:

- En cuanto a estudios extranjeros, en una investigación estadounidense publicada en año 2005 en la revista especializada *Personal Relationships* por Todd Shackelford, de la Universidad Atlántica de Florida, y otros investigadores de la Universidad de Texas y de la de Kassel en Alemania, se abordaron aspectos tales como el control o la vigilancia, las relaciones de poder y la dominación del hombre hacia la mujer. Lo relevante de este estudio es la jerarquización de la variable de género como un factor de influencia en los actos de violencia. En este estudio se realizaron encuestas en tres grupos diferentes, uno integrado por hombres, otro de mujeres y un tercero con maridos y esposas. Dividieron el trabajo en tres partes, en las dos primeras, preguntaron a 461 varones, que tenían un promedio de 24 años, y a 560 mujeres, de 21 años como promedio, sobre los comportamientos de los hombres para retener a sus parejas. En la tercera parte, pidieron a los maridos y sus esposas que contaran sobre las conductas de retención de los hombres y de violencia contra las esposas. Identificaron que la vigilancia directa sobre la mujer era el rasgo de predicción de violencia más mencionado. Con esos comportamientos, los hombres se justifican que sólo quieren proteger a la mujer, pero según los autores con frecuencia predicen un excesivo control que puede llevar a que en el futuro ejerzan violencia contra ellas. Por vigilancia, los investigadores en psicología incluyeron los momentos en que los hombres caen inesperadamente en situaciones de control para ver qué está haciendo su pareja, o también que los hombres les niegan presentarles a sus amigos varones y también que monopolizan el tiempo en encuentros

sociales. En conclusión, se indica que los hombres que usan comportamientos de control no violentos, también son proclives a usar algún tipo de abuso sobre ellas en el futuro. La manipulación emocional y la amenaza explícita de castigo ante la posibilidad de que la mujer sea infiel, fueron considerados como factores de riesgo (Shackelford, T.; Goetz, A; Buss, D.; Euler, H; Hoier, 2005).

- En el caso particular de Chile, en 1998 José Olavarría y Teresa Valdés realizan una investigación titulada “Construcción Social de la Masculinidad en Chile. Crisis de un Modelo Tradicional”. Este estudio está basado en relatos de vida e incluye dos ámbitos de estudio: la construcción de identidades masculinas y las relaciones de poder en el seno de la pareja. El análisis de los relatos permite apreciar que los hombres entrevistados llegan a identificarse como tales a partir de ciertos “mandatos sociales” que conforman un modelo predominante en la sociedad que se encarna y subjetiviza en ellos desde la socialización temprana. Dentro de los atributos del “ser hombres”, los relatos registraron características tales como el ser activos, sin miedo, no expresar sus emociones, proteger a los más indefensos como son los niños y las mujeres. Los varones entrevistados se ven tensionados por estas pautas internalizadas, ya que sienten que deben cumplir con un modelo ideal del ser hombre y tienden a compararse constantemente con éste. En cuanto a las relaciones de poder dentro de la pareja, se observa mayormente en los ámbitos del trabajo, el cual al darle un rol de proveedor de familia, le entrega prestigio y poder además de autoridad para decidir sobre la dirección de la vida de sus familiares. Los autores concluyen, a partir de las dimensiones obtenidas en los relatos, que el modelo hegemónico de ser hombre tiene una fuerza poderosa entre los varones de Santiago, además de otorgar sentido y estructura las prácticas cotidianas. La pareja y la familia es el seno a partir del cual ejercen autoridad, y cuando esa autoridad se ve obstaculizada, se produce una crisis significativa, que

puede llevar a quiebres o, en algunos casos a actos de violencia (Valdés, T.; Olavarría, J., 1998).

En base a esta revisión, nace la reflexión acerca del hecho de que sean los hombres los perpetradores en la mayoría de los casos de violencia de género. Esto no significa que sea a causa de la biología masculina o por algunos rasgos de personalidad predeterminados. Para un análisis más completo y que permita una mayor comprensión, resulta pertinente entender la violencia de género a partir de la inequidad de género. En este sentido, la violencia sería un medio utilizado para reforzar o perpetuar tal inequidad. Se encuentra presente en todas las sociedades, afectando transversalmente a diversos ámbitos de la vida social e institucional, situación que no deja exenta a nuestra realidad social.

PARTE II: POSICIÓN TEÓRICA

1. SOCIOCONSTRUCCIONISMO

La siguiente investigación tendrá como base teórica interpretativa el enfoque Socioconstruccionista. Abordar este enfoque presupone irrenunciablemente revisar los procesos históricos relacionados a la generación de conocimiento humano, identificando el surgimiento y establecimiento de discursos dominantes, la naturalización de los mismos y sus inevitables consecuencias en los planos ontológicos, metodológicos y políticos. Sin embargo, el desarrollo profundo de una revisión crítica de este tipo, trascendería a los objetivos de esta investigación, razón por la cual se abordará una interpretación en el ámbito de las ciencias humanas, específicamente en las denominadas; “Teorías de la Conducta” o más recientemente “Ciencias Sociales”, en particular, la “Disciplina o Ciencia Psicológica”.

El siguiente análisis no debe entenderse como una revisión estricta de la historia de la Psicología, sino más bien, como una interpretación tentativa, de los discursos primordiales que la han caracterizado en los últimos siglos, generando o estableciendo núcleos de entendimiento particulares en los miembros de esta comunidad.

Analizar la historia de las ciencias psicológicas de los últimos siglos, representa en gran medida el llevar a cabo una revisión de los principios o creencias arraigadas en la cultura occidental durante esos años, ya que es ésta la que ha servido como telón de fondo en las construcciones discursivas para las diversas disciplinas desarrolladas durante el siglo XX. La creencia por excelencia de esta época, podría sintetizarse como el supuesto de la existencia del individuo con independencia del mundo, de la cual se extrae en segundo lugar, la excesiva focalización en los atributos con los que contarían éstos. Las mentes individuales se han utilizado como el lugar común de las explicaciones de la ciencia, a la vez que proporcionan la base lógica a la mayor parte de las principales instituciones modernas. De esta forma, es el

individuo quien adquiere conocimientos, quien posee la capacidad de libre elección, de razonamiento y evaluación. Consecuente con estas creencias se han establecido las prácticas sociales; las escuelas centran sus actividades en la formación y expansión de mentes individuales, los espacios jurídicos apelan a la responsabilidad moral individual, “creemos que el libre mercado puede prosperar porque el individuo está motivado a buscar el beneficio y minimizar las pérdidas y las instituciones del matrimonio y de la familia pueden constituir las piedras sobre las que se asientan la comunidad porque los individuos abrigan capacidades de amar y entregarse” (Gergen, K., 1996). Las ciencias Psicológicas, han aceptado profundamente el desafío de hacer válidas y fiables las exposiciones de los procesos mentales individuales, manteniendo coherencia con los discursos hegemónicos occidentales.

La “consistente e inquebrantable” tradición occidental ha debido enfrentar los actuales procesos de globalización y con ello diversos desafíos, principalmente en cuanto a la apertura al conocimiento de nuevas visiones posibles. No parece plausible sostener la insularidad y el sentido de superioridad de siglos anteriores, “no podemos descansar cómodamente en la suposición de que la herencia occidental, con su énfasis en el individuo singular y sus instituciones requeridas, pueden participar efectivamente en un mundo de plena interdependencia” (Gergen, K., 1996). Es así como resulta urgente y fundamental una evaluación autorreflexiva de esta tradición, analizando principalmente los beneficios y perjuicios de las creencias y prácticas arraigadas en nuestra cultura.

La pretensión de criticar y/o transformar los núcleos comprensivos hegemónicos, requiere primariamente el comprender cómo se organizan y cimientan los discursos, cómo adquieren su carácter de dominantes, y cómo también estos podrían modificarse. En este punto se utilizará el término de núcleo de inteligibilidad, entendido como: “un conjunto de proposiciones interrelacionadas que dotan a una comunidad de interlocutores con un sentido de la descripción y/o de la explicación en el seno de un ámbito dado” (Gergen, K., 1996). Participar de éstos, es interpretar o dar sentido mediante criterios propios de una comunidad particular.

Por otra parte, debe considerarse que la elaboración de cualquier núcleo de inteligibilidad depende, no sólo de aquello que es, sino de aquello que no es, de sus contrarios y sus ausencias. “Del mismo modo que se establece la ontología dentro del núcleo, también son múltiples las posibilidades para la negación. Proponer una teoría del funcionamiento humano, una filosofía del conocimiento o una teoría de la metodología equivale al mismo tiempo a establecer múltiples razones para la recusación” (Gergen, K., 1996). De esta forma, la definición misma de estos núcleos comprensivos, entregan las claves para la construcción de otros alternativos.

Cabe mencionar en este punto y en relación con la hegemonía de los supuestos occidentales, la estrecha vinculación entre saber y poder, las estructuras de poder (aquí los núcleos de inteligibilidad) son fundamentales para la ordenación de los diversos enclaves culturales y, por consiguiente, para la distribución de los resultados en los que algunas personas se ven más favorecidas que otras. Ahora bien, “el discurso dominante, por el hecho mismo de su dominación, puede activar las polaridades, algo que puede ir en ascenso a medida que cualquier discurso dado se codifica y canoniza; en su comprensión más ambigua y permeable, los órdenes discursivos incorporan más fácilmente los márgenes” (Gergen, K., 1996). A medida que los grupos marginales encuentran vías para fundamentar lo que de otro modo sólo serían inteligibilidades dispares, la voz de la crítica puede verse amplificada.

En el caso de la Psicología el núcleo de inteligibilidad ha estado compuesto, principalmente por tres cuerpos de discursos: la Teoría Psicológica (comprometida en la comprensión de la naturaleza del conocimiento individual), Metateoría Científica (comprensión filosófica de la ciencia, específicamente el empirismo lógico) y Teoría de la Metodología (experimento de laboratorio). De esta forma, estos tres cuerpos de discursos se han apoyado y sostenido mutuamente, la Metateoría Científica otorga a la psicología el principio de independencia fundamental entre el mundo natural y el observador científico, la labor de este consistiría en desarrollar una teoría que sirva de mapa fidedigno de los contornos del mundo

dato, identificando los hechos con la mayor precisión posible. Un tipo de observación como ésta, permitiría al científico formular una serie de hipótesis provisionales relativas a las condiciones en las que se producen los diversos fenómenos, “la conducta individual hace las veces de consecuente para el que las condiciones del mundo real funcionan como antecedentes” (Gergen, K., 1996). En cuanto a la Metodología, los métodos observacionales y la experimentación controlada se vieron favorecidos por la filosofía empírica. Para los psicólogos científicos, las propiedades del mundo real (los antecedentes materiales para los empiristas lógicos, el mundo de estímulos para el conductista) fueron captados en el lenguaje metodológico por medio del concepto de “variable independiente”, la manipulación del científico de las variables independientes liberan las fuerzas que dirigen o limitan la conducta del organismo. La actividad resultante del organismo es captada por el concepto de “variable dependiente”, causado por, y dependiente de, la manipulación de la variable independiente. De esta forma, se pueden esclarecer los principios que han regido principalmente a la Psicología Científica, otorgados por una; una metateoría que supone un mundo ordenado de entidades mecánicamente relacionadas, un método que promete un trazado preciso de los vínculos causales, y una imagen resultante del funcionamiento humano en la cual la conducta dependería de condiciones antecedentes. Si se extrapola la actual descripción realizada sobre la comprensión otorgada por el discurso dominante de la Psicología de los últimos siglos hacia nuestro tema de investigación, se podría establecer una serie de hipótesis explicativas causales del tipo: “si un hombre consume alcohol, entonces golpeará a su mujer”. A modo de ejemplificación, hemos utilizado como antecedente el consumo de alcohol, sin embargo, éste podría modificarse por otro, según la evidencia empírica que el científico obtuviera de las diversas observaciones neutrales y experimentaciones que realizara en el mundo. Un último aspecto relevante a señalar en la revisión de este núcleo de inteligibilidad, sería la pretensión de la Psicología Científica, al igual que el resto de las disciplinas de las Ciencias Naturales, de

otorgarle al lenguaje “el deber de pintar y reflejar los resultados de su investigaciones” (Gergen, K., 1996).

Progresivamente este núcleo de inteligibilidad (con sus tres cuerpos de discursos constituyentes) desde mediados del siglo XX, se ha enfrentado a una amplia y cada vez más articulada gama de críticas. Entre estas, solamente se hará referencia a los dos tipos principales: la Crítica Ideológica y la Social, junto a un precedente análisis de la concepción del lenguaje establecido por esta tradición. Los atributos otorgados al lenguaje desde las perspectivas científicas de la Psicología, habrían sido heredados de la concepción desde las “ciencias puras”, donde éste es entendido como el vehículo del conocimiento, presentando la capacidad de representar o reflejar como son las cosas verdaderamente. De este modo, mientras más precisas sean las teorías, mayor correspondencia con el mundo, en consecuencia mayor capacidad explicativa y predictiva. A partir de este análisis y teniendo en consideración el valor otorgado a la predicción en el mercado científico, es como el lenguaje puede fortalecer o debilitar una teoría a partir de sus grados de correspondencia con el mundo. Ahora bien, si el lenguaje científico no comporta ninguna relación determinada con los acontecimientos externos al propio lenguaje, su contribución a la predicción se vuelve problemática, y la teoría no puede perfeccionarse mediante la observación. Cabe poner en entre dicho la objetividad fundamental de las exposiciones científicas, si este tipo de exposiciones explicativas no se corresponden con el mundo, entonces ¿qué les otorga sus garantías? La respuesta a esta pregunta resulta fundamental, dado que la pretensión de objetividad ha venido proporcionando la base principal para la amplia autoridad de la que ha gozado la ciencia. Revisaremos más adelante cuál es la respuesta alternativa al problema del lenguaje, desde el enfoque Socioconstruccionista.

En el ámbito de las críticas a las que se ha visto enfrentado el núcleo de inteligibilidad al cual pertenece la Teoría Psicológica, se encuentran principalmente, la Ideológica y la Social. La Crítica Ideológica, explicita principalmente como la meta de las ciencias ha consistido en proporcionar exposiciones precisas de “cómo son las cosas”, en tanto las cuestiones relativas al

“cómo deberían ser las cosas” no han sido una preocupación fundamental de éstas. “Cuando la explicación y la descripción teórica se ven recubiertas de valores, se dice, dejan de ser fidedignas o pasan a ser directamente perjudiciales; distorsionan la verdad” (Gergen, K., 1996). Es así como en la década de 1930 los escritos de la Escuela de Frankfurt (Horkheimer, Adorno, Marcuse, Benjamin), generaban una interpretación de la neutralidad de las ciencias, como algo moralmente corrupto al no dar razón al rechazo contra la brutalidad imperialista, sino muy a menudo entregar su esfuerzo a la mejoría de las tecnologías de la agresión. El propósito de este tipo de análisis era la emancipación ideológica, las pretensiones de verdad científica, por ejemplo propiamente podían evaluarse en términos de los sesgos ideológicos que revelaban. Como forma general, la crítica ideológica intenta poner de manifiesto los sesgos valorativos que subyacen a las afirmaciones de la verdad y la razón. En la medida en la que se demuestra que estas afirmaciones representan intereses personales o de clase, ya no pueden calificarse de objetivas o racionalmente trascendentes. Así, “la consecuencia más importante de estos planteamientos es la amenaza para la presunción de que el lenguaje pueda contener la verdad, que las ciencias puedan proporcionar descripciones objetivas y exactas del mundo. Apuntan al intento subyacente, de quien dice la verdad, de suprimir, ganar poder, acumular riqueza, sostener su cultura por encima de todas las demás” (Gergen, K., 1993).

En segundo lugar, se puede mencionar la Crítica Social, la cual centra sus principales preocupaciones en los contextos culturales en los que las diversas ideas van tomando forma y en los modos en que estas ideas dan forma tanto a la práctica científica como a la cultural. Tal como propuso Mannheim (1929): en primer lugar, es útil hacer remontar los compromisos teóricos a orígenes sociales, en oposición a orígenes del tipo empírico o trascendentalmente racional. En segundo lugar, los grupos sociales a menudo se organizan alrededor de determinadas teorías, por lo que y en tercer lugar, los desacuerdos teóricos son, por consiguiente, cuestiones de conflictos de grupo (o políticos) y finalmente lo que consideramos como conocimiento es, pues, algo cultural e históricamente contingente (Mannheim en

Gergen, K., 1996). Los principios planteados por este autor aún cuando remontan su origen a la década de los '20, suelen encontrarse en la actualidad con total vigencia, presentados como argumentos desde disciplinas de las ciencias sociales, así como en minorías dentro de las "ciencias naturales", en debates críticos donde aun se manifiestan atisbos de la herencia de la visión tradicional, presencia de los discursos de las ciencias occidentales dominantes. Lo cual, a su vez, permite evidenciar la fuerza con la cual estos dispositivos discursivos han definido las prácticas y las formas de entender el mundo.

1.1 Supuestos para una ciencia del construccionismo social

El surgimiento de un nuevo marco comprensivo, de un nuevo núcleo de inteligibilidad, requiere no sólo la crítica de otros, sino también el establecimiento de nuevas formas de comprender, nuevas interpretaciones que nos permitan darnos sentido mutuamente. Es así como se señalarán los principios básicos que podrían caracterizar globalmente este enfoque alternativo: el Socioconstruccionismo.

"Los términos con los que damos cuenta del mundo y de nosotros mismos no están dictados por los objetos estipulados de este tipo de exposiciones" (Gergen, K., 1996). Éste supuesto refiere a la carencia de cualquier tipo de relación entre la elección de cualquier forma de sonido, marca o movimiento del tipo utilizado por las personas en los actos de representación o comunicación. "En su forma más radical, propone que no hay limitaciones asentadas en principios en cuanto a nuestra caracterización de los estados de las cosas" (Gergen, K., 1996).

En segundo lugar se señala: "Los términos y las formas por medio de las que conseguimos la comprensión del mundo y de nosotros mismos son artefactos sociales, productos de intercambio situado histórica y culturalmente y que se dan entre personas" (Gergen, K., 1996). En este sentido, se produciría un cambio en cuanto a la concepción de las

descripciones y explicaciones, ya que éstas ni se derivan del mundo tal cual es, ni son el resultado inexorable y final de las propensiones genéticas o estructurales internas del individuo. Son más bien el resultado de la coordinación humana de la acción. Las palabras son inherentemente interindividuales. En este sentido, “los enclaves científicos alcanzan conclusiones que son portadoras del sentido de la objetividad transparente. Al seleccionar determinadas configuraciones que serán consideradas como “objetos”, “procesos” y al generar consenso acerca de las ocasiones en las que se ha de aplicar el lenguaje descriptivo, se forma un mundo conversacional respecto al cual el sentido de la “validez objetiva” es un subproducto (Shotter en Gergen, K., 1996).

En tercer lugar, “el grado en el que un dar cuenta del mundo o del yo se sostiene a través del tiempo no depende de la validez objetiva de la exposición sino de las vicisitudes del proceso social” (Gergen, K., 1996). Este supuesto trae consecuencias principalmente en el ámbito político, ya que equivaldría a dar una voz legítima a voces alternativas en el seno de la cultura, voces postergadas durante mucho tiempo por su falta de una ontología, epistemología y metodologías “aceptables” según la inteligibilidad dominante.

Un cuarto supuesto señalaría que “la significación del lenguaje en los asuntos humanos se deriva del modo como funciona dentro de las pautas de relación” (Gergen, K., 1996). Este supuesto tendría a la base la crítica al lenguaje, entendido como un artefacto con exacta correspondencia con el mundo o dicho de otra manera, que las proposiciones no derivan su sentido de su relación determinante con un mundo referente. La alternativa a esta crítica, consiste en comprender a “el referente” como ritual social, con prácticas situadas social e históricamente, de esta manera salen a la luz las posibilidades semánticas de la significación de las palabras. “La semántica pasa a ser de este modo un derivado de la Pragmática Social” (Gergen, K., 1996). Este enfoque del significado, presta atención al modo en que los lenguajes, incluyendo las teorías científicas se utilizan en la cultura. La cuestión fundamental a plantear en este caso es: ¿cómo funcionan los diversos modos de expresar las cosas dentro de las

relaciones?. De esta manera desde el Socioconstruccionismo no nos preguntaremos por la verdad, la validez, o la objetividad de cierta proposición, mucho menos buscaremos las predicciones de una cierta teoría o del cómo un enunciado refleja las verdaderas intenciones o emociones de un hablante. Entenderemos, más bien, al lenguaje como integrante de las pautas de relación; formas de vida específica, ritual de intercambio, relaciones de control y de dominación.

Finalmente: “estimar las formas existentes de discurso consiste en evaluar las pautas de la vida cultural; tal evaluación se hace eco de otros enclaves culturales” (Gergen, K., 1996). Este supuesto puede entenderse principalmente como una invitación a la estimulación de las evaluaciones críticas de las diversas inteligibilidades, desde posiciones exteriores, fundamentalmente explorando el impacto de estas inteligibilidades en la forma más amplia de la vida cultural. ¿qué gana o pierde la cultura si consideramos el mundo en términos del economista, del ecologista, del psicólogo? ¿cómo se enriquece o empobrece la vida cultural a medida que los vocabularios o las prácticas de estas comunidades proliferan? De esta manera la puerta queda abierta para un entretrejimiento más completo de comunidades dispares de significado.

Los supuestos anteriormente señalados representan el cuerpo principal del enfoque Socioconstruccionista, incluyendo críticas al discurso dominante del conocimiento basado en los atributos de mentes individuales, así como las propuestas para una nueva manera de interpretar-crear realidades. De esta manera las principales cualidades para las ciencias humanas que desde este enfoque se pueden dilucidar son: la sustancial obertura a la innovación desde la desconstrucción, donde las suposiciones y presupuestos acerca de la verdad, lo racional y el bien quedan bajo sospecha y la democratización, en la que la gama de las voces se amplifica y la reconstrucción en la que nuevas realidades y practicas son modeladas para la transformación cultural.

Para concluir este apartado, resulta fundamental entender esta transformación de inteligibilidad, en el marco de la Psicología. El enfoque Socioconstruccionista nos invita a participar en un proceso conversacional que tienda a generar significados, conocimiento, comprensiones y valores colectivos de lo que entendemos por “ser humano”. Asimismo como a poner en tela de juicio todas las hipótesis que dábamos por sentadas, todos los saberes autorizados y todo lo que hasta ese momento dábamos por específico del “yo individual”. En los siguientes apartados, presentaremos los intentos desarrollados en la construcción de estas nuevas concepciones, considerándolos ahora intrínsecamente interdependientes, otorgándole un lugar primordial al lenguaje y a nuestra capacidad para transformar colectivamente las construcciones que hemos hecho de nuestra personalidad y del mundo.

2. PSICOLOGÍA POPULAR Y RELATO

Desde el paradigma socioconstruccionista como enfoque interpretativo del conocimiento se intenta descubrir y describir formalmente los significados que las personas crean en virtud de sus encuentros con el mundo. En esta perspectiva, es necesario centrarse en las actividades simbólicas utilizadas por las personas para construir y dar sentido al mundo y a ellos mismos. Esta tarea sólo puede ser posible si se abandonan las posiciones psicológicas centradas en el individuo, para dar paso al estudio de sistemas simbólicos de carácter más bien cultural.

De acuerdo con Jerome Bruner, la cultura tiene un papel constitutivo insoslayable en materia psicológica. Esto significa que la participación de los seres humanos en la cultura y la realización de sus potencialidades a través de dicha cultura hacen que sea imposible construir la psicología humana únicamente sobre la base del individuo aislado. En otras palabras, dado que la psicología se encuentra inmersa en la cultura, debe necesariamente estar organizada en torno a procesos de construcción y utilización del significado que conectan al ser humano con la

cultura, ya que es en virtud de nuestra participación en la cultura que los significados se hacen públicos y compartidos por la comunidad. Así, "nuestra forma de vida, adaptada culturalmente, depende de significados y conceptos compartidos, y depende también de formas de discurso compartidas que sirven para negociar las diferencias de significado e interpretación" (Bruner, J., 1998).

En este enfoque se deja atrás la idea de una relación biunívoca entre las palabras y las cosas, ya que el significado no es un atributo que porta el lenguaje, sino es algo que surge de las relaciones entre las personas. Por tanto, "los individuos por sí mismos no pueden significar nada: sus actos carecen de sentido hasta que se coordinan con los otros" (Gergen, K., 1996). Así, las manifestaciones lingüísticas serán consideradas "discursos públicos y acontecimientos sociales, de modo que toda manifestación discursiva se hace equivalente a una convención lingüística asentada en una comunidad" (Sandoval, J., 2004).

De acuerdo con Bruner hay un elemento de vital importancia en torno a la cultura como aspecto fundamental de la Psicología; es lo que él ha denominado Folk Psychology o Psicología Popular. La Psicología Popular ha sido definida "como la explicación que da la cultura de qué es lo que hace que los seres humanos funcionen, consta de una teoría de la mente, la propia y la de los demás, una teoría de la motivación y todo lo demás" (Bruner, J., 1998). Para este autor, el decir y el hacer constituyen una unidad funcionalmente inseparable; en tal sentido, postula que el supuesto fundamental de este tipo de psicología es que la relación entre lo que se hace y lo que se dice es interpretable. Desde la Psicología Popular hay una congruencia públicamente interpretable entre decir, hacer y las circunstancias en que acontecen lo dicho y lo hecho.

Cabe destacar el carácter canónico de la Psicología Popular, en tanto no se limita sólo a indicar cómo son las cosas, sino que también señala cómo deberían ser. De este modo, se dice que "hay relaciones canónicas establecidas por mutuo acuerdo entre el significado de lo que decimos y lo que hacemos en determinadas circunstancias, y esas relaciones gobiernan cómo conducimos nuestras vidas unos con otros. Existen, además, procedimientos de negociación

para desandar el camino cuando estas relaciones canónicas son violadas. Esto es lo que hace que la interpretación y el significado sean fundamentales en la psicología cultural" (Bruner, J., 1998). Para la Psicología Popular la acción es el equivalente intencional de la conducta, por tanto, lo importante para esta psicología no son las conductas, sino las acciones, pues para ella las personas son agentes activos de sus propias vidas.

Esta idea de Bruner invierte la relación tradicional entre biología y cultura, en relación con la naturaleza humana. Este autor postula que las causas de la acción humana no están en su naturaleza biológica, sino en su naturaleza social, en la cultura y la búsqueda de significado dentro de la cultura. El sustrato biológico no es la causa de dichas acciones, sino más bien constituye una serie de limitaciones o condiciones de ella. Al respecto cabe señalar que el poder de la cultura es tal, que incluso tiene la facultad de derribar algunas de esas limitaciones biológicas. Esto lo consigue "imponiendo patrones inherentes a los sistemas simbólicos de la cultura: sus modalidades de lenguaje y discurso" (Bruner, J., 1998).

De lo anterior se puede desprender un aspecto crítico de la Psicología Popular, esto es, su carácter narrativo, no lógico ni tampoco categórico. De acuerdo con Bruner, como el principio de organización de esta psicología es narrativo, es imprescindible ocuparse de la naturaleza de la narración y también de cómo las personas construyen estas narraciones o relatos en torno a expectativas establecidas o canónicas. Esto implica además, ocuparse de cómo es que ocurre el manejo de las desviaciones respecto de lo canónico. Bruner se ocupará del estudio de ciertas propiedades que presentan las narraciones. Estas son:

- Una de las características básicas de las narraciones es que son secuenciales. Tienen una secuencia particular de acontecimientos en los que participan seres humanos como personajes o actores. Así, una narración está compuesta por acontecimientos y también por personajes. Dichos componentes no tienen un significado o vida propios, sino que su significado estaría dado por el lugar que ocupan en la configuración de la totalidad de la

secuencia, que consiste en una trama o fábula. Por consiguiente, la comprensión de una narración tiene un carácter eminentemente dual: hay que captar la trama que configura la narración para dar sentido a sus componentes; y la trama, al mismo tiempo, hay que extraerla a partir de la secuencia de acontecimientos.

- Otra característica de las narraciones es lo que Bruner llamó indiferencia fáctica. Esto significa que las narraciones pueden ser "reales" o "imaginarias" sin menoscabo de su poder como narración. En otras palabras, habría una relación anómala entre el sentido y la referencia de las narraciones, dada por la indiferencia de la narración a la realidad extralingüística, hecho que confirma la existencia de una estructura interna propia de las narraciones. Lo que configura su trama es la secuencia de sus oraciones, no la verdad o falsedad de dichas oraciones.
- Para Bruner, otra característica de la narración es su especialización en la elaboración de vínculos entre lo excepcional y lo corriente. Esto ocurre porque la Psicología Popular se encuentra investida de canonicidad, lo que implica que se centra en lo esperable y lo usual de la condición humana. Sin embargo, posee la narración como medio construido a propósito para hacer que lo excepcional y lo inusual adopten una forma comprensible. La narración es un medio esencial para la viabilidad de una cultura; las narraciones son posibles gracias al aparato narrativo disponible que permite hacer frente a lo canónico y lo excepcional simultáneamente. Así, una cultura debe contener un conjunto de normas, pero también debe contemplar ciertos procedimientos de interpretación que permitan que las desviaciones de esas normas cobren significado en función de los patrones de creencias establecidos culturalmente.
- Las narraciones también tienen un carácter dramático. El dramatismo estaría dado por aquellas desviaciones respecto de lo canónico que tienen consecuencias morales, es decir, con desviaciones que tienen que ver con la legitimidad, el compromiso moral o los

valores. Para Bruner, narrar una historia supone ineludiblemente adoptar una postura moral, aún cuando sea una postura moral contra las posturas morales.

- Una última característica de las narraciones bien construidas estaría dada por su paisaje dual. Esto quiere decir que los acontecimientos del *mundo real* ocurren al mismo tiempo que una serie de acontecimientos mentales en la conciencia del protagonista. Bruner indica al respecto que las narraciones tienen que ver con cómo interpretan las cosas sus protagonistas, y esto es algo que se encuentra incorporado a la historia misma: el hecho de que ésta implica tanto una convención cultural como una desviación respecto a ella, que puede explicarse a partir de un estado intencional del protagonista. Esto otorga a las narraciones no sólo un status moral, sino además un status epistémico.

A través de las propiedades de las narraciones queda claro por qué la narración resulta un vehículo tan natural para la Psicología Popular y es que "la narración trata del tejido de la acción y la intencionalidad humanas. Media entre el mundo canónico de la cultura y el mundo más idiosincrático de las creencias, los deseos y las esperanzas. Hace que lo excepcional sea comprensible (...). Reitera las normas de la sociedad sin ser didáctica. Y (...) proporciona una base para la retórica sin confrontación. Puede incluso enseñar, conservar recuerdos o alterar el pasado" (Bruner, J., 1998).

Kenneth Gergen concuerda en la importancia sociocultural de las narraciones, y de los relatos como exposiciones narrativas particulares en el ámbito social. "Los relatos son formas de dar cuenta, incrustadas en la acción social; hacen que los acontecimientos sean socialmente visibles y establecen característicamente expectativas para acontecimientos futuros" (Gergen, K., 1996). De este modo, los relatos constituyen recursos conversacionales; son construcciones abiertas a la modificación continua a medida que la interacción se desarrolla. Por lo mismo, los relatos no reflejan una realidad, sino que la construyen; son una forma de organizar los hechos, o incluso, de producción de los acontecimientos.

Gergen se interesa concretamente en la estructuración de los relatos como exposiciones narrativas. En este sentido, afirma que las propiedades de las narraciones bien formadas están situadas cultural e históricamente. En tal sentido, los relatos son subproductos de los intentos de las personas por relacionarse a través del discurso. Para este autor, la gran importancia de la estructura de los relatos radica en que dicha estructura antecede a la narración misma, por tanto, si la narración no consigue acercarse a las formas convencionales, el contar mismo se convierte en un absurdo. Así, "en lugar de ser dirigido por los hechos, el contar la verdad es ampliamente gobernado por una preestructura de convenciones narrativas" (Gergen, K., 1996). Los criterios que establece este autor sobre de la adecuada estructuración de los relatos en la sociedad contemporánea, pueden ser resumidos en los siguientes postulados:

- En primer lugar, un relato aceptable tiene que establecer un punto final apreciado, debe establecer una meta, un acontecimiento a explicar o un estado que alcanzar o evitar. En otras palabras, el relato debe ser dirigido hacia un punto que marque el hecho a relatar.
- Una vez establecido un punto final, se deben seleccionar los acontecimientos relevantes para el punto final. Es decir, los hechos que den cuenta del punto final.
- A continuación se debe dar énfasis a la ordenación de los acontecimientos. Una vez que se ha establecido una meta y se han seleccionado los acontecimientos relevantes, éstos deben ser agrupados según una disposición ordenada.
- Otro elemento importante es que debe haber estabilidad de la identidad. Una narración bien formulada es característicamente aquella en que los personajes o los objetos del relato tienen una identidad continua o coherente a través del tiempo.
- El relato también debe contener vinculaciones causales. Al respecto Gergen señala que según los estándares contemporáneos, las narraciones ideales son aquellas en que se proporciona una explicación del resultado.

- Finalmente, se deben establecer signos de demarcación. Este aspecto se refiere a las distinciones que se establecen entre el mundo que es relatado y el mundo donde se efectúa el proceso del relato.

Mediante esta suerte de convenciones narrativas, las personas generan un sentido de coherencia y de dirección en la vida cotidiana mediante una amplia gama de posibles formas de relato. Serán las exigencias de la coordinación social en cada situación determinada las que favorecerán unas formas por sobre otras posibilidades de relato. De este modo, queda en evidencia que el lenguaje es constitutivo de realidades, más que descriptivo de éstas; no se trata de palabras acerca del mundo, sino que de acciones sobre el mundo. En palabras de Tomás Ibañez "el lenguaje no nos dice cómo es el mundo, sino que también lo instituye; no se limita a reflejar las cosas del mundo, sino que también actúa sobre ellas, participando en su construcción" (Ibañez, T., en Iñiguez, L., 2003). Así, los discursos articulan las condiciones que permiten las diversas prácticas sociales; "constituyen escenarios que se erigen en facilitadores o dificultadores de posibilidades, hacen emerger reglas y sostienen relaciones. En definitiva, las prácticas discursivas ponen de manifiesto que hablar es algo más y es algo diferente que exteriorizar un pensamiento o describir una realidad: hablar es hacer algo, es crear aquello de lo que se habla cuando se habla" (Iñiguez, L., 2003).

3. IDENTIDAD Y GIRO NARRATIVO

La idea de que cada persona posee un autoconcepto personal o un Yo propio que lo caracteriza es un lugar común en Psicología y en otras disciplinas afines. Durante varias décadas ha estado presente esta noción del Yo, sin que se haya podido precisar con algún mínimo grado de certeza qué es y cómo opera. En efecto, históricamente se ha recalcado la

enorme dificultad para definir y caracterizar lo que se entiende por Yo, por lo que su constante evasividad ha llegado a constituir uno de sus rasgos más evidentes.

Muchos autores, de las más diversas corrientes, se han ocupado del estudio del Yo o autoconcepto. Según la revisión que efectúa Jerome Bruner sobre el tema, una de las primeras aproximaciones que se esbozaron implicaba la existencia de un Yo directamente observable mediante la introspección, "el Yo posee una historia peculiar y atormentada. Sospecho que parte de las tribulaciones teóricas que ha generado provienen del «escencialismo» que ha marcado tantas veces la búsqueda de su elucidación, como si el Yo fuera una sustancia o una esencia que existiese con anterioridad a nuestro esfuerzo por describirlo, como si todo lo que uno tuviese que hacer para descubrir su naturaleza fuese inspeccionarlo" (Bruner, J., 1998).

Paulatinamente se fueron abandonando los esfuerzos por asentar las bases ontológicas del Yo. Para Bruner, con el surgimiento del Análisis Transaccional proveniente de la Sociología y la Antropología, se fue disipando la búsqueda del Yo Esencial para dar paso a la reflexión en torno a un Yo Conceptual. "Después de liberarnos de los grilletes del realismo ontológico, comenzó a surgir una serie de nuevas preocupaciones sobre la naturaleza del Yo, preocupaciones de carácter más «transaccional». ¿No es el Yo una relación transaccional entre un hablante y un Otro; de hecho, un Otro Generalizado? ¿No es una manera de enmarcar la propia conciencia, la postura, la identidad, el compromiso de uno mismo con respecto a otro? El Yo, desde este punto de vista, se hace «dependiente del diálogo», concebido tanto para el receptor de nuestro discurso como para fines intrapsíquicos" (Bruner, J., 1998). Bajo este nuevo contexto, la acción humana no podía seguir siendo explicada en la dirección de dentro hacia afuera, es decir, en relación sólo a factores internos como disposiciones, rasgos, capacidades de aprendizaje, motivos, etc. Para poder ser explicada, la acción necesitaba estar situada, debía ser concebida como un continuo en el mundo cultural. La realidad se empezó a conceptualizar como una construcción social; el mundo ya no estaba ni «en la cabeza» ni tampoco «en el exterior» sino más bien en el intercambio social. Así, se fue desarrollando la

idea de que las realidades de las personas son construidas en el ámbito social y que el Yo también forma parte de ese mundo social construido.

Con el surgimiento de la llamada Revolución Cognitiva, los nuevos planteamientos acerca del Yo Conceptual provenientes de la Sociología y Antropología quedaron al margen de la Psicología durante largos años. Durante las primeras décadas de la Revolución Cognitiva, la Psicología se abocó fundamentalmente a estudiar los procesos cognitivos que están a la base del conocimiento humano, "la revolución cognitiva se limitó a absorber el concepto de aprendizaje dentro del concepto más amplio de «adquisición del conocimiento» (...), el interés de la teoría de la personalidad también cambió a aspectos más cognitivos; por ejemplo, qué tipo de «constructos personales» usaba la gente para dar sentido a su mundo y a sí mismo" (Bruner, J., 1998). El cognitivismo se centró básicamente en el llamado procesamiento de información; así es como los hallazgos y nuevas líneas de desarrollo provenientes de otras ciencias humanas quedaron en segundo plano por largo tiempo para la Psicología.

Poco a poco fueron surgiendo voces disidentes al interior de la Psicología que se abrieron camino hacia las concepciones contemporáneas más importantes sobre el Yo. "El nuevo punto de vista surgió originalmente en protesta contra un objetivismo engañoso tanto en la psicología social como en el estudio de la personalidad. Entre los psicólogos sociales, Kenneth Gergen fue uno de los primeros en darse cuenta de cómo podría cambiar la psicología social, adoptando una concepción interpretativa, constructivista y «distributiva» de los fenómenos psicológicos, y algunos de sus primeros trabajos abordaron precisamente el problema de la construcción del Yo" (Bruner, J., 1998). En dichas investigaciones, Gergen demuestra cómo el autoconcepto de las personas cambia abruptamente en reacción a los distintos tipos de gente con los que se encuentran, y cambia aún más en respuesta a las observaciones positivas o negativas que la gente hace sobre ellas. Gergen señala además que los resultados de sus investigaciones no pueden generalizarse más allá de la ocasión histórica en que fueron obtenidos. También añade que hay dos generalidades que, no obstante, hay que

considerar a la hora de interpretar este tipo de resultados; según Gergen, ambos son rasgos universales que tienen que ver con la manera en que el hombre se orienta hacia la cultura y también hacia el pasado. La primera generalidad es la reflexividad humana, que estaría relacionada con la capacidad de las personas de volverse al pasado y alterar el presente en función de él, o de alterar el pasado en función del presente. "Ni el pasado ni el presente permanecen fijos al enfrentarse a esta reflexividad. El «inmenso depósito» de nuestras experiencias pasadas puede destacarse de distintas maneras cuando le pasamos revista reflexivamente, o podemos cambiarlo mediante una reconceptualización" (Bruner, J., 1998). La segunda generalización de Gergen se refiere a la capacidad intelectual de las personas para imaginar alternativas sobre otras formas de ser y de actuar. "El Yo, por consiguiente, como cualquier otro aspecto de la naturaleza humana, es tanto un guardián de la permanencia como un barómetro que responde al clima cultural local. La cultura, asimismo, nos procura guías y estrategias para encontrar un nicho entre la estabilidad y el cambio: exhorta, prohíbe, tienta, deniega o recompensa los compromisos emprendidos por el Yo. Y el Yo, utilizando su capacidad de reflexión y de imaginar alternativas, rehúye o abraza o reevalúa y reformula lo que la cultura le ofrece" (Bruner, J., 1998).

Los universales postulados por Gergen van a cimentar la concepción más actual del Yo. De acuerdo con Bruner, la última parte en la historia del estudio del Yo comienza en los años ochenta, cuando surge la noción de un Yo Narrador que opaca definitivamente la noción de Yo Contextual. "El Yo cuenta historias en las que se incluye el Yo como parte de la historia. Sospecho que este cambio fue provocado por la teoría literaria y las nuevas teorías sobre el conocimiento narrativo (...). El «viraje narrativo» tuvo algunos efectos sorprendentes. Dio nuevo aliento a las ya de por sí activas voces contrarias a la denominada «concepción occidental de la individualidad», esa concepción de «la persona como un universo motivacional y cognitivo compacto, único y más o menos integrado, un centro dinámico de conciencia, emoción, juicio y

acción, organizado en una totalidad peculiar y en contraste con otras totalidades semejantes y con un trasfondo social y natural»" (Bruner, J., 1998).

Este nuevo Yo Narrador, basado en el enfoque socioconstruccionista, otorga al lenguaje un nuevo status en las ciencias humanas. El lenguaje no sólo construye la realidad de las personas, sino que construye a las propias personas en cuanto a su identidad. Este enfoque "considera la autoconcepción no como una estructura cognitiva privada y personal del individuo sino como un discurso acerca del yo" (Gergen, K., 1996).

Así, las narraciones acerca del Yo, también llamadas narraciones identitarias, no son posesiones del individuo sino que están en las relaciones, en otras palabras, son producto del intercambio social. "Mi yo no es independiente de cómo lo experimento cuando lo interpreto lingüísticamente, sino que resulta de esa interpretación. Otra forma de decirme a mí mismo es constitutiva de lo que soy" (Ibáñez, T., en Iñiguez, L., 2003).

El Yo es entendido como una narración que se hace inteligible en el seno de las relaciones vigentes. Al respecto, Michael White indica que, en su esfuerzo por dar un sentido a su vida, las personas se enfrentan con la tarea de organizar su experiencia de los acontecimientos en secuencias temporales, a fin de obtener un relato coherente de sí mismas y del mundo que las rodea. "El éxito de esta narración de la experiencia da a las personas un sentido de continuidad y significado en sus vidas, y se apoyan en ella para ordenar la cotidianeidad e interpretar las experiencias posteriores. Puesto que todos los relatos tienen un comienzo (o historia), un medio (o presente) y un fin (o futuro), la interpretación de los eventos actuales está tan determinada por el pasado como modelada por el futuro" (White, M., 1993). Esto ocurre porque los relatos identitarios se deben someter a las mismas reglas de construcción que dominan cualquier relato: las experiencias específicas de sucesos del pasado y del presente, y aquellas que se estima ocurrirán en el futuro, deben estar conectadas entre sí en una secuencia lineal para que el relato pueda desarrollarse.

Ahora bien, cabe señalar que el sentido de continuidad del Yo que se logra mediante la construcción de relatos identitarios tiene un costo no menor. Según White éste se refiere a la imposibilidad de abarcar toda la riqueza de la experiencia vivida mediante el discurso. "La estructuración de una narración requiere la utilización de un proceso de selección por medio del cual dejamos de lado, de entre el conjunto de los hechos de nuestra experiencia, aquellos que no encajan en los relatos dominantes que nosotros y los demás desarrollamos acerca de nosotros mismos" (White, M., 1993). Así, los relatos identitarios que las personas elaboran sobre sí mismos no sólo determinan el significado que atribuyen a sus vivencias, sino que también determinan qué aspectos de la experiencia vivida seleccionan para asignarles un significado. Aquellos aspectos seleccionados, en torno a los cuales gira el relato identitario, son los denominados "hitos" (Piña, C., 1988), "acontecimientos extraordinarios" (White, M., 1993) o "giros narrativos" (Bruner, J., 1998). Son sucesos narrados que se presentan como cruciales en el curso de la vida de la persona, para este efecto, es necesario que dichos sucesos aparezcan revestidos de un carácter extraordinario y generador de nuevas circunstancias. "En el centro de cada relato había un Yo protagonista en proceso de construcción: ya fuera un agente activo, un paciente pasivo o el vehículo de un destino mal definido. Y en momentos críticos, se producían «giros» en su vida, de nuevo culturalmente identificables, producidos casi invariablemente por la irrupción de una toma de conciencia provocada por el triunfo o el fracaso, por la traición de la confianza depositada en alguien, y cosas por el estilo" (Bruner, J., 1998). En definitiva, las personas organizan su experiencia y le dan significado por medio de relatos identitarios, y en la construcción de estos relatos expresan aspectos escogidos de su experiencia vivida que constituyen los giros narrativos, así, dichos relatos son constitutivos: modelan las vidas y las relaciones de las personas.

4. IDENTIDAD DE GÉNERO MASCULINA

4.1 Género

La construcción de identidad se deriva de la posibilidad de que, a través de la relación y el intercambio de significados con el medio, nos percibamos como pertenecientes a un grupo o categoría social determinada, lo que define no sólo nuestra posición en el entramado social, sino que también, nuestra identificación dentro en un grupo genérico. Desde el mismo momento del nacimiento, la sociedad particular en que cada persona nace se encarga de ir desarrollando las diferencias genéricas, considerando la información sobre el sexo biológico como agente discriminativo a la hora de ejercer, principalmente por los padres, una educación diferencial en función de los roles de género.

De esta forma, el concepto de género introduce para su comprensión, el término de sistema sexo/genero propuesto por Gayle Rubin (Rubin, G. en Lamas, M., 1996) y definido como el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen las necesidades humanas transformadas. La autora intenta comprender y desentrañar la construcción del género en su contexto social y cultural proponiendo que, para la identidad de género lo que verdaderamente cuenta es cómo se determina culturalmente el sexo biológico, dadas las normas y expectativas que tal sistema social impone.

La identidad de género se establece más o menos a la misma edad en que se comienza a adquirir el lenguaje y es anterior a su conocimiento de la diferencia anatómica entre los sexos. Desde dicha identidad, el niño comienza a estructurar su experiencia vital, ya que el género al que pertenece lo hace identificarse dentro de un grupo femenino o masculino y se convierte en el telón de fondo de sus experiencias y relaciones (Lamas, M., 1996).

Existen diversas definiciones de género según se deriven de distintas aproximaciones metodológicas y epistemológicas. En particular, desde las perspectivas simbólicas, el énfasis está dado en el análisis de los símbolos culturales asociados a lo femenino/masculino, los cuales otorgan valores simbólicos diferenciados atribuidos a los hombres y a las mujeres, y cómo ellos se estructuran en el ordenamiento social. A partir de esta mirada, el género es entendido como la construcción social y cultural que los diversos grupos sociales hacen respecto de las diferencias biológicas entre hombres y mujeres. Las diferencias van más allá del plano biológico, posicionándose en el terreno de lo simbólico (Araya, C., sin fecha). La autora Marta Lamas afirma que el género es el resultado de la producción de normas culturales sobre el comportamiento de los hombres y las mujeres, pero incluye la idea de que este proceso está mediado por la compleja interacción de un amplio espectro de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas que de alguna forma entregan normas de cómo debe ser la femineidad y masculinidad en una sociedad determinada (Lamas, M., 1996).

Las características genéricas incluyen cumplir o ejercer determinados roles, lo que hace referencia a la asignación de papeles sociales a los sexos a partir de el conjunto de normas que dicta la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino y masculino. Las personas se adecuan a estos roles prescritos y aprenden comportamientos y patrones de actividades apropiadas o inapropiadas para su género. Son normas genéricas de comportamiento ampliamente acordadas y convencionales a los procesos sociales e históricos determinadas, por lo que pueden cambiar a través del tiempo (Bonilla, A. en Fernández, J., 1998).

Estas prescripciones sobre el comportamiento genérico “adecuado” varían según la cultura, la clase social, el grupo étnico y hasta el nivel generacional. Dado el carácter normativo que envuelve el sistema de representación de los sexos, la división de papeles en la sociedad tiene efectos sobre la identidad, en tanto define no solo las actividades de las personas, sino que además, su integración social.

Hay una cierta diferenciación en el contenido de los roles de género asignados, las expectativas sociales para cada uno de ellos, así como los estereotipos genéricos (Bonilla, A. en Fernández, J., 1998). Una de las diferenciaciones básicas se establece, por ejemplo, en la relación entre sexo y trabajo; en las sociedades occidentales particularmente, las mujeres tienden a asumir el rol de la crianza de los hijos y el cuidado del hogar y, en el lugar contrapuesto, estaría lo masculino adquiriendo un carácter público, externo al hogar. La dicotomía femenino-masculino, con sus variantes culturales, establece estereotipos, la mayoría rígidos, que condicionan los papeles y limitan las potencialidades humanas de las personas al estimular o reprimir los comportamientos.

La existencia de distinciones entre hombres y mujeres socialmente aceptadas es lo que da fuerza y coherencia a la identidad de género, pero no hay que perder de vista que si el género se constituye como distinción significativa en una gran cantidad de situaciones, es porque se trata de un hecho social y no biológico. La articulación de lo biológico con lo social existe, ya que no es posible negar las diferencias biológicas indudables entre hombres y mujeres, pero hay que reconocer que la diferencia fundamental entre los sexos es el género, por tanto hay un aspecto social y simbólico que envuelve a éste (Lamas, M., 1996).

4.2 Construcción de identidad de género masculina

Hablar de género no solo supone referirse a las mujeres y a lo femenino, sesgo a veces frecuente en los estudios de esta área, abordar esta temática implica considerar que, como construcción social, el género también alude a cómo los varones y lo masculino han sido contruidos. Entrar en esta área del estudio de género, de la misma forma como se da al hablar de lo femenino, no implica hacer mención a atributos naturalizados, sino que nos obliga a incorporar las formas heterogéneas de ser varón, además de los aspectos sociales y culturales presentes en su construcción (Araya, C. sin fecha).

En cuanto a proceso, la identidad masculina se construye a partir de un marco referencial de oposición binaria con lo que se considera femenino, por tanto, surge de la diferencia de lo que no es femenino, configura prácticas y discursos sociales que posicionan a los varones en relación a ciertas prescripciones de lo que se considera la “norma ideal” de lo que es masculino. En este marco, los varones se ven envueltos en un proceso constante de autoafirmación de su propia identidad, en torno al eje central de la necesidad de demostrar, a las mujeres y a los pares, que se es realmente un hombre.

Para Kauffman la masculinidad se relaciona directamente con el poder, con la capacidad de poseer y controlar tanto su espacio de relaciones como a sí mismo. En este sistema, que cuenta con un extenso desarrollo histórico, las relaciones entre hombres y mujeres son construidas como desiguales; el poder social está distribuido diferencialmente entre ambos y segmentado según ciertos ámbitos (público/masculino y privado/femenino). Asimismo, provee roles diferenciados para hombres y mujeres y valoraciones jerarquizadas de los mismos y ha asignado, a la vez, configuraciones de sentido para la construcción de identidades genéricas (Kauffman en Valdés, T. y Olavarría, J., 1998). Entre los principales agentes que reproducen las identidades de género que emergen de este sistema, está la familia que transmite y socializa en las formas hegemónicas de la masculinidad (Valdés, T. y Olavarría, J., 1998).

En el caso de Latinoamérica y, en particular, de Chile, diversas investigaciones sobre la construcción social de la masculinidad, plantean la existencia de este modelo hegemónico de masculinidad, que sería un elemento estructurador de las identidades individuales y colectivas en nuestro continente. Dicho modelo contiene una serie de mandatos que operan a nivel subjetivo, entregando pautas identitarias, afectivas, comportamentales y vinculares, difíciles de soslayar por los sujetos involucrados en el modelo, si lo que se busca es evitar ser marginalizado o estigmatizado por parte de la sociedad en general y de los pares. Son mandatos que buscan regular las relaciones de género señalando lo permitido y lo prohibido como límites de pertenencia al ser masculino, los que, al ser transgredidos, pudiesen significar

el rechazo por parte de los otros varones o incluso de las mujeres, ya que este referente representa las expectativas que posee la sociedad respecto a ellos en distintas situaciones y contextos. A la vez que otorga materiales simbólicos e imaginarios que permiten la conformación de una subjetividad, prescribe ciertos límites, procesos de constitución y pruebas confirmatorias que la determinan (Valdés, T. y Olavarría, J., 1998).

En una investigación realizada por Teresa Valdés y José Olavarría en base a relatos de vida sobre la construcción de la masculinidad, se encontró que, en los mandatos del modelo hegemónico de masculinidad, un hombre debería ser activo, jefe de hogar, proveedor, responsable, autónomo, no rebajarse, debe ser fuerte, no tener miedo, no expresar sus emociones; el hombre es de la calle, del trabajo. En el plano de la sexualidad, el modelo prescribe la heterosexualidad: desear y poseer a las mujeres, El modelo hegemónico se experimenta con un sentimiento de orgullo por ser hombre, con una sensación de importancia. Moralmente el modelo indica que un hombre debe ser recto, debe ser protector de los más débiles que están bajo su dominio –niños, mujeres y ancianos– además de solidario y digno. De este modo, el patrón encarnado en una identidad se transforma en un mandato ineludible, que organiza la vida y las prácticas de los hombres (Valdés, T. y Olavarría, J., 1998).

Esta masculinidad hegemónica avala un orden patriarcal, promoviendo que la estructuración de las relaciones entre varones y mujeres se sustenten en una dominación de los primeros y la subordinación de las segundas, derivándose de ello la infravaloración de lo que se atribuye a “lo femenino” y la sobrevaloración de “lo masculino”. El patriarcado como sistema de relaciones, resulta de la naturalización y universalización de premisas ideológicas acerca de la supremacía masculina, construidas a partir de tramas de relaciones de poder insertas en la forma de vida, las prácticas cotidianas e institucionales que connotan la diferencia sexual en términos de desigualdad (Araya, C., sin fecha). Se trata, por tanto, de una organización definida –a priori– por una relación de dominación-subordinación entre los géneros, que implica la existencia de diferentes oportunidades para varones y mujeres al momento de elegir una

conducta determinada y en la vivencia de las relaciones, que se definen en gran medida, por el ejercicio de poderes (Lamas, M., 1996;).

Jorge Corsi en su análisis sobre la identidad masculina en relación a los actos de violencia, toma el modelo ecológico y afirma que, en virtud de éste, la construcción de identidad masculina es un complejo entramado de factores macro, exo y microsistémicos. (Corsi, J., 1994, 1995). Desde el microsistema la configuración de la mística masculina comprende valores culturales, mitos, estereotipos, aprendizaje social de roles de género, y ciertas actitudes sociales hacia la violencia. Los valores destacan la supremacía de lo masculino y delimitan ciertos mandatos, tanto de prescripciones como de prohibiciones, sobre el comportamiento adecuado según el género. El exosistema abarca instituciones educacionales, de trabajo y de redes sociales que transmiten valores sobre esta "masculinidad ideal y adecuada" y que actúan como espacios simbólicos en el que el sujeto está inmerso. El microsistema incluye a la familia y la interacción entre sus miembros como espacio simbólico, y que está modelado por lo micro y exosistémico. En este aspecto, se aprenden conductas de restricción emocional como un modo de diferenciarse de lo femenino, distancia corporal, inexpresividad, atributos que tienden a incrementar la pertenencia al género masculino (Corsi, J., 1994, 1995).

El autor, además, describe que el modelo tradicional masculino se basa en dos características esenciales, las cuales tienden a configurar el perfil psicológico de los hombres. Estas cualidades son la restricción emocional y la obsesión por los logros y el éxito. Tales rasgos reflejarían una conducta emocional restringida, actitudes basadas en modelos de control, poder y competencia. En general, existiría una tendencia de evitación a todos los aspectos asociados a lo femenino, núcleo base para la construcción de la masculinidad (Corsi, J., 1994).

La vigencia de este discurso hegemónico de identidad masculina por sobre lo femenino aun está presente en nuestra cultura. Sin embargo, en las últimas décadas, se ha dado cierta tendencia a que este modelo entre en crisis. Los cambios sociales, culturales y económicos de

Chile amenazan esta ideología, ya que la posición y los roles que cada hombre y mujer ocupan en el entramado social ha evolucionado y cambiado, creándose nuevos espacios de inclusión. Es cada vez más frecuente ver mujeres de toda edad y precedencia, combinar distintos quehaceres dentro y fuera del hogar, diversificar sus proyectos de vida, demandar derechos y cambios en la relación entre los géneros, con cuotas cada vez mayores de autonomía, valorando las diversas formas de ser mujer que ofrece el mundo contemporáneo. Se puede afirmar que se vislumbra una búsqueda de la igualdad de género, aunque no puede negarse que este proceso se ve dificultado y obstaculizado por la fuerza que tienen los valores tradicionales enraizados en nuestra cultura sobre las temáticas del género y su posición en la sociedad.

Dado el carácter de esta investigación, se considera que la perspectiva de género permite un mayor esclarecimiento y una completa comprensión del fenómeno de la violencia, basándose en los supuestos de que, tras todo acto violento subyace, en la mayoría de los casos, una relación desigual en la cual lo masculino tiende a adquirir poder y hegemonía por sobre lo femenino, que se encuentra en una posición pasiva y de sometimiento. Esta situación da lugar a una compleja red de relaciones basadas en el control, jerarquías desiguales en cuanto a roles y funciones, proceso que potencia la identidad de género existente en cada uno, ya que el hombre vive estas relaciones como el cumplimiento del rol que le corresponde como tal, dados los mandatos sociales y culturales que recibió en su socialización.

Las expresiones de violencia están relacionadas con ideas de lo que significa ser hombre o ser mujer en cada contexto específico, que se basan en nociones que confieren determinados Derechos a unos y a otros para el ejercicio del poder, y en las consecuencias violentas que dicho ejercicio implica. Los hombres como hombres, con identidades de género particulares, se articulan en jerarquías de poder donde además no todos son privilegiados, donde ya existen discriminaciones según una diversidad de elementos culturales, raciales, de clase, etc., que articulan las diferentes definiciones y usos de la violencia. Así, el estudio de la

masculinidad, no sólo relacionado con la agresión o la victimización, sino que también, en la condición de ser hombres, es decir, como seres con identidades de género que se forman por medio de procesos de socialización, de la relación con la cultura y las normas socioculturales a las cuales se es sujeto, abre camino para situar la violencia en el marco de procesos culturales y relaciones de poder en la sociedad.

Entender la masculinidad como el conjunto de connotaciones, representaciones y valoraciones asociadas con el ser hombre, que pueden ser usadas, afirmadas o alteradas también por las mujeres, y que pueden convertirse en hegemónicas cuando son usadas en el ejercicio del poder, puede permitir establecer vínculos entre cultura y violencia y, por tanto, entre género y el posible surgimiento de relaciones violentas.

CAPÍTULO TERCERO

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

Nuestra investigación obedece fundamentalmente a la siguiente inquietud:

¿Cuáles son los relatos acerca del abandono de la violencia presentes en los hombres que dejaron de ejercerla con su pareja?

2. OBJETIVOS

2.2 Objetivo general

La finalidad de esta investigación es analizar los relatos acerca del abandono de la violencia presentes en los hombres que dejaron de ejercerla con su pareja.

2.3 Objetivos específicos

- Analizar los giros en el relato acerca del abandono de la violencia presentes en los hombres que dejaron de ejercerla con su pareja.

- Analizar la construcción narrativa de identidad en el relato acerca del abandono de la violencia presentes en los hombres que dejaron de ejercerla con su pareja.

3. RELEVANCIA DE LA INVESTIGACIÓN

La presente investigación adquiere relevancia en tanto se basa en una metodología cualitativa, la que nos permite acercarnos a la comprensión e interpretación de los relatos de hombres que han ejercido violencia con su pareja, otorgándonos una visión más rica sobre los significados de sus discursos con respecto de este tema. Además, existen escasos estudios centrados en el hombre agresor, en general se enfocan en la víctima, que en la mayoría de los casos son mujeres. Por lo mismo, resulta importante avanzar en la investigación de la violencia conyugal desde un punto de vista diferente, considerando al hombre como un componente esencial en esta problemática.

Este estudio pone el foco de atención en la Psicología Positiva, orientación que busca comprender, a través de la investigación científica, los procesos que subyacen a las cualidades y emociones positivas del ser humano. Así, la Psicología Positiva representa un nuevo punto de vista desde el cual entender la psicología y la salud mental (Seligman, M, 2000). A través de este enfoque se logró rescatar aspectos positivos esenciales en el proceso de cambio que llevaron a los hombres al abandono de la violencia, dándole a esta investigación una mirada optimista a la problemática de la violencia conyugal.

Por otra parte, esta investigación intenta ser un aporte teórico al encontrar elementos significativos en los discursos con respecto al hecho de dejar de usar violencia física. Con dicha información eventualmente se podrían evaluar y diseñar nuevas formas de intervención que incorporen los aspectos fundamentales encontrados en este estudio.

Finalmente, este estudio ha sido de utilidad para la Institución en donde se desarrolló en términos de seguimiento de los casos. La Oficina de la Mujer de Viña del Mar no cuenta con un sistema de este tipo, por lo tanto este estudio ayudó en gran medida a efectuar una revisión de los casos que ya recibieron atención y así comprobar si efectivamente los hombres dejaron de ejercer violencia física contra su pareja.

CAPÍTULO CUARTO

DISEÑO METODOLÓGICO

1. ENFOQUE DE INVESTIGACIÓN

La presente investigación se desarrolló utilizando metodología cualitativa, ésta ha sido definida desde diversos enfoques dentro de las ciencias sociales. Sin embargo, puede ser entendida globalmente como “aquella que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” (Taylor, S.J., y Bogdan, R., 1987). De esta manera, el objetivo de los investigadores cualitativos se orienta a “estudiar la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido o interpretar los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas” (Rodríguez, G., et al. 1996).

La metodología cualitativa puede distinguirse de la metodología cuantitativa, según Stake básicamente por tres características: en primer lugar por el objetivo que persiguen, en el caso de la metodología cualitativa consiste en la comprensión centrada en la indagación de los hechos, mientras que la investigación cuantitativa focaliza su búsqueda en las causas de los hechos, persiguiendo el control y la explicación.

Una segunda característica está en el papel personal que adopta el investigador, interpretando sucesos y acontecimientos, en contraste a la posición mantenida por el investigador cuantitativo “libre de valores”. Finalmente en una investigación cualitativa, el investigador construye el conocimiento, en contraste con el enfoque cuantitativo basado en el descubrimiento de conocimiento por parte del investigador (Stake en Rodríguez, G., et al. 1996).

Para una mayor comprensión de la elección de esta metodología para el desarrollo de esta investigación, resulta fundamental revisar los aportes de Guba y Lincoln & Angulo los

cuales hacen referencia a una serie de niveles de análisis, que permitirían englobar y caracterizar a las investigaciones cualitativas. Estos niveles son los siguientes: ontológico, epistemológico, metodológico, técnico/instrumental y de contenido.

Por ontológico se limitará la forma o naturaleza en la cual se entiende la realidad social y natural. Desde este nivel, la investigación cualitativa se caracterizará por considerar la realidad como dinámica, global y construida en un proceso de interacción con la misma. Por epistemológico, se hará referencia al establecimiento de los criterios a través de los cuales se determinan la validez del conocimiento. De esta forma la investigación cualitativa asume una vía inductiva, es decir, parte de una realidad concreta y de los datos que ésta le aporta para desarrollar una teorización posterior.

En el plano metodológico, se sitúan cuestiones referidas a las distintas vías o formas de investigación en torno a la realidad, desde este nivel los diseños de investigación cualitativa tendrán un carácter emergente, construyéndose a medida que se avanza en el proceso de investigación, a través del cual se puedan recabar las distintas visiones y perspectivas de los participantes.

Desde un nivel técnico, preocupado por los instrumentos y estrategias de recogida de información, la investigación cualitativa se caracteriza por la utilización de técnicas que permitan recabar datos que informen de la particularidad de las situaciones, permitiendo una descripción exhaustiva y densa de la realidad concreta, objeto de la investigación. Por último, desde el nivel de contenido, la investigación cualitativa cruzaría todas las ciencias y disciplinas (Guba y Lincoln & Angulo en Rodríguez, G., et al. 1996).

Situarnos desde una perspectiva cualitativa para desarrollar esta investigación nos permite reafirmar y ser coherentes con los compromisos epistemológicos adquiridos en los planteamientos teóricos de este trabajo, básicamente referidos a los principios fundamentales del enfoque Socioconstruccionista.

2. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

La investigación realizada tiene un carácter exploratorio, ya que indaga una temática que no ha sido suficientemente abordada por estudios anteriores (Hernández, R., 1998), en una población específica correspondiente a hombres que han dejado de ejercer violencia. Además tiene un carácter descriptivo, puesto que explorara, comprende y analiza los relatos de dichos hombres. Por último, posee un carácter transversal debido a que se propone recolectar datos en un momento determinado y único en la vida de los participantes del estudio (Hernández, R., 1998).

3. DISEÑO MUESTRAL

El diseño de la muestra, es decir, de los participantes del estudio tiene un carácter no probabilístico, consistente en un procedimiento de selección según el cual cada uno de los elementos de la población no tiene las mismas posibilidades de ser elegido para formar la muestra. En efecto, la selección fue de tipo intencional, lo que significa que los sujetos fueron seleccionados en virtud de que cumplieran ciertos criterios establecidos de antemano, y no en función del azar (Rodríguez, G., et al. 1996).

En el marco de nuestra investigación, la cual tiene como objetivo general analizar los relatos acerca del abandono de la violencia presentes en los hombres que dejaron de ejercerla con su pareja, los criterios definatorios para la construcción de la muestra fueron los siguientes:

- Hombres que hayan utilizado violencia física con su pareja.
- Que estos hombres hayan pasado por un proceso de intervención psicológica.
- Que la intervención haya concluido hace más de seis meses.
- Que en la actualidad no estén ejerciendo violencia física hacia sus parejas.

Para constatar que en el presente no estuviesen ejerciendo violencia física hacia la pareja, se llevó a cabo un contacto previo con las parejas de cada participante, a fin de que dieran a conocer, a través de su testimonio, cómo se estaba desarrollando la relación de pareja en la actualidad y si se había presentado o no algún episodio de violencia física luego de haber concluido la intervención psicológica.

3.1 Características de la muestra.

Los integrantes de la muestra fueron contactados por medio de la Oficina de la Mujer, en particular, a través del psicólogo de esta institución, quien realizó el contacto con cada uno de ellos. En este proceso, se dio a conocer a los participantes la temática de la investigación, la modalidad de las entrevistas y el interés en conocer su testimonio. Luego de esto, se recibió de sus partes el consentimiento para participar del estudio.

La muestra final quedó compuesta por dos hombres que asistieron por problemas de violencia conyugal a la Oficina de la Mujer de Viña del Mar, que terminaron un proceso de intervención psicológica hace más de seis meses y que actualmente no ejercen violencia física contra sus parejas.

Uno de estos participantes se identifica como Juan J., quien tiene 50 años de edad y trabaja como guardia de seguridad. Hace 27 años está casado con Jeannette de 45 años. Tiene cuatro hijos, dos de ellos, Elizabeth de 22 Años y Marcos de 26, nacen del matrimonio actual y los otros dos, Yessenia de 27 años y Claudio de 24, son parte de relaciones de pareja anteriores. En la actualidad, vive junto a su esposa y a los dos hijos de este matrimonio.

En cuanto a la condición socioeconómica, se caracteriza por ser baja y su nivel de escolaridad es de Enseñanza Media.

El otro integrante de la muestra es Naldo C. de 40 años, casado hace 2 años con Nena de 31 años, pareja con quien llevaba diez años de relación previo al matrimonio. Tiene cuatro hijos, el mayor de ellos nace de una relación previa que mantuvo la esposa con otra pareja, pero él se hizo cargo de su crianza. En la actualidad vive con toda su familia.

La ocupación laboral que siempre ha mantenido es la de panadero. Con respecto a su condición económica, ésta se califica como baja. Su nivel de escolaridad es de Enseñanza Media, educación que recibió en su estadía en un internado.

4. TÉCNICA DE RECOLECCIÓN DE DATOS

4.1 Entrevista en profundidad

En las investigaciones cualitativas y, en especial, en el marco del siguiente estudio, la entrevista, como técnica de recolección de datos, es entendida como uno de los medios para acceder al conocimiento, las creencias, los rituales, la vida de una sociedad o la cultura, obteniendo datos en el propio lenguaje de los sujetos (Rodríguez, G., et al. 1996).

Por definición, la entrevista en profundidad es entendida como “reiterados encuentros cara a cara, dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras” (Taylor, S.J. & Bogdan, R., 1987). Gregorio Rodríguez entiende que la entrevista en profundidad se apoya en la idea de que el entrevistado es una persona que da sentido y significado a la realidad. Desde esta perspectiva, la entrevista es concebida como una “interacción social entre personas gracias a la que va a generarse una comunicación de significados” donde el que relata intentará entregar su visión de un problema o experiencia y el entrevistador por su parte, buscará interpretar tal relato (Rodríguez, G., et al. 1996).

La relación que se establece entre entrevistado y entrevistador en la situación de entrevista esta caracterizada por un modelo de conversación e interacción entre iguales, donde el investigador es concebido como el instrumento de investigación, en virtud de que no sólo debe obtener respuestas, sino también debe aprender qué preguntas formular en determinados momentos de la investigación y cómo hacerlas, con el propósito de iluminar ciertos aspectos de la experiencia del individuo (Taylor, S.J. & Bogdan, R., 1987).

Dado esto, se requiere del establecimiento de un rapport con los informantes basado en la confianza y el entendimiento mutuo, intentando no emitir juicios sobre la persona entrevistada y su relato, más bien se debe prestar atención a éste y ser sensible, implicándose en lo que la persona narra y buscando que ésta coopere con tal proceso (Rodríguez, G., et al. 1996).

En este sentido, y en base a lo dicho anteriormente, puede afirmarse que, como investigadoras, no perseguimos contrastar una idea, creencias o supuestos, sino que acercarnos a la ideas, creencias y supuestos mantenidos por otros, dentro del marco de su historia de vida y de los aspectos socioculturales que le rodean, y en este caso particular, explorar el significado presente en los relatos de los hombres que han dejado de usar la violencia con sus parejas, entendiendo que la explicación o conocimiento no es lo importante, sino que situamos el foco en los significados que atribuyen a los objetos, a personas que les rodean o a las experiencias que han vivido (Rodríguez, G., et al. 1996).

5. ANÁLISIS DE DATOS

5.1 Enfoque de análisis: análisis de discurso

Esta investigación adoptó el análisis de discurso como enfoque de análisis del fenómeno en estudio. De acuerdo con Lupicino Iñiguez, el análisis de discurso es un método que pone

énfasis en el estudio del lenguaje, “es una etiqueta común para definir una gran cantidad de métodos empíricos que son utilizables y utilizados para el estudio de gran cantidad de temas, que sólo a título de ejemplo, podemos decir que van desde el estudio de las interacciones cotidianas cara a cara, hasta procesos como la memoria, el pensamiento, las emociones, e incluso problemas sociales, como la exclusión social, la diferenciación de género o el racismo” (Iñiguez, L., 2003).

Según este autor, el papel del lenguaje en las ciencias sociales, se reconoció inicialmente cuando se percibió el interés metodológico que podría tener para el desarrollo de la ciencia en general, y específicamente, del pensamiento social. En ese momento, se aprovecharon las experiencias acumuladas de la lingüística y de los estudios de la comunicación para completar, y en ocasiones sustituir, las distintas técnicas y procedimientos metodológicos disponibles. De este modo, paulatinamente, va surgiendo el uso de distintas modalidades de análisis de discurso.

Existen diversas definiciones de análisis de discurso; cada una satisface las preocupaciones particulares de sus distintos autores y enfatiza diferentes aspectos. Por lo mismo, ninguna debería proclamarse como la definitiva o concluyente. Desde una perspectiva más bien integradora, adoptaremos la siguiente definición: “un discurso es un conjunto de prácticas lingüísticas que mantienen y promueven ciertas relaciones sociales. El análisis consiste en estudiar cómo estas prácticas actúan en el presente, manteniendo y promoviendo estas relaciones: es sacar a la luz el poder del lenguaje como una práctica constituyente y regulativa” (Iñiguez, L. y Antaki, C., 1994).

Según esta conceptualización, y en coherencia con las apreciaciones del giro lingüístico, más específicamente con el enfoque socioconstruccionista, el lenguaje existe en el intercambio social. Así el lenguaje es entendido principalmente como una forma de construcción, más que como una manera de descripción de nosotros mismos y de nuestro mundo. El análisis de discurso entiende el mundo en el que vivimos como un mundo donde el lenguaje tiene efectos

sobre nosotros mismos y también sobre dicho mundo. Para Iñiguez, la legitimidad del análisis de discurso proviene justamente de esa visión del lenguaje, pues en su acción investigadora, lo único que hace es utilizar las mismas herramientas que son utilizadas en cualquier contexto de acción social.

Este autor señala además que el analista debe necesariamente establecer una relación activa con los lectores de su trabajo y debe intentar mostrar cómo ha efectuado su lectura del texto. De este modo, el análisis de discurso se convierte en un ejercicio más de negociación que de exposición, en el sentido de estar siempre abierto al debate y a la discusión de las interpretaciones realizadas.

5.2 Técnica de análisis de datos: “Relato Autobiográfico” de Carlos Piña

En esta investigación se utilizó para el examen de los datos, la metodología que propone Carlos Piña: “La Construcción del *Sí Mismo* en el Relato Autobiográfico” Este método permite precisar los presupuestos, mecanismos y condiciones que regulan la elaboración de la propia biografía, encontrándose el siguiente supuesto a la base: “las formas de narrar una vida, no son limitadas ni azarosas, si no al contrario, corresponden a estructuras de relato relativamente acotadas y compartidas socialmente” (Piña, C. 1988).

Podemos entender el relato autobiográfico (o relato de vida) como “un discurso específico de carácter interpretativo, que se define por construir y sostener una figura particular de *sí mismo* y tal construcción es realizada en términos de un *personaje*” (Piña, C., 1988). El relato no es el reflejo fiel de algo exterior a él, ni una consecuencia directa, verbal y discursiva del acontecimiento histórico de un sujeto, si no es un material autónomo del cual obtendremos un discurso interpretativo de la vida, entendiendo vida como “una sucesión discontinua de acontecimientos, hechos, actitudes y sentimientos, referidos a una individualidad delimitada, desde el momento de su nacimiento hasta el de su muerte” (Piña, C., 1988).

Un texto autobiográfico puede concebirse según Carlos Piña como “un material para el conocimiento de las estructuras narrativas con que el hablante construye el *sí mismo* y sus procesos específicos de atribución de sentido”. En el relato nos encontramos con la imagen de un hablante, ésta hace referencia “al perfil que asume el *sí mismo* en el momento de la interacción, y con el cual se presenta en una relación social específica, poseyendo, exhibiendo o pretendiendo proyectar una serie de atributos que tienden a sostener y otorgar credibilidad a esa imagen. La imagen es la faz visible del *sí mismo* en determinada circunstancia (...). La imagen nace y muere en la relación social” (Piña, C., 1988). En la narración también nos encontramos con un personaje-narrador que es el “referente real o ficticio de un nombre propio y/o de sus sustitutos” (Córdoba en Piña, C., 1988). Este “personaje” es un producto lingüístico del relato, entendiendo que el “yo” proyectado en el relato es una construcción verbal. En esta metodología el investigador se convierte en un coautor del relato ya que “es un participante que posee un grado apreciable de responsabilidad en la generación y la modalidad del relato” (Piña, C., 1988).

5.3 Niveles de análisis

El relato obtenido de los hombres que dejaron de ejercer violencia con su pareja fue sometido al siguiente análisis.

5.3.1 La estructura del texto

En palabras de Carlos Piña “al hablar de la estructura del texto autobiográfico me refiero a la posibilidad de tener acceso a la existencia de una regularidad observable y deducible de sus componentes, en la organización y distribución de ellos, por último, en las relaciones que

establecen entre sí”. Así el relato es posible de ser descompuesto en unidades mínimas, las que veremos a continuación.

a) Las secuencias

Las secuencias o episodios del relato “son divisiones al interior del texto, que poseen un alto grado de variabilidad e imprevisibilidad” (Piña, C., 1988), es posible distinguirlas a través de la “identificación de los cortes (temporales, temáticos, geográficos, por la introducción de un personaje nuevo, etc.) que hace el narrador”. Generalmente “para pasar de una secuencia a otra se utilizan recursos gramaticales como “desde entonces”. “a partir de ese momento”, “después”, “ahí yo comencé...”, etc.” (Piña, C., 1988).

b) Los hitos

Los hitos son “ciertos sucesos externos o internos narrados por el personaje, que son presentados como cruciales en el curso de su vida” (Piña, C., 1988), son subrayados muchas veces con el tono de voz, aparición de silencios, diferencias de volumen en la voz, en general con recursos de énfasis. Suelen encontrarse diseminados al interior del relato. Comúnmente los hitos son “acontecimientos que para el sujeto no son indiferentes, que se salen de la rutina cotidiana o corresponden a demarcaciones autobiográficas legítimas (aunque pertenecen a la rutina social): abandono del hogar, matrimonio, maternidad, viaje, cesantía, enfermedad, muerte de la madre o el padre, etc. (...). Para que un hito sea tal, es necesario que aparezca revestido de un carácter extraordinario y generador de nuevas circunstancias” (Piña, C., 1988).

c) Las etapas

En los relatos autobiográficos, las etapas corresponden a los fragmentos temporales con que es presentada la vida, no siempre corresponden al esquema de clasificación cronológica usualmente utilizado, además es variable la cantidad de años que pueden quedar contenidos en una etapa. Cada etapa va asociada a un “referente histórico” o anclaje, es decir, “está más atada a la ubicación geográfica del hablante, a un estado civil, trabajo, etc., que al estricto paso de los años. Las alusiones gramaticales para pasar de una etapa a otra tienen que ver con ese anclaje o referente. Frases como “ahí empecé a ganar mi plata”, “partí con ella”, “en la capital todo fue diferente”, etc., pueden anunciar el comienzo de una etapa cronológica distinta” (Piña, C., 1988).

d) Los motivos

En palabras de Carlos Piña: “Los motivos son afirmaciones, directas o indirectas, que tienden a explicar las conductas del propio personaje-narrador o de otros personajes del relato”. Shutz plantea que existe una diferencia entre los motivos “para” y los “porque”. “Cuando el narrador se sitúa muy vívidamente en el momento o en la época en que sucedieron los hechos que está narrando, afloran los motivos “para”, aquellos que desde su punto de vista se relacionaron, en su momento, con su futuro previsible o deseable (...). En los motivos “porque” se hace clara alusión a las experiencias pasadas, otorgando una explicación conscientemente desde la actualidad (...). Suelen ser de tipo reflexivo, en los que se toma distancia de la acción, evaluando un mayor número de antecedentes y buscando irradiar un rango de *objetividad*” (Piña, C., 1988).

e) La causalidad

Las atribuciones de causalidad “son un importante encadenador que relaciona, une y explica (más o menos explícitamente) tanto los sucesos como las etapas y los hitos” (Piña, C., 1988). Es importante identificar el por qué se afirma que ocurrió algo, ya que el encadenamiento de diferentes etapas es el fundamento del sentido general que se atribuye a la propia existencia. En términos generales la causalidad “trata de enunciados de variada naturaleza, que se encuentran intercalados a través de todo el discurso: ellos deben ser analizados en conjunto, observando los momentos de su aplicación, semejanzas y diferencias” (Piña, C., 1988). Existen distintos tipos de causalidades y estas aparecen en el relato de acuerdo a la preferencia del narrador. Entre las más frecuentes se encuentran las de tipo histórico, psicológico, natural y mítico.

f) La adhesión a un orden moral

De acuerdo con Carlos Piña “la construcción de los enunciados que implican la adhesión, defensa o identificación con un orden moral toman generalmente la forma de “frases hechas”, es decir, tipificaciones preestructuradas a las que el sujeto recurre” (Piña, C., 1988). Son recursos narrativos, que cumplen las funciones de apoyo, justificación, reiteración, explicación, etc., al interior del relato. Generalmente se encuentran al inicio de la narración frases como “habremos pasado hambre pero nunca hemos robado” o “a mí no me gusta andar con mentiras”, éstas revelan la adhesión a un cierto orden moral determinado y buscan inducir la confianza del interlocutor, por lo mismo, a medida que se narra la historia, van disminuyendo.

5.3.2 La etiqueta semántica del personaje

Luego del análisis anterior “se puede avanzar en el conocimiento del significado del personaje a través de sus rasgos y funciones y sus respectivas relaciones y variaciones que ocurren en el curso de la narración” (Piña, C., 1988). La etiqueta semántica eventualmente se modifica a través del relato no sólo de manera progresiva si no también hasta entrar en contradicción de significación consigo misma. Según las palabras de Todorov “vale la pena descomponer cada imagen en rasgos distintivos y poner estos en relación de oposición o identidad con los rasgos distintivos de los otros personajes del mismo relato. Se obtendrá así un número reducido de ejes de oposición, cuyas diversas combinaciones reagruparían esos trazos en haces representativos de personajes” (Todorov en Piña, C., 1988).

Los pasos necesarios para conocer la etiqueta semántica de los personajes según Carlos Piña son básicamente dos. En primer término, se deberán detectar los ejes semánticos con los que es definido el personaje y, al interior de ellos, sus rasgos pertinentes. Estos ejes pueden aprehenderse a través del examen de su recurrencia en los enunciados pertenecientes a los diferentes componentes de la estructura ya tratada. Por ejemplo un narrador puede definirse a través del texto en función de los siguientes rasgos: “hombre”, “anciano”, “pobre”, “campesino”, “religioso”. Cada uno de esos rasgos significa ocupar una posición en un eje determinado; a saber: “sexo”, “edad”, “condición social”, “hábitat”, “ideología”. Luego de este proceso, donde se determinan los ejes semánticos con que es definido el narrador-personaje, se someterá a similar escrutinio a los otros personajes del texto. En segundo lugar, se deberá establecer una jerarquía entre los ejes pertinentes y sus rasgos, identificando si ellos sirven para identificar sólo al personaje-narrador, a un grupo de personajes o a todos ellos. Así será posible definir los grados de acercamiento entre el personaje-narrador y todos los otros protagonistas del relato (Piña, C., 1988).

CAPÍTULO QUINTO

RESULTADOS

1. INTRODUCCIÓN

En este capítulo se presentan los resultados obtenidos mediante el Análisis de Relato Autobiográfico de Carlos Piña a las entrevistas realizadas. Cabe recordar que se entrevistó a dos hombres que fueron contactados a través de la Oficina de la Mujer de Viña del Mar; cada uno de estos casos fue entrevistado dos veces a fin de obtener toda la información necesaria para llevar a cabo el posterior análisis. El material de análisis que fue utilizado corresponde al texto transcrito de las cuatro entrevistas efectuadas (ver Anexo Entrevistas).

Para efectos de este análisis y de acuerdo a Carlos Piña, cada caso corresponde a un personaje que lo protagoniza. Cabe señalar que este personaje no es imaginario como los personajes literarios, pero tampoco es equivalente al hablante y, sobre todo, su relato no es reflejo de la vida de aquel. “El personaje está constituido por unidades de sentido, palabras y frases dichas por él, o por otros personajes a través de él; no existe más que en el texto, es un puro ser de lenguaje” (Piña, C., 1988).

En el relato autobiográfico el narrador habla en primera persona por lo que estructura el desarrollo del texto en torno a sí mismo como personaje central. Este hecho implica que dicho relato se fundamenta en la exclusiva perspectiva o punto de vista del propio Personaje Narrador, mediante su posición de hablante en primera persona, contando con los poderes de un narrador omnisciente. Así, “el Personaje Narrador no sólo predomina sobre los demás, sino que también, al ser consistentemente el eje explícito u oculto de todos los episodios constitutivos del texto, le da solidez a la ilusión de fidelidad e integridad del relato (Piña, C., 1988).

El análisis del Personaje Narrador de Carlos Piña incluye el *Análisis de la Estructura del Texto* y de la *Etiqueta Semántica del Personaje*. De acuerdo con Piña, el Análisis Estructural se basa en “la posibilidad de tener acceso a la existencia de una regularidad observable y deducible de sus componentes, en la organización y distribución de ellos, por último, en las relaciones que establecen entre sí. En tal sentido, el relato autobiográfico no “posee” una estructura, sino que “es” un tipo de estructura (Piña, C., 1988). Se trata, por tanto, de una estructura que no es equivalente estrictamente a la forma, en oposición al contenido, esto es, que su significado no es entendible sino en relación al sentido que denotan sus elementos y sus relaciones. Es a través de dicha estructura y de sus relaciones que el discurso autobiográfico relata una vida y, a diferencia de ella, “la presenta como si estuviese dotada de sentido: es contada, a alguien, como la sucesión de tiempos, actos, hechos, articulados por motivos y causas inteligibles” (Piña, C., 1988).

En definitiva, el Análisis Estructural intenta desentrañar una construcción que a posteriori elabora un “sí mismo” atribuyendo significación a su trayectoria. Para este efecto, es necesario asumir el supuesto que este tipo de narración corresponde a un texto que es posible de ser descompuesto en unidades mínimas.

Posteriormente, el análisis avanza hacia su segundo paso que es el conocimiento de la Etiqueta Semántica del Personaje Narrador y la de otros personajes de la narración, a través de sus rasgos y funciones, y sus respectivas relaciones y variaciones que ocurren en el curso de la narración. Al respecto, es necesario precisar que el “sí mismo” construido en el relato en términos de un personaje no significa que él quede definido sólo por una simple enumeración de características y valores, por su desarrollo lineal, repetición o cambio a través del relato, sino también, y principalmente, por la oposición y relación que establece con otros personajes. Oposiciones y relaciones que también pueden ir variando en el transcurso del discurso.

Luego de haber realizado los análisis correspondientes a cada caso por separado, vale decir, del relato de cada personaje-narrador tanto en su Análisis Estructural como también en su

Etiqueta Semántica, se presentará un apartado final que da cuenta de la globalidad del análisis obtenido, tanto en sus similitudes como en sus diferencias, a fin de entregar una perspectiva más integral con respecto a los resultados obtenidos.

2. ANÁLISIS CASO N° 1

2.1 Nivel estructural de análisis

Para llevar a cabo este análisis se reunieron los textos de las dos entrevistas realizadas al Caso N° 1, correspondiente a Juan J. y se seleccionaron todos los fragmentos de texto que estuvieran relacionados con cada una de las categorías que propone Carlos Piña para realizar este tipo de análisis. A continuación se ejemplifican dichas categorías a través de algunos fragmentos de texto que fueran representativos de cada aspecto a analizar, para este efecto nos referiremos al entrevistador con una E y al entrevistado con una J. El resultado de este análisis estructural del texto es el siguiente.

a) Las secuencias

De acuerdo con Carlos Piña las secuencias o episodios del relato son divisiones al interior del texto, es posible distinguirlas a través de la identificación de los cortes (temporales, temáticos, geográficos, etc.) que hace el Personaje Narrador (PN). En este Caso N° 1 se encontraron un total de 25 secuencias, las que se agruparon en 16 temáticas; éstas son:

- Identificación general.
- Introducción a la violencia.

- Búsqueda de ayuda.
- Quiebre del matrimonio.
- Motivos del cambio y/o recuperación.
- Relación con los hijos.
- Violencia intrafamiliar.
- Concepto de machismo
- Motivo del matrimonio.
- Relaciones extramatrimoniales.
- Vida familiar.
- Infancia.
- Relación de pareja.
- Abuso sexual.
- Último episodio de violencia intrafamiliar.
- Otras expresiones de violencia.

A continuación se presentan dos ejemplos de secuencias. El primero está referido a la última situación de violencia conyugal experimentada por Juan J., mientras que el segundo ejemplo tiene que ver más bien con la relación que tiene con sus hijos.

1) Secuencia referida al último episodio de violencia conyugal:

J: Bueno, el motivo... mucho... casi siempre el motivo por el que discutimos es que yo me dedico mucho a los hijos que tengo por fuera. Yo tengo dos hijos por fuera y... mi señora en ese sentido de repente se pone un poco egoísta, o sea yo lo siento así, como que es egoísmo y por ahí parten casi siempre las discusiones.

E: ¿Ese fue el motivo de la última pelea?

J: Claro, como que ella siente mucho que yo doy demasiado al otro lado.

E: ¿Y se acuerda cómo fue? Estaban en la casa, venían de alguna parte...

J: *Eh... no, no me acuerdo, pero en el momento en si estábamos acostados ya, estábamos conversando ella en su lado y yo en el mío y... empezamos a conversar y de ahí empezamos a discutir –si no te vas– y toda la cuestión, o sea me echó una vez más y... me violenté, pero la violentada... no le pegué ni un combo, ni una cuestión, pero igual mi señora...*

E: *La zamarreó a lo mejor.*

J: *No, la boté de la cama... ja ja ja. Ahora contándolo es chistoso, pero en el momento así de... como cabro chico, si fue una pelea como cabros chicos. Esa al menos fue la última, pero y también manotazos eso si, porque le pegué por aquí creo, porque estaba oscuro, estábamos con la luz apagada entonces no veía. Y ella me tiró unas patadas me acuerdo, pero no, ni me dolía.*

E: *Cómo para defenderse a lo mejor.*

J: *Claro, no, si se paró un poquito; trató de defenderse.*

E: *¿Y sus hijos no escucharon?*

J: *Eh... no porque es una casa grande o si escucharon se hicieron los locos, no sé. Pero no, no creo que hayan escuchado porque ellos... mucho antes... al tiro me decían –bueno qué pasó, qué está pasando– al menos el Marco que es el mayor, el que me llamó ahora, si po, él me enrostra al tiro –a ver qué está pasando papá– y cuestiones así.*

E: *Ah ya, como que lo para.*

J: *Claro, si ya más chico, porque habían pasado muchos años de este altercado, habíamos discutido bastante que yo incluso hablé con don Carlos, yo pensaba que estaba controlado eso de la violencia. Sí la violencia... la otra violencia verbal estaba po, pero la física no, yo juraba que la tenía erradicada. Incluso lo conversé con don Carlos y le dije –no si eso está superado–.*

E: *Esto pasó dentro de la terapia, cuando ya estaba en eso.*

J: *Si, en psicoterapia. Y justo en ese tiempo había... es que a mi me atienden como una vez al mes y de repente me habían pospuesto la hora, entonces esto se había prolongado dos meses y dentro había pasado, entonces justo nos postergaron y bueno, pero yo le conté a don Carlos lo que había pasado en ese momento –¿y qué he hecho?– me pregunta en ese tiempo.*

E: *Y ahí le tuvo que contar.*

J: *Claro, no si le conté po. Y estaba con mi señora ahí po, estábamos los dos, esa vez lo estábamos viendo los dos juntos.*

2) Secuencia referida a la relación con los hijos:

E: *Es que hay una diferencia entre ser amigo y ser hijo.*

J: *Claro, es que a lo mejor como yo vivo con ellos, no sé es una cosa muy rara. Yo con Claudio, aunque Claudio no se considera mi hijo, en el sentido de que yo no lo crié, pero cuando nos juntamos conversamos hartito y me cargosea, no paramos de conversar. Con la Yessenia que es la mayor también pasa lo mismo y esa es más preocupada porque me llama, que dónde está, qué es lo que hizo, me llama al celular a cada rato, o sea todos los días me pega una llamadita.*

Y no así con los chiquillos: –¿llegó la Eli?– si llegó; o –¿llegó a la casa?– O llamo yo, –¿llegó la Eli–, –Si llegó ya están aquí–; –ah ya gracias–. Pero no como que dijéramos, voy a conversar un rato con la Eli; lo único que hago es preguntarle cómo le va en los estudios, cuándo va a terminar, qué le falta, cosas así no más po.

E: No tiene una relación muy profunda.

J: No, ni con el Marco. Por ejemplo el otro día estábamos viendo en la tele un comercial donde sale el caballero que quiere ver el partido de fútbol con el hijo y el cabro se va con los amigos y después el cabro vuelve. Me pasó lo mismo, porque digo –mira ahí estoy yo– a mi señora y mi hijo escuchó. Y se preparó para el partido de Perú con Chile que no le gusta dejarme y se quedó en la casa. Porque él siempre me pide plata para ir con los amigos, con los compañeros de la Universidad, estudia acá al frente el Marco, acá en Ingeniería y esa vez quería verlo conmigo, preguntó por mi turno, –no si tu papá está de turno– le dijo la mamá, –ha, quería ver el partido con él–. Nunca habíamos visto un partido. O sea, que me acuerde yo, íbamos a ver partidos de selección de barrio no más y al estadio íbamos a ver a la Católica, pero ver un partido de selección juntos, nunca. Pero ahí está digo yo, qué pasa, algo raro pasa en querer compartir conmigo, no se po.

E: A lo mejor está en una edad muy complicada.

J: Claro, Marco ha pololeado, pero no. La que es más polola es la Eli, la Eli ha pololeado harto y sale más, pero el Marco pasa encerrado en la casa en su computador, si estudia informática. Lo otro, el vive de noche y nosotros de día, entonces no lo veo.

b) Los hitos

Los hitos son ciertos sucesos externos o internos relatados por el PN, que son presentados como cruciales en el curso de su vida. De acuerdo con Piña, para que un hito sea tal, es necesario que aparezca revestido de un carácter extraordinario y generador de nuevas circunstancias. En el Caso N° 1 de Juan J. se encontraron un total de 5 hitos.

- 1) Relatar que tenía un hijo fuera del matrimonio: es considerado un evento trascendental por el propio personaje-narrador ya que desde ese momento cambió la relación que mantenía con su esposa y también con sus otros hijos.

J: Claro, mis hijos están grandes, pololeando, una que se casó ya. Es que tengo una hija de cuando era soltero yo. El quiebre del matrimonio también se debió, no sé a lo mejor don Carlos no le conversa a usted, pero el quiebre del matrimonio se debió a que yo hace poco, bueno no hace poco, pongámosle unos cuatro años, cuestión mía, le dije a mi señora que yo tenía un hijo por fuera, un hijo grande ya, estamos hablando de un niño de 20 años, o sea ahora tiene 24 porque es mayor que la Eli dos años y menor que el Marco dos años. Ese fue el quiebre del matrimonio.

2) Proceso de psicoterapia: es uno de los factores que el PN percibe como principales para haber dejado de utilizar la violencia en su relación de pareja.

J: Claro, me siento contento, es que yo quiero a mi familia. Y me siento feliz porque, o sea, a lo mejor no tenía con quien conversar, a lo mejor don Carlos llegó justo en el preciso momento en que yo necesitaba desahogarme con alguien, no sé. O él es muy buen psicólogo, pero la cosa es que él me ha ayudado. O bien necesitaba conversar con alguien yo creo, me hizo bien, me hizo bien; en el matrimonio está todo mucho mejor.

3) Muerte del padre: a partir de este hecho el PN se siente libre, pero a la vez con una nueva responsabilidad al pasar a ser “el hombre de la familia”; esto además le permite explicarse a sí mismo muchas de sus conductas consideradas machistas y violentas.

J: Mi mamá trabajaba, mi mamá tuvo que trabajar, ella trabajó toda su vida y ya al final cuando recibió jubilación descansó un tiempo. Pero trabajaba en lavado y planchado, esa profesión también terminó, con las lavadoras automáticas ya no pasa na, pero mi mamá lavaba, iba a lavar a distintas casas y después iba a planchar a algunas, no a todas, no a las mismas todas porque había gente que planchaba ella misma, pero el lavado sí que lo hacía ella, no habían lavadoras en ese tiempo como ahora que uno está haciendo otra cosa y está lavando. Así que ahí po, una vida sacrificada económicamente y... a los 12 años nos liberamos como se dice, falleció mi papá y nuestra vida cambió.

4) Abuso sexual: el PN menciona que hay un cambio importante después de este hecho ocurrido en su infancia, que explicaría en gran medida sus actos violentos y su conducta machista.

J: Eso sí éramos un poquito diferentes con mi hermana, pero ahora como hace 2 años conversamos y bueno nos pusimos a llorar me acuerdo y dentro de todo nuestro sufrimiento de

violencia y toda la cuestión, también fuimos abusados y mi hermana fue abusada también y yo también vi esa cuestión.

E: ¿Por su papá?

J: No.

E: ¿Por un tío?

J: Por un tío, esos tíos de la antigüedad que no son ni tíos.

E: Claro son como amigos de la mamá.

J: Mi abuela chantó un chanta ahí en nuestra casa y esa cuestión también nos marcó y eso no nos dejó, yo le decía también a la Jasna, no perdón a la Mercedes, que yo por eso no me gustaba estar con ella, mira lo que me sucedía, a mi no me gustaba estar con mi hermana porque me recordaba todo lo malo.

(...)

E: Ah sí, lo hablamos la otra vez.

J: ¿Ah lo hablamos? No me acordaba de eso. Entonces dice que, no es caso mío no más, que a todos los que le ha pasado eso tratan de mostrar la hombría de distintas formas, ya siendo mujeriego, ya siendo pegarle a todo. Entonces esa es la respuesta, que yo creo que tiene razón.

5) Violencia en la infancia: el PN asume esta situación como una de las razones por las cuales él realizaría conductas violentas en la actualidad.

J: Ya ahí pum, estallaba yo. Y yo le contaba a don Carlos, yo soy explosivo, soy violento, tengo ese problema y lo arrastro de mucho tiempo. No se si por donde me crié, que me crié, yo soy de Forestal, me crié con los choros de Forestal, entonces yo jugaba a la pelota, el deporte y esa cuestión y había que reaccionar, no sé a lo mejor es un pretexto, pero yo de ahí siempre he sido así po, violento.

c) Las etapas

Las etapas corresponden a los fragmentos temporales con que es presentada la vida. De acuerdo con Piña, cada etapa está asociada a un referente histórico o anclaje, en otras palabras, está más ligada a la ubicación geográfica del hablante, a un estado civil, trabajo, etc., que al estricto paso de los años.

En el Caso N° 1 se encontraron 5 etapas, las cuales abarcan la totalidad del relato. Esto significa que cualquier parte del texto puede ser asociada a una etapa específica. Sin embargo, para dar los ejemplos correspondientes a cada una de las etapas, se ha optado por seleccionar pequeños fragmentos que sean representativos de las temáticas que ellas abarcan.

1) Matrimonio:

J: Mmm la verdad es que la Jeannette no, no le digo que me saque la lotería con ella, no es, si es lenta pero hace las cosas, tiene impeque, nunca jamás yo vi a los niños cochinos, como hay niñitos todos cochinos, salíamos con la Jeannette y una bolsa de ropa se ensuciaban y pum, incluso adonde íbamos decían –deja de cambiarle ropa al niño–, pero ella impecable, con las narices impecables.

2) Intervención:

J: Es que la verdad, cuando yo llegué donde don Carlos estaba con hartos problemas, pero no estaba tanto con la violencia. Incluso con él lo conversamos, ya llevamos un año con él. No, o sea no con él, estuve con otra psicóloga y lo daba como por superado. Y dentro de la, porque una vez al mes que nos vemos, con don Carlos; dentro de ese mes un día, no digo que patadas ni golpes, pero empujones es lo mismo, y caí otra vez en la violencia. Entonces yo conversé, en ese momento estábamos yendo los dos con mi señora. O sea primero empecé yo sólo, después fui con ella, don Carlos nos pidió a los dos. Y ahí siguió conmigo no más porque vio que, no se po, parece que era yo más el del problema. Porque lo que analizábamos ahí, lo que siento yo es que cuando me gana con las palabras mi señora, me desespero.

3) Separación del hogar:

J: Sentí la desesperación de que iba a perder mi matrimonio, mis hijos, todo eso. O sea no perder los hijos, porque ellos van a seguir, pero mi casa y toda esa cuestión, si me iba a tener que ir. Es más tuve que irme un tiempo, estuve casi 60 días fuera arrendando en otra parte, pero llegaba a la casa igual a buscar mis cosas. Si fue una ida así condicionada; yo seguía aportando lo mismo, pagando las mismas cuentas, ganando lo mismo, si lo único es que no dormía en la casa no más. Iba a buscar mi ropa, mi señora me tenía todo listo ningún problema.

E: ¿Y eso logró hacer como un cambio en usted?

J: Ahí yo busqué el psicólogo. Ahí yo busqué el psicólogo para saber en qué estaba mal y todas esas cosas. Porque, como digo es harto tiempo, don Carlos me decía –yo no veo en ti el

cambio–, me decía hace tiempo atrás. Como que él sentía que yo estaba haciéndolo por recuperar a mi familia nada más. Bueno, en parte hay de eso también porque yo tenía muchas ganas de recuperar a mi familia.

4) Pololeo:

J: Nosotros tuvimos violencia cuando pololeamos.

E: Ah, ya. Venía desde mucho antes.

J: Si, nosotros pololeábamos y me cuando de dos veces en que yo le aforré. Ahí tenía la culpa ella.

E: ¿Y por qué cree que tenía la culpa ella?

J: Porque me fue infiel cuando pololeamos. Y me contó, yo no tenía cómo haberla pillado, pero ella me contó, se sentía mal, la conciencia, así que me contó que había pinchado con un niño en la playa. Fue la primera vez que nosotros peleamos. Y después en Santiago también con otro cabro. Entonces llegaba y me contaba, cuando se fue de vacaciones volvió y llegó mal, –¿qué te pasa?– y ahí me contó. Entonces yo ahí me atacaba de celos.

5) Infancia:

J: Me acordé de una tontera, le digo yo, te acuerdas Mercedes, cuando con mi mamá veníamos po, nosotros vivíamos en Rodelillo y íbamos a la que estaba ahí en Colón, y nos veníamos recogiendo botellas pa vender, en ese tiempo se vendía la botella, el vidrio también... nos veníamos recogiendo.

E: ¿Se vendía bien?

J: Claro esa era una ayuda económica, y cuando nosotros empezábamos a hacer eso, la Mercedes se cruzaba por la otra vereda y no iba con nosotros, ella siempre fue así. Pero yo no, a mi nunca me incomodó la... y nunca mentí, también mi hermana lo hacía, de la casa que teníamos bueno nosotros no éramos propietarios en Ramaditas, tampoco éramos arrendatarios porque se murió la que cobraba y nunca más se pago, a ese nivel de irresponsabilidad mi papá y vivíamos allegados...

d) Los motivos

De acuerdo con Carlos Piña, los motivos son afirmaciones, directas o indirectas, que tienden a explicar las conductas del propio PN o de otros personajes del relato. En el Caso N° 1 se encontraron 20 motivos que explicarían diversas conductas.

1) Motivo de la violencia conyugal:

J: *Don Carlos nos pidió a los dos. Y ahí siguió conmigo no más porque vio que, no se po, parece que era yo más el del problema. Porque lo que analizábamos ahí, lo que siento yo es que cuando me gana con las palabras mi señora, me desespero.*

E: *¿Cómo? ¿Le dice cosas que no le gustan?*

J: *No, no, si no que me rebate todo. O sea como que no tengo argumentos para ganarle con las palabras, entonces ahí me desespero.*

2) Motivo del abandono de la primera intervención:

J: *Yo tuve dos psicólogos antes que no me puedo acordar, Mardones parece, tengo la confusión de apellidos, y no podía conversar, no podía conversar, no me daba la confianza como para contarle mis cosas más íntimas.*

(...)

E: *No le dio la confianza.*

J: *Aparte que no era así como aquí, eso le decía a don Carlos, arriba no era así, abrían la puerta a cada rato, nos interrumpían, le decían algo, le sonaba el teléfono. Entonces no.*

E: *No había tranquilidad para conversar.*

J: *No, no había tranquilidad. Y ahí él mismo se dio cuenta y me mandó para abajo, ahí donde está el Teatro Rex, en calle Valparaíso, ahí. Y ahí es diferente.*

3) Motivo del quiebre del matrimonio:

J: *El quiebre del matrimonio también se debió, no sé a lo mejor don Carlos no le conversa a usted, pero el quiebre del matrimonio se debió a que yo hace poco, bueno no hace poco, pongámosle unos cuatro años, cuestión mía, le dije a mi señora que yo tenía un hijo por fuera.*

4) Motivo para relatar que tenía un hijo fuera del matrimonio:

J: *¿Por qué lo conté?, no sé, una espina que mantenía, estaba mal económicamente, yo lo ayudaba en lo que podía y le conseguí trabajo donde yo trabajo, entonces ya éramos compañeros de trabajo aunque él tiene su papá que lo crió. Yo soy su papá de sangre no más, el otro caballero con que se casó la mamá es su papá. Él me dice a mí, conversamos, aunque para todos en la pega yo soy el papá del Claudio, pero el Claudio tiene su papá y éramos amigos, pero yo dije no vaya a ser cosa... Y los dos hijos míos estudiando aquí en la U. entonces dije yo,*

se van a encontrar, el Claudio es medio lacho capaz que se encuentre con su hermana... ah, y me pasé cualquier rollo. Así que dije yo, mejor le voy a conversar a mi señora.

5) Motivo para no contar antes que tenía un hijo fuera del matrimonio:

J: Yo cuando le conté sentí un desahogo, aunque me perjudicó cualquier cantidad con mis hijos, con todo. Mi hija mayor no la quería creer, mi hija que yo tengo de soltero, es regalona esa cabra, es bien apegada a mi po y no le hizo na mucha gracia, ahí tampoco sabían ellos. Me costó decírselo a ellos, me costó más decirles a mis hijos, me costó mucho decírselo porque también era mi regalón, el único hombre, él creía que era el único hombre.

6) Motivo para pedir ayuda:

E: Me gustaría que usted me contara como una historia, desde el momento en que a usted algo le hizo un click y fue a pedir ayuda. ¿Qué fue? ¿Quién le ayudó?

J: Sentí la desesperación de que iba a perder mi matrimonio, mis hijos, todo eso. O sea no perder los hijos, porque ellos van a seguir, pero mi casa y toda esa cuestión, si me iba a tener que ir.

7) Motivo del distanciamiento de la hermana:

J: (...) Por eso no me gustaba estar con ella, mira lo que me sucedía, a mi no me gustaba estar con mi hermana porque me recordaba todo lo malo.

E: Claro.

J: Lo penca que era ella, porque ella era mayor que yo, porque ella era penca en ese sentido, yo se lo digo ahora eres penca, porque no recogías botellas con nosotros, todavía lo saco en cara.

E: Claro.

J: Y te avergonzabas de la familia y cuestiones, yo a veces la molesto, soy pesado y ahí conversamos, claro a mi no me gustaba y a ella tampoco le era grato estar conmigo porque se acordaba.

8) Motivo de vivir con la abuela:

J: (...) Mi abuela siempre pasaba la casa llena de gente, mi abuela vivió un tiempo con nosotros en Ramaditas, pero se fue luego a Esperanza, en esa casa yo también viví con mi abuela un tiempo porque yo no me llevaba bien con mi papá, yo era atrevido con él.

9) Motivo de los enojos de la abuela:

E: *Vivía estresada.*

J: *Claro eso debe haber sido, pero en esos tiempos no se sabía lo que era.*

E: *Claro.*

J: *Mi abuela llegaba pegando, retando, claro que eran flojas las cabras y no hacían el aseo, yo veía la parte pucha otra vez la abuela llego enojada, pensaba yo, nunca se lo decía, mi abuela siempre llegaba enojada, pero pensándolo bien claro que tenía motivos si eran flojas las cabras.*

E: *Ella tenía que hacer todo seguro.*

J: *Claro llegaba del trabajo y las cosas no estaban como a ella le gustaba, mi mamá dice que mi abuela era muy... y yo soy así muy perfeccionista, las cosas tienen que estar ahí en su lugarcito, entonces llegaba veía el desorden, papeles picados.*

10) Motivo de los conflictos matrimoniales:

J: *Es que siempre ha habido pelea por la hija de afuera.*

E: *Mmm ¿ella empezaba a sacar el tema?*

J: *Mayormente las peleas eran por la hija de afuera, como yo le ayudo, la voy a ver, eso siempre nos lleva a pelear.*

E: *¿Ella le reclamaba?*

J: *Claro le molestaba que yo fuera a verla y cosas así.*

11) Motivo para evitar la violencia:

J: *Don Carlos me dijo que evitara esas cosas, esas situaciones, para que confrontarla si se que va a terminar mal la confrontación, nunca va a llegar a nada, o sea en ganar algo provechoso porque si me tiro encima a las manos voy a ganarle, obvio. Por eso también deje de jugar a la pelota po, la violencia esta en el fútbol también.*

12) Motivo para no ser celoso:

J: *La Jeannette me dice –tu no soy celoso porque no me querís–. Si, tengo un grado de celos, yo creo que todos lo tenemos, pero no soy ridículo, tan así. Si tengo mis celos. Mi mujer no me entiende los celos que tengo yo, pero...es que tengo mucha confianza en ella. Aparte de esa cuestión de pololeo pero me ha demostrado con los años que nada más.*

E: *¿No siente que se haya quebrado la confianza?*

J: *No, yo le tengo confianza a ella.*

13) Motivo del machismo:

E: Cree que a lo mejor existía un derecho a mandarla o eran las ganas, que motivaba a que usted la mandara.

J: Bueno por lo que hemos conversado, con mi señora también, se piensa que yo vengo de una mama machista, donde yo me crié de los 12 años con mi mamá eh falleció mi papá y pase a ser yo el hombre de la casa.

14) Motivo para no dejar trabajar a la esposa:

J: Mire en un principio ella quería trabajar y le decía Jeannette, porque ella no tenía muchos estudios, entonces yo le decía para que tu vais a trabajar cuidando niños y ahora que van a cambiar los precios de la mensualidad, vais a ganar 80 le decía yo y vais a pagar pa que te cuiden los hijos tuyos 70 te van a quedar 10 y te los vas a gastar en la micro, le sacaba así bien fría la... entonces pa que, vais a descuidar de nuestros hijos le dije yo, vais a cuidar hijos ajenos, ah tenís razón. Y entonces ahí vuelve a que yo era machista. Entonces esas decisiones las tomaba yo, –no po, no te conviene– eso le decía yo, entonces no la dejé realmente.

15) Motivo de que la esposa abandonara los estudios:

J: Cuando estábamos pololeando y quedó embarazada, estaba en primero medio o sea no pudo.

E: No pudo seguir.

J: No pudo seguir claro.

16) Motivo para casarse:

E: ¿Se casaron por la guagüita o porque ya querían formar un hogar?

J: Eh la verdad es que estábamos medios perseguidos, yo estaba perseguido por la Yessenia, yo no me quería casar con la mama de la Yessenia, no estaba, nunca estuvo, dentro de mis planes de casarme con ella y me estaban persiguiendo.

17) Motivo para desilusionarse de la madre:

J: Si bien es cierto mi papá yo creo que lo único que me desilusiona fue de haberlo aguantado tanto mi mamá, porque ella una vez me dijo que había aguantado por nosotros, entonces yo le dije –no mamá usted aguantó por usted, no por nosotros– y ahí mi mamá me desilusionó mucho, yo creo que en todo.

18) Motivo para ser infiel:

J: Claro, por ejemplo ya en el pololeo me condorié. En el condoreo, va perdón, en el pololeo, cuando mi suegra hace que la Jeannette empiece a trabajar puertas adentro, nos veíamos muy poco. Para pololear era muy poco porque la Jeannette salía después...

E: Los fines de semana.

J: Los días domingo después de almuerzo porque tenía que dejar toda la loza lavada en la casa en que trabajaba, llegaba como a las cinco a la casa, de ahí compartía con su familia también y ahí yo el pegote llegaba a estar con ellos y ya al otro día se iba, tenía que estar a las nueve en el trabajo. Y ese era todo el pololeo, entonces por esa cuestión yo empecé a estar pololear con otra niña, ahí me porté mal, con la mamá de la Yessenia y ahí me empezaron los problemas.

19) Motivo de cambio y/o recuperación:

E: ¿Qué cree usted que le ayudó a este cambio?

J: No sé, yo creo que conversar no más po, pienso yo. O sea lo que yo creo que me ayudó fue conversar con alguien porque yo no tengo amigos, tengo compañeros de trabajo no más.

20) Motivo para no arrancarse de la casa en su infancia:

J: Que a mí me dieron ganas de irme de la casa de arrancarme, se ve en la tele los cabros chicos se arrancan, a mí muchas veces me dieron ganas de hacer eso, muchas veces y si no lo hacía era porque amaba mucho a mi madre.

e) La causalidad

De acuerdo con el análisis de Piña, las atribuciones de causalidad son un importante encadenador que relaciona, une y explica más o menos explícitamente tanto los sucesos como las etapas y los hitos. En el caso N° 1 se encontraron dos ámbitos de causalidad.

- 1) Socialización temprana: este aspecto incluye básicamente la socialización temprana del personaje-narrador en un ambiente machista, así como también la ausencia del padre a

temprana edad como los principales componentes que explicarían el origen de los actos violentos del personaje-narrador y las razones de su mantención.

J: Bueno por lo que hemos conversado, con mi señora también, se piensa que yo vengo de una mamá machista, donde yo me crié de los 12 años con mi mamá eh falleció mi papá y pasé a ser yo el hombre de la casa.

E: A los 12 años?!

J: Claro. Y lo que yo decía, se hacía porque mi mamá me consultaba a mí, porque la Jeannette se acuerda de eso de cuando éramos pololos, pololeamos 3 años, y se acuerda que mi mamá decía –ah ojalá el Juan no se moleste por esto–, yo un pergenio de 20 años y mi mamá preocupada por mí de que no me fuera a molestar por lo que ella había decidido, o sea esperaba que yo tomara la decisión; si había que hacer algo con un vecino o con un poste o con alguna cosa, me esperaba a que yo llegara de... estudiando.

(...)

E: ¿En su familia se lo inculcaron así?

J: A lo mejor por mi mamá. A mi mamá se lo critiqué en un momento. Mi mamá aguantó hasta que mi papá se murió, aguantó maltrato, golpes ehh mi papá era mujeriego, jugador, tomador y irresponsable con la plata, que a lo mejor es lo único bueno que tengo yo.

(...)

J: Yo me acuerdo que cuando mi papá le pegaba a mi mamá me daba mucha pena, nos abrazábamos con mi mamá y con mi hermana a llorar, es que somos dos no más nosotros, y cuando yo hacía eso y veía a los niños también llorar me sentía el mismo; tanto que critiqué a mi papá y yo resulta que he hecho los mismos errores.

2) Abuso sexual: este hecho podría catalogarse como un evento puntual que ocurre en la etapa de socialización temprana del PN; no obstante, se presenta en el relato revestido de tal importancia y generador de una serie de explicaciones sobre la conducta violenta actual de dicho personaje-narrador, que ha sido identificado como un ámbito de causalidad independiente.

J: Eso sí, éramos un poquito diferentes con mi hermana, pero ahora como hace 2 años conversamos y bueno nos pusimos a llorar me acuerdo y dentro de todo nuestro sufrimiento de violencia y toda la cuestión, también fuimos abusados y mi hermana fue abusada también y yo también vi esa cuestión.

E: ¿Por su papá?

J: No.

E: *¿Por un tío?*

J: *Por un tío, esos tíos de la antigüedad que no son ni tíos.*

E: *Claro son como amigos de la mamá.*

J: *Mi abuela chantó un chanta ahí en nuestra casa y esa cuestión también nos marcó y eso no nos dejó, yo le decía también a la Jasna, no perdón a la Mercedes, que yo por eso no me gustaba estar con ella, mira lo que me sucedía, a mi no me gustaba estar con mi hermana porque me recordaba todo lo malo.*

(...)

J: *Pero don Carlos dice que yo lo mujeriego mío y todo lo agresivo en el fútbol y todas esas cuestiones, fue porque yo fui abusado cuando chico.*

E: *Ah sí, lo hablamos la otra vez.*

J: *¿Ah lo hablamos? No me acordaba de eso. Entonces dice que, no es caso mío no más, que a todos los que le ha pasado eso tratan de mostrar la hombría de distintas formas, ya siendo mujeriego, ya siendo pegarle a todo. Entonces esa es la respuesta, que yo creo que tiene razón.*

f) La adhesión a un orden moral

Según el análisis de Carlos Piña “la construcción de los enunciados que implican la adhesión, defensa o identificación con un orden moral toman generalmente la forma de “frases hechas”, es decir, tipificaciones preestructuradas a las que el sujeto recurre” (Piña, C., 1988). Así, son recursos narrativos, que cumplen las funciones de apoyo, justificación, reiteración o explicación al interior del relato. En este cano N° 1 existen 4 temáticas de orden moral.

1) Orden moral en relación con la violencia:

J: *“Y yo queriendo tanto a mi señora, si ese es el problema, yo la quiero tanto porque yo le contaba a don Carlos, de las anteriores, nosotros terminábamos la violencia, yo terminaba la violencia y después me ponía a llorar con ella, me daba pena, le pedía perdón y todo el show, para que después no pase lo mismo. Y empecé a pensar yo por qué lo hacía si yo la quería tanto y bueno, años po, años, si yo llevo 27 años casado. Los primeros años, fue más los dos primeros años y después lagunas así de 5 más o menos, pero nunca puñetes, siempre empujones, bofetadas cosas así. Bueno igual es violencia, pero nunca tan exagerada tampoco, es que mi señora no tiene mucha fuerza.*

(...)

E: *¿Siente como una fuerza de adentro que no es fácil de controlar?*

J: *Me cuesta controlarlo pero lo controlo porque yo se que no debo hacerlo, porque no me están haciendo nada. Yo la parte que mas lo he notado es en el fútbol y manejando. Manejando como que se trasforma uno, hay mucha gente que se transforma.*

2) Orden moral respecto a las relaciones de pareja:

J: *Mi mamá nunca quiso desarmar el matrimonio, era casada legalmente con mi papá y nunca quiso dejarlo botado ninguna cuestión porque dijo que el matrimonio, eso ella me lo inculcó, por nosotros, por los hijos; –y para qué mamá, si la vida que estábamos llevando – le decía yo.*

(...)

J: *oye pero si cuando yo estaba pololeando hasta en el sillón teníamos que estar separados, ahora no, si uno llega y están acostados, si les falta sacarse la ropa no más, entonces yo te digo esas cosas a mi me molestan, se me nota en la cara cachai, entonces mi señora les tapa todo, yo – hola chiquillos llegué– y nada más.*

(...)

J: *Mejor el pololo aquí en la casa, bueno ahí como que metí al pololo en la casa. Y yo no quiero que cuando tu te cases, tu futuro marido, que puede ser en 10 años, en 5 años, me venga a pintar el mono a mí, –oiga su hija no está como debiera estar–, porque eso tiene que cuidárselo usted y no tengo que andárselo cuidando yo y esa fue toda la conversación que tuve con ella*

3) Orden moral relacionado con características personales:

J: *Yo nunca he sido de esas personas que me gasto toda la plata y llegar sin plata a la casa, no. Y mis vicios los tengo en la casa, yo no fumo, pero sí me gusta tomarme mis cervezas, tomarme un vinito al almuerzo, cosas así, me gustan los asados, me encantan pero lo hago con la familia, en mi casa, tengo la asadera, tengo mi horno, entonces pero no me gusta, si usted me pregunta por los bares que hay aquí en mi vida ha sido como cuatro veces que he ido.*

(...)

J: *Y mis vicios los tengo en la casa, yo no fumo, pero sí me gusta tomarme mis cervezas, tomarme un vinito al almuerzo, cosas así, me gustan los asados, me encantan, pero lo hago con la familia, en mi casa, tengo la asadera, tengo mi horno, entonces pero no me gusta, si usted me pregunta por los bares que hay aquí, en mi vida ha sido como cuatro veces que he ido.*

2.2. Etiqueta semántica del personaje

El segundo paso de análisis se define como el conocimiento de la Etiqueta Semántica del Personaje Narrador (PN) y la de otros personajes del relato, a través de sus rasgos y funciones, y de sus respectivas relaciones y de las variaciones que ocurren en el curso de la narración. Al respecto, es necesario precisar, que el *sí mismo* o identidad construida en el relato en términos de un personaje particular no significa que él quede definido sólo por una simple enumeración de características y valores, por su desarrollo lineal, repetición o cambio a través del relato, sino también, y principalmente, por la oposición y relación que establece con otros personajes, oposiciones y relaciones que también pueden ir variando en el transcurso del discurso.

2.2.1 Detección de los ejes semánticos

En esta primera parte, se establecen los ejes semánticos con los que es definido el personaje narrador y, dentro de éstos, sus rasgos pertinentes. Estos rasgos tienen como supuesto el hecho de que el personaje ocupa una posición en un eje determinado.

Los ejes se aprehenden por medio del análisis de su recurrencia en los enunciados del relato. Luego de determinar los ejes semánticos con que es definido el PN, se somete a similar escrutinio al resto de los personajes, los cuales son identificados en el relato (Piña, C., 1998).

Al analizar la narración del PN, Juan J., se identificaron los siguientes rasgos definitorios: “hombre”, “adulto”, “escasos recursos económicos”, “habitante de Forestal Alto”, “machista”, “guardia de seguridad”, “casado”; construyendo los correspondientes ejes: “sexo”, “edad”, “condición económica”, “habitat”, “ideología”, “ocupación” y “estado civil”. Una vez realizado este análisis, se sometió a una revisión a cada uno de los personajes presentes en la narración, identificando sus rasgos particulares para cada eje, tal como se muestra en el siguiente cuadro:

PERSONAJES		EJES SEMÁNTICOS					
		Sexo	Edad (años)	Condición social	Ideología	Ocupación	Estado Civil
PN:	(Personaje Narrador) Juan J	Masculino	50	Baja	Machista	Guardia de Seguridad	Casado
P1:	Esposa (Jeannette)	Femenino	45	Baja	Machista	Dueña casa Temporera	Casada
P2:	Padre de PN	Masculino	- (F)	Baja	Machista	Zapatero	Casado
P3:	Madre de PN	Femenino	- (F)	Baja	Machista	Lavandera	Casada
P4:	Hermana de PN (Mercedes)	Femenino	53	Baja	-	-	-
P5:	Ex pareja de PN, Madre de hija (P10)	Femenino	-	Baja	-	-	Casada
P6:	Ex pareja de PN Madre de P11	Femenino	-	-	-	-	Casada
P7:	Padrastra de hijo (P11)	Masculino	-	-	-	-	Casado
P8:	Hijo de PN (Marcos)	Masculino	26	Baja	Machista	Estudiante Informática	Soltero
P9:	Hija de PN (Elizabeth)	Femenino	22	Baja	Machista	Estudiante Universitaria	Soltera
P10:	Hija de PN (Yessenia)	Femenino	27	-	-	Secretaria	Casada
P11:	Hijo de PN (Claudio)	Masculino	24	-	-	Trabaja en Universidad	Soltero
P12:	Terapeuta (Don Carlos)	Masculino	-	-	No machista	Psicólogo	-
P13:	Psicólogo 1	Masculino	-	-	-	Psicólogo	-
P14:	Psicóloga 2	Femenino	-	-	-	Psicóloga	-
P15:	Compañero(s) de trabajo	Masculino	-	-	Machista	Administrativo	-
P16:	Sra. de la calle (chascón)	Femenino	-	-	-	-	-
P17:	Sr. de la calle	Masculino	-	-	-	-	-
P18:	Compañero(s) del equipo de fútbol	Masculino	-	-	Machista	-	-
P19:	Suegro de PN	Masculino	- (F)	Baja	Machista	-	Casado
P20:	Suegra de PN	Femenino	- (F)	Baja	-	-	Casada
P21:	Compañera(s) de trabajo	Femenino	-	-	No machista	Administrativo	-
P22:	Tío de PN	Masculino	-	-	Machista	-	-
P23:	Abuela de PN	Femenino	- (F)	Baja	Machista	-	-

2.2.2 Comparación entre las posiciones en los ejes semánticos que ocupan los personajes y las funciones que realizan

En esta etapa de análisis se establece una comparación entre las posiciones respectivas que ocupan los personajes en los ejes semánticos y las funciones pertinentes que ellos realizan en los distintos tipos de actos que llevan a cabo al interior del relato (Piña, C., 1998).

Al analizar el relato del PN, se pudieron identificar las siguientes funciones definitorias de los distintos tipos de acción que llevan a cabo los personajes al interior del relato: “otorga ayuda”, “persigue”, “establece alianza”, “abandona”, “rompe vínculos”, “compite”, “agrede”, “manipula”, “conversa”, “cela”, “engaña”, “controla” y “depende”. Estas funciones caracterizan las relaciones establecidas por los distintos personajes de la narración, tal como se esquematiza a continuación:

PERSONAJES		FUNCIÓN				
		Otorga ayuda	Negligencia	Persigue	Es perseguido	Establece alianza
PN:	(Personaje Narrador) Juan J	+	+	+	+	+
P1:	Esposa (Jeannette)	+	+	-	+	+
P2:	Padre de PN	-	+	+	-	-
P3:	Madre de PN	+	+	-	+	-
P4:	Hermana de PN (Mercedes)	-	+	-	+	+
P5:	Ex pareja de PN, Madre de hija (P10)	-	-	+	-	-
P6:	Ex pareja de PN Madre de P11	-	-	-	-	-
P7:	Padraastro de hijo (P11)	+	-	-	-	+
P8:	Hijo de PN (Marcos)	-	-	-	-	-
P9:	Hija de PN (Elizabeth)	+	-	-	-	+
P10:	Hija de PN (Yessenia)	+	-	-	-	+
P11:	Hijo de PN (Claudio)	+	-	-	-	+

P12:	Terapeuta (Don Carlos)	+	-	-	-	+
P13:	Psicólogo 1	-	-	-	-	-
P14:	Psicóloga 2	-	-	-	-	+
P15:	Compañero(s) de trabajo	-	-	-	-	-
P16:	Sra. de la calle (chascón)	-	-	-	+	-
P17:	Sr. de la calle	-	-	+	+	-
P18:	Compañero(s) del equipo de fútbol	-	-	+	+	-
P19:	Suegro de PN	+	-	-	-	+
P20:	Suegra de PN	-	-	-	-	+
P21:	Compañera(s) de trabajo	-	-	-	-	-
P22:	Tío de PN	-	+	+	-	-
P23:	Abuela de PN	-	+	+	-	+

PERSONAJES		FUNCIÓN				
		Abandona	Rompe vínculo	Crea vínculo	Engaña	Agrede
PN:	(Personaje Narrador) Juan J	+	+	+	+	+
P1:	Esposa (Jeannette)	-	-	+	+	-
P2:	Padre de PN	-	-	-	+	+
P3:	Madre de PN	-	-	+	-	-
P4:	Hermana de PN (Mercedes)	-	+	+	-	-
P5:	Ex pareja de PN, Madre de hija (P10)	-	+	-	-	-
P6:	Ex pareja de PN Madre de P11	-	-	-	-	-
P7:	Padrastra de hijo (P11)	-	-	+	-	-
P8:	Hijo de PN (Marcos)	+	-	-	-	-
P9:	Hija de PN (Elizabeth)	+	-	+	-	-
P10:	Hija de PN (Yessenia)	-	-	+	-	-
P11:	Hijo de PN (Claudio)	-	-	+	-	-

P12:	Terapeuta (Don Carlos)	-	-	+	-	-
P13:	Psicólogo 1	+	+	-	-	-
P14:	Psicóloga 2	-	-	+	-	-
P15:	Compañero(s) de trabajo	-	-	-	-	-
P16:	Sra. de la calle (chascón)	-	-	-	-	-
P17:	Sr. de la calle	-	-	-	-	+
P18:	Compañero(s) del equipo de fútbol	-	-	-	-	+
P19:	Suegro de PN	-	-	+	-	-
P20:	Suegra de PN	-	+	+	-	-
P21:	Compañera(s) de trabajo	-	-	+	-	-
P22:	Tío de PN	-	+	-	-	+
P23:	Abuela de PN	+	+	+	-	+

PERSONAJES		FUNCIÓN				
		Es agredido	Dependencia	Cela	Provee	Desconfía
PN:	(Personaje Narrador) Juan J	+	+	+	+	+
P1:	Esposa (Jeannette)	+	+	+	-	-
P2:	Padre de PN	-	-	+	+	-
P3:	Madre de PN	+	+	-	-	-
P4:	Hermana de PN (Mercedes)	+	+	-	-	-
P5:	Ex pareja de PN, Madre de hija (P10)	-	+	-	-	-
P6:	Ex pareja de PN Madre de P11	-	-	-	-	-
P7:	Padrastra de hijo (P11)	-	-	-	+	-
P8:	Hijo de PN (Marcos)	-	+	-	-	-
P9:	Hija de PN (Elizabeth)	-	+	-	-	-
P10:	Hija de PN (Yessenia)	-	+	-	-	-
P11:	Hijo de PN (Claudio)	-	-	-	-	-

P12:	Terapeuta (Don Carlos)	-	-	-	-	-
P13:	Psicólogo 1	-	-	-	-	-
P14:	Psicóloga 2	-	-	-	-	-
P15:	Compañero(s) de trabajo	-	-	-	-	-
P16:	Sra. de la calle (chascón)	+	-	-	-	-
P17:	Sr. de la calle	+	-	-	-	-
P18:	Compañero(s) del equipo de fútbol	+	-	-	-	-
P19:	Suegro de PN	-	-	-	+	-
P20:	Suegra de PN	-	+	-	-	-
P21:	Compañera(s) de trabajo	-	-	-	-	-
P22:	Tío de PN	-	+	-	-	-
P23:	Abuela de PN	-	+	-	-	-

2.2.3 Establecimiento de jerarquía de ejes y sus rasgos, según rendimiento narrativo diferencial

El tercer paso a realizar consiste en el establecimiento de una jerarquía de los ejes identificados y sus rasgos. Esta jerarquización se establece a partir del rendimiento diferencial narrativo que estos posean, es decir, su capacidad para distinguir entre distintos tipos de personajes. Será posible, asimismo, identificar si los ejes definidos sirven para caracterizar solo al PN, a un grupo de ellos o a todos (Piña, C., 1998).

En el relato del PN, Juan J., se pueden identificar, como rasgos con alto rendimiento narrativo diferencial, el que los personajes sean: “hombre” o “mujer”, correspondiente al eje “sexo”. En segundo lugar, se identifican como rasgos distintivos, aquellos que se relacionan con la pertenencia a cierta etapa del ciclo vital como: “infancia”, “adolescencia” y “adulthood”, correspondiente al eje “edad”. En tercer lugar, resulta significativo el incremento en el

rendimiento diferencial narrativo de los ejes, otorgado por la combinación de los dos ejes anteriormente mencionados, esto es, contar con cierto sexo y cierta edad particular.

2.2.4 Identificación de las relaciones fundamentales entre la pertenencia a las subclases (rasgos) principales y sus funciones asociadas

Una vez identificados para cada uno de los personajes del relato, sus subclases o rasgos distintivos, correspondientes a los ejes semánticos con información en el relato, y sus funciones principales asociadas, se realiza un análisis de segundo orden, en el cual es posible definir las subclases (rasgos) fundamentales de la narración total (mayor rendimiento diferencial narrativo), las cuales permiten interpretar con mayor profundidad la identidad del personaje narrador en relación y/o oposición al resto de los personajes del relato. Esta comprensión se realiza a partir de la exhaustiva revisión de las acciones, relaciones y roles asociados a las subclases anteriormente identificadas como principales (Piña, C., 1998).

En el relato del caso del PN, los dos ejes cuyas subclases o rasgos cuentan con mayor rendimiento diferencial narrativo son “sexo” y “edad”, con sus consiguientes rasgos: “hombre”, “mujer” e “infancia”, “adolescencia”, “adulthood”. A continuación, se establecen las principales funciones asociadas a la presencia de estos rasgos en los personajes, poniendo especial énfasis en la comprensión identitaria del PN.

a) Combinación “hombre”-“infancia”:

Según lo analizado en el relato se pueden identificar las siguientes funciones asociadas a estos dos rasgos. El PN, en esta edad, es perseguido y agredido física y psicológicamente por varios personajes adultos, entre los que se encuentran su padre, su abuela, sus tías y su tío, del cual recibe agresiones sexuales.

En cuanto a la relación con sus pares, en este caso particular, con su hermana de semejante edad, recibe por parte de los adultos funciones más activas y relacionadas con el trabajo y la adquisición de dinero para el hogar.

Por tanto, en base a lo esbozado, las funciones principales son: ser perseguido, ser agredido por adultos, ser activo y proveedor en relación a personajes de su edad pero de distinto sexo.

b) Combinación “hombre”-“adolescencia”:

Según lo analizado en el relato, se pueden identificar las siguientes funciones asociadas a estos dos rasgos. El PN, en esta edad comienza a romper vínculos con los personajes que anteriormente lo perseguían, en este caso y según lo extraído del relato, con su madre y con su abuela. Esta ruptura se lleva a cabo por medio del abandono del lugar físico compartido y/o por manifestaciones de agresión por parte del PN.

Por otra parte, comienza a establecer alianzas con personajes femeninos de su misma edad, con las cuales crea vínculos estableciendo sus primeras relaciones de pareja. Asimismo, dentro del establecimiento de estos vínculos, el PN adquiere la función de agresor por primera vez, la cual es ejercida contra sus parejas en los pololeos.

De esta manera, se pueden identificar en esta combinación las siguientes funciones principales: rompimiento de vínculos con personajes adultos familiares, establecimiento de alianza y vinculación con personajes femeninos del mismo grupo etario y aparición de las primeras agresiones en las relaciones de pareja.

c) Combinación “hombre”-“adulthood”:

Según lo analizado en el relato, se pueden identificar las siguientes funciones asociadas a estos dos rasgos. El PN, en esta edad, establece diversas funciones en relación a distintos personajes, de esta manera es posible identificar, en el marco del espacio familiar privado, el rol

de proveedor único adquirido por el PN, así como el establecimiento de la agresión física como forma de manifestación de la molestia o disidencia frente a su esposa. Éstas se relacionan, principalmente, con el aumento progresivo de la desconfianza y manifestaciones de celos hacia ella, junto con el inicio y mantenimiento de relaciones de pareja paralelas a su matrimonio.

Por otra parte, la agresión como manera de relacionarse se extrapola a otros planos relacionales externo al núcleo familiar, como lo son los partidos de fútbol o el conducir por la ciudad, donde los personajes asociadas a estas actividades son identificados por el PN como competencia para él, y la estrategia de afrontamiento de estas situaciones es por medio de la confrontación.

Puede también destacarse la presencia de establecimiento de vínculos de confianza y ayuda por parte de personajes externos a su familia nuclear, como en el caso de dos hijos de otras parejas, el terapeuta y compañeras de su trabajo.

De esta manera se pueden identificar, en esta combinación, diversas funciones principales asociadas a ciertos personajes: en el ámbito familiar nuclear, el establecimiento del rol de proveedor, fortalecimiento de la agresión como medio de resolución de problemas, aumento de la desconfianza y celos con su pareja y episodio reiterativos de infidelidad. En el caso del ámbito externo, establecimiento de agresión como patrón relacional con los demás personajes y vinculación con personajes externos a su medio familiar nuclear.

d) Combinación “mujer”-“infancia”:

Según lo analizado en el relato, se pueden identificar las siguientes funciones asociadas a estos dos rasgos presentes en ciertos personajes del relato: ser agredidas por adultos familiares, agresiones que incluyen las del tipo físico, psicológico y sexual; establecimiento de alianzas con otros personajes con los cuales comparten el rasgo de ser mujer, tal como en el caso de sus madres. Desempeño en actividades pasivas y domésticas en relación a las actividades realizadas por los personajes con el mismo rasgo de edad, pero con distinto rasgo

de sexo, la hermana del personaje narrador tenía similar edad, pero distinto sexo lo cual determinaba distintas funciones para cada cual.

Las funciones principales encontradas son: ser perseguidas, ser agredidas por adultos, ser pasivas y vincularse en actividades domesticas en relación a personajes de su edad, pero de distinto sexo.

e) Combinación “mujer”-“adolescencia”:

Según lo analizado en el relato, se pueden identificar las siguientes funciones asociadas a estos dos rasgos presentes en ciertos personajes del relato. Continúan siendo perseguidas y agredidas física y psicológicamente por los personajes adultos del relato, se mantiene y fortalece el establecimiento de vínculos entre los personajes que cuentan con el mismo rasgo de ser mujeres, comienzan las primeras vinculaciones con personajes de similar edad, pero distinto sexo, con los cuales establecen las primeras relaciones de pareja, en las que a su vez vuelven a tomar funciones de pasividad, y de ser perseguidas y agredidas psicológicamente a través del control, la manipulación, los celos y, físicamente, a través de golpes; es el caso de etapa del pololeo entre el PN y su actual esposa.

Entre las funciones principales se encuentran el ser perseguidas, ser agredidas por adultos, establecimiento de alianzas con personajes del mismo sexo, primeros establecimientos vinculares con personajes de misma edad, pero distinto sexo, víctimas de persecuciones y agresiones por estos últimos.

f) Combinación “mujer”-“adulthood”:

Según lo analizado en el relato, se pueden identificar las siguientes funciones asociadas a estos dos rasgos presentes en ciertos personajes del relato: abandono del ámbito familiar originario caracterizado por distanciamiento físico, fortalecimiento de vínculos con personajes de la misma edad, pero distinto sexo; transformándose éstos en sus esposos, constituyendo así

la familia. Además, se encuentra el establecimiento de funciones pasivas asociadas a la crianza y actividades domésticas en el quehacer interno del núcleo familiar, y dentro de éste, fortalecimiento vincular con personajes del mismo sexo, pero distinta edad: sus hijas. Se presenta la rigidización de un patrón respondiente pasivo a las agresiones recibidas por el esposo.

Las funciones principales son el ser perseguidas y agredidas por sus parejas, y el fortalecimiento de funciones pasivas asociadas a la crianza y labores domésticas.

2.2.5. Identificación de las relaciones fundamentales entre los personajes, según su pertenencia a las subclases principales y sus funciones asociadas

Finalmente, una vez identificadas las subclases (rasgos) de los ejes semánticos con mayor rendimiento narrativo diferencial, y las funciones asociadas a cada uno de éstos, tanto para el PN como para los demás personajes, es posible identificar las relaciones fundamentales entre estos, interpretando, de esta manera, las relaciones entre los diversos tipos de personajes presentes en el relato.

De esta forma en el relato del PN, Juan J., es posible identificar las siguientes relaciones entre este último y los demás personajes: determinación, oposición, contradicción, implicación y complementariedad, las cuales, a su vez, dan cuenta de las relaciones entre los distintos tipos de personajes presentes en el relato, quienes han sido definidos en los pasos previos del análisis, a la base de su pertenencia en ciertas subclases (rasgos) de los ejes semánticos con mayor rendimiento narrativo diferencial, estos son: “sexo” y “edad”.

a) Determinación:

Esta relación es identificada entre el padre, la abuela, las tías y el tío del PN y entre éste y su hermana durante su infancia, Correspondiéndose ésta con la relación de determinación

entre los personajes de los tipos: “hombre”-“adulto” y “mujer”-“adulta” con la de los tipos “hombre”-“infantil” y “mujer”-“infantil”.

Por otra parte, se puede identificar esta relación entre el PN, en la primera etapa de su matrimonio, y su esposa, correspondiendo con la relación establecida entre los personajes del tipo “hombre”-“adulto” y “mujer”-“adulta”.

Esta relación entre los distintos tipos de personajes se caracteriza, principalmente, por la distribución diferencial de poder otorgada a cada uno de los tipos de personajes, donde unos contarán con mayor autoridad sobre otros, estableciéndose en el relato, una subordinación de un grupo de personajes sobre otros.

b) Oposición:

Esta relación es identificada entre el PN y la esposa de éste, asimismo como entre el padre del PN y la madre de éste. De esta manera, esta relación se establece entre los personajes del tipo “hombre”-“adulto” y “mujer”-“adulta”.

Esta oposición se basa en la existencia de agresiones físicas y psicológicas presentes en las relaciones entabladas entre estos dos tipos de personajes.

c) Contradicción:

Esta relación es identificada entre el PN en su etapa infantil y, él mismo, en su etapa de adulto. Esta contradicción se basa en la incompatibilidad de las funciones realizadas en cada una de estas etapas por el PN. Tal relación se corresponde con la de los personajes del tipo “hombre”-“infante” con los del tipo “hombre”-“adulto”.

Esta relación entre los distintos tipos de personajes se caracteriza, principalmente, por la incompatibilidad entre las funciones adquiridas por cada uno en distintas etapas del ciclo vital.

d) Implicación:

Esta relación se presenta entre el PN adolescente y los personajes femeninos adolescentes, correspondiendo con los vínculos establecidos por los personajes del tipo “hombre”-“adolescente” y los del tipo “mujeres”-“adolescentes”.

Fundamentalmente, se caracteriza por la búsqueda de acercamiento y establecimiento de vínculos cercanos entre los tipos de personajes señalados.

e) Complementariedad:

Esta relación se identifica entre el PN y su esposa, durante la segunda etapa de su matrimonio. Esta complementariedad se basa en el establecimiento de nuevos significados y funciones adquiridas por el PN y su esposa en la segunda etapa de su matrimonio, lo cual a su vez se asocia con la disminución de la relación de determinación entre estos personajes.

2.2.6. Detección de la trayectoria o transformaciones experimentadas por el Personaje Narrador (PN) en el transcurso del relato

En este punto del análisis, se interpretará la trayectoria del PN, poniendo especial énfasis en las movilizaciones de éste por distintas subclases (rasgos) del eje semántico “edad”, identificando las funciones que asume y abandona junto con el realineamiento de las relaciones establecidas por éste con los otros personajes a partir de estas modificaciones. Se pondrá especial acento en la identificación de los cambios presentes en la etapa adulta del PN, estableciendo una mayor comprensión en relación al abandono de la violencia conyugal (física) por parte de éste.

Durante la etapa “infantil” del PN, cumple funciones mayoritariamente pasivas, tales como ser perseguido, agredido física, psicológica y sexualmente. Asimismo, la adquisición de

funciones relacionadas con la obtención de recursos económicos, asociadas con el rol de proveedor familiar.

En cuanto a las relaciones establecidas con otros personajes, se destaca en lo fundamental la de determinación, la cual es ejercida sobre el PN por la mayoría de los personajes adultos.

En el caso de la etapa “adolescencia” del PN, las funciones realizadas en la etapa anterior del ciclo vital se modifican profundamente, adquiriendo funciones más activas en relación a los personajes adultos, presentándose los primeros quiebres de vínculos con los personajes adultos que hasta el momento cumplían con las funciones persecutorias. Por otra parte, el PN comienza a asumir funciones relacionadas con el establecimiento de vínculos con los personajes mujeres de la misma edad de éste, presentándose en el relato, las primeras relaciones de pareja. En estas relaciones, se evidencia la presencia de las nuevas funciones adquiridas por el PN en esta edad, es decir, se presentan persecuciones y agresiones hacia las parejas.

Las relaciones adquiridas por el PN durante esta etapa con los otros personajes pueden dividirse según el tipo de personaje con el cual las establezca, de esta forma, puede identificarse relaciones de oposición con los personajes hombres y mujeres adultos, representando éstas una transición entre la identidad y los roles asumidos por el PN entre sus etapas de infante y de adulto. En cuanto a las relaciones establecidas por el PN y otros personajes mujeres de su misma edad, se destacan la implicación, entendida como el acercamiento e interés por establecer relaciones cercanas.

En la etapa adulta del PN, pueden identificarse dos fases principalmente en su relación conyugal, en la primera etapa el PN asume en relación a su pareja, las funciones de agresor físico y psicológico, celador y controlador. De esta manera, en esta primera sub-etapa, se identifica la relación de determinación de este personaje hacia su pareja e hijos. En cuanto a la etapa actual de esta edad, el Personaje asume nuevas funciones, las cuales se relacionan con

la ayuda a los otros personajes miembros de su familia, la cooperación y el establecimiento de diálogo. Estas modificaciones en sus funciones se relacionan estrechamente con una serie de acontecimientos sucedidos en esta etapa particular de su ciclo vital, las cuales se asocian, principalmente, con la problematización de su forma de relacionarse con su pareja hasta ese momento y con los momentos interrelacionados por los cuales pasan los personajes principales del relato. En esta segunda sub-etapa dentro de la etapa adulta del PN, puede identificarse una relación de mayor complementariedad con los personajes miembros de su familia.

Resulta relevante señalar que aún cuando se presenta esta inserción de nuevas funciones y significados en el PN durante su tiempo más presente en el relato, hay un gran número de funciones fundamentales que se continúan manteniendo, principalmente, en relación a los personajes de su grupo familiar, se perpetúa el rol de proveedor único, así como un rol activo y agresivo con los personajes externos al ámbito familiar interno, como son los compañeros de fútbol y personas del medio circundante (chóferes de autos, micros etc.).

De lo anteriormente expuesto, resulta fundamental destacar, que los mayores cambios presentes en el PN se relacionan con su tránsito por las distintas etapas del ciclo vital. En el caso de su etapa adulta, los cambios presentes se definen por la inclusión de nuevas funciones y significados, a las ya rigidizadas y naturalizadas en el personaje. Aún cuando estas modificaciones definidas como adquisición de funciones y significados sean estrechas en relación a la totalidad poseídas por el PN, establecen cambios fundamentales en el relato y en la identidad de éste.

3. ANÁLISIS CASO N° 2

3.1. Nivel estructural de análisis

A continuación se presenta el análisis estructural del Caso N° 2 correspondiente a Naldo C. Las dos entrevistas que se efectuaron con él han sido transcritas a fin de realizar el presente análisis; para estos efectos el entrevistado ha sido identificado con una N y el entrevistador con una E. Este análisis agrupa todos aquellos fragmentos del texto que correspondan a cada una de las categorías de análisis que propone Carlos Piña. A continuación se presentan algunos ejemplos representativos de cada categoría de análisis encontrados a lo largo del texto.

a) Las secuencias

Como ya se ha señalado anteriormente, según Carlos Piña las secuencias o episodios del relato son divisiones del texto, que poseen un alto grado de variabilidad e imprevisibilidad. Estas divisiones pueden ser distinguidas en el texto a través de la identificación de cortes temporales, temáticos, geográficos, por la introducción de un personaje nuevo, etc. que hace el Personaje Narrador (PN). En este Caso N° 2 se encontraron un total de 29 secuencias o episodios, que fueron agrupados en 11 temáticas comunes. Estas son:

- Identificación general.
- Primer matrimonio.
- Relación de pareja (actual).
- Relación con la madre.
- Infancia.
- Padres.

- Relación con los hijos.
- Violencia intrafamiliar.
- Intento de suicidio (depresión).
- Motivos del cambio / recuperación.
- Búsqueda de ayuda.

A continuación se presentan dos ejemplos de secuencias. El primero es una secuencia referida a la temática de la relación de pareja del (PN) con su actual esposa y el segundo ejemplo está relacionado con su infancia, específicamente con la relación de los padres del narrador, en este caso Naldo C.

1) Secuencia referida a la relación de pareja:

E: ¿Y cuánto tiempo pasó hasta que conoció a su señora actual?

N: Como tres años, como tres años.

E: ¿Y se casó al tiro también?

N: No, pololeamos tres meses, nos pusimos a vivir juntos... ehh... ella tenía el problema del bebé que lo tenía internado porque la persona que vivía con ella la golpeaba, golpeó al niño, lo golpeó en la nariz, tenía una mes de vida cuando le quebró la nariz.

E: ¿Era el padre del niño?

N: Claro. Y lamentablemente le tocó vivir lo mismo conmigo.

E: ¿Desde cuando le tocó esto, desde el principio, desde el pololeo o después?

N: No, no, después mucho tiempo después, si yo era una persona sumamente tranquila, se puede decir que no quebraba un huevo, era sumamente tranquilo lo que pasa es que también se empezó a poner media díscola, empezó... ehh... a mi me llegaron rumores de que me engañaba... bueno, yo nunca la pillé en nada, le digo sinceramente, hasta el día de hoy nunca la pillé en nada.

E: ¿Y cómo fue eso? ¿cómo fue la historia de que usted empezó a dudar de ella?

N: Es que lo que pasa es que... es que ella me empezó a hacer escenas de celos ¿entiende? me empezó a hacer escenas de celos, empezó que yo me veía con otras mujeres, entonces empezamos a discutir constantemente. Primero fueron discusiones.

E: ¿Siempre fue por celos o por otras cosas también?

N: Siempre por motivos de celos.

2) Secuencia relacionada con la infancia:

E: *¿Cómo problemas? ¿en qué sentido problemas?*

N: *Es que lo que pasa es que mi papá es receptor judicial.*

E: *¿Era qué? Disculpe.*

N: *Receptor judicial, entonces el tiene una situación económica bastante buena, muy buena... ehh... entonces cuando mi mamá fue a pedirle que me reconociera, mi papá le dijo –entregame al niño a mí– y mi mamá le dijo –no, primero muerto–, pero mi mamá no se quedó conmigo, mi mamá me entregó en una casa... en ese tiempo eran casa-cuna, estoy hablando del año '70 más o menos, '67 al '71, '71 al '72 y mi papá le dijo –no, entrégamelo, yo me hago cargo de él, mi señora se hace cargo de él– lo habían conversado, estaba todo conversado, es lo mismo que me dijo mi mamá a mí antes que se muriera y es lo mismo que me dijo mi papá cuando yo lo conocí.*

E: *Sus papás estuvieron separados, o sea nunca estuvieron juntos, nunca se casaron.*

N: *Claro, no. Mi papá era casado, llevaba... yo tengo 40... mi papá llevaba 45 años de matrimonio, llevaba 5 años casado. Habían... ehh... la señora de él había tenido varias pérdidas.*

E: *Y ahí conoció a su mamá.*

N: *Claro ahí conoció a mi mamá, tuvieron una aventura, una aventura que duró un par de años ¿entiende? y... cuando quedó embarazada de mí mi mamá empezaron los problemas. Típico que cuando uno lo pasa bien, lo disfruta y hasta el día de hoy día hay una cosa que yo no entiendo, en todas las parejas, en todas las parejas.*

E: *¿En qué sentido? ¿a qué lo que va con eso?*

N: *No lo puedo entender que por ejemplo que tu estés pololeando, lo estés pasando bien, estés disfrutando... y quedas embarazada y lo primero que hace el hombre es arrancar. Lo primero, hasta el día de hoy día. Yo trabajo con médicos, trabajo con psiquiatras, trabajo con... ¿entiende? y no me han podido dar una respuesta satisfactoria que me digan. No entiendo por qué somos así, por qué.*

b) Los hitos

De acuerdo con Carlos Piña, los hitos son ciertos sucesos externos o internos, que son presentados como cruciales en el curso de la vida del PN. Generalmente son acontecimientos que para el narrador no son indiferentes, que salen de la rutina cotidiana o que corresponden a demarcaciones autobiográficas legítimas.

Lo característico de los hitos es que aparecen revestidos de un carácter extraordinario y generador de nuevas circunstancias. En este Caso N° 2 se encontraron 6 hitos.

1) Muerte de la madre: de acuerdo con las palabras del propio PN, este hecho marca el momento de su liberación de una relación dependiente y tormentosa con su madre.

E: *¿Pero qué le pasaba con su mamá, no lo dejaba, no quería?*

N: *Claro, era una cosa que mi mamá... ehh... era tan... tenía un poder tan influyente en mí, que a mí me daba miedo, o sea era un pánico que yo le tenía a mi mamá.*

E: *¿Pero su mamá que conductas tenía hacia usted, lo controlaba, lo retaba?*

N: *Me controlaba, si yo salía de la pega a las tres yo a las tres y media tenía que estar en mi casa, una cosa así, o sea...*

E: *¿Y de chico eso no pasaba?*

N: *No porque yo estaba internado, yo estuve internado 18 años, o sea 14 años, hasta los 18 años. Entonces era una... una cosa que... que yo no supe ponerle... para evitarme peleas con ella, no supe ponerle atajo a tiempo.*

E: *¿Eso qué consecuencias negativas le pudo traer a su pareja y a su vida en general?*

N: *Yo creo que por eso mi primera pareja me engañó ¿entiende? o sea tenía una alternativa ella, o sea me tenía a mí y tenía otra alternativa. Entonces... cuando yo me dí cuenta... bueno... fue como un alivio pa no dañar a mi mamá, mejor separémonos ¿entiende? yo preferí no cerrar los ojos y decir –bueno, en qué estamos fallando–, sino que simplemente separémonos y separémonos.*

E: *O sea buscó el camino es más fácil para evitar tener conflictos con su mamá.*

N: *Claro, claro. Eso fue lo más fácil para mí.*

E: *¿Y qué tipo de conflicto podría haber tenido con su mamá? ¿que ella le hubiera reprochado algo por ejemplo?*

N: *Es que no lo sé, hasta el día de hoy no lo sé porque cuando ella se murió nosotros conversamos muchas cosas, pero nunca yo le toqué el punto porqué, no sé y hasta el día de hoy día no sé y nunca lo voy a saber tampoco... y no me interesa saberlo tampoco porque ya es una cosa de que... ehh... cuando falleció mi mamá yo fui la persona más feliz de la tierra ¿entiende?*

2) Internado en la infancia: esta situación ocurrida en la niñez del PN va a determinar la forma como éste se relaciona en la actualidad con sus hijos.

E: *¿Usted tuvo mala relación...? ¿por qué estuvo internado, porque tenía mala relación con su familia?*

N: *Es que mira, o sea no sé, la verdad de las cosas es que no sé, no sabría decir porque... ehh... a ver... yo me crié en un, un hogar católico, yo vi tantas cosas en ese lugar, vi tantas cuestiones... que yo por ejemplo a mis hijos no les levanto la mano, a mis hijos yo no les levanto la mano, jamás les he levantado la mano, los he retado, los he insultado a los chiquillos ¿entiende? pero jamás les he levantado la mano, porque yo me sacaba un pan que no era mío y a mi me pescaban y me sacaban la mugre hasta que se cansaban.*

E: *En el internado.*

N: *En el internado. Yo por ejemplo miraba mal a mi monitor y me golpeaban hasta que se cansaban.*

E: *¿Y eso cuánto duró?*

N: *Duró hasta los 18 años.*

E: *¿Y era algo frecuente?*

N: *Todos los días. Yo una vez incluso me fugué del internado...*

3) Quiebre del matrimonio: este hecho se refiere a una discusión ocurrida en la propia casa del PN entre su esposa actual, su ex esposa y su madre, situación que va a tener como consecuencia una serie de problemas en su actual relación de pareja.

E: *¿Ya y qué pasó ahí?*

N: *El escándalo más grande que... cuando yo llego del trabajo y me encuentro con mi mamá, con mi ex esposa, con la Nena y el niño chico dándose vueltas por aquí y por allá, imagínese.*

E: *¿Y por qué llegó su ex esposa? ¿con tal de hacerle escándalo o fue por otro motivo?*

N: *Llegó porque mi mamá le había prometido que... que ella iba a interceder ante mí para que yo volviera con ella. Yo me había comprado un departamento, yo trabajé toda la vida, nunca he sido farrero, lo que yo ganaba lo metía al banco, lo que yo ganaba lo metía al banco ¿me entiende? entonces...*

E: *Como interceder para que ustedes volvieran.*

N: *Claro, entonces llego y le habían pintado un mundo horrible a la Nena, que yo me veía con mi ex esposa, que nosotros todavía nos acostábamos, que nos seguíamos viendo, que los días que yo llegaba tarde a la casa era porque estaba con ella.*

E: *Y ahí empezó el conflicto con su señora.*

N: *Ahí empezó el conflicto. A mí cuando yo llegué me tenían la maleta lista, llegar e irme no más.*

E: *Su señora creyó que todo eso era verdad.*

N: *Claro, la Nena creyó todo, entonces qué fue lo que pasó, que yo también fui tonto ahí de no haber pescado mi maleta y haberme ido y haberme ido donde... y yo nunca me imaginé que íbamos a empezar a tener problemas, empezaron los insultos, empezaron los problemas, empezaron los golpes.*

4) Embarazo de su esposa: de acuerdo con lo referido por el PN este acontecimiento va a determinar la continuidad del matrimonio en un momento de crisis.

E: *Entonces la violencia fue de ella hacia usted y después de usted hacia ella ¿quién empezó?*

N: *Ella.*

E: *Ella empezó a golpearlo a usted, ¿por el tema de los celos?*

N: *Claro.*

E: *Solamente por ese tema.*

N: *Claro y lamentablemente yo le dije –hasta aquí no más llegamos– y hasta aquí no más llegamos... cuando tomé la decisión de que hasta aquí no más llegamos, la Nena estaba embarazada.*

5) Violencia intrafamiliar: el PN relata un episodio de violencia específico y lo asume como determinante del quiebre en la relación de pareja. Además este suceso significará que su esposa lo denuncie por tal motivo.

E: *¿Por qué no lo sentía?*

N: *Porque no lo sentía ¿me entiende?, no lo sentía, es una cosa... porque yo cuando llegamos ahora al juzgado es porque la cosa ya estaba pasando a mayores.*

E: *¿Cómo fue eso, ella lo denunció?*

N: *Ella me denunció, porque le pegué una cachetada que la tiré...fue una sola cachetada pero salió del living a la cocina, como será la fuerza.*

(...)

E: *¿Y a raíz de eso fue la primera pelea fuerte que tuvo con su señora?*

N: *Claro yo llegué a la casa y le digo –ésto, ésto y ésto pasó–, –que si son tan maricones–, porque es así, –son tan maricones– y vengo y le hago así y pa, una sola cachetada y ahí hasta el día de hoy se rompió todo.*

E: *La relación dice usted.*

N: *Sí, se rompió todo eso que había.*

E: *Después ella lo denunció.*

N: *Me denunció, no me denunció porque ella quiso denunciarme.*

6) Intento de suicidio: de acuerdo con el relato del PN, este evento va a determinar un cambio de actitud en él con respecto a su relación de pareja y también va a gatillar la búsqueda de ayuda externa.

E: *¿Usted no quería que se repitiera lo mismo que usted vivió cuando era chico?*

N: *No quería que se repitiera, yo sabía que iban a sufrir los niños, yo con el Naldo teníamos una relación súper cercana y con el Eduardo tenemos una relación súper cercana y con el Brayan igual, igual me iban a echar de menos, igual los iba a echar de menos yo, si yo estuve a punto de colgarme.*

E: *¿Por eso, por su separación, por algo?*

N: *Porque yo caí en una depresión, no sé una cosa angustiosa que no... yo te lloraba todo el día, en quince días te baje veinte kilos.*

E: *¿A raíz de que usted temía perder a sus hijos?*

N: *No, por los problemas que estaba pasando, o sea, porque no sabía como salir del hoyo, ¿entiende?.*

E: *Claro y qué iba a pasar con todo eso.*

N: *La angustia de saber que iba a pasar el día de mañana, una cosa sí, yo no veía el mañana... yo coloqué una cuerda en el dormitorio, estaba con la cuerda en el cogote listo para pegarle la patada a la silla y hasta aquí no más llegamos, con la única diferencia que en vez de colgarme hacia el comedor me colgué hacia el lado de los dormitorios de los niños, vi sus cositas, vi sus camitas ahí y dije que estupidez estoy haciendo aquí, por una mujer que no vale la pena, que estupidez y así me fui... le pedí ayuda al doctor Foy.*

E: *¿Él qué es, psiquiatra?*

N: *Es psiquiatra Fernando Foy, conversé con él, fui a tratamiento con él, salí adelante y de ahí no me importa nada, no me importa si me engaña, no me importa, se lo digo sinceramente, si nuestra relación se va a terminar que se termine, pero cuando los niños estén grandes, o sea si yo puedo vivir tranquilamente con ella sin...*

c) Las etapas

En el análisis de Carlos Piña, las etapas corresponden a los fragmentos temporales con que es presentada la vida del PN. Cabe señalar que no siempre corresponden al esquema de clasificación cronológica usualmente utilizado, además es variable la cantidad de años que pueden quedar contenidos en una etapa. Cada etapa va asociada a un referente histórico o

anclaje, es decir, está más ligada a la ubicación geográfica del PN, a un estado civil, trabajo, etc., que al estricto paso de los años.

En el Caso Nº 2 se encontraron 5 etapas. Estas etapas abarcan la totalidad del texto, sin embargo, se han extraído fragmentos cortos para ejemplificar las temáticas correspondientes a dichas etapas.

1) Primer matrimonio:

E: *¿Usted tuvo antes otra relación?*

N: *Sí, yo antes estaba casado.*

E: *¿Cómo fue eso?*

N: *Lo que pasa es que... yo... o sea estuve en un internado por 14 años y ahí conocí a una lola y nos conocimos de chiquititos y bueno, nos enamoramos, o sea entre comillas porque a veces uno confunde el amor con la costumbre.*

E: *¿Como la costumbre en el sentido de estar mucho tiempo juntos, de compartir muchas cosas?*

N: *Claro. Así que nos casamos y bueno, el matrimonio duró la nada misma, la nada misma.*

E: *¿Y con ella no tuvo hijos?*

N: *No, no tuvimos hijos; no porque, o sea aunque parezca insólito el matrimonio duró una semana.*

E: *¿Y por qué fue la ruptura? ¿Por qué no funcionó?*

N: *Por engaño.*

E: *¿Quién engañó a quién?*

N: *Ella, ella me engañó a mí.*

2) Relación actual:

E: *¿Y cuánto tiempo pasó hasta que conoció a su señora actual?*

N: *Como tres años, como tres años.*

E: *¿Y se casó al tiro también?*

N: *No, pololeamos tres meses, nos pusimos a vivir juntos... ehh... ella tenía el problema del bebé que lo tenía internado porque la persona que vivía con ella la golpeaba, golpeó al niño, lo golpeó en la nariz, tenía una mes de vida cuando le quebró la nariz.*

E: *¿Era el padre del niño?*

N: *Claro. Y lamentablemente le tocó vivir lo mismo conmigo.*

3) Infancia:

E: *¿Usted tuvo mala relación...? ¿por qué estuvo internado, porque tenía mala relación con su familia?*

N: *Es que mira, o sea no sé, la verdad de las cosas es que no sé, no sabría decir porque... ehh... a ver... yo me crié en un, un hogar católico, yo vi tantas cosas en ese lugar, vi tantas cuestiones... que yo por ejemplo a mis hijos no les levanto la mano, a mis hijos yo no les levanto la mano, jamás les he levantado la mano, los he retado, los he insultado a los chiquillos ¿entiende? pero jamás les he levantado la mano, porque yo me sacaba un pan que no era mío y a mí me pescaban y me sacaban la mugre hasta que se cansaban.*

(...)

E: *¿Y eso cuánto duró?*

N: *Duró hasta los 18 años.*

E: *¿Y era algo frecuente?*

N: *Todos los días. Yo una vez incluso me fugué del internado... como a los 15 años, a los 15 años me fugué. Estuve 15 días dándome vueltas por las casas de mis compañeros, lo mismo que tú aquí tuvieras un compañero que estuviera internado y una vez, un día, está en tu casa, otro día está en la casa de otro compañero y siempre... mi mamá siguiéndome los pasos por detrás, o sea, por ejemplo –hoy día estuvo en casa de José–, allá va a la casa de José y yo ya me había ido; –está en la casa del Mauricio–, allá iba a la casa del Mauricio, pero siempre ella un paso atrás mío hasta que un día se me ocurrió llamar por teléfono al trabajo de mi mami, –oye, mami–, –vente para acá hijo, yo no te voy a hacerte nada–, que aquí que allá, –vamos a conversar las cosas–. Y lo primero que hace cuando llego, me pesca y me saca la cresta.*

4) Trabajo:

E: *¿En qué trabaja usted, en qué trabaja actualmente?*

N: *Panificador, soy panadero. Entonces tenía buen sueldo y en ese tiempo yo... en ese tiempo cuando yo era lolo, estoy hablando de los 18 a los 25 años... ehh... en ese tiempo yo ganaba arriba de \$400 lucas mensuales y yo con \$100 lucas me daba vueltas todo el mes y depositaba \$300 lucas al tiro.*

5) Intervención:

E: *Bueno, primero que todo ¿hace cuánto tiempo usted ingreso a la intervención con Carlos Clavijo?*

N: *Ehh... si mal no me equivoco fue por primera vez hace... como tres o cuatro años atrás...la primera vez...*

E: *Y fue por el tema judicial que usted me había dicho...*

N: *No, la primera vez fue porque...ehh... mi señora fue a pedir ayuda a la cómo se llama... a la de la mujer...*

E: *Oficina de la Mujer.*

N: *A la Oficina de la Mujer que estaba en 4 poniente... en 4 oriente me parece que estaba con 12 norte, y me citaron y fui po.*

E: *¿Su señora había solicitado ayuda ahí con qué motivo?*

N: *Porque nuestro matrimonio andaba mal po, pero no había violencia intrafamiliar sí, simplemente nos llevábamos mal en cuanto a convivencia y todo eso, y al final fue, pidió ayuda, nos citaron al psicólogo y resulta que termine yendo yo po y ella no fue nunca.*

d) Los motivos

Los motivos son afirmaciones, directas o indirectas, que tienden a explicar las conductas del propio PN o de otros personajes del relato. De acuerdo con Piña, están relacionados con las atribuciones que el PN hace de su conducta y también de lo que afirma acerca de la conducta de otros personajes del relato. En el Caso N° 2 existen 10 motivos que explican diversas conductas.

1) Motivo de la ruptura del primer matrimonio:

E: *¿Y por qué fue la ruptura? ¿Por qué no funcionó?*

N: *Por engaño.*

E: *¿Quién engañó a quién?*

N: *Ella, ella me engañó a mí.*

2) Motivo de los problemas de pareja:

E: *¿Y cómo fue eso? ¿cómo fue la historia de que usted empezó a dudar de ella?*

N: *Es que lo que pasa es que... es que ella me empezó a hacer escenas de celos ¿entiende? me empezó a hacer escenas de celos, empezó que yo me veía con otras mujeres, entonces empezamos a discutir constantemente. Primero fueron discusiones.*

E: *¿Siempre fue por celos o por otras cosas también?*

N: *Siempre por motivos de celos.*

E: De ella hacia usted. O sea ella creía que usted andaba con otras personas.

N: Claro, es que eso también... ehh... el problema, bueno a lo mejor, como le digo, yo lo conversé con don Carlos, que... el problema era casi más problema familiar mío en cuanto a mi mamá ¿entiende?

E: ¿En qué sentido?

N: Que mi mamá se metió mucho en mi vida, en mi vida personal.

3) Motivo de la violencia en el internado:

N: Es que mira, o sea no sé, la verdad de las cosas es que no sé, no sabría decir porque... ehh... a ver... yo me crié en un, un hogar católico, yo vi tantas cosas en ese lugar, vi tantas cuestiones... que yo por ejemplo a mis hijos no les levanto la mano, a mis hijos yo no les levanto la mano, jamás les he levantado la mano, los he retado, los he insultado a los chiquillos ¿entiende? pero jamás les he levantado la mano, porque yo me sacaba un pan que no era mío y a mi me pescaban y me sacaban la mugre hasta que se cansaban.

E: En el internado.

N: En el internado. Yo por ejemplo miraba mal a mi monitor y me golpeaban hasta que se cansaban.

4) Motivo para haber estado internado:

E: ¿Por qué motivo ella lo internó? ¿porque no tenía posibilidades o por educación?

N: No, yo creo que tiene que haber sido por problemas con mi papá.

5) Motivo del escándalo de su ex esposa:

E: ¿Y por qué llegó su ex esposa? ¿con tal de hacerle escándalo o fue por otro motivo?

N: Llegó porque mi mamá le había prometido que... que ella iba a interceder ante mi para que yo volviera con ella. Yo me había comprado un departamento, yo trabajé toda la vida, nunca he sido farrero, lo que yo ganaba lo metía al banco, lo que yo ganaba lo metía al banco ¿me entiende? entonces...

(...)

E: Como interceder para que ustedes volvieran.

N: Claro, entonces llego y le habían pintado un mundo horrible a la Nena, que yo me veía con mi ex esposa, que nosotros todavía nos acostábamos, que nos seguíamos viendo, que los días que yo llegaba tarde a la casa era porque estaba con ella.

E: Y ahí empezó el conflicto con su señora.

N: Ahí empezó el conflicto. A mí cuando yo llegué me tenían la maleta lista, llegar e irme no más.

6) Motivo para no abandonar a la esposa actual:

N: (...) Pero nosotros no nos golpeábamos mucho, casi más pasábamos enojados, dos o tres meses que no nos hablábamos, si el punto es que no nos hablábamos, no nos hablábamos... o me agarraba a garabatos, pero yo no quería dejarla porque yo estaba realmente enamorado de ella ¿entiende?; no era una obsesión, era un enamoramiento real.

(...)

E: Pero a pesar de todo, que usted dice que está muy dolido y muy afectado, usted sigue estando con ella y mantiene una relación con ella ¿es solo por los hijos? ¿cómo se sigue una relación después de tantos quiebres?

N: El hombre es un animal de costumbre.

E: ¿O sea usted dice que está con ella porque hace una vida que están juntos?

N: Claro, porque yo le tengo miedo a estar sólo, un miedo atroz. Yo soy capaz de sacrificarme yo, por no estar sólo.

7) Motivo de la denuncia de la esposa:

N: Ella me denunció, porque le pegué una cachetada que la tiré... fue una sola cachetada pero salió del living a la cocina, como será la fuerza.

(...)

E: ¿Y a raíz de eso fue la primera pelea fuerte que tuvo con su señora?

N: Claro yo llegué a la casa y le digo –ésto, ésto y ésto pasó–, –que si son tan maricones–, porque es así, –son tan maricones– y vengo y le hago así y pa, una sola cachetada y ahí hasta el día de hoy se rompió todo.

E: La relación dice usted.

N: Sí, se rompió todo eso que había.

E: Después ella lo denunció.

N: Me denunció, no me denunció porque ella quiso denunciarme.

8) Motivo del cambio y/o recuperación:

E: Y ¿cómo usted dejó de usar la violencia, qué es lo que pasó para que cesara este proceso de violencia, fue por la denuncia?

N: Yo creo que eso fue lo que me paró.

E: ¿Cómo fue eso, que le hizo pensar que tenía que dejar de usar la violencia?

N: El hecho de que yo no les sirvo a ellos adentro de la cárcel, yo les sirvo fuera, yo les sirvo llevándole el pan de todos los días, que me vean todos los días, eso es lo que a ellos les sirve, no les sirve que el papá esté cinco meses adentro por haberle pegado a la mamá o un año o

cinco años, lo que me tiraran, así que prefiero... no crea que las cosas han marchado color de rosa.

(...)

E: ¿Entonces las grandes cosas que gatillaron el cambio en usted en cuanto a sí mismo y también en cuanto a la relación de pareja fue por la terapia y por sus hijos?

N: Por la terapia. Yo creo que más que por mis hijos, por la terapia.

9) Motivo de la esposa para pedir ayuda:

E: ¿Su señora había solicitado ayuda ahí con qué motivo?

N: Porque nuestro matrimonio andaba mal po, pero no había violencia intrafamiliar si, simplemente nos llevábamos mal en cuanto a convivencia y todo eso, y al final fue, pidió ayuda, nos citaron al psicólogo y resulta que termine yendo yo po y ella no fue nunca.

10) Motivo de los problemas con los hijos:

E: ¿En qué sentido habían perdido el respeto?

N: Los niños habían perdido el respeto conmigo, como yo discutía mucho, como yo peleaba delante de ellos, hacía mi escándalo delante de ellos, entonces ahora me ha costado llevarlos por el camino derecho.

(...)

E: ¿Porque sus hijos vieron la violencia, por eso?

N: Porque vieron la violencia, porque vieron como yo maltraté a su madre.

e) La causalidad

Como ya se señaló en el caso anterior, según Piña las atribuciones de causalidad son un importante encadenador que relaciona, une y explica (más o menos explícitamente) tanto los sucesos como las etapas y los hitos. Es importante identificar el por qué se afirma que ocurrió algo, ya que el encadenamiento de diferentes etapas es el fundamento del sentido general que se atribuye a la propia existencia. En términos generales la causalidad “trata de enunciados de variada naturaleza, que se encuentran intercalados a través de todo el discurso: ellos deben ser

analizados en conjunto, observando los momentos de su aplicación, semejanzas y diferencias.

En este Caso N° 2, correspondiente a Naldo C, hay un ámbito general de causalidad.

1) Socialización temprana: este ámbito incluye las formas de relación que el PN adopta desde su infancia y que van a determinar una serie de sucesos y formas de relación en su edad adulta.

E: *¿En qué sentido cobarde? ¿por lo de su mamá?*

N: *Cobarde porque... sí... siempre, siempre. Era un pánico que yo le tenía a mi mamá, por ejemplo yo a mi mamá nunca le dije que yo pololeaba, jamás le dije yo a mi mamá que pololeaba, yo tenía que andar escondido, yo a los 25 años para poder acostarme, perdonando la expresión, pa poder acostarme con mi mujer o con la que fue mi mujer en ese tiempo, yo tenía que decirle que trabajaba de noche... un hombre de 25 años.*

E: *¿Pero qué le pasaba con su mamá, no lo dejaba, no quería?*

N: *Claro, era una cosa que mi mamá... ehh... era tan... tenía un poder tan influyente en mi, que a mi me daba miedo, o sea era un pánico que yo le tenía a mi mamá.*

(...)

E: *¿Usted tuvo mala relación...? ¿por qué estuvo internado, porque tenía mala relación con su familia?*

N: *Es que mira, o sea no sé, la verdad de las cosas es que no sé, no sabría decir porque... ehh... a ver... yo me crié en un, un hogar católico, yo vi tantas cosas en ese lugar, vi tantas cuestiones... que yo por ejemplo a mis hijos no les levanto la mano, a mis hijos yo no les levanto la mano, jamás les he levantado la mano, los he retado, los he insultado a los chiquillos ¿entiende? pero jamás les he levantado la mano, porque yo me sacaba un pan que no era mío y a mi me pescaban y me sacaban la mugre hasta que se cansaban.*

E: *En el internado.*

N: *En el internado. Yo por ejemplo miraba mal a mi monitor y me golpeaban hasta que se cansaban.*

E: *¿Y eso cuánto duró?*

N: *Duró hasta los 18 años.*

E: *¿Y era algo frecuente?*

N: *Todos los días.*

(...)

E: *¿Usted dice que no podrá llegar a aprender a controlarse porque cree que es algo innato suyo?*

N: *Porque es una cosa que yo soy muy idiota, mi carácter, es yo soy súper mal genio. A mi me gustan las cosas derechas ¿me entiende?, por ejemplo a mi no me gustaría... no me gustaría*

que mis hijos el día de mañana fueran unos delincuentes ¿me entiende? entonces me gusta ser estricto con ellos en el buen sentido de la palabra, enseñarle lo que a mi no me enseñaron.

f) La adhesión a un orden moral

De acuerdo con Piña, este elemento de análisis corresponde a la construcción de los enunciados que implican la adhesión, defensa o identificación con un orden moral, que toman generalmente la forma de “frases hechas”, es decir, tipificaciones preestructuradas a las que el PN recurre. En otras palabras, se trata de recursos narrativos, que cumplen las funciones de apoyo, justificación, reiteración y explicación al interior del relato. En este caso N° 2 existen 4 ámbitos de orden moral.

1) Orden moral en relación con la violencia:

N: (...) yo me crié en un, un hogar católico, yo vi tantas cosas en ese lugar, vi tantas cuestiones... que yo por ejemplo a mis hijos no les levanto la mano, a mis hijos yo no les levanto la mano, jamás les he levantado la mano, los he retado, los he insultado a los chiquillos ¿entiende? pero jamás les he levantado la mano.

(...)

N: Si la violencia entre nosotros no ha sido tan, tan grande o sea de golpearlos reiteradamente, pero yo creo que usábamos más violencia psicológica que violencia física con la Nena.

E: ¿Qué tipo de violencia psicológica, qué le decía, por ejemplo, un caso que pasó grave, qué cosas le decía, sobre qué tema?

N: Puta, maraca, o sea, yo estoy hablando con una persona que tiene los sentidos abiertos y nosotros nos comunicamos así, pero yo digo desde la mamá, hasta la wueona, hasta lo más bajo, me subo arriba del piso con ella.

2) Orden moral respecto a las relaciones de pareja:

N: Yo se lo puedo decir, como usted dice estamos en una conversación, si yo la hubiera engañado yo se lo hubiese dicho, yo me voy porque te engañé, porque te engañé y te engañé realmente, pero no fue así porque estaba realmente enamorado.

(...)

N: *también admito mis errores, si me engañó fue porque yo también estaba fallando, de alguna manera u otra yo estaba fallando, porque si una mujer busca otro hombre es porque una, o es muy caliente, perdonando la expresión, u otro tu pareja esta fallando de una u otra manera.*

(...)

N: *En el matrimonio somos los dos, se constituye una pareja por lo tanto los dos tenemos culpa de lo que esta pasando, me entiende... uno por realizar la violencia intrafamiliar y el otro por incitarla, me entiende.*

3) Orden moral relacionado con características personales:

N: *Claro, es que en ese tiempo... uno más cabro no piensa las cosas... entonces tampoco le di mayor importancia, o sea simplemente lo nuestro se termina y se termina, no hay vuelta que darle; porque yo siempre he sido de esas personas que se la hacen una vez, pero no me la hacen dos veces. No se si tu, o sea disculpe, usted, me entenderá, porque a mi me pueden haber engañado 100 veces, pero si yo pillo una vez ahí se termina.*

(...)

N: *No, no, después mucho tiempo después, si yo era una persona sumamente tranquila, se puede decir que no quebraba un huevo, era sumamente tranquilo lo que pasa es que también se empezó a poner media díscola, empezó... ehh... a mi me llegaron rumores de que me engañaba... bueno, yo nunca la pillé en nada, le digo sinceramente, hasta el día de hoy nunca la pillé en nada.*

(...)

N: *Yo me había comprado un departamento, yo trabajé toda la vida, nunca he sido farrero, lo que yo ganaba lo metía al banco, lo que yo ganaba lo metía al banco*

4) Orden moral referente a los hijos:

E: *Como bien directo, digamos.*

N: *Más que directo diría yo, más que directo. Por ejemplo, perdone que me tome esta confianza, usted es psicóloga y habrá escuchado miles de estupideces, entonces... yo le digo –Eduardo, cuando tu necesité una mujer, yo te voy a llevar a la mejor casa de puta de Viña– porque a mi no lo hicieron conmigo ¿entiende?, yo sé que está mal, yo sé que está mal, pero es un decir.*

(...)

N: *Yo trato de que... que ellos vivan su vida lo mejor posible ¿entiende?, que vivan su vida como yo no la pude vivir, que ellos vivan su vida en cuanto a tener la libertad que yo no tuve... entonces, también soy bien estricto con ellos.*

E: *¿En qué sentido estricto?*

N: *Estricto, es que a mi me gustan las cosas derechas ¿entiende?, o sea a mi no me gusta que mis compadres dejen de estudiar, que mis compadres sean atrevidos, a mi no me gusta esa cuestión; a mi por ejemplo, si yo digo que a las 9 de la noche se me acuestan, a las 9 de la noche se me tienen que acostar.*

(...)

N: *Termina febrero y pesco a los niños, –si quieres irte con el otro ándate, pero me dejai los niños– y me pegó esta otra, –no faltará quien me los cuide y salir yo adelante–, pero si usted pregunta yo nunca le he pegado a mis hijos, –no voy a aguantar que otro compadre le venga a pegar.*

3.2. Etiqueta semántica del personaje

El segundo paso de análisis se define como el conocimiento de la Etiqueta Semántica del Personaje Narrador (PN) y la de otros personajes del relato, a través de sus rasgos y funciones, y de sus respectivas relaciones y variaciones que ocurren en el curso de la narración. Al respecto, es necesario precisar, que el *sí mismo* o identidad construida en el relato en términos de un personaje no significa que él quede definido sólo por una simple enumeración de características y valores, por su desarrollo lineal, repetición o cambio a través del relato, sino también, y principalmente, por la oposición y relación que establece con otros personajes, oposiciones y relaciones que también pueden ir variando en el transcurso del discurso.

3.2.1 Detección de los ejes semánticos

En esta primera parte, se determina los ejes semánticos con los que es definido el PN y, dentro de éstos, sus rasgos o subclases pertinentes. Estos rasgos tienen como supuesto el hecho de que el personaje ocupa una posición en cada eje determinado. Estos ejes se aprehenden por medio del análisis de su recurrencia en los enunciados del relato. Luego de

determinar los ejes semánticos con que es definido el PN, se somete a similar escrutinio al resto de los personajes identificados en el relato (Piña, C., 1998).

A partir del relato del PN, Naldo C., se extrajeron todo el resto de los personajes a los cuales el narrador hace referencia, lo cuales son enumerados e identificados. Posteriormente, se determinaron los ejes semánticos a partir de las definiciones que el PN hace de sí mismo al recurrir a ciertos rasgos, tales como “hombre”, “adulto”, “pobre”, “casado” entre otras. Dadas estas características, se establecen los diversos ejes semánticos, especificando, en cada uno de ellos, el rasgo particular al que pertenece cada personaje.

El cuadro que se construyó a partir del relato fue el siguiente:

PERSONAJES		EJES SEMÁNTICOS					
		Sexo	Edad (años)	Condición social	Ideología	Ocupación	Estado Civil
PN:	(Personaje Narrador) Naldo C. J	Masculino	40	Baja	+	Panadero	Casado
P1:	Esposa (Nena)	Femenino	31	Baja	+	Dueña de Casa	Casada
P2:	Hijo 1	Masculino	13	Baja	-	Estudiante	Soltero
P3:	Hijo 2	Masculino	10	Baja	-	Estudiante	Soltero
P4:	Hijo 3	Masculino	9	Baja	-	Estudiante	Soltero
P5:	Hijo 4	Masculino	10 meses	Baja	-	Sin ocupación	Soltero
P6:	Ex esposa	Femenino	-	-	-	-	Separada
P7:	Madre	Femenino	-	-	-	-	-
P8:	Terapeuta	Masculino	-	-	-	Psicólogo	-
P9:	Profesor de Internado	Masculino	-	-	-	Profesor	-
P10:	Compañero de Trabajo	Masculino	-	-	-	Empleado	-
P11:	Compañeros de trabajo (amistad)	Masculino	-	-	-	Empleado	-
P12:	Padre de PN	Masculino	-	Media Alta	-	Receptor Judicial	Casado
P13:	Esposa del padre	Femenino	-	Media Alta	-	-	Casada
P14:	Padre de esposa (P2)	Masculino	-	-	-	-	-

P15:	Suegra de PN	Femenino	-	-	-	-	-
P16:	Cuñada de PN	Femenino	-	-	-	-	-
P17:	Doctor Foy	Masculino	-	-	-	Psiquiatra	-
P18:	Jueza	Femenino	-	-	-	Jueza	-

Como se observa en el cuadro, los ejes semánticos delimitados fueron el sexo, la edad, la condición social, la ideología, la ocupación y estado civil. Para el resto de los personajes, se utilizan los mismos ejes semánticos, incluyendo, en cada uno de ellos, el rasgo específico al cual pertenecen, como por ejemplo masculino/femenino, la edad particular, a que se dedican etc. Los cuadros sin especificación corresponden a aquellos aspectos de los cuales no hay información en el relato o a los que el PN no se hace referencia directamente.

3.2.2 Comparación entre las posiciones en los ejes semánticos y las funciones que realizan los personajes

En esta etapa de análisis se establece una comparación entre las posiciones respectivas que ocupan los personajes en los ejes semánticos y las funciones pertinentes que ellos realizan en los distintos actos que llevan a cabo al interior del relato (Piña, C., 1998).

Para la estructuración del cuadro de análisis, se extrajeron del relato ciertas funciones, relacionándolas con cada uno de los personajes. En general, se define con un signo más (+) o con un signo menos (-) según si hay o no, en el relato, algún tipo de información respecto de esa función y a qué personaje corresponde.

Los cuadros que se presentan a continuación, incluyen las diversas funciones extraídas del relato del PN, Naldo C. Particularmente, éstas fueron: otorga ayuda, negligencia, persigue, establece alianza, abandona, rompe vínculo, crea vínculo, engaña, agrede, es agredido, dependencia, ceta, provee, desconfía. Cada una de estas funciones, se clasificaron con un

signo mas (+) o (-) según la presencia o no de información al respecto, correspondiéndolo con el personaje determinado.

PERSONAJES		FUNCIÓN				
		Otorga ayuda	Negligencia	Persigue	Es perseguido	Establece alianza
PN:	(Personaje Narrador) Naldo C.	-	-	+	+	+
P1:	Esposa (Nena)	-	-	+	+	-
P2:	Hijo 1	-	-	-	-	-
P3:	Hijo 2	-	-	-	-	-
P4:	Hijo 3	-	-	-	-	-
P5:	Hijo 4	-	-	-	-	-
P6:	Ex esposa	-	-	+	-	+
P7:	Madre	-	+	+	-	+
P8:	Terapeuta	-	-	-	-	+
P9:	Profesor de Internado	+	+	+	-	-
P10:	Compañero de Trabajo	-	+	-	+	-
P11:	Compañeros de trabajo (amistad)	+	-	-	-	+
P12:	Padre de PN	-	+	-	-	-
P13:	Esposa del padre	-	-	-	-	-
P14:	Padre de esposa (P2)	-	-	-	-	-
P15:	Suegra de PN	-	+	-	-	-
P16:	Cuñada de PN	-	+	-	-	-
P17:	Doctor Foy	+	-	-	-	+
P18:	Jueza	+	-	-	-	-

PERSONAJES		FUNCIÓN				
		Abandona	Rompe vínculo	Crea vínculo	Engaña	Es engañado
PN:	(Personaje Narrador) Naldo C.	+	+	+	-	+
P1:	Esposa (Nena)	-	-	+	+	-
P2:	Hijo 1	-	-	+	-	-
P3:	Hijo 2	-	-	+	-	-
P4:	Hijo 3	-	-	+	-	-
P5:	Hijo 4	-	-	+	-	-
P6:	Ex esposa	-	+	+	+	-
P7:	Madre	-	-	+	-	+
P8:	Terapeuta	-	-	+	-	-
P9:	Profesor de Internado	-	-	-	-	-
P10:	Compañero de Trabajo	-	+	+	+	-
P11:	Compañeros de trabajo (amistad)	-	-	+	-	-
P12:	Padre de PN	+	+	-	-	-
P13:	Esposa del padre	-	-	-	-	-
P14:	Padre de esposa (P2)	-	-	-	-	-
P15:	Suegra de PN	-	-	-	-	-
P16:	Cuñada de PN	-	-	-	-	-
P17:	Doctor Foy	-	-	+	-	-
P18:	Jueza	-	-	-	-	-

PERSONAJES		FUNCIÓN					
		Agrede	Es agredido	Dependencia	Cela	Provee	Desconfía
PN:	(Personaje Narrador) Naldo C.	+	+	+	+	+	+
P1:	Esposa (Nena)	+	+	+	+	-	+
P2:	Hijo 1	-	+	+	-	-	-
P3:	Hijo 2	-	+	+	-	-	-
P4:	Hijo 3	-	+	+	-	-	-
P5:	Hijo 4	-	+	+	-	-	-
P6:	Ex esposa	-	-	-	-	-	-
P7:	Madre	+	-	+	-	-	-
P8:	Terapeuta	-	-	+	-	-	-
P9:	Profesor de Internado	+	-	-	-	-	-
P10:	Compañero de Trabajo	+	+	-	-	-	-
P11:	Compañeros de trabajo (amistad)	-	-	-	-	-	-
P12:	Padre de PN	-	-	-	-	-	-
P13:	Esposa del padre	-	-	-	-	-	-
P14:	Padre de esposa (P2)	-	-	-	-	-	-
P15:	Suegra de PN	-	-	-	-	-	-
P16:	Cuñada de PN	-	-	-	-	-	-
P17:	Doctor Foy	-	-	-	-	-	-
P18:	Jueza	-	-	-	-	-	-

3.2.3 Establecimiento de jerarquía de ejes y sus rasgos, según rendimiento narrativo diferencial

El tercer paso a realizar consiste en el establecimiento de una jerarquía de los ejes identificados y sus rasgos. Esta jerarquización se establece a partir del rendimiento diferencial narrativo que estos posean, es decir, su capacidad para distinguir entre distintos tipos de personajes. Será posible, asimismo, identificar si los ejes definidos sirven para caracterizar sólo al personaje narrador, a un grupo de ellos o a todos.

En el relato del PN, se identificaron como rasgos con alto rendimiento narrativo diferencial el que los personajes sean “hombre” o “mujer”, lo cual corresponde al eje “sexo”. Otro rasgo distintivo, es aquel que se relacionan con la pertenencia a cierta etapa del ciclo vital, tales como “niñez”, “adolescencia”, “adulthood” y “vejez”, correspondiente al eje “edad”. La combinación de estos dos rasgos mencionados, es decir, contar con cierto sexo y con cierta edad, resulta significativo en el rendimiento diferencial narrativo de los ejes.

3.2.4 Identificación de las relaciones fundamentales entre la pertenencia a las subclases (rasgos) principales y sus funciones asociadas

Una vez identificados para cada uno de los personajes del relato, sus subclases o rasgos distintivos, correspondientes a los ejes semánticos con información en el relato, y sus funciones principales asociadas, se realiza un análisis de segundo orden, en el cual es posible definir las subclases (rasgos) fundamentales de la narración total (mayor rendimiento diferencial narrativo), las cuales permiten interpretar, con mayor profundidad, la identidad del PN en relación y/o oposición al resto de los personajes del relato, comprensión realizada a partir de la exhaustiva revisión de las acciones, relaciones y roles asociados a las subclases anteriormente identificadas como principales.

En el relato de este PN, los dos ejes cuyos rasgos cuentan con mayor rendimiento diferencial narrativo son “sexo” y “edad”, y los rasgos asociados son: “hombre”, “mujer” e “infancia”, “adolescencia”, “adulthood”, respectivamente.

A continuación, se establecen las principales funciones asociadas a la presencia de estos rasgos en los personajes, poniendo especial énfasis en la comprensión identitaria del PN.

a) Combinación “hombre”-“infancia”:

A partir del relato, se identificaron ciertas funciones asociadas a estos dos rasgos. Entre ellas, se destacan actos negligentes durante esta etapa, relacionados con la falta de cuidados adecuados, cuyos principales personajes asociados son la madre y el profesor del internado. Por otro lado, la función del abandono por parte del padre del PN, da cuenta de la ausencia de esta figura durante toda la infancia, y tiene como consecuencia la ruptura del vínculo con éste. La función de la agresión también se hace presente relacionada con las figuras adultas de la madre y el profesor del internado, quienes agredían física y psicológicamente al PN durante este periodo. Por último, la función de dependencia se relaciona con el personaje de la madre, ya que se caracteriza por ser la única figura familiar que, a pesar de no preocuparse directamente de los sus cuidados que el narrador necesita, se preocupaba de que otros agentes cumplieran estas funciones.

Por tanto, las funciones principales encontradas son: ser perseguido, negligencia, abandono, ruptura de vínculo, ser agredido por adultos, dependencia.

b) Combinación “hombre”-“adolescencia”:

Según lo analizado en el relato, las funciones identificadas asociadas a estos dos rasgos son: establecer alianza y crear vínculo, relacionada con la primera esposa del PN, con la cual mantuvo una relación desde comienzos de la adolescencia. También establece alianza con la madre, aunque de carácter persecutivo y rodeada de conflictos y conductas de control. El

engaño se representa a partir del personaje de la primera esposa, suceso a raíz del cual la relación se envuelve en la desconfianza, con una posterior ruptura del vínculo.

En síntesis, del análisis se pueden destacar las siguientes funciones principales: establecer alianza, crear vínculo, ser engañado, desconfiar y romper vínculo.

c) Combinación “hombre”-“adulterio”:

Dentro de las funciones relacionadas con estos rasgos, se destaca la ruptura del vínculo con personajes con los que mantenía cierta dependencia, en particular, con la madre, a partir de lo cual se genera un alejamiento del lugar físico en el que habitaba junto a ella.

El PN comienza a establecer alianza y crear vínculos en relación a distintos personajes. Por una parte, con la esposa y con los hijos, identificándose la etapa del matrimonio y de la constitución de la familia dentro del marco del espacio privado. En esta área familiar, se identifica en la función del proveedor, la cual da cuenta, además, de la dependencia que tienen los hijos y la esposa hacia él. En el plano externo, establece alianza y vínculos con los pares, específicamente con algunos amigos del trabajo, con quienes se identifican relaciones de ayuda. Sin embargo, por parte de uno de ellos hay engaño, provocándose el alejamiento.

El PN en esta etapa cumple por primera vez la función de agresor (tanto física como psicológica), evento que nace y se rodea de situaciones de infidelidad por parte de la esposa, con la consiguiente relación de celos y desconfianza de parte del PN. Además, es receptor de violencia física y psicológica por parte de la esposa, estableciéndose la problemática en forma cruzada. Puede también destacarse la presencia de establecimiento de vínculo de ayuda por parte de personajes externos a su familia nuclear, como en el caso de del terapeuta.

En relación a la situación actual, se manifiestan la adquisición de otras funciones, implicando otro tipo de relaciones con los personajes. En particular, se produce un abandono y una desvinculación emocional con la pareja, proceso a partir del cual se evita la confrontación y las agresiones.

En síntesis, se identifican funciones relacionadas con el establecimiento de vínculos, en especial el ámbito de pareja y en lo familiar, en el cual se manifiesta el rol de proveedor y de dependencia, además del surgimiento de la violencia cruzada en la pareja dadas situaciones de engaño que llevan a la desconfianza y a los celos. El abandono da cuenta de la evitación del uso de la violencia, relacionándose con el cambio.

d) Combinación “mujer”-“infancia”:

En esta relación de rasgos, no se encuentra en el relato ninguna información al respecto.

e) Combinación “mujer”-“adolescencia”:

Las funciones identificadas en relato asociadas a estos dos rasgos son, por una parte, el comienzo del establecimiento de vínculos con personajes del sexo opuesto y de la misma etapa, relacionado con la conformación de pareja y las primeras relaciones. Los personajes que se distinguen en esta función son la madre del PN y la primera esposa de éste. En estas relaciones, ambas viven situaciones de abandono por parte de sus parejas, dadas situaciones de engaño, relacionadas con ser engañada, en caso de la madre, y de ser infiel, en caso de la esposa del PN.

Por tanto, en la revisión del relato, se identifican las siguientes funciones principales: establecer vínculos y ser abandonados.

f) Combinación “mujer”-“adulthood”:

En cuanto a estos dos rasgos, se encontró la función de persecución establecida, por una parte, por la ex esposa del PN, agente externo a la relación que éste mantiene en la actualidad con su esposa. Además, la madre del PN se alía en este acto persecutorio.

En cuanto a los roles, se presentan funciones pasivas asociadas a la crianza y actividades domésticas dentro del entorno familiar y del hogar, cuyo personaje destacado es la segunda esposa del PN en la etapa del matrimonio.

La función de la infidelidad se presenta en el personaje de la segunda esposa del narrador, a raíz de lo cual se crean conflictos de violencia física y psicológica recíproca entre ambos, por tanto, ella asume el rol de ejecutora y receptora de agresiones hacia y desde un personaje del sexo opuesto y de la misma etapa etarea, siendo, por tanto, activa y pasiva con respecto a tal violencia. En esta etapa, se produce el alejamiento y el desvinculamiento de los hijos del hogar de crianza; cuya receptora de esta función es la madre del narrador. En relación a lo planteado, las funciones principales encontradas son: persigue, engaña, agrede, es agredida y es abandonada.

3.2.5. Identificación de las relaciones fundamentales entre los personajes, según su pertenencia a las subclases principales y sus funciones asociadas

Un último paso, una vez identificadas las subclases (rasgos) de los ejes semánticos con mayor rendimiento narrativo diferencial, y las funciones asociadas a cada uno de estos, para el PN y los demás personajes, consiste en identificar las relaciones fundamentales entre éstos, interpretando, de esta forma, las relaciones entre los diversos tipos de personajes presentes en el relato. De este modo, a partir del relato, es posible identificar las siguientes relaciones entre el PN: relación de determinación, oposición, contradicción, implicación y complementariedad, las cuales, asimismo, dan cuenta de las relaciones entre los diversos tipos de personajes presentes en el relato, definidos en los anteriores pasos del análisis en cuanto a su pertenencia en ciertas subclases o rasgo en los ejes semánticos con mayor rendimiento narrativo diferencial. En particular, en este relato, estos rasgos corresponden a pertenecer a determinado “sexo” y “edad”.

a) Determinación:

Una relación de determinación se manifiesta entre la madre del PN y éste, durante la etapa de la infancia. Lo anterior da cuenta de la relación entre los rasgos de “sexo” y de “edad”, en particular, de “mujer”-“adulta” y “hombre”-“infancia”.

También se identifica este tipo de relación entre el PN y su segunda esposa, correspondiendo con la relación establecida entre los personajes del tipo “hombre”-“adulto” y “mujer”-“adulta”.

La relación de determinación, hace referencia a una distribución desigual de poder entre cada uno de los personajes, donde algunos cuentan con un mayor dominio sobre otros, creándose vínculos jerárquicos y de subordinación de uno(s) personaje(s) por sobre otro(s).

b) Oposición:

La relación de oposición se identifica en el relato, en el vínculo entre el PN y su segunda esposa, en particular, en cuanto a los episodios de violencia de pareja, lo que da cuenta de los rasgos “hombre”-“adulto” y “mujer”-“adulta”. Se constata, además, que esta misma relación, se establece, en forma inversa, en los mismos personajes, es decir, el uso de violencia por parte de la mujer cuyo receptor es el PN (violencia cruzada).

El carácter de esta relación de oposición da cuenta de la presencia de agresiones físicas y psicológicas presentes en los vínculos entre los personajes.

c) Contradicción:

En las relaciones de contradicción, se identifica al PN en su etapa de la infancia y, a éste mismo, en la etapa adulta, caracterizándose por cumplir funciones discordantes en cada una de las etapas. Esta relación se corresponde con la de los personajes “hombre”-“infante” con los del tipo “hombre”-“adulto”.

Una segunda relación de contradicción se constata en la madre del PN, durante la etapa de la adolescencia y la etapa adulta. Esta relación se corresponde con los rasgos “mujer”-“adolescente” y “mujer”-“adulta”.

La relación de contradicción entre los personaje mencionados, se caracteriza por la incompatibilidad de funciones o roles adquiridos por cada uno de ellos en las distintas etapas del ciclo vital.

d) Implicación:

En esta relación, se hace presente el vínculo establecido entre el PN y ambas esposas durante la etapa de la adolescencia. Esta relación manifiesta los rasgos “hombre”-“adolescente” y “mujer”-“adolescente”.

La implicación se caracteriza por el la creación de vínculos afectivos o de cercanía entre los tipos de personajes mencionados.

e) Complementariedad:

La relación de complementariedad se hace presente entre el PN durante la adultez y su esposa en el transcurso de esta misma etapa. Los tipos de personajes en esta relación son “hombre”-“adulto” y “mujer”-“adulta”.

La complementariedad se caracteriza por la adquisición de nuevos roles y funciones, circunscrita en una segunda etapa del matrimonio; en particular, se refiere al surgimiento de la violencia como nueva práctica en la relación de pareja.

f) Desvinculación:

Esta relación se presenta entre el PN y la segunda esposa, ambos durante la etapa de la adultez. En particular, en un periodo actual el cual se caracteriza por la disminución de la

relación de implicación. Los personajes presentes son de tipo “hombre”-“adulto” y “mujer”-“adulta”.

3.2.6 Detección de la trayectoria o transformaciones experimentadas por el Personaje Narrador (PN) en el transcurso del relato

El esbozo de la trayectoria del PN, destaca el recorrido de éste por los diversos rasgos del eje semántico de la “edad”, haciendo énfasis en las funciones que realiza y en las modificaciones de éstas, además de las relaciones que establece con otros personajes y cómo éstas se ven afectadas a raíz de estos cambios.

En este análisis, se dará relevancia a la etapa de la adultez del PN y los cambios ocurridos en este periodo, a fin de comprender el proceso de abandono del uso de la violencia física con la pareja.

En cuanto a las etapas del ciclo vital, en el transcurso del periodo de la “infancia”, el PN se caracteriza por ser receptor de violencia física y psicológica, es perseguido por parte de las figuras adultas a cargo de su cuidado, es abandonado por el padre, recibiendo actos negligentes, y depende totalmente de la madre. Estos actos, manifiestan su rol pasivo y de sometimiento frente a las situaciones contextuales y vitales que vivió, y frente a las posiciones jerárquicas que poseen los personajes que lo rodean en esta etapa.

En cuanto a las relaciones establecidas, se destaca especialmente la de determinación, ejercida por parte de estos personajes adultos sobre el PN.

En el caso de la etapa de la “adolescencia” del PN, se hace patente un cambio menor en las funciones realizadas en la etapa, constatándose aún cierta dependencia hacia la madre, no pudiendo romper el vínculo a pesar de recibir control y persecución de parte de ésta. Es relevante destacar el comienzo de funciones de establecimiento de vínculos con personajes

femeninos de la misma edad, creando lazos afectivos y cercanos. Sin embargo, al poco tiempo, se produce el quiebre a raíz de situaciones de infidelidad por parte de la mujer.

Las relaciones que el PN establece con otros personajes, tienen el carácter de implicación, ya que se identifican en función del personaje femenino y de creación de vínculos con éste, lo que demuestra la transición entre la identidad y los roles de la infancia hacia el comienzo de las primeras experiencias cercanas a la adultez.

En la etapa adulta del PN, se destaca como relevante el proceso de independencia de la madre, produciéndose un alejamiento del hogar compartido con ella, asumiendo, de esta forma, otros roles. En particular, en cuanto al establecimiento de la nueva relación de pareja, se hacen presentes dos periodos; en uno de ellos, crea vínculos afectivos, manifestándose una relación de implicación. La construcción de la familia es un hito relevante en este periodo, haciéndose presentes las funciones de proveedor y de dependencia, lo que subyace a la relación de determinación que este personaje mantiene con su pareja y sus hijos. El quiebre de la estabilidad surge a raíz de la desconfianza sobre la fidelidad, a partir de lo cual, el PN asume funciones de celador, gatillándose la violencia física y psicológica, la cual adquiere un carácter cruzado entre ambos personajes. En esta etapa, la relación se transforma en complementaria, manifestándose la oposición al rol asumido por el PN durante la infancia en relación a esta misma temática.

En cuanto a la etapa presente de esta edad, el PN asume nuevas funciones, las cuales se corresponden con un abandono emocional y de intereses por sobre la pareja, y la relación gira hacia la desvinculación. Estos nuevos roles se corresponden, principalmente, con la problematización de la forma, de relacionarse con la pareja mantenida hasta el momento, proceso que se lleva a cabo por medio de la influencia de otros personajes que le otorgan ayuda, haciéndose presente la figura del terapeuta.

Ante lo señalado, resulta relevante destacar que, aún cuando en la actualidad se presente la inserción de nuevos roles y significados en el PN, se mantiene aún un abanico

importante de funciones en relación a personajes del núcleo familiar, destacándose el rol del proveedor hacia los hijos, como una función identitaria del personaje, lo que reafirma su posición jerárquica en la toma de decisiones y de jefe de familia.

De lo esbozado anteriormente, se destaca como relevante que los cambios presentes en el PN, resultan de su trayectoria entre las distintas etapas del ciclo vital, cumpliendo roles y creando relaciones de diversa índole.

En cuanto a la etapa actual adulta, se presentan cambios que se relacionan con la inserción de nuevas funciones y significados, permitiendo destacar que el personaje tiende a flexibilizar los antiguos roles, cediendo al nacimiento de nuevas formas de relación con los personajes presentes en el relato. Estas modificaciones como tales, influyen al personaje en su totalidad y en la construcción de identidad del PN.

4. ANÁLISIS COMPARATIVO DE LOS CASOS

A partir de la revisión y análisis de las entrevistas realizadas a ambos PN, es posible llevar a cabo una comparación general entre las semejanzas y diferencias en los contenidos y significado de cada uno de los relatos, dando cuenta, por una parte, de las particularidades encontradas en las características y rasgos relevantes del aspecto estructural del relato y, por otra, de la etiqueta semántica de los mismos, con énfasis en los diversos personajes, sus rasgos, funciones, relaciones y variaciones producidas en el curso del relato y del ciclo vital de cada narrador.

En el aspecto estructural, se observa que, en ambos relatos, se hacen manifiestas secuencias similares, y, en particular, hacen referencia al proceso de evolución de la violencia conyugal, en cómo comienza y cómo se desarrolla el proceso de búsqueda de ayuda y qué delimitan como motivos del cambio. En ambos relatos se hacen especialmente presentes las

temáticas familiares, tanto de la infancia, como de la etapa adulta presente. En cuanto a los hitos, ambos narradores señalan la muerte de uno de sus padres como un cambio radical en sus vidas, aunque en el Caso N° 2 toma una connotación positiva y de liberación de una carga obstaculizante. Es relevante extraer que, en ambos narradores, la violencia sufrida en la infancia se presenta como un suceso y un proceso que repercutió enormemente y aún repercute en sus vidas, dejando huellas, además de crear nuevos significados y mutar los ya existentes.

En relación a las etapas de vida, se encuentran señaladas por ambos personajes narradores, el matrimonio, la intervención de ayuda y la infancia. En el Caso N° 1, destaca, además, la separación del hogar y la etapa del pololeo; en comparación con el Caso N° 2, quien rotula la etapa laboral y su relación actual como etapas importantes.

Dentro de los variados motivos presentados para explicar tanto las propias conductas, como la de otros personajes del relato, ambos narradores hacen énfasis en las razones de los conflictos de pareja y a la posterior búsqueda de ayuda junto a las motivaciones para el cambio, constatándose el importante significado otorgado a estos sucesos en su historia vital. De especial atención, se constata en ambos relatos, el acento puesto en la socialización temprana como una causalidad para relacionar y explicar las diversas etapas e hitos ocurridos en la vida de cada narrador. En particular, ambos dan cuenta de esta socialización como la base para comprender la propia identidad, los significados en las relaciones que mantienen con otros personajes y, en especial, con personajes femeninos, las explicaciones atribuidas al inicio y al mantenimiento de la violencia en la pareja y cómo han ido transcurriendo y entrelazándose las diversas etapas del ciclo vital con cada uno de sus respectivos personajes.

Con respecto a la Etiqueta Semántica del Personaje, en ambos relatos se hicieron presentes los mismos Ejes Semánticos. También las funciones se presentaron sin diferencias en cada uno de ellos. En cuanto a la jerarquía basada en el rendimiento narrativo diferencial entre de los ejes identificados y sus rasgos, se presentan también similitudes, siendo el

pertenecer a un cierto Sexo y al estar en cierta Edad como los rasgos con mayor capacidad para distinguir entre distintos tipos de personajes del relato. La inclusión y pertenencia en la combinación de estos rasgos, implica el posicionamiento en diversos roles, cumplir diversas funciones y tener relaciones particulares con otros personajes del relato. En estos aspectos, la diferencia observada en los relatos, tiene relación con los prototipos de la mujer y del hombre.

En particular, en el Caso N° 1 se establece la imagen típica de los roles y funciones femeninas y masculinas, con relaciones de jerarquía en la cual es el hombre quien provee, toma decisiones, es de postura activa y cumple el rol del agresor, frente a una mujer dedicada al área doméstica y al cuidado de los hijos, pasiva y sumisa y que recibe la agresión. En el Caso N° 2 en cambio, tiende a presentarse de forma similar, pero más flexible en el aspecto del rol femenino, ya que se presenta como menos pasiva y sometida, donde ella ejerce violencia y no solo la recibe; aún cuando lo masculino también se relaciona con la postura activa y de proveedor. Esta flexibilidad en los roles y funciones, sin embargo, no da pie ni significa que la violencia no se ejerza, sino que implica tenga un carácter de cruzada.

Las relaciones establecidas entre los personajes de cada relato y, en particular, en la relación de pareja, se diferencia en la forma de cómo resuelven el conflicto de la violencia de pareja, presentándose en Caso N° 1, el establecimiento y mantención de la complementariedad, en ánimo de manejar de mejor manera los conflictos dando pie y lugar al diálogo. En cambio, en el Caso N° 2, la desvinculación es la vía de resolución, en la cual el PN se margina casi por completo de la pareja a fin de evitar la confrontación, pierde el interés y abandona a la pareja emocionalmente, pero manteniendo la cercanía con los hijos.

CAPÍTULO SEXTO

CONCLUSIONES

Antes de dar paso a la exposición de las conclusiones de la investigación realizada, es preciso reconsiderar el marco comprensivo Socioconstruccionista, adoptado como base teórica interpretativa de este estudio. Este enfoque asume que los términos y las formas por medio de las que conseguimos la comprensión del mundo y de nosotros mismos son artefactos sociales, productos de intercambio situado histórica y culturalmente, que ocurre entre las personas. De este modo, las palabras serían más bien el producto de la coordinación humana de la acción y no el resultado inexorable y final de las propensiones genéticas o estructurales internas de los individuos (Gergen, K., 1996), como se postula desde otros enfoques epistemológicos.

El Socioconstruccionismo se ocupa de las actividades simbólicas utilizadas por los seres humanos para construir y dar sentido no sólo al mundo, sino también a ellos mismos. Así, las prácticas discursivas van construyendo la identidad de las personas en tanto ellas relatan su experiencia con otras personas y con el mundo que las rodea. Aquí es importante hacer alusión a la llamada Psicología Popular en tanto postula que el decir y el hacer constituyen una unidad funcionalmente inseparable y también que la relación entre lo que se hace y lo que se dice es interpretable (Bruner, J. 1998). De este modo, la identidad o el Yo de una persona sería el producto de la congruencia públicamente interpretable entre decir, hacer y las circunstancias en que acontecen lo dicho y lo hecho. Por lo mismo, la Psicología Popular asume que la identidad de una persona no se construye a través de proposiciones lógicas, sino más bien, como un ejercicio de carácter netamente narrativo.

La vida de las personas y la identidad que ellas van construyendo de sí mismas, son el resultado de un complejo proceso de construcción de significado. Lo importante es tener claro que el Yo no es un núcleo aislado que se encuentra en nuestras cabezas, sino que, por el

contrario, se encuentra distribuido de forma interpersonal. Tampoco es algo estático que surge desarraigado en respuesta sólo al presente, sino que adquiere significado de las circunstancias históricas que dan forma a la cultura de la que es expresión (Bruner, J., 1998).

En términos concretos, la estructuración de una narración identitaria o del Yo requiere de un proceso de selección por medio del cual dejamos de lado, de entre el conjunto de los hechos de nuestra experiencia, aquellos que no encajan en los relatos dominantes que nosotros y los demás desarrollamos sobre nosotros mismos. Así, a lo largo del tiempo y por necesidad, gran parte de nuestro bagaje de experiencias queda sin relatar o nunca es expresado, permanece amorfo, sin organización y sin forma (White, M., 1993). Ahora bien, el poder transformador de la narración descansa en su capacidad para re-relatar o re-relacionar los hechos de nuestras vidas hacia nuevos y diferentes significados. En tal sentido, la construcción de identidad es un proceso sujeto al diálogo e interacción constantes, está sujeta a cambios interpretativos. La identidad es, en definitiva, la creación dialogal constante de nuevas narraciones.

A partir de ésta postura teórica y epistemológica asumida desde el inicio de esta investigación, es desde donde construiremos las conclusiones de este estudio, señalando en primer lugar, que al intentar comprender el abandono de la violencia física conyugal de los hombres participantes, pusimos especial énfasis en el cómo se modificaron sus relatos identitarios de género masculinos, identificando principalmente, los giros narrativos como momentos fundamentales en las transformaciones de éstos.

Como primera conclusión evidenciamos la presencia hegemónica de discursos de género asociados al machismo en los relatos de los hombres, caracterizados especialmente, por la valoración de un rol activo, jefe de hogar, proveedor, competitivo, controlador, agresivo, persecutor, responsable, autónomo, fuerte, valiente (no poder sentir miedo) e inexpresivo emocionalmente. Rol que se sitúan en los espacios públicos. En relación a la sexualidad, los relatos masculinos defienden la heterosexualidad, es decir: desear y poseer a las mujeres.

El dominio de este tipo de relatos de género en las narraciones de los hombres participantes de esta investigación, se corresponde, evidentemente, con la hegemonía con que estos discursos populares se presentan en nuestra comunidad fundamentalmente patriarcal.

Resultará relevante señalar en este punto, que aún cuando estos relatos de género masculinos identificados en las narraciones de los hombres son dominantes, no deben entenderse como una constitución estática e inmodificable sino, más bien, como una de las posibles maneras de coordinar pluralidades de perspectivas, que a su vez configura ciertas pautas interrelacionales, en este caso caracterizadas por la agresión y persecución de los hombres hacia las mujeres. Restringiendo ciertas formas de acción asociadas a lo “femenino” en el repertorio de acciones y funciones a desempeñar por los hombres, tales como la cooperación, la comunicación verbal y el cuidado integral del otro como igual. Desde este punto de vista es como pudimos comprender los relatos de los hombres, y con éstos a ellos mismos, en un estado permanente de construcción y re-construcción.

Como segunda conclusión, podemos señalar la identificación de ciertos relatos auto narrados y narrados por otros personajes principales de cada caso, como “crisis” en sus vidas familiares y en sus relaciones de pareja. Estas auto-narraciones de “crisis” se asocian con relatos de pérdida de la familia convencional poseída por los hombres, pérdida constituida por el abandono tanto del espacio físico doméstico, como por la pérdida de los significados asociados a ésta, es decir, dejar de ser un “buen padre” y un “buen esposo” o, de manera más global, con el frustrar las expectativas socialmente construidas en nuestra comunidad para un “hombre adulto”. De esta forma, en esta construcción constante de significados y prácticas identitarias, se presentan giros dentro del relato, en los cuales los significados, acciones y patrones relacionales masculinos dominantes que constituyen al personaje hasta ese momento, entran en crisis en relación a ciertos relatos compartidos por los demás personajes de la narración.

Estos giros asociados a la presencia de relatos de pérdida, pueden comprenderse como quiebres dentro de la narración, como si el Personaje Narrador, en su ilusión de saber cómo es

o cómo debería ser el mundo, hubiera tropezado con dificultades para las cuales su relato dominante no lo hubiera preparado. Es así como los relatos auto-narrados de “crisis” en sus relaciones de pareja y en sus significados sobre lo “que es ser hombre”, se presentan como experiencias de agobio y desesperación, al evidenciar que sus comprensiones de sí mismos y de sus maneras de relacionarse con sus parejas se despojan de valor.

Como tercera conclusión evidenciamos la presencia sucesora a los relatos auto-narrados de “crisis” de relatos asociados a la psicoterapia llevada a cabo, la cual es significada por ambos Personajes Narradores, como fundamental en el cambio de sí mismos y de su abandono de la violencia. La presencia de esta experiencia en un momento del relato auto-narrado como “crisis” para los personajes y, al consistir en la inserción de narraciones alternativas a las cuestionadas y dañadas narraciones dominantes de los personajes, representa el giro o quiebre fundamental del relato, basado principalmente en la integración de nuevos significados y cursos posibles de acción en los personajes masculinos, modificándose de esta manera la identidad de género de éstos.

La des-construcción de los relatos machistas, junto con la relación generada entre los relatos dominantes previos del Personaje Narrador con los nuevos relatos alternativos, abre, para estos hombres, un sin fin de nuevas posibilidades y opciones.

En síntesis, el cambio identitario constitutivo del abandono de la violencia física conyugal presentes en los relatos de los hombres de esta investigación, se pueden comprender por los giros en sus relatos auto-narrados como “crisis” específicamente de pérdida, en los cuales sus significados junto a sus acciones masculinas y sus formas de relacionarse con sus parejas valoradas hasta ese momento, resultan disfuncionales y despojadas de valor en su comunidad, lo cual a su vez logra ser incorporado al relato autobiográfico de estos hombres a través de la adquisición de relatos alternativos de género masculino, obtenidos especialmente del proceso psicoterapéutico, caracterizado, fundamentalmente, por la flexibilización de los roles y valores tradicionalmente dominantes de lo que significa “ser hombre” en nuestra cultura.

Ahora bien, el conjunto de estas tres conclusiones obtenidas a partir de la comprensión interpretativa de los hombres participantes de este estudio, deben a su vez ser incluidas en una comprensión más amplia. Desde nuestra visión deben ser integradas a las perspectivas socio-construccionistas de género, desde éstas podremos además entender los relatos de estos hombres, como algo más y algo diferente a la simple exteriorización de un pensamiento o de la descripción de lo entendido sobre “qué es ser hombre” y/o de “cuál fue el proceso de abandono de la violencia física conyugal”, sino más bien como que el relatar es hacer algo, es crear aquello de lo que se habla cuando se relata. Así, no obtuvimos descripciones de una historia particular de un hombre, sino que evidenciamos la construcción social de una realidad, en particular la de la construcción y re-construcción constante de la identidad de género masculina. Es así como al dar cuenta de las conclusiones anteriormente señaladas, también podemos presentar una comprensión más profunda de nuestra sociedad y de nuestros procesos de sociabilización de identidad de género identificando que desde el momento del nacimiento (incluso desde antes, durante el embarazo), nuestra sociedad se encarga de ir desarrollando las diferencias genéricas, considerando la información sobre el sexo biológico como un agente discriminativo a la hora de ejercer, principalmente por los padres, una educación diferencial en función de los roles de género. De esta forma, al identificar como predominantes los relatos identitarios masculinos constituidos por la valoración de un rol activo, jefe de hogar, proveedor, competitivo, controlador, agresivo, persecutor, responsable, autónomo, fuerte, valiente (no poder sentir miedo) e inexpresivo emocionalmente, estamos más bien dando cuenta del resultado experimentado como identidad masculina, de la producción de normas culturales particulares de nuestra sociedad, sobre el comportamiento de los hombres. Evidenciamos que tanto los hombres como las mujeres, se adecuan a estos roles prescritos y aprenden comportamientos y patrones de actividades apropiadas e inapropiadas para su género.

Debemos también señalar, que éste proceso está mediado por la compleja interacción de un amplio espectro de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas que de

alguna forma entregan normas de cómo debe ser la feminidad y masculinidad en nuestra sociedad en particular.

De esta manera, podemos concluir en este análisis más amplio que la masculinidad socialmente construida en nuestra comunidad, se relaciona directamente con el poder, con la capacidad de poseer y controlar de los hombres, tanto su espacio de relaciones como a sí mismo. Las relaciones entre hombres y mujeres son construidas como desiguales, el poder social está distribuido diferencialmente entre ambos y segmentado según ciertos ámbitos (público/masculino y privado/femenino).

Es decir, damos cuenta de una masculinidad hegemónica, lo que nos lleva a interpretar y/o definir nuestra sociedad como patriarcal, siendo ésta, en su complejo sistema de valores y significados, la que promueve que la estructuración de las relaciones entre hombres y mujeres se sustenten en una dominación de los primeros y la subordinación de las segundas, derivándose de ello, la infravaloración de lo que se atribuye a “lo femenino” y la sobrevaloración de “lo masculino”. El patriarcado como sistema de relaciones, resulta de la naturalización y universalización de premisas ideológicas acerca de la supremacía masculina, construidas a partir de tramas de relaciones de poder insertas en la forma de vida, las prácticas cotidianas e institucionales que connotan la diferencia sexual en términos de desigualdad de una organización definida. Es éste entramado simbólico dominante, el constituyente de las distinciones genéricas encontradas en nuestra investigación.

A modo de discusión crítica final, podemos plantear que a partir del análisis realizado se pudieron identificar ciertas posibilidades alternativas a la identidad hegemónica de género masculino, las cuales fueron definidas como las inserciones de relatos alternativos de género masculino en los relatos de los hombres partícipes de este estudio, los cuales presentaban formas y significados nuevos “de ser hombre”, los que a su vez permitieron la re-construcción identitaria y el re-establecimiento relacional con sus parejas; significando al mismo tiempo, el abandono de la violencia física conyugal. Estas inserciones deben a su vez ser interpretados

como un reflejo de las modificaciones de los discursos populares en nuestra comunidad, presentándose una menor marginalidad de los discursos alternativos de género masculino en nuestra sociedad.

Esperamos que esta investigación represente una invitación a desarrollar mayores discusiones críticas sobre esta temática, fundamentalmente en relación a la relevancia de las aproximaciones interpretativas a los significados y prácticas de género que a diario construimos en nuestra sociedad, analizando, por ejemplo, ¿qué creencias acerca de “ser hombre” y “ser mujer” y acerca de sus legítimas líneas de acción, mantenemos en nuestra cultura? ¿qué significados y acciones asociadas al género construyen las pautas dominantes o centrales en nuestra comunidad y definen, por lo tanto, lo marginal? ¿seguirá siendo el dominio de la masculino por sobre lo femenino? ¿en qué medida, desde nuestros espacios de construcción de conocimientos, perpetuamos o modificamos estos significados?

Confiamos que la presente investigación represente un paso en la construcción histórica y temporalmente situada de respuestas a estas inquietudes y que permita el desarrollo de nuevos estudios en la materia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bruner, G (1998). "Actos de Significado: Más Allá de la Revolución Cognitiva". Editorial Alianza. Madrid, España.
- Corsi, J. (1994). "Violencia Familiar. Una Mirada Interdisciplinaria sobre un Grave Problema Social". Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- Corsi, J. (1995). "Violencia Masculina en la Pareja. Una Aproximación al Diagnostico y a los Modelos de Intervención". Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- Fernández, J. (1998). "Género y Sociedad". Edición Pirámide. Madrid, España.
- Gergen, K. (1996). "Realidad y Relaciones: Aproximaciones a la Construcción Social". Editorial Paidós, Barcelona, España.
- Gergen, K. (2006). "Construir la Realidad". Editorial Paidós, Barcelona, España.
- Hernández, R. et al. (1998). "Metodología de la Investigación". Editorial McGraw-Hill. México.
- Íñiguez, L. (editor) (2003). "Análisis del Discurso: Manual Para las Ciencias Sociales". Editorial UOC, Barcelona, España.
- Larraín, S. (1994). "Violencia Puertas Adentro". Editorial Universitaria, Santiago, Chile.
- Lamas, M. (1996). "El Género: La Construcción Cultural de la Diferencia Sexual". Programa Universitario de Estudios de Género. México.
- Piña, C. (1998). "La Construcción del <Sí Mismo> en el Relato Autobiográfico". Documento de trabajo programa FLACSO. Chile.
- Ramírez, A. (2000). "Violencia masculina en el hogar". Editorial Pax México. México.
- Rodríguez, G., et al. (1996). "Metodología de la Investigación Cualitativa". Ediciones Aljibe. Málaga, España.

- Sandoval, J. (2004). “Representación, Discursividad y Acción Situada. Introducción a la Psicología Social del Conocimiento”. Editorial Edeval, Santiago, Chile.
- Servicio Nacional De la Mujer (2006). “Evaluación de la Implementación de las Disposiciones de la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia Contra la Mujer, Convención de Belém do Pará”. Resumen ejecutivo. Chile.
- Taylor, S.J.; Bogdan, R. (1987). “Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación. La Búsqueda de Significados”. Ediciones Paidós. Barcelona, España.
- Valdés, T.; Olavarría, J. (1998). “Ser hombre en Santiago de Chile. Un mismo modelo” En “Masculinidades y equidad de genero en América Latina”. FLACSO. Chile
- Vilches, O. (editora) (2000). “Violencia en la Cultura: Riesgos y Estrategias de Intervención”. Ediciones Sociedad Chilena de Psicología Clínica. Chile.

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS - DOCUMENTOS

- Araya, C. (sin fecha) “Hacia la Contextualización de la Violencia de Género desde una Perspectiva Situada de Prácticas y Discursos. Articulación entre Feminismo, Estudios de Género, Psicología y Construccinismo Social”.
- Araujo, K., Guzmán, V., Mauro, A. (2000). El Surgimiento de la Violencia Doméstica Como Problema Público y Objeto de Políticas. Revista de la Cepal, nº 70.
En: http://cem.cl/pdf/domestic_araujo.pdf
- Arias, Patricia (2007) “Violencias Privadas que Impactan la Seguridad Pública”. Serie documentos electrónicos N°4, Agosto 2007. Programa Seguridad y Ciudadanía. Publicaciones FLACSO. Chile. En: <http://www.flacso.cl/flacso/biblos.php?code=2587>
- Cáceres, U. (2004). “Violencia Conyugal en la República Dominicana: Hurgando Tras Sus Raíces”. Publicado por profamilia.org. República Dominicana.
En: http://www.profamilia.org.do/new/pdf_files/libro%20violencia%20conyugal.pdf
- Carabineros de Chile. (2007). “Seminario sobre la Violencia Intrafamiliar y Femicidio en Chile”. Dirección de Protección Policial de la Familia.
En: http://www.bcn.cl/carpeta_temas_profundidad/temas_profundidad.2007-08-17.9252646062/documentos_pdf.2007-08-17.8995573427
- Corsi, J. (sin fecha) “La Violencia Hacia la Mujer como Problema Social”.
En: <http://www.corsi.com.ar/Violencia%20hacia%20la%20mujer.pdf>
- Fernandez-Llebrez, F. (2005). “Masculinidades y Violencia de Género. ¿Por qué Algunos Hombres Maltratan a sus Parejas (Mujeres)?”.
En: www.porlosbuenostratos.org/fileadmin/plantillas/documentos/Masculinidadesyviolenciadegenero.pdf -
- Garda, R. (2000). “Complejidad e Intimidad en la Violencia de los Hombres. Reflexiones en Torno al Poder, el Habla y la Violencia Hacia la Mujer”.

- En: www.e-mujeres.gob.mx/work/resources/LocalContent/16602/1/Intimidad.pdf
- Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual (2007). Violencia contra las Mujeres. Dossier Informativo, julio 2007.
En: <http://nomasviolenciacontramujeres.cl/cms/?q=documentos/violencia>
 - Organización Panamericana de la Salud. (2003). Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud. Whashington D.C. Estados Unidos.
En: http://whqlibdoc.who.int/publications/2003/9275315884_chap1_spa.pdf
 - Organización de las Naciones Unidas. (2004). "Femicidio en Chile". Santiago. Chile.
En: <http://onu.cl/pdfs/femicidio.pdf>.
 - Provoste, P. (2007). "Violencia Contra la Mujer en la Pareja: Respuesta de la Salud Pública en Santiago de Chile". CEPAL. Unidad Mujer y Desarrollo. Chile
En: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/29011/lcl2722.pdf>
 - Ramírez, Antonio (1997) "La Construcción de la Masculinidad y su Relación con la Violencia Hacia las Mujeres". Ponencia presentada durante las Jornadas de reflexión sobre la violencia hacia las mujeres. Guatemala.
En <http://www.hombressinviolencia.org/docs/LaConstrucciondeLaMasculinidad.doc>
 - Rodríguez, M.; Fonseca, A.; Puche, J. (2002). "Características Psicológicas de los Hombres que Ejercen Violencia Conyugal: un Estudios en Bogotá D.C". Universidad Nacional de Colombia. Revista Colombiana de Psicología N° 11, 91-98.
En: www.humanas.unal.edu.co/.../publicaseriadas/psicologia/numero11/articulos_11/7_caracteristicas_ps.pdf
 - Servicio Nacional de la Mujer (2002). "Informe del Servicio Nacional de la Mujer de Chile a la Comisión Interamericana de Mujeres". Santiago de Chile. Gobierno de Chile.
En: www.oas.org/cim/XXXI%20Asamblea%20de%20Delegadas/INFORME%20NACIONAL%20CHILE%20VERSION%20FINAL.doc

- Servicio Nacional de la Mujer (2007). “Duele de Verdad, Ponte en su Lugar. No más Violencia Contra la Mujer”. En: <http://www.sernam.cl/publico/noticia.php?not=523>
- Servicio Nacional de la Mujer (2007). “Resumen Estadístico Violencia Intrafamiliar”. Departamento de Estudios y Capacitación.
En: <http://www.sernam.cl/basemujer/index.htm>
- Shackelford, T.; Goetz, A.; Buss, D.; Euler, H.; Hoier, S. (2005). “When we Hurt the Ones we Love: Predicting Violence Against Women from Men's Mate Retention” . Personal Relationships Journal Information. Vol. 12 Issue 4 Page 447 December 2005.
En: <http://www.blackwell-synergy.com/doi/pdf/10.1111/j.1475-6811.2005.00125.x>

ANEXOS

ANEXO ENTREVISTAS

CASO Nº 1: Primera Entrevista

E : Entrevistador.

J : Juan.

E: ¿Cuál es su nombre?

J: Juan J.

E: ¿En qué trabaja?

J: Soy guardia de seguridad, en eso estoy trabajando.

E: ¿Con quién vive?

J: Bueno en estos momentos vivo con mi señora y mis dos hijos más, mis dos hijos, dos de mis hijos, tengo cuatro.

E: ¿Cuántos años tienen sus hijos?

J: Marco tiene 26

E: ¿Y el otro?

J: La Elizabeth tiene 22.

E: Son grandes.

J: Si, la Elizabeth es la más chiquitita.

E: ¿Y su esposa?

J: La Jeannette tiene 45.

E: Mi nombre es Jenny, estamos haciendo una investigación sobre violencia intrafamiliar, y sobre las intervenciones que ha echo el profesor Carlos Clavijo.

J: Si, él me conversó que me iban a contactar unas alumnas. Me pidió, o sea no me pidió permiso, me preguntó si podía y yo le dije que sí, que no había problema, en los avances que hemos tenido.

E: A nosotras nos gustaría saber cómo fue que usted dejó de usar la violencia.

J: Es que la verdad, cuando yo llegué donde don Carlos estaba con hartos problemas, pero no estaba tanto con la violencia. Incluso con él lo conversamos, ya llevamos un año con él. No, o sea no con él, estuve con otra psicóloga y lo daba como por superado. Y dentro de la, porque una vez al mes que nos vemos, con don Carlos; dentro de ese mes un día, no digo que patadas ni golpes, pero empujones es lo mismo, y caí otra vez en la violencia. Entonces yo conversé, en ese momento estábamos yendo los dos con mi señora. O sea primero empecé yo sólo, después fui con ella, don Carlos nos pidió a los dos. Y ahí siguió conmigo no más porque vio que, no se po, parece que era yo más el del problema. Porque lo que analizábamos ahí, lo que siento yo es que cuando me gana con las palabras mi señora, me desespero.

E: ¿Cómo? ¿le dice cosas que no le gustan?

J: No, no, sino que me rebata todo. O sea como que no tengo argumentos para ganarle con las palabras, entonces ahí me desespero, pero mi señora no me hecha garabatos, no me da malas palabras, sino que me contesta no más, nada más.

E: ¿Qué cree usted que haya influenciado el que ahora usted ya no use violencia?

J: Es que han sido hartas sesiones, han sido bonitas, se ven muy bonitas. Él ha analizado mi caso, bueno todo parte de la niñez por también un papá golpeador, toda esa cuestión. O sea no es justificación, pero más o menos buscándole un porque.

E: No tuvo una buena niñez.

J: No, mala. Y yo queriendo tanto a mi señora, si ese es el problema, yo la quiero tanto porque yo le contaba a don Carlos, de las anteriores, nosotros terminábamos la violencia, yo terminaba la violencia y después me ponía a llorar con ella, me daba pena, le pedía perdón y todo el show, para que después no pase lo mismo. Y empecé a pensar yo por qué lo hacía si yo la quería tanto y bueno, años po, años, si yo llevo 27 años casado. Los primeros años, fue más los dos primeros años y después lagunas así de 5 más o menos, pero nunca puñetes, siempre

empujones, bofetadas cosas así. Bueno igual es violencia, pero nunca tan exagerada tampoco, es que mi señora no tiene mucha fuerza, entonces sería como... Bueno y don Carlos me conversaba del vidrio roto, no se si ha conversado con usted, que cuando uno rompe un vidrio, el vidrio ya no se vuelve a pegar, aunque yo lo recupero pero el vidrio... y me conversaba todo eso y yo con él me di, me sentí bien, porque yo tuve dos psicólogos antes que no me puedo acordar, Mardones parece, tengo la confusión de apellidos, y no podía conversar, no podía conversar, no me daba la confianza como para contarle mis cosas más íntimas. Y después estuve con la señorita Fiorella, no me se el apellido, pero era otra psicóloga de ahí de la Municipalidad también y ella me dijo, sabe qué, lo voy a colocar con un experto en cosas familiares y ahí me contactó con don Carlos. Y ahí ya he estado, me mejoró bastante del matrimonio. Después don Carlos quiso conocer a mi señora, fuimos los dos a las sesiones, ahí hablábamos y súper bien, súper bien. Si fue un quiebre una vez, este que yo llegué así como perro y qué paso, me dijo don Carlos, me cachó al tiro. Me porté mal po, le dije y ahí le conté y me dijo, sabes qué mas, vamos a seguir los dos no más. Y ha estado bien buena la relación en la casa, bien, súper buena.

E: Se siente contento.

J: Claro, me siento contento, es que yo quiero a mi familia. Y me siento feliz porque, o sea, a lo mejor no tenía con quien conversar, a lo mejor don Carlos llegó justo en el preciso momento en que yo necesitaba desahogarme con alguien, no sé. O él es muy buen psicólogo, pero la cosa es que él me ha ayudado. O bien necesitaba conversar con alguien yo creo, me hizo bien, me hizo bien; en el matrimonio está todo mucho mejor.

E: ¿A usted su esposa le puso una denuncia?

J: No.

E: ¿Fueron por voluntad propia?

J: No, yo fui. Yo fui porque estaba teniendo demasiados problemas y yo me había ido a caminar para arriba. Mi señora me dijo que mejor me fuera, me había echado de la casa y los cabros son grandes ya, se dan cuenta de todas las cosas. Entonces veo en Forestal, en Las Torres arriba, veo una cosa donde hay psicólogos y asistente social. Y pasé a hablar, ahí está ese niño, no pude con él porque me recordaba a un amigo. O sea, era como que estaba conversando como con otra persona, no sé, no pude.

E: No le dio la confianza.

J: Aparte que no era así como aquí, eso le decía a don Carlos, arriba no era así, abrían la puerta a cada rato, nos interrumpían, le decían algo, le sonaba el teléfono. Entonces no.

E: No había tranquilidad para conversar.

J: No, no había tranquilidad. Y ahí él mismo se dio cuenta y me mandó para abajo, ahí donde está el Teatro Rex, en calle Valparaíso, ahí. Y ahí es diferente.

E: Ahí no lo interrumpían.

J: No, no, ahí escuchan, no hay interrupciones. Claro porque uno de repente estaba agarrando vuelo y abren la puerta y se le va... a bueno y yo también soy viejito, se me van las ideas de repente... ja ja ja.

E: ¿Cuántos años tiene usted?

J: 50 años cumplí hace poquito.

E: No, está joven, no está viejito.

J: No me siento joven, si cuando veo a mi chico me doy cuenta la edad que tengo.

E: Ah, claro, sus hijos ya están grandes.

J: Claro, mis hijos están grandes, pololeando, una que se casó ya. Es que tengo una hija de cuando era soltero yo. El quiebre del matrimonio también se debió, no sé a lo mejor don Carlos no le conversa a usted, pero el quiebre del matrimonio se debió a que yo hace poco, bueno no hace poco, pongámosle unos cuatro años, cuestión mía, le dije a mi señora que yo tenía un hijo por fuera, un hijo grande ya, estamos hablando de un niño de 20 años, o sea ahora tiene 24 porque es mayor que la Eli dos años y menor que el Marco dos años. Ese fue el quiebre del matrimonio, por qué lo conté, no sé, una espina que mantenía, estaba mal económicamente, yo lo ayudaba en lo que podía y le conseguí trabajo donde yo trabajo, entonces ya éramos compañeros de trabajo aunque él tiene su papá que lo crió. Yo soy su papá de sangre no más, el otro caballero con que se casó la mamá es su papá. Él me dice a mí, conversamos, aunque para todos en la pega yo soy el papá del Claudio, pero el Claudio tiene su papá y éramos amigos, pero yo dije no vaya a ser cosa... y los dos hijos míos estudiando aquí en la U. entonces dije yo, se van a encontrar, el Claudio es medio lacho capaz que se encuentre con su hermana... ah, y me pasé cualquier rollo. Así que dije yo, mejor le voy a conversar a mi señora, y ahí comenzó ya, como que ahí fue el quiebre grande ya po. Y se puso densa mi señora, densa se puso conmigo y... no con agresiones de decir garabatos ni física tampoco porque no es así mi señora, pero si se notaba que estaba así como picada conmigo

y la relación empezó a ir mal. Culpa mía, si yo no estoy diciendo otra cosa, todo culpa mía. Ahora no sé, mucho no le pregunté a don Carlos qué habría echo él, pero mucho viejo me a dicho que debería haber muerto con el secreto hasta el final, pero no sé.

E: Pero usted no se sentía bien.

J: Yo cuando le conté sentí un desahogo, aunque me perjudicó cualquier cantidad con mis hijos, con todo. Mi hija mayor no la quería creer, mi hija que yo tengo de soltero, es regalona esa cabra, es bien apegada a mi po y no le hizo na mucha gracia, ahí tampoco sabían ellos. Me costó decírselo a ellos, me costó más decirles a mis hijos, me costó mucho decírselo porque también era mi regalón, el único hombre, él creía que era el único hombre. Ellos sabían de la existencia de la hija mayor, pero no sabían de este otro entre medio. Se puso complicado, se me puso mala la cosa. Aparte de esos otros problemas de violencia y cuestiones. Pero la Jeannette cuando habla con don Carlos, ella se queja de que yo no era atento con ella, que era poco cariñoso; esas cosas se quejaba mi señora. E incluso don Carlos se reía en una porque le dijo, –ya qué quieres tú, qué quieres pedirle a Juan–, –que me sirva desayuno–. Claro era re fácil el castigo, pero era una cosa tan simple que pidió ella, que yo la he estado haciendo en la medida que puedo porque yo hago turnos. No se po, qué más puedo decirle.

E: Me gustaría que usted me contara como una historia, desde el momento en que a usted algo le hizo un click y fue a pedir ayuda. ¿Qué fue? ¿quién le ayudó?

J: Sentí la desesperación de que iba a perder mi matrimonio, mis hijos, todo eso. O sea no perder los hijos, porque ellos van a seguir, pero mi casa y toda esa cuestión, si me iba a tener que ir. Es más tuve que irme un tiempo, estuve casi 60 días fuera arrendando en otra parte, pero llegaba a la casa igual a buscar mis cosas. Si fue una ida así condicionada; yo seguía aportando lo mismo, pagando las mismas cuentas, ganando lo mismo, si lo único es que no dormía en la casa no más. Iba a buscar mi ropa, mi señora me tenía todo listo ningún problema.

E: ¿Y eso logró hacer como un cambio en usted?

J: Ahí yo busqué el psicólogo. Ahí yo busqué el psicólogo para saber en qué estaba mal y todas esas cosas. Porque, como digo es harto tiempo, don Carlos me decía –yo no veo en ti el cambio–, me decía hace tiempo atrás. Como que él sentía que yo estaba haciéndolo por recuperar a mi familia nada más. Bueno, en parte hay de eso también porque yo tenía muchas ganas de recuperar a mi familia.

E: Ese fue el motivo principal por el cual fue a buscar ayuda.

J: Claro, ese fue el motivo principal. Claro, si yo fui a buscar ayuda, no me demandaron, ninguna cosa. Mi señora siempre murió ahí en la raya no más, se supo que había violencia porque lo contamos ahí con don Carlos, nadie más sabe. Pasamos solos, mis hijos no se dieron ni cuenta tampoco. No sé, no conversamos este tema de la violencia con los chiquillos. Tiempo atrás si nos habían visto, un tiempo corto si.

E: ¿Y usted qué pensaba de eso?

J: Yo por lo general terminaba llorando, como que me desesperaba, pero muchas veces hacía violencia contra las cosas también, no contra mi señora. O sea la empujaba y pescaba una botella o una taza y la quebraba contra el suelo, esa era mi violencia.

E: ¿Y ahí usted quedaba mal?

J: Sí, quedaba mal. Quedaba muy muy mal, quedo mal, todas las veces que me ha pasado quedo mal.

E: ¿Qué cree usted que le ayudó a este cambio?

J: No sé, yo creo que conversar no más po, pienso yo. O sea lo que yo creo que me ayudó fue conversar con alguien porque yo no tengo amigos, tengo compañeros de trabajo no más. Y a los amigos yo no les converso cosas tan personales. Aparte porque agarran para el leseo las cosas, entonces no son serios. Entonces no tenía una persona con quien conversar. Con mi hija conversaba, con mi hija mayor que tiene 27 años, no sé también no... como que ella lo miraba de otra manera, como no es su mamá. Y con Marco y con Eli nunca he podido conversar tanto, ellos son muy, son como para adentro también, no son amigos míos; son mis hijos, pero no somos amigos.

E: Es que hay una diferencia entre ser amigo y ser hijo.

J: Claro, es que a lo mejor como yo vivo con ellos, no sé es una cosa muy rara. Yo con Claudio, aunque Claudio no se considera mi hijo, en el sentido de que yo no lo crié, pero cuando nos juntamos conversamos harto y me cargosea, no paramos de conversar. Con la Yessenia que es la mayor también pasa lo mismo y esa es más preocupada porque me llama, que dónde está, qué es lo que hizo, me llama al celular a cada rato, o sea todos los días me pega una llamadita. Y no así con los chiquillos: –¿llegó la Eli?– sí llegó o –¿llegó a la casa?– o llamo yo, –¿llego la Eli?– sí llegó, ya están aquí; –ah ya gracias–, pero no como que dijéramos, voy a conversar un rato con la Eli; lo único que hago es preguntarle cómo le va en los estudios, cuándo va a terminar, qué le falta, cosas así no más po.

- E: No tiene una relación muy profunda.
- J: No, ni con el Marco. Por ejemplo el otro día estábamos viendo en la tele un comercial donde sale el caballero que quiere ver el partido de fútbol con el hijo y el cabro se va con los amigos y después el cabro vuelve. Me pasó lo mismo, porque digo –mira ahí estoy yo– a mi señora y mi hijo escuchó. Y se preparó para el partido de Perú con Chile, que no le gusta dejarme y se quedó en la casa. Porque él siempre me pide plata para ir con los amigos, con los compañeros de la Universidad, estudia acá al frente el Marco, acá en Ingeniería y esa vez quería verlo conmigo, preguntó por mi turno, –no si tu papá está de turno– le dijo la mamá, –ha, quería ver el partido con él–. Nunca habíamos visto un partido. O sea, que me acuerde yo, íbamos a ver partidos de selección de barrio no más y al estadio íbamos a ver a la Católica, pero ver un partido de selección juntos, nunca. Pero ahí está digo yo, qué pasa, algo raro pasa en querer compartir conmigo, no se po.
- E: A lo mejor está en una edad muy complicada.
- J: Claro, Marco ha pololeado, pero no. La que es más polola es la Eli, la Eli ha pololeado hartito y sale más, pero el Marco pasa encerrado en la casa en su computador, si estudia Informática. Lo otro, el vive de noche y nosotros de día, entonces no lo veo.
- E: Es que la Universidad igual es pesada, de repente hay que hacer trabajos hasta tarde.
- J: Si, no; si sé. Es que yo duermo toda la noche y en el día estoy activo. Somos diferentes.
- E: Y usted cuando conoció a su pareja, ¿como cuánto tiempo pasó sin que hubiera ningún acto de violencia?
- J: Nosotros tuvimos violencia cuando pololeamos.
- E: Ah, ya. Venía desde mucho antes.
- J: Si, nosotros pololeábamos y me acuerdo de dos veces en que yo le aforré. Ahí tenía la culpa ella.
- E: ¿Y por qué cree que tenía la culpa ella?
- J: Porque me fue infiel cuando pololeamos. Y me contó, yo no tenía cómo haberla pillado, pero ella me contó, se sentía mal, la conciencia, así que me contó que había pinchado con un niño en la playa. Fue la primera vez que nosotros peleamos. Y después en Santiago también con otro cabro entonces llegaba y me contaba, cuando se fue de vacaciones volvió y llegó mal, –¿qué te pasa?– y ahí me contó. Entonces yo ahí me atacaba de celos.
- E: Se le salía lo energúmeno.
- J: Soy explosivo.
- E: ¿Si?
- J: Si.
- E: Se considera explosivo.
- J: Así me dicen a diario. La Jeannette me dice que soy de reacciones rápidas y después se me pasa al tiro. Anoche mismo po, anoche mismo voy en el auto por Álvares y me encierra según yo un chascón, según yo.
- E: ¿Cómo un chascón?
- J: Un chascón así, vi un chascón al volante.
- E: Ah, ya.
- J: Un cabro joven, lo que yo vi. Y me encerró y me dejó metido arriba de la vereda. Reacción rápida: lo perseguí Álvares hacia Valparaíso; se metió por Quillota, lo seguí. En Quillota se devolvió por Arlegui hacia arriba, pasó casi la luz roja, naranja como digo yo; luz naranja, yo la miré roja detrás. ¿Se ubica más o menos de las calles que le estoy hablando?
- E: Si, si, en Viña.
- J: Y se metió por donde está el Registro Civil y el Santa Isabel, en ese pasaje que no se cómo se llama y aparece en Arlegui, ahí tuvo que parar. Y de ahí le pegué unos pencazos por detrás, cacha la violencia, energúmeno yo. Y todavía no veía cómo era, porque ahí es angosta la calle y no pude ponerme al lado, sino que me puse casi detrás y le pegaba, le pegué unos topones en el parachoques no más y ahí se asustó y sale. Y ahí después yo pensaba, porque yo también salí así, y ahí no tenemos preferencia, vienen los vehículos rajados por detrás. Y yo salí no más, no pensé en ninguna cosa y lo perseguí y se me metió por el O'Higgins, entre el O'Higgins y parece que se llama Marina esa calle. Ahí me cruza, se mete por ahí por el O'Higgins y ahí lo pillé. Y me bajo, me voy a bajar y como que veo a mi mujer... me vino un cargo de conciencia porque la puse nerviosa... yo pensé que era un chistoso que se arrancaba para acá y para allá. Claro, la puse nerviosa donde me fui encima con el auto a pillarla, podría haber dejado la mansa escoba.

- E: Claro, podrían haber llamado a los Carabineros.
- J: Por mi reacción violenta. Así que ahí po, y ahí era una señora más encima, pelo corto, feita y viejita, más viejita que yo y ahí quedé...
- E: Y ahí arrancó.
- J: No, no arranqué, me fui no más. Iba al trabajo en la noche. Entonces eso, yo le conté a la Jeannette, –soy muy violento tu– me dijo. Si no es que es violencia, si la cuestión está así. Me ha pasado varias veces durante el año.
- E: ¿Cómo es eso de que la cuestión está así? ¿qué hay que estar a la defensiva?
- J: No, en lo de manejar, tiran el vehículo encima. Estamos llegando a lo mismo que Santiago, en Santiago es una lata manejar, me carga manejar así. Eso este año, la micro fue el año pasado, este año me han encerrado dos veces. El otro iba distraído, iba en el Reloj de Flores y me tiraron el vehículo encima. El caballero parece que iba con trago. Iba por acá, cuando tu vas hacia Viña, hay una pista que es la izquierda que es crucial para los que van a doblar por el Reloj de Flores, Miramar para allá. La otra en la que iba yo, es alternativa, se puede doblar o se puede seguir derecho y la que iba el caballero, más acá, tenía que seguir derecho no más es imperativo, y él dobló.
- E: Casi chocan.
- J: Claro y yo frené pero mi auto es viejo y quedé arriba de la vereda otra vez. Y ahí reaccioné bien po, porque al caballero lo pilló la luz roja, porque ahí vi que era un caballero, un señor mayor y lo pilló la luz roja y tuvo la intención... y yo ando con un palo al lado... ja ja ja.
- E: Anda con un palo por si acaso.
- J: No es que me pasó cuando... cuando me tiró la micro en la Subida Alessandri, me tiró a la cuneta el gallo porque yo, el vehículo mío no avanza mucho, íbamos a penas con mi señora, y me tocaba la bocina y quería que avanzara, y no me atrevía a adelantar esos buses que van, esos grandes, y hacía como que iba a pasar y no, y me empezaron a pitear los gallos, a prenderme las luces y cuestiones, y llega y empieza a pasar él, y yo le hago así, pesado también, pasa vos ja ja y el pasa y me tira para el lado y me tiró el viejo metido y más encima paró y yo –ahh estos gallos se van a bajar– y no traía nada para defenderme entonces dije –no, voy a andar trayendo un palo– por eso ando con el palo, no ando buscando, pero para defenderme sí.
- E: Claro. Pero él lo tocó al final, el de la micro.
- J: No, fue tanto que me tiró que me tuve que hacer para el lado y quedé... hay una canal de agua lluvia y ahí quedé metido, me costó salir de ahí, estaba atrapado.
- E: Claro.
- J: Así que marcha atrás para salir. Si hubiese querido el gallo bajarse a pegarme unos palos, me habría pegado, porque siempre cacho por lo que he visto, que siempre se bajan con algo, una llave, no bajan así –oye qué te pasa–, eso se terminó, ahora te pegan altiro.
- E: Son agresivos.
- J: Si po, toda la gente agresiva. Y como le digo, me iba a bajar y no me baje po, de repente la reacción explosiva no estuvo ese día y miré al caballero y le hice así, un gesto.
- E: Usted siente que no controla esa explosividad que de repente le da? Porque me dice –ese día estuvo, el otro día no estuvo– es como algo aparte de uno.
- J: De repente me transformo a lo mejor conduciendo, hay varias personas que se transforman conduciendo, pero en la vida, en la vida, yo le estaba diciendo a don Carlos que no entendía algo, no sé, no sé si explicarme, a veces me ha sucedido, pero estoy conversando en general con hombres, otra persona cualquiera y me sucede que siento como que lo voy a agredir, pero a veces nada, ni discutiendo siquiera, es una sensación que siento yo como que lo voy a agredir.
- E: Como que le dan ganas de...
- J: Claro.
- E: De tirar un puñete.
- J: Claro, y no estamos ni discutiendo, no necesariamente discutiendo, no se, con mi jefe me da. Entonces le decía a don Carlos que me daba seguido, entonces me decía –cómo te controlas–, porque las personas no me están haciendo nada a mi, porque las personas que voy a agredir no están haciendo nada, –pero por qué te controlas–, ahí me deja metido don Carlos. No se cómo explicarle con palabras lo que siento y porque lo siento.

- E: ¿Siente como una fuerza de adentro que no es fácil de controlar?
 J: Me cuesta controlarlo pero lo controlo porque yo se que no debo hacerlo, porque no me están haciendo nada.
- E: Claro. Lo mismo pasa con su pareja ahora que discuten, por ejemplo. Porque puede haber terminado la violencia, pero siempre se discute con la pareja, no siempre...
 J: Si la Jeannette ha esta bien... pero también se le pasa rápido. De repente como que me reta, –pone la mesa, pone la mesa–.
- E: Ah con un tono un poco alto.
 J: Eh lo siento así.
- E: ¿Y eso le molesta?
 J: Me hago el loco ahora.
- E: ¿Y antes? Antes le molestaba.
 J: Explotaba, –a ver que te pasó–. Ahora no, ahora lo evito. Don Carlos me dijo que evitara esas cosas, esas situaciones, para que confrontarla si sé que va a terminar mal la confrontación, nunca va a llegar a nada, o sea en ganar algo provechoso porque si me tiro encima a las manos voy a ganarle, obvio. Por eso también dejé de jugar a la pelota po, la violencia esté en el fútbol también.
- E: ¿Se agarraba con la gente que iba a jugar?
 J: No, si yo jugaba a la pelota, ahora no estoy jugando porque tengo un pie enfermo. Pero se reía me dijo también po, mas que nos preparábamos para ir al Sporting con cachá bonita y duraba diez minutos el partido, pegaba el combo y me expulsaban. Si tenía terrible problema de conducta. Yo no me metía, cuando me sentía agredido reaccionaba. Ni por la mente se me pasaba, yo jugaba de defensa, si delantero era bueno y yo a este cabro no iba a pegarle, no, jamás. Si era bueno yo –felicitaciones–. Pero no faltaba que hacían algo, mañas del fútbol, o me agredían y yo agredía.
- E: ¿Usted cree que siempre lo han provocado para que usted responda?
 J: Así lo siento yo, que siempre me han provocado para... no así con esa sensación que siento cuando converso, ahí no me están agrediendo, yo se que no me están agrediendo, a lo mejor por eso me aguanto, porque las veces que han agredido yo reacciono.
- E: Claro.
 J: Yo la parte que mas lo he notado es en el fútbol y manejando. Manejando como que se trasforma uno, hay mucha gente que se transforma.
- E: ¿Y usted siente que ahora es mas o menos, ha ido bajando o siempre ha sido igual?
 J: Es que yo no sé si está toda la gente... quizás me ha ido subiendo más yo, porque me pasa varias veces ya –¿y otra vez me dice mi señora?–, –ah me pegaron un topón– digo yo, cuestiones así, –otra vez, a ti siempre te pasan las cosas– es que estaba manejando. Pero los que manejan siempre están pasándole tonteras, que una micro te encerró, lo más peligroso y los camiones, entonces siempre hay problemas ahí.
- E: No, si está difícil, está muy agresiva la gente.
 J: No, la gente en sí está muy agresiva. Ya no es como antes, le echaba la talla uno a un compañero o a un amigo, cualquier talla, pesada, se reían. Y ahora hay que tener mucho tacto para echar una talla porque ahora la gente de repente lo toman mal. Y a uno mismo le esta pasando.
- E: ¿A veces lo encuentran de mala si le dicen algo?
 J: Mmm no, en el fondo yo tengo un muy buen genio para las tallas, no en ese sentido no tengo problemas, que me vayan a decir algo, lo típico –oye pelao– que me dicen los cabros, los compañeros, cuando te están jodiendo, cuestiones así. No, no pasa nada.
- E: Ya no.
 J: No, nunca. La Jeannette me dice –tu no soy celoso porque no me querís–. Si, tengo un grado de celos, yo creo que todos lo tenemos, pero no soy ridículo, tan así. Si tengo mis celos. Mi mujer no me entiende los celos que tengo yo, pero...es que tengo mucha confianza en ella. Aparte de esa cuestión de pololeo, pero me ha demostrado con los años que nada más.
- E: ¿No siente que se haya quebrado la confianza?
 J: No, yo le tengo confianza a ella.

E: ¿Y después que se casaron ya no volvió a suceder?

J: No, creo que nunca más.

E: Entonces usted cree, con lo que me ha dicho, que el motivador más importante del cambio ha sido usted mismo?

J: Eh, no, pienso yo que don Carlos, conversando con él po. Es que no se como explicarlo, él me ha ayudado mucho a mí. No se, a lo mejor me faltó un amigo, no sé. Bueno mi suegro también era mi amigo, pero falleció. Era como un papá para mí, el papá que no tuve. Muy bueno, mi suegro muy bueno. Siempre para el lado mío, a lo mejor también medio machista porque don Carlos me dice que soy machista, que todo lo que hago, mis gestos, son machistas.

E: ¿Se considera machista?

J: Él me considera machista.

E: ¿Y usted?

J: No. no po, yo no me consideraba para nada machista, yo me encontraba liberal po, pero las actitudes mías dice que son machistas.

E: En que actos por ejemplo podríamos decir que es liberal o machista.

J: En el sentido de que mi señora me dice sabes que quiero ir a Til Til. Ah, anda, paso la plata, 5 días en Til Til, totalmente confianza, –oye sabes que quiero ir aquí con una amiga– ah ningún problema.

E: ¿No se consideraba controlador?

J: No. Lo que sí, en la casa, por lo que yo le explicaba a don Carlos, como que soy ahí machista, que se hace lo que yo quería, se hace lo que yo dije. Hasta cuando los cabros crecieron si po, porque ahora ellos no me pescan mucho en ese sentido. Ahora avisan no más. Ahora me dijo que iría al argentino este, Soda Stereo y llega mañana, me pidió plata para ir. También hay un cambio cuando entran a la Universidad, porque tenían que quedarse afuera a estudiar con compañeras la Eli, Marcos también, entonces ya se suelta un poco la rienda de los hijos, uno no puede controlar tanto.

E: Al entrar ellos a la Universidad ¿hay un cambio también en la pareja o no?

J: Como que pasamos más solos. Si, lo hemos disfrutado más, como que pasamos más juntos. Porque el liceo es más pendiente, reuniones, acá uno se desliga no más. Pasar plata no más. No hay reuniones de apoderados, ni nada. Además, yo pago el arancel básico, no tengo que estar preocupado de... yo solo darle plata para sus cosas. No pago más, como funcionario no pago mensualidad.

E: Claro.

J: Entonces ahí yo he notado, no sé en qué momento, no puedo decir en que fecha, pero noté que ya lo cabros ellos me controlaban más a mi que... entonces yo controlaba a su mamá, yo decía –tenés que decir esto a los cabros–, ya no se lo decía yo, sino que lo mandaba a decir.

E: Ah ya.

J: Cambió en ese aspecto. Entonces ella todavía los latigüea. Si po, el Marcos tiene casi 28 años, ah no ahora recién cumplió 27 y no. la mamá –mientras este bajo mi techo–, dice la Jeannette, y yo la mando a ella, pero ya no tanto tampoco, porque lo conversamos.

E: Cree que a lo mejor existía un derecho a mandarla o eran las ganas, lo que motivaba a que usted la mandara.

J: Bueno por lo que hemos conversado, con mi señora también, se piensa que yo vengo de una mamá machista, donde yo me crié de los 12 años con mi mamá eh falleció mi papá y pase a ser yo el hombre de la casa.

E: A los 12 años?!

J: Claro. Y lo que yo decía, se hacía porque mi mamá me consultaba a mi, porque la Jeannette se acuerda de eso de cuando éramos pololos, pololeamos 3 años, y se acuerda que mi mamá decía –ah ojala el Juan no se moleste por esto–, yo un pergenio de 20 años y mi mamá preocupada por mi de que no me fuera a molestar por lo que ella había decidido, o sea esperaba que yo tomara la decisión; si había que hacer algo con un vecino o con un poste o con alguna cosa, me esperaba a que yo llegara de... estudiando.

E: Harta responsabilidad para un niño.

J: Eh sí, yo estaba joven. Yo trabajo de joven, o sea trabajaba en los tiempos de verano, las vacaciones de invierno también trabajé y no he parado más. Soy trabajajólico, tengo ese pequeño defecto también.

E: Es un buen defecto en todo caso.

J: Si po, don Carlos cuando me llamó fue de domingo parece, y dice –que está haciendo–, y yo –trabajando en un reja– ja ja, ah ya me dijo –descanse un poquito–. Quizás también eso ha sido un problema.

E: ¿Si?

J: Si porque la Jeannette se queja de eso que trabajo mucho que también, si bien es cierto le he podido dar todas las cosas económicamente, también la he abandonado un poco.

E: ¿Ella no trabaja?

J: No, nunca ha trabajado; o sea, esporádicamente ha hecho alguna peguita, en el verano se ha ido a la temporada de la fruta.

E: Ah ya.

J: Ella tiene familiares en Tilttil, y se iba a la aceituna, iba a la uva y trabajaba un mes y medio y mes de repente.

E: ¿A usted no le molesta que ella trabaje?

J: No po. Mire en un principio ella quería trabajar y le decía –Jeannette–, porque ella no tenía muchos estudios, entonces yo le decía –para qué tu vai a trabajar cuidando niños– y ahora que van a cambiar los precios de la mensualidad, –vai a ganar 80– le decía yo –y vai a pagar pa que te cuiden los hijos tuyos 70, te van a quedar 10 y te los vas a gastar en la micro–, le sacaba así bien fría la... entonces pa qué, –vai a descuidar a nuestros hijos– le dije yo, –vai a cuidar hijos ajenos–, –ah tenis razón–. Y entonces ahí vuelve a que yo era machista. Entonces esas decisiones las tomaba yo, –no po, no te conviene– eso le decía yo, entonces no la dejé realmente.

E: Y aunque ella quisiera...

J: No, ella ahí se dejó estar. Después ya cuando los niños ya estaban mas grandes ah la incentivé a que terminara cuarto medio y yo pelié a que estudiara, que estudiara, y le costó mucho realmente. Yo quería que diera la prueba y también podría haber estudiado como carga mía gratis en la Universidad, pero no quiso.

E: No le gustaba a lo mejor.

J: Bueno, pero se quedó con su cuarto medio y fue un logro; cuando estábamos pololeando y quedó embarazada, estaba en primero medio o sea no pudo.

E: No pudo seguir.

J: No pudo seguir claro.

E: Ya en primero medio quedo embarazada ¿se casaron al tiro?

J: No, en primero medio empezamos a pololear y quedo repitiendo un año y después siguió y la mamá la sacó. Y bueno mi santa suegra que está en el cielo a veces no veía muy bueno el pololeo nuestro, entonces trató como de alejarla. Y bueno cuando quedo embarazada nos casamos, nosotros nos casamos en junio y el niño nació en noviembre, el Marcos, el mayor. Ya estábamos como con cinco meses de embarazo cuando nos casamos.

E: Se casaron igual jovencitos.

J: Si po, yo tenía 22.

E: Y ella mas chica todavía.

J: Había cumplido recién los 18, por ahí andaba. Nos casamos en el '80, igual cabros chicos.

E: ¿Se casaron por la guaguita o porque ya querían formar un hogar?

J: Eh la verdad es que estábamos medios perseguidos, yo estaba perseguido por la Yessenia, yo no me quería casar con la mama de la Yessenia, no estaba, nunca estuvo, dentro de mis planes de casarme con ella y me estaban persiguiendo con... no con demanda porque ella ya era mayor de edad, igual me estaban haciendo la vida muy...y acordamos casarnos con la Jeannette, y habíamos puesto fecha y toda la cuestión, con los papás, y nos habían dado una fecha muy larga como si hubiéramos hablado hoy día y nos dijeron –usted se casa en diciembre del próximo año–.

E: Ah ya.

J: Para hacer todo con calma, entonces nosotros nos apuramos un poquito de común acuerdo.

E: No quería esperar tanto.

J: Claro de común acuerdo hicimos un embarazo preparado.

E: Y a pesar de que habían algunas reacciones de violencia en el pololeo ella nunca le dijo nada, que le molestaba eso.

- J: No, nunca me dijo nada, era pará sí, mmm yo no sé, mmm no sé que pasa. Un día me dijo que me tenía miedo, yo pensaba que no me tenía miedo, y me sentí....no sé.
- E: Lo descolocó.
- J: No sé, que me tenía miedo. Me decía —es que cuando tu te ensartas te desfiguras, me dijo, y me das miedo—. Yo no tenía idea, como es tan pará ella pensé que no me tenía miedo porque se me para así como que cualquiera pensaría que ella también podría pegar, pero nunca pega, entonces yo pegaba primero y ya le pegaba y ya me estaba arrepintiendo, en el momento me estaba arrepintiendo, porque nunca jamás la Jeannette no me tiró adrede ella primero o que ella me hizo así y yo le pegué, no jamás, no tengo esta justificación. Incluso, una pura vez, me echó un garabato que fue suavcito, el más chiquitito, pero chiquitito osea y nunca más, nunca ella ha echado un garabato.
- E: ¿Cree que ha logrado reconstituir su matrimonio?
- J: En este momento sí. Siento que estamos muy bien, ojala Dios me ayude a no mandarme ningún condoro, porque también he tenido problema de mujeriego. Ese es otro problema que he tenido con mi señora, he sido... no digo que he tenido todas estas mujeres pero sí he sido pinchador, no mujeriego, pinchador, tengo mas o menos suerte para esta cuestión, pero llevo hasta por ahí no más, no avanzo mucho.
- E: ¿Un par de salidas?
- J: Claro, y nunca por ejemplo yo le digo de las dos mamás de los niños por fuera, nunca estuvo en mis planes hacer algo con ella, irme con ella, aprovechar la oportunidad no más, y de todos los pinches que he tenido, yo le digo, jamás a ninguna me ha gustado o la he querido como mi mujer o que voy a dejar a mi señora por esta mujer, no. Y se lo he dicho delante de la Jeannette, se lo he dicho a amigos, te lo digo a ti, a usted, a se lo he dicho a don Carlos, ojala, nunca se me ha pasado por la cabeza separarme de mi señora por otra mujer, no sé que me depara el destino, todavía me queda, pero no creo, no creo, no sé, no sé. Pienso yo que no.
- E: Usted piensa que el matrimonio debe durar para toda la vida.
- J: Yo pienso que sí.
- E: ¿En su familia se lo inculcaron así?
- J: A lo mejor por mi mamá. A mi mamá se lo critiqué en un momento. Mi mamá aguantó hasta que mi papá se murió, aguantó maltrato, golpes ehh mi papá era mujeriego, jugador, tomador y irresponsable con la plata, que a lo mejor es lo único bueno que tengo yo. Yo nunca he sido de esas personas que me gasto toda la plata y llegar sin plata a la casa, no. Y mis vicios los tengo en la casa, yo no fumo, pero sí me gusta tomarme mis cervezas, tomarme un vinito al almuerzo, cosas así, me gustan los asados, me encantan, pero lo hago con la familia, en mi casa, tengo la asadera, tengo mi horno, entonces pero no me gusta, si usted me pregunta por los bares que hay aquí, en mi vida ha sido como cuatro veces que he ido.
- E: Ah ya, con amigos.
- J: O compañeros de trabajo, pero no me siento cómodo.
- E: No le llama la atención.
- J: No, no me llama la atención. Me gusta hacer cosas con la familia, soy de la onda familiar. Ahora tengo mis sobrinos grandes y no hay sábado y domingo que no hacemos algo, eso no significa que le pongamos tanto.
- E: Ah claro, una reunión.
- J: Pero igual con mi señora, con ella me tomo un vinito, un vinito al almuerzo, dos copitas.
- E: ¿Pero nunca ha sido beber?
- J: Me he curado sí, en ocasiones, pero no así como mi papá que llegaba todos los días curado. Yo me acuerdo, converso con mi señora, a lo mejor habíamos tenido una situación buena o estable porque a él me acuerdo que le daban un suplex que le llaman los viejos antiguos, suplex el día martes y le pagaban el día viernes todas las semanas, y trabajaba en una fábrica de calzado que estaba en Placeres, pero no sé si estará todavía y aparte de eso trabajaba sábado y domingo en la casa de zapatero remendón, y en ese tiempo los clientes...
- E: No es como ahora que uno bota los zapatos.
- J: No, ahora uno compra zapatos y está mala la suela y lo bota. No, antes se reparaban zapatos, pero todo eso para trago po.
- E: Su mamá sufría.
- J: Mi mamá trabajaba, mi mamá tuvo que trabajar, ella trabajó toda su vida y ya al final cuando recibió jubilación descansó un tiempo. Pero trabajaba en lavado y planchado, esa profesión también terminó, con las lavadoras

automáticas ya no pasa na, pero mi mamá lavaba, iba a lavar a distintas casas y después iba a planchar a algunas, no a todas, no a las mismas todas porque había gente que planchaba ella misma, pero el lavado si que lo hacía ella, no habían lavadoras en ese tiempo como ahora que uno está haciendo otra cosa y está lavando. Así que ahí po, una vida sacrificada económicamente y... a los 12 años nos liberamos como se dice, falleció mi papá y nuestra vida cambió.

E: Fue una liberación.

J: Si, fue una liberación. Ah y como estaba diciendo, yo critiqué a mi mamá, de la pregunta que me hizo, ahora vuelvo atrás, del matrimonio de toda la vida, porque mi mamá nunca quiso desarmar el matrimonio, era casada legalmente con mi papá y nunca quiso dejarlo botado ninguna cuestión porque dijo que el matrimonio, eso ella me lo inculcó, por nosotros, por los hijos; –y para qué mamá, si la vida que estábamos llevando– le decía yo.

E: Al final sufrían más ustedes.

J: Era abuso legal, claro dije yo –no digo que fue con nosotros, si fue con usted porque nosotros más felices hubiésemos sido, si usted lo hubiese dejado botado– le dije y le critiqué eso po. Fui súper hiriente, tenía como 14 años cuando le dije eso a mi mamá. Entonces claro, yo no veía lo que me venía más adelante a mi po.

E: Exactamente porque a veces uno dice, no yo nunca voy a hacer lo que ví o lo que sufrí...

J: Si po.

E: Y al final uno termina repitiendo.

J: Yo por lo menos he mejorado un poquito. Si yo me analizo con mi papá, pongo a mi papá acá, digo menos mal que subí un poquito el nivel... ja ja ja. No, en serio, esa es una cuestión que tengo siempre y que voy a tener siempre ahí. Claro porque trato de no ser... pero al final cometí los mismos errores que tanto critiqué po, está la violencia... bueno, felizmente no tomo tanto como él. Soy responsable de colaborar, bueno eso no lo digo yo, lo dicen mis hijos, mi señora, todos. Trabajador, bueno mi papá también parece que era trabajador, pero como que no se notaba porque trabajaba tanto pero se la tomaba... y responsable con la casa, por último yo tengo mi bonita casa, mi papá no po, no se le daba por la casa.

E: Usted se aboca mucho más a su familia.

J: Si, a mi me gusta más abocarme a la familia, a mis sobrinos por parte de mi señora, por parte mía; y me gusta compartir con la familia, me gusta hacer algo, siempre le digo a la Jeannette –oye, qué vamos a hacer el fin de semana, una comida rica– para compartir y de repente me frustró un poquito porque el Marco está durmiendo porque estuvo toda la noche en el computador entonces ya no llega a la mesa y la Eli se va pa donde el pololo, así que ahí quedamos los dos solos... bueno, pero es la ley de la vida.

E: De repente armarlo con más anticipación, decirles que van a hacer eso.

J: No, es que no puedo porque están estudiando, –Ah, ya vete– el Marco po, que está estudiando, pero igual yo lo entiendo porque a mi me pasa lo mismo; yo cuando estoy en turno de noche y con la Jeannette hacemos planes, llego a otro día y –sabes que quiero puro dormir– todos los planes...

E: Al suelo.

J: Si, al suelo, a dormir todo el día; según como esté el turno.

E: ¿Usted cree que su esposa tiene harta paciencia?

J: Yo creo que si, yo soy un hombre con suerte. Yo me considero un hombre con suerte con la esposa que yo tengo, porque otra... yo a veces he conversado con compañeras, porque hay muchas que saben los problemas que yo he tenido en la Universidad.

E: Saben los problemas que usted ha tenido.

J: Porque mi hija está trabajando en el canal, o sea está dentro de la Universidad. El Claudio también está en la Universidad, o sea al final están los cuatro, dos trabajando y dos estudiando. Entonces siempre las cabras me molestan po, las compañeras, –yo no te habría aguantado, yo no aguanto tanto, adonde la viste– dicen mis compañeras y cuestiones. Entonces yo también lo pienso en todo caso, digo –no si mi señora un siete– tuve suerte, tuve suerte.

E: Si porque hartó ha aguantado...

J: Claro po.

E: Porque usted me dice que llevan varios años, desde el pololeo con algunas reacciones que no eran...

- J: Claro, por ejemplo ya en el pololeo me condorié. En el condoreo, va perdón, en el pololeo pololeo, cuando mi suegra hace que la Jeannette empiece a trabajar puertas adentro, nos veíamos muy poco. Para pololear era muy poco porque la Jeannette salía después...
- E: Los fines de semana.
- J: Los días domingo después de almuerzo porque tenía que dejar toda la loza lavada en la casa en que trabajaba, llegaba como a las cinco a la casa, de ahí compartía con su familia también y ahí yo el pegote llegaba a estar con ellos y ya al otro día se iba, tenía que estar a las nueve en el trabajo. Y ese era todo el pololeo, entonces por esa cuestión yo empecé a estar pololear con otra niña, ahí me porté mal, con la mamá de la Yessenia y ahí me empezaron los problemas.
- E: Claro, a lo mejor estaban muy alejados.
- J: Mmm, claro y después se fue, la mandó a Santiago, dejó de trabajar y la mandó a Santiago a la Jeannette con unos tíos, con el padrino de ella. Ya ahí yo empecé a pololear acá en Viña y ella también pololeaba en Santiago.
- E: Ah, ya.
- J: Si, ahí fue mutuo.
- E: Fue mutuo, un acuerdo.
- J: No, no, no. Las verdad es que yo no le había sido infiel en el pololeo, hasta que ella cuando fue a Santiago me llegó contando, ahí fue la segunda de vez que me dijo que estaba pololeando, –bueno, ¿qué pasa? terminemos entonces, quedemos así no más– le dije yo.
- E: Como que ella a lo mejor abrió la posibilidad.
- J: Claro, pero no le gustó mucho que yo pololeara acá también y tan rápido, después me reclamaba por la rapidez po –pero si terminamos anteayer y ya estoy pololeando hoy día–, me decía, me reclamaba. Pero ahí no pudo haber amistad, no pudimos quedar de amigos, ja ja ja, de amigos no servíamos. Bueno y ahí, después cuando yo estuve con problemas, que la niña de la población del frente quedó embarazada y toda la cuestión, yo fui a conversar... fui a Santiago, viajé a Santiago a conversar con la Jeannette y le conté lo que me pasaba. Me escuchó, ya no estaba pololeando con él, estaba pololeando con otro, ja ja, ja, y ahí conversamos y quedamos de acuerdo en que íbamos a volver y fue para una Navidad, conversamos y yo pasé los días de Navidad con ella y ya, íbamos a volver. Y se demoró un poco en llegar, se atrasó, volvió poco después del año nuevo. Y ahí conversamos, ahí fue cuando conversamos con los papás, fijamos fecha y toda la cuestión. Entonces ellos nos dieron como mucha fecha, entonces nosotros apuramos la cosa. A lo mejor, siempre hemos pensado eso, a lo mejor, yo no estoy arrepentido, pero la Jeannette en el momento decía que ella pensaba que había hecho daño a la otra niña, a la mamá de Yessenia, que ya que yo había embarazado, ella lo que tenía que haberme dicho era que apechugara no más, no haberse metido entre medio y siempre esa cuestión a veces la conversamos, y yo –¿estás arrepentida?–, –no, no si yo te quiero– y todo eso, pero a lo mejor lo hicimos mal también por eso hemos tenido tantos problemas.
- E: ¿Cómo una maldición así? ¿una cosa así?
- J: Mmm una cosa así.
- E: Claro... claro es que a veces uno no elige también de quien se enamora.
- J: Si pero yo pienso... como le digo, todavía sigo viendo a la mamá de Yessenia, o sea porque es la mamá de mi hija, hay un contacto, ella está casada en Santiago, y no tiene un buen pasar, creo que elegí bien.
- E: ¿Y económicamente usted le ayudaba o no tampoco?
- J: Ehh si, a Yessenia si, nos poníamos de acuerdo por ejemplo el Diego Portales lo pagábamos a medias, el secretariado porque mi hija es secretaria, lo pagábamos a medias, la escuela no porque estuvo en el Liceo 1 y era barato y yo iba a reunión, como la mamá estaba en Santiago, yo era el apoderado... no y ella se ponía con el uniforme, porque a todo esto, es la única hija que tiene no tuvo hijos en el matrimonio, todo es para la niña, al contrario yo de repente, –mira me lo compró mi mamá– y yo quería competir, le hacía empeño para comprarle alguna cosa ja ja ja, para no quedar en menos, ella tenía mejor pasar que yo, mejor parte económica.
- E: ¿Usted siente que a veces tiene que estar un poco como demostrando también, que es un poco mejor?
- J: Si yo creo que todos competimos en la vida ¿o no?, yo compito conmigo mismo.
- E: ¿Competitivo?
- J: Mmm.
- E: De repente, compite con su esposa también... ¿o no? ¿o ahí no se da?

- J: Me acuerdo que un tiempo como que yo quería, una sensación, como que yo quería que mis hijos me quisieran más a mí que a ella... y nunca lo he logrado y ya no lo logré ya, menos con doble esposa... ehhh no, esa competencia sí que me hubiera gustado haberla ganado, que me hubiesen querido mucho pero no po, uno pasa menos con ellos, uno es el malo, uno llega del trabajo retando entonces es bien difícil ganarle a la mamá.
- E: ¿Ellos alguna vez vieron los actos de violencia?
- J: Ehhh sí, lo de la botella sí, cuando pesque la botella...es más ahí deben haber tenido unos...estaba grande, más grande que yo... –¿qué te pasa viejo?–, pero no con atrevimiento, –¿qué te pasa viejo?– y estábamos con la Jeannette no más y se sintió el medio botellazo en el suelo...
- E: ¿Quebró una botella?
- J: Mmm sí en el piso, fuerte las cosas que tiré, pero lo único que quebré fue la botella, caían unas tazas.
- E: Y ahí él se metió, ¿paró la pelea?
- J: No, sí la pelea ya se había parado, ya no... la mamá estaba tirada en el sillón y yo estaba ahí, y apareció mi hijo... ups lo que hice... son reacciones muy...
- E: ¿Muy bruscas?
- J: Muy bruscas. Un tiempo la Jeannette me decía que yo reaccionaba, pero así también, así de rápido se me pasaba el enojo, después me decía que ya no se me pasaba tan rápido el enojo, eso lo manejaba bien, a mí se me pasaba, pero muchas veces se me pasaba el enojo y yo quería... quería seguir enojado.
- E: O hacerla picar, ¿una cosa así?
- J: Castigarla... ja ja ja con el látigo de la indiferencia, como dicen. Tonteras, sí al final uno... son tonteras de cabro chico... parece que uno nunca termina de ser cabro chico, sí a la edad que tengo todavía hago reacciones de cabro chico.
- E: ¿Le faltó madurar?
- J: Parece que no madura uno nunca.
- E: Si a veces pasa...
- J: El matrimonio es difícil sí po, pero sí llevo tantos años soportándolo por último como sea, pero yo pienso que estos años han sido mejores, y estoy...nosotros no tuvimos luna de miel con mi señora... voy a tratar bueno ya no es sorpresa porque tuve que decirle porque tuve que inscribirla, vamos a darnos un viaje a fin de año.
- E: ¿A dónde?
- J: Eh se llama Iguazú, Cataratas de Iguazú... hay un tur que hacen... hay una empresa que trabaja en esa cuestión, lo hace con otras universidades y ahora lo está haciendo con la Católica, vamos varias compañeras y compañeros y yo voy con mi señora.
- E: Que bueno, les va a hacer muy bien...
- J: Sí po porque la verdad es que los otros, la va a pasar... va con tu señora... obvio que la voy a pasar mejor sí voy solo...claro que las compañeras que van, van unas bien pellejudas y son buenas para... ja ja ja, pero mejor voy con mi señora ja ja ja, no quiero más líos.
- E: Sí po...porque si nos vamos a meter otra vez en líos, vamos a hacer que salga otro hijo imagínese.
- J: No en la Católica estoy indemne... no tengo ninguna inclinación.
- E: A punta de esfuerzo...
- J: Ahh sí... no tanto... no, no, es que las chiquillas con las que se relaciona uno son secretarias, y las chiquillas siempre miran pa arriba...yo tengo un... la boca me castigó, porque después tuve una hija secretaria yo, una vez dije y todavía me la recuerdo –las secretarias aquí– dije yo –llegan con un sueño de casarse con un profesor, pololean con un alumno y se casan con un administrativo– esa cuestión dije yo...
- E: La lengua lo cazó solo...
- J: Sí po...no po, sí la boca castiga ja ja ja...nunca hay que...
- E: Nunca hay que escupir al cielo, porque...
- J: No hay que olvidarse de cosas...no sí es serio. Eso lo dije yo en un tiempo, y es verdad po, acá en el fondo las chiquillas van con la ilusión, bueno todos se ilusionan, con enamorarse tener una pareja, a lo mejor a mí me hubiera cambiado mucho la vida de haber llegado soltero a la Universidad, llegué de veinticinco años casado ya...y si tuve posibilidades con dos veces, me acuerdo, con alumnas de pololear, no sé qué más podría haber

pasado, pero de pololear con dos alumnas y yo era atleta y salíamos a trotar y todo eso. Con profesoras...no sé, parece que había una con la que así más o menos sentíamos algo, pero no sé...

E: Pero no paso nunca nada...

J: Y con funcionarias....no, no, nunca nada. Y con funcionarias, leseo no más, con varias de repente yo estoy parado y me echan una talla me hacen así...pero eso no es para pasarse rollo...yo llegué de 25 años...era más churrito cuando llegue...ahora estoy más viejo ya...entonces la verdad es que en la universidad no....menos mal.

E: Claro así se ahorra hartos problemas también...

J: Claro porque imagínate mis dos hijos estudiando y el otro niño trabajando y más encima yo trabajo por ahí, estaría medio nervioso.

E: Ahhh ¿le preocupa lo que digan sus hijos?

J: Si... me preocupa mucho...

E: La imagen que tengan ellos de usted...

J: Si... me preocupa, me gustaría haber sido el papá ideal. Y si yo pudiera echar atrás el reloj y vivir la vida de nuevo... con mis hijos lo cambiaría... si po.

E: ¿Qué cambiaría?

J: Todo lo malo que he hecho.

E: ¿Todo lo que, a lo mejor, ellos vieron también?

J: Todo lo que vieron... claro. Me quedaría con la misma mujer sí... ja ja ja, si po... en verdad.

E: Con la misma vida pero sin estos actos de violencia...

J: Ehhh...de la violencia claro...mmm.

E: De repente es complicado. Es complicado llevar un matrimonio tantos años.

J: Es que uno ve, no se si usted lo ha visto, pero como cuando uno defrauda a un ser querido es terrible para uno, y yo veía en los ojos de mis hijos como los defraudaba. Yo no sé si mi papá vio mis ojos cuando él me defraudaba a mí... no tengo idea... pero esas imágenes se repiten, nunca se me han olvidado.

E: ¿Cree que eso puede haber motivado que usted haya buscado ayuda?... haber defraudado a sus hijos...

J: Si... eso fue... me sentí solo... sentía que no tenía con quien conversar... me sentía un mal padre... eso me motivó... a tratar de salvar mi matrimonio, también algo mi esposa no es tan solo por los hijos... o sea al final al final me voy a quedar con ella no más. En algunos casos ya se habrían ido, unas niñas con veintidós ya están casadas ya, pero me salieron duros, no he podido ser abuelito todavía.

E: Es que las niñas de hoy en día se van como a los veinticinco.

J: Ja ja ja... además el Marcos dice que no se va a ir hasta que los hijos lo puedan mantener a él, claro me dijo la otra vez; –yo pa qué me voy a ir si estoy tan re bien en la casa–.

E: Si se siente bien...igual es como un orgullo también...

J: Claro todos esos son puntos a favor, porque cuando, si po... porque cuando a mi... pienso que a ellos nunca les quedó la sensación de que a mí me dieron ganas de irme de la casa de arrancarme, se ve en la tele los cabros chicos se arrancan, a mí muchas veces me dieron ganas de hacer eso, muchas veces y si no lo hacía era porque amaba mucho a mi madre. Yo tengo una pura hermana, pero a mi hermana nunca llegué a... ahora la quiero, pero nunca la llegué a querer tanto como a mi madre, por ejemplo mi madre para mí era todo, por eso yo creo que no me fui, pero muchas veces tuve ganas de irme, de arrancarme de la casa, de irme.

E: ¿Ganas de vivir también otra vida? Salir de ahí...

J: La parte económica no me complicaba, a veces nos reunimos mis sobrinos son todos medios pirulitos son ingenieros y uno carabinero, los tres hijos de mi hermana, y los cabros me quieren mucho y nos reunimos y yo siempre hablo con su mamá, y la última vez le dije –me acordé de una tontera– le digo yo, –te acuerdas Mercedes cuando con mi mamá veníamos po–, nosotros vivíamos en Rodelillo y íbamos a la que estaba ahí en Colón, y nos veníamos recogiendo botellas pa vender, en ese tiempo se vendía la botella, el vidrio también... nos veníamos recogiendo.

E: ¿Se vendía bien?

J: Claro esa era una ayuda económica, y cuando nosotros empezábamos a hacer eso, la Mercedes se cruzaba por la otra vereda y no iba con nosotros, ella siempre fue así. Pero yo no, a mí nunca me incomodó la... y nunca

mentí, también mi hermana lo hacía, de la casa que teníamos bueno nosotros no éramos propietarios en Ramaditas, tampoco éramos arrendatarios porque se murió la que cobraba y nunca más se pago, a ese nivel de irresponsabilidad mi papá y vivíamos allegados...

E: No se sabía de quién era la casa...

J: Hasta que fue el terremoto del 75' y se cayó todo eso, y ahí tuvimos, ahí llegamos a lo propio, pero fue mi mamá la que se movió en la Municipalidad toda la cuestión, una mediagua y esta mediagua, yo llevaba compañeros de trabajo que fueran a hacer trabajos, nunca me avergoncé.

E: Era su casa.

J: Si po era mi casa, a mi hermana no, hasta cuando murió mi papá ella estaba colorada como tomate porque llegaron todas las compañeras a verla cuando supieron que se había muerto su papá y la casa de 4 pisos que vivía nunca existió.

E: Mmm.

J: Esos malos ratos no los pasé yo, los pasó ella.

E: Claro.

J: Eso si, éramos un poquito diferentes con mi hermana, pero ahora como hace 2 años conversamos y bueno nos pusimos a llorar me acuerdo y dentro de todo nuestro sufrimiento de violencia y toda la cuestión, también fuimos abusados y mi hermana fue abusada también y yo también vi esa cuestión.

E: ¿Por su papá?

J: No.

E: ¿Por un tío?

J: Por un tío, esos tíos de la antigüedad que no son ni tíos.

E: Claro son como amigos de la mamá.

J: Mi abuela chantó un chanta ahí en nuestra casa y esa cuestión también nos marcó y eso no nos dejó, yo le decía también a la Jasna, no perdón a la Mercedes, que yo por eso no me gustaba estar con ella, mira lo que me sucedía, a mi no me gustaba estar con mi hermana porque me recordaba todo lo malo.

E: Claro.

J: Lo penca que era ella, porque ella era mayor que yo, porque ella era penca en ese sentido, yo se lo digo ahora –eres penca, porque no recogías botellas con nosotros–, todavía lo saco en cara.

E: Claro.

J: –Y te avergonzabas de la familia y cuestiones–, yo a veces la molesto, soy pesado y ahí conversamos, claro a mi no me gustaba y a ella tampoco le era grato estar conmigo porque se acordaba.

E: Se acordaba del pasado.

J: De la niñez, de cuando nos abrazábamos llorando, cuando quedaba la escoba en la casa.

E: ¿Y no se dio cuenta su mamá?

J: No porque mi mamá trabajaba, quedábamos solos.

E: ¿Y la abuela tampoco?

J: No mi abuela no vivía con nosotros, mi abuela siempre pasaba la casa llena de gente, mi abuela vivió un tiempo con nosotros en Ramaditas, pero se fue luego a Esperanza, en esa casa yo también viví con mi abuela un tiempo porque yo no me llevaba bien con mi papá, yo era atrevido con él.

E: Ya.

J: Y mi mamá me mandaba con encargos, yo estuve viviendo como 2 años con mi abuela, pero yo era el empleado ahí.

E: Mmm.

J: El que lavaba las tazas, él que iba a comprar, era el empleado, porque mi abuela trabajaba y mis tías eran súper flojas, así que mis dos tías, las hermanas de mi mamá, las más chicas, pero eran terrible de flojas, yo me acuerdo, no se como no me echaron arriba el almuerzo para que lo hiciera yo.

E: ¿Ahí no era machista, no?

- J: No po, estaba entre puras mujeres ahí, todas me mandaban.
- E: Tenía que hacer todas las cosas de la casa.
- J: Y la Mercedes no le gustaba ir para allá, iba para allá y duraba muy poco, nosotros éramos bien independientes, la Mercedes tenía, yo también chico pescaba la micro y se iba no más, si no le gustaba paraba la cola y pum, partía bien parada y se iba.
- E: Y después volvía.
- J: No po, se iba de la casa de mi abuela y me dejaba a mí.
- E: Ah.
- J: Y se iba a donde mi mamá, si po yo me acuerdo hartito de mi niñez que lo pasé con mi abuela.
- E: ¿Una buena niñez o no tan buena?
- J: Mi abuela era bien estricta, después éramos muy buenos amigos.
- E: Cuando estaba un poco más grande.
- J: Claro, ya lolo, hasta esa onda de luchar con la abuela, ¿quién lucha con la abuela?, mi abuela tenía fuerza empezábamos a luchar, les pegábamos unos porrazos a la abuela, mire ¿quién hace eso con la abuela? Y mi abuela se me tiraba encima, una muy buena relación, pero cuando ya mi abuela estaba jubilada, pero mientras ella trabajaba era un ogro mi abuela.
- E: Vivía estresada.
- J: Claro eso debe haber sido, pero en esos tiempos no se sabía lo que era.
- E: Claro.
- J: Mi abuela llegaba pegando, retando, claro que eran flojas las cabras y no hacían el aseo, yo veía la parte... pucha otra vez la abuela llegó enojada, pensaba yo, nunca se lo decía, mi abuela siempre llegaba enojada, pero pensándolo bien claro que tenía motivos si eran flojas las cabras.
- E: Ella tenía que hacer todo seguro.
- J: Claro llegaba del trabajo y las cosas no estaban como a ella le gustaba, mi mamá dice que mi abuela era muy... y yo soy así muy perfeccionista, las cosas tienen que estar ahí en su lugarcito, entonces llegaba, veía el desorden, papeles picados.
- E: ¿Y cuando usted llega a la casa también pasa esto, bien perfecto todo?
- J: No, yo lo hago.
- E: Ah ya.
- J: Yo soy el que barro el patio, la vereda, le recojo, tengo dos peritos les recojo sus cositas, eso siempre ha sido mío, ni reclamo porque a mí me gusta hacerlo.
- E: Ah ya, pero si llega a la casa y está desordenada, ¿le molesta?
- J: Mmm la verdad es que la Jeannette no, no le digo que me saqué la lotería con ella, no es, si es lenta pero hace las cosas, tiene impeque, nunca jamás yo vi a los niños cochinos, como hay niñitos todos cochinos, salíamos con la Jeannette y una bolsa de ropa se ensuciaban y pum, incluso adonde íbamos decían –deja de cambiarle ropa al niño– pero ella impecable, con las narices impecables.
- E: Claro, ella siempre fue ordenada, no tenía que andarle entre comillas pidiéndole que ordenara las cosas.
- J: Lo que si la Jeannette es como, cómo explicarle, no es despreocupada ni desatenta, es como que se le olvidan las cosas, por ejemplo, yo abro el refrigerador o aquí había –ah se me olvidó–, –cómo que ¡ah! se me olvidó–, pero de repente le digo –no hiciste esto–, –¡ah! es que se me olvidó–, esa cuestión me desespera, yo le digo – Jeannette pero como se te va a ir–, –si sabes que soy volá– me dice.
- E: ¿Y eso alguna vez llegó a una pelea o no?
- J: No.
- E: ¿Por cosas así no peleaban?
- J: No.
- E: ¿Y por qué cosas por ejemplo peleaban?
- J: Es que siempre ha habido pelea por la hija de afuera.

- E: Mmm ¿ella empezaba a sacar el tema?
J: Mayormente las peleas eran por la hija de afuera, como yo le ayudo, la voy a ver, eso siempre nos lleva a pelear.
- E: ¿Ella le reclamaba?
J: Claro le molestaba que yo fuera a verla y cosas así.
- E: Claro y ¿eso lo desesperaba?
J: Claro si yo soy, si descuidaba a la niña de afuera iba a ser mal padre con ella, pa ser bueno en la casa tenía que elegir, estaba entre un lado y el otro.
- E: Claro una difícil elección.
J: Claro y ella dice que yo prefiero a la hija de afuera que a los hijos de ella, entonces me desesperaba y le decía que era mal agradecida de la vida, –todo lo que tenemos– le dije yo, me decía –es que no se trata de lo económico–, –y de qué se trata entonces, que te molesta–, –el tiempo que tu le dedicas a ella–.
- E: Ya.
J: Entonces yo le dije al final Jeannette –mira yo voy a ir ahora, van a ser dos horas las que voy a estar con la niña, pero si nosotros discutimos en este momento vamos a estar enojados una semana y ese tiempo también se está perdiendo en nuestras vidas, no entendis, porque no te haces la loca no más– le decía yo –y me dejas que yo vaya y después vuelvo y que no se te note que te molestó–, es que se le nota en la cara.
- E: Mmm.
J: El otro día, esta es la última, pero la conversé con ella y me acorde de Don Carlos –conversa Juan, conversa Juan– y converse –¿qué te pasa? – le dije yo, –nada–, –no si a ti te pasa algo sabís que te conozco–, me dijo –es que vas a ir–, ella sabía que yo iba ir a ayudar porque se me cambió la niña, se me casó en marzo y ahora recién se fue a su casa ahí a Curauma, en realidad es Placilla no Curauma el sábado pasado, –Jeannette si tu sabías que yo le iba ir a ayudar a cambiar–, mi yerno no tiene dedos para el piano, es bien maceteado, pero no tiene fuerza, si no se podía los muebles el cabro, usted me ve así flaquito, chiquitito y le hice la reja de fierro, ponerle cortina, hacerle tarugo, aprovechamos el mismo camión que lo conseguí yo y no creo que se dio cuenta, porque fue el camión bien temprano, eso es lo que de repente me desespera, que tengo que andar escondiendo cosas, yo me conseguí el camión.
- E: ¿Ella no entiende que es una relación diferente con su hija, o sea una cosa es la relación que tenga con su hija y otra la que tenga con ella, no?
J: No, el egoísmo igual, es como egoísta mi señora en ese sentido, podría ser el único defecto que yo le he encontrado, egoísmo y... yo le iba a decir otra palabra pero se me fue, la cosa es que me conseguí el camión y yo rogaba, mi compañero me dijo que iba a estar como a las ocho y media, ya flor así que me levanté bien temprano y me levanto a dar vueltas por el patio y llegó y cargue los fierros y toda la reja, eso le dije yo – Jeannette tu sabías que yo estaba haciendo la pega, que me pasaron plata y toda la cuestión–, si no fue que yo me manifestara con la pega, ellos me mandaron la plata, yo se la hice, llegó el camión de Sodimac me trajo todo el material y yo corté el fierro y armé toda la reja más o menos en trozos, tenía que armarla allá.
- E: Claro.
J: Y echarla al camión menos mal que no vio el camión porque no me ha dicho nada, yo me conseguí el camión de la Universidad porque es más barato, si un flete cuesta como 40 lucas cobra un camión de mudanzas.
- E: Claro.
J: Y aquí pago las puras horas extras del chofer, llegamos, cargamos y nos fuimos al otro lado, cuando llegué, llegué a las 11:30 de la noche todo el día trabajando, instalando la cocina.
- E: O sea ayudándola.
J: Todo el día, todo de nuevo y llegué y no estaba diferente entonces me había ayudado antes, no fue antes de salir, si no que el día anterior, el día viernes me ayudó el haber...
- E: Haber conversado.
J: Haberme acordado, haberle dicho eso, haberme acordado de don Carlos y haberle dicho eso, porque en otras circunstancias qué habría hecho yo, no la pescaba y chao, entonces ahora estoy aplicando psicología lo que ustedes estudian, –¿qué pasa? ¿qué te molestó?–.
- E: Más paciencia también hay que tener.
J: Si po.

- E: Pero también eso mejora la relación.
- J: Cuando me dijo, yo le dije –pero Jeannette si tú sabías que tenía que ayudarlos a cambiarse allá–, pero me dijo si yo estaba pidiendo permiso en el trabajo, si yo igual iba a llegar a trabajar, porque el sábado me tocaba trabajar a mi, salía a las 5, claro llegué un poquito más tarde, llegué a las 11:30 a la casa, pero era por un buen motivo pienso yo.
- E: Claro.
- J: Muchas veces discutíamos por eso, porque yo no soportaba que ella me... no quisiera que... no sé qué pretendía ella, cómo quería que yo llevara la relación con mi hija no sé, –que te dedicas mucho a ella– siempre me decía, porque yo no lo veía así, ella veía que yo daba más para allá que para acá, más cariño pa allá que pa acá.
- E: Mmm a lo mejor con los hijos de ella.
- J: Claro con los hijos de ella, y el Marco un día le dijo mamá –por qué, qué te pasa–, el Marco una vez, porque los cabros son re piola, no me defienden, no se meten ni a defender ni a... nos dejan no más.
- E: Claro.
- J: Y una vez el Marco le dijo, porque no dejas que mi papá ayude a la Yessenia, entonces como se lo dijo su hijo regalón, porque la Jeannette si que está cargada.
- E: Sí esta cargada.
- J: Entre los dos la pobre Elli esta pal lao, siendo mujer que conversan ellas dos, ella es regalona del Marcos y lo dice, lo manifiesta y la Elli lo sabe.
- E: Igual triste.
- J: Si po penca yo le dije que –tú nunca debiste haber hecho eso–, dos veces, le critiqué eso cuando dijo eso delante de varios y delante de los niños, le dije –eso no se hace–, aunque los papás tengan preferencias hay que hacerse el loco, no podis estar manifestando esas cosas y lo otro cuando le encontró fea a la polola a mi hijo, al regalón de ella, –obvio po Marco– le dije –tu mamá nunca te va a encontrar una polola buena moza–.
- E: Claro ninguna va a estar a la altura de él.
- J: Si me preguntaban a mi estaba bien, pero ella le encontró cualquier defecto, nunca va a encontrar ninguna buena, ni tu señora, así que le dije yo –preparate esta es la peor suegra que vas a tener–.
- E: Claro porque un hijo nunca va a estar nadie a la altura de él.
- J: Claro si a mi me pasó, o sea, yo por mí la Yessenia no se habría casado, o sea, yo soñaba, había un jefe que la molestaba no era mi yerno ideal, pero yo decía –pucha lo ideal que se casara con un jefe–.
- E: Claro.
- J: Estaba pensando yo lo mismo que dije cuando dije que llegaban pensando en casarse con un jefe pololeaban con un alumno y se casaban con un administrativo yo estaba cumpliendo todos los pasos, yo también soñaba con que mi hija se casara con un jefe o con un profesor pero que se asegurara su futuro.
- E: Claro un buen futuro.
- J: Si al final eso es lo que uno quiere y bueno ahora no me llevo mal con el cabro, pero no era lo que yo quería, no era el ideal.
- E: Lo que uno quiere no es lo que quieren los hijos.
- J: Si, eso está más que claro, a mi mamá le pasó lo mismo, mi mamá a lo mejor quería otra cosa para mí.
- E: ¿No se llevaban bien?
- J: No mi mamá era como, no era ni indiferente ni mal.
- E: Ahí no más.
- J: No se metía mucho mi mamá.
- E: No era una suegra metida.
- J: No, por suerte, ya que más.
- E: Lo vamos a dejar hasta aquí, le agradezco mucho su paciencia.

CASO N° 1: Segunda Entrevista

E : Entrevistador.

J : Juan.

E: Bueno don Juan, se acuerda que la última vez hablamos del último episodio de violencia que había tenido, ¿se acuerda?

J: Si, dentro de mi condición.

E: Claro, quisiera que me relatara más sobre eso. Un poco más detallado, qué pasó... la última vez que ejerció violencia.

J: ¿Por qué discutimos?

E: Ahá...

J: Bueno, el motivo... mucho... casi siempre el motivo por el que discutimos es que yo me dedico mucho a los hijos que tengo por fuera. Yo tengo dos hijos por fuera y... mi señora en ese sentido de repente se pone un poco egoísta, o sea yo lo siento así, como que es egoísmo y por ahí parten casi siempre las discusiones.

E: ¿Ese fue el motivo de la última pelea?

J: Claro, como que ella siente mucho que yo doy demasiado al otro lado.

E: ¿Y se acuerda cómo fue? Estaban en la casa, venían de alguna parte...

J: Ehh... no, no me acuerdo, pero en el momento en si estábamos acostados ya, estábamos conversando ella en su lado y yo en el mío y... empezamos a conversar y de ahí empezamos a discutir –si no te vas– y toda la cuestión, o sea me echó una vez más y... me violenté, pero la violentada... no le pegué ni un combo, ni una cuestión, pero igual mi señora...

E: La zamarreó a lo mejor.

J: No, la boté de la cama... ja ja ja. Ahora contándolo es chistoso, pero en el momento así de... como cabro chico, si fue una pelea como cabros chicos. Esa al menos fue la última, pero y también manotazos eso si, porque le pegué por aquí creo, porque estaba oscuro, estábamos con la luz apagada entonces no veía. Y ella me tiró unas patadas me acuerdo, pero no, ni me dolía.

E: Cómo para defenderse a lo mejor.

J: Claro, no, si se paró un poquito; trató de defenderse.

E: ¿Y sus hijos no escucharon?

J: Ehh... no porque es una casa grande o si escucharon se hicieron los locos, no sé. Pero no, no creo que hayan escuchado porque ellos... mucho antes... al tiro me decían –bueno qué pasó, qué está pasando– al menos el Marco que es el mayor, el que me llamó ahora, si po, él me enrostra al tiro –a ver qué está pasando papá– y cuestiones así.

E: Ah ya, como que lo para.

J: Claro, si ya más chico, porque habían pasado muchos años de este altercado, habíamos discutido bastante que yo incluso hablé con don Carlos, yo pensaba que estaba controlado eso de la violencia. Sí la violencia... la otra violencia verbal estaba po, pero la física no, yo juraba que la tenía erradicada. Incluso lo conversé con don Carlos y le dije –no si eso está superado–.

E: Esto pasó dentro de la terapia, cuando ya estaba en eso.

J: Si, en psicoterapia. Y justo en ese tiempo había... es que a mi me atienden como una vez al mes y de repente me habían pospuesto la hora, entonces esto se había prolongado dos meses y dentro había pasado, entonces justo nos postergaron y bueno, pero yo le conté a don Carlos lo que había pasado en ese momento –¿y qué ha hecho?– me pregunta en ese tiempo.

E: Y ahí le tuvo que contar.

J: Claro, no si le conté po. Y estaba con mi señora ahí po, estábamos los dos, esa vez lo estábamos viendo los dos juntos.

E: ¿Ahí no lo echaron de la casa?

- J: No ella en otras ocasiones, por ejemplo, cuando se casó mi hija ahora en marzo, me dijo que si yo iba a la... si yo me quedaba a la fiesta me tenía que ir, en ese sentido.
- E: ¿Y ahí usted reaccionó mal?
- J: Ehh... no, no, no. O sea, en esa oportunidad me ha echado, me ha echado como 4 veces ya po. Por ejemplo esa, bueno la primera fue bien echado, pero esas otras veces yo encuentro que es injusto porque ella sabía que yo tenía esa hija por fuera cuando me casé po, ehh... después tuve un condoro si po, el otro hijo es dentro del matrimonio si po, pero siempre ella se ha sentido muy celosa del amor que yo le tengo a mi hija, y me llama, ayer justo... ahora estoy aplicando otra manera, ahora voy con ella, le digo –Jeannette ¿quieres ir conmigo?– porque esta niña se casó en marzo y el marido es cero a la izquierda, hasta para poner un tarugo no sabe, entonces me pide todo, un tendedero de ropa, me ha pedido montones de cosas y ahora la invito le digo –Jeannette, ¿quieres ir? voy a ir a hacerle esto a la Yessenia ¿quieres ir?– y me dice –ya po– y va conmigo. Don Carlos también se asombraba de eso, de que quisiera ir conmigo a esas partes porque se siente incómoda; pero ella se ha sentido re bien, yo la veo conversar. Es que a lo mejor fue ese es el error mío, yo debía haberla integrado más; yo como que quise apartar las cosas, o sea yo –Jeannette, yo voy pa donde mi hija– y nada más, entonces ese fue un error también que ahora yo lo aprendí y estoy...
- E: Como que las separó mucho.
- J: Claro, las separé mucho. Entonces claro, cuando llegó el momento del matrimonio se me creó un problema tremendo, tremendo, tremendo, porque la mamá de mi hija odia a mi señora, se odian las dos, por culpa mía también po, si no es que se odien porque sean mujeres no más po, si yo tuve la culpa que se odieran porque en un principio no se odiaban, entonces... ehh... la mamá de mi hija le dijo a la... que no invitara a mi señora al matrimonio, le dijo –si va esa galla– porque así le dice, la otra niña hecha garabatos, mi señora no, –si va esa galla, yo no voy– le dijo a mi hija, entonces mi hija tiene 26 años.
- E: Ella prefirió obviamente que fuera su mamá.
- J: Obvio que su mamá tenía que ir, entonces a mi me lo dijo y yo le dije –Yessenia habla con tu mamá, dile que eso no puede ser, convérsalo– lo habíamos conversado, porque el matrimonio se había pospuesto, esto fue el año pasado, hasta que al final se casaron y ahí me vino el problema, el tremendo problema. Yo quedé mal porque no podía ir a ayudar a la boda... al final no fui al civil, fui a la iglesia, entregué a la novia en la iglesia, estuve toda la ceremonia, pero cuando ya nos íbamos... que quedaba como a tres cuadras la fiesta, le dije a mi hijo, que me llamó antes, y a mi hija si querían ir ellos en representación mía y me dijeron que bueno, ellos fueron, ellos fueron a la boda de su hermana. Así que estuvo bueno... y yo me fui con mi señora a la casa.
- E: Claro.
- J: Tenía que hacer eso, o sea pienso yo que hice bien, que tenía que cortar por... por mi matrimonio, por salvar más mi matrimonio porque ahí si yo decía –ya Jeannette, sabes que más, yo voy a ir no más– quedaba más la escoba.
- E: ¿Cuando llegaron a la casa no hubo una pelea?
- J: No, no, nada. Ella se sintió feliz que yo la hubiese... entonces ahí me daba cuenta yo que en pequeñas cosas... no es tanto lo que me exige la Jeannette para estar bien po, no es mucho lo que me exige realmente. No se si te conté el otro día que le pedía a... cuando me condorié, don Carlos le dijo –ya, ¿qué castigo quiere?–, –que me sirva desayuno–.
- E: Ah, si.
- J: Entonces es una cosa súper fácil y aquí también po, elegí lo bueno. Quedé muy mal pero... bueno mi hija me perdonó, pero por el otro lado no quieren ni saber de mi y le hablan mal de mi ¿cuánto le dicen? Que tu papá es... no dicen “tu papá”, mi niña me contó ehh... como mandoneado, una cosa así, pero igual una palabra parecida, no me puedo acordar. Entonces no se dirige ella ehh... mi niña, yo le digo –tu tienes que defenderme po–, –ah, es que a mi mamá no la pesco porque está sentida– me dice, pero es que yo tenía que... pa no quedar bien con ella y dejar más mal mi matrimonio. Yo tenía que optar por ese lado.
- E: Claro, una buena decisión.
- J: Y la... ahh... pregúnteme.
- E: Ya. Aparte de... bueno, usted me dice que sirvió para el cambio, para su cambio que ahora no utiliza violencia, le sirvió mucho la terapia ¿cierto?
- J: Pienso yo, claro.
- E: ¿Y aparte de la terapia hay otras cosas que le ayudaron a este cambio?

- J: Es que sabe, yo siempre que usé la violencia... por lo que he visto en la tele todos hacen lo mismo, pero a mí me ocurría... yo sinceramente me daba pena y me ponía a llorar, me daba mucha pena mi señora, porque yo te digo, quizá como hombre no siento una tremenda atracción hacia ella, pero sí que la quiero mucho y que la amo, yo siento que la amo mucho entonces cuando yo le producía un daño, yo creo que ahí nadie me ayudó... a arrepentirme, yo me arrepentía sólo, estando enojado porque así, como que me increpaba así, me contestaba... y yo reaccionaba porque ella como que me ganaba la discusión.
- E: Y ahí como que no tenía más herramientas.
- J: Ya ahí pum, estallaba yo. Y yo le contaba a don Carlos, yo soy explosivo, soy violento, tengo ese problema y lo arrastro de mucho tiempo. No sé si por donde me crié, que me crié, yo soy de Forestal, me crié con los choros de Forestal, entonces yo jugaba a la pelota, el deporte y esa cuestión y había que reaccionar, no sé a lo mejor es un pretexto, pero yo de ahí siempre he sido así po, violento. En el fútbol por ejemplo, yo dejé de jugar porque los árbitros siempre me expulsaban po, entonces no... por ese lado.
- E: Pero cree que hay algo que lo ayudó a este cambio, porque por mucho que uno se arrepienta cada vez que había violencia, antes no había buscado ayuda...
- J: Es que yo busqué ayuda por otro lado. Tenía otro problema mucho más grave que la violencia intrafamiliar y don Carlos se fijó en ese problema, yo fui la primera vez por otro problema, un problema muy grave.
- E: Ah ya. No fue que buscara ayuda al tiro por violencia.
- J: No, busqué por el otro problema.
- E: Ya.
- J: Porque yo te dije recién que a mí me habían echado justificadamente la primera vez y las otras veces lo siento, tal vez, no tan justificado. Sí que habían motivos para echarme, me mandé un condoro muy grande, muy feo y por eso pedí ayuda porque yo quería cambiar en ese sentido. Entonces a mí me trató primero un psicólogo, no se si te conté que no pude conversar con él era una cosa que no me nacía, no me daba la confianza.
- E: No tenían feeling.
- J: No, no hubo feeling, aparte que interrumpían mucho, no es como aquí, pueden tocarle una, pero interrumpían a cada rato, a cada rato, tocaban la puerta, pasaban, sacaban algo, entonces era complicado, nunca estaba tranquilo, aparte que se me va la onda a mí de repente en la conversa, entonces no pude no pude. Y Felipe, este caballero, no un joven, sí era mucho mas joven, me derivó para abajo y con la señorita Fiorella en la oficina de ella, como un nombre bien fifí, y ella me estuvo tratando. Y le dije –sabe que a mí me interesa es solucionar el problema de...–, es que fui súper abierto, le conté todo y me dijo que conocía un especialista que... y ahí me...
- E: Ah como que le contó varios problemas.
- J: Claro. Le conté el problema de la violencia de que yo sentía esa sensación de agredir a alguien estando conversando con alguien, sin que la persona me había hecho nada y después de mi mamá y de la depresión, muy luego me agarran las depresiones y esa cuestión...depresión. Mi mamá también era así, y también el problema de la violencia y ahí me dijo que eso me gustaría mas tratártelo.
- E: De todos los problemas que usted le dijo, ella eligió ese.
- J: Claro. Eligió ese y me derivó a don Carlos y a don Carlos también le conté todo y don Carlos me ha guiado en la parte primero, no se si iremos a seguir, en esa parte, en la parte matrimonial que dijo que le hace a todo lo demás.
- E: Claro porque si está mal el matrimonio, también afecta a la violencia y a su estado de ánimo.
- J: Sí, el estado anímico, yo me doy cuenta que cuando he discutido con mi esposa o estamos mal en la casa eh trabajo mal también, más encima yo tengo atención al público y no puedo estar mal po, no puedo estar agresivo. Así que me afecta, me afecta tener el estado de ánimo abajo, me afecta el problema familiar aunque uno debería aguantar eso pero vuelve a...o bien estoy en la luna, estoy pensando en el problema y está la gente pasando y yo tengo, se supone tengo que estar ahí en la puerta tengo que estar controlando quien entra, que no se meta el malo. Entonces tengo que estar atento y a veces no estoy atento, entonces me afecta.
- E: Le afecta en el rendimiento del trabajo.
- J: Claro, me afecta en el rendimiento.
- E: Y cree que alguien o algo más influyó en que usted pudiera cambiar, por ejemplo a lo mejor los hijos...
- J: ¡Sí! También po, los niños porque a mí me da mucha pena desilusionarlos a ellos, porque por ejemplo yo vengo de una... si bien es cierto mi papá yo creo que lo único que me desilusiona fue de haberlo aguantado tanto mi

mamá, porque ella una vez me dijo que había aguantado por nosotros, entonces yo le dije –no mamá usted aguantó por usted, no por nosotros– y ahí mi papá me desilusionó mucho, yo creo que en todo.

E: Tenía miedo que se repitiera esto.

J: Claro, me da miedo, no quiero defraudar a mis hijos. Yo a los cuatro los quiero, bueno obvio que a los que están en la casa los debo querer más po. Eso es obvio porque están viviendo conmigo, me preocupo de ellos y toda la cuestión. Pero a los otros también los quiero y no quiero desilusionarlos. O sea a lo mejor ese es mi error, que le quiero darle a todos un poquitito y no me puedo repartir, dividir tanto. Yo quiero ser el papá perfecto pero no lo he logrado. No puedo, porque también he cometido errores, o sea yo creo que también eso influye, a mi me da... yo me acuerdo que cuando mi papá le pegaba a mi mamá me daba mucha pena, nos abrazábamos con mi mamá y con mi hermana a llorar, es que somos dos no más nosotros, y cuando yo hacía eso y veía a los niños también llorar me sentía el mismo; tanto que critiqué a mi papá y yo resulta que he hecho los mismos errores.

E: ¿Eso podría ser que también fue una motivación, eso de no repetir?

J: Sí! Eso es una motivación importante, si pa mi como dicen otros, para mi el espejo es mi papá, para mi el espejo no debe ser así, todo lo que él, es yo tratar de cambiarlo.

E: Como un modelo al contrario.

J: Un modelo al contrario.

E: ¿Recuerda que usted me comentó que ella dijo que le tenía miedo?

J: Sí.

E: Ella le contó por qué, ¿en qué circunstancias le dijo eso?

J: No, cuando estábamos conversando, no me acuerdo si estábamos con don Carlos o qué, pero me acuerdo que estábamos conversando en buena y me dijo que yo le daba miedo cuando yo me transformaba.

E: ¿Y que pensó en ese minuto?

J: Es que yo no pensé que me tenía miedo si yo la veo tan aniñá a ella. Yo la veo tan así “y que” hace show, pero es chora así, es más alta que yo, es maseteada...pero no tiene fuerza y se aniña, pero no tiene fuerza, no tiene cómo pegarme un combo porque yo he visto de mujeres que le pegan a los hombres en la tele, se ve que han pegado de violencia al revés también es un caso. Y yo me digo, pero cómo si las mujeres no tienen, yo creo que las mujeres no tienen fuerza, a lo mejor tienen algunas po, pero la mía no tiene nada.

E: Y usted qué cree de que ella le tiene miedo.

J: Yo no le creía po, yo no le creía –pero cómo me vas a tener miedo–, me dijo –pero es que ponis una cara cuando estay enojado–, –pero Jeannette tú nunca me has demostrado miedo–, –pero me das miedo cuando te ponis así– me dice.

E: Usted no recuerda alguna situación en la que ella se haya visto temerosa.

J: Manejando. Sí, pero en vez de mostrar miedo siento que me agrede, dice que es miedo porque yo me pongo muy violento en las calles cuando ando manejando.

E: Y ella demuestra...

J: Sí, y me reta y que también... no le gusta, bueno yo no corro mucho. Si por lo general es cuando me hacen una rosquita así, que los gallos tiran los vehículos encima y yo le toco la bocina y ando con un palo al lado. Yo le digo que el palo tengo que andarlo trayendo... y bueno ya nos pasó en la calle que una vez que casi nos pegan.

E: ¿Y ella le tiene un poco de respeto al andar trayendo un palo?

J: No si ella sabe que no le voy a dar con el palo a ella, pero dice –vai a meterte en un lío un día–.

E: Puede ser.

J: Si po, puede ser. Como el cabro que le pegó un palo en la cabeza la ciclista y lo mató, ahí hay un caso, pero igual lo dejo ahí, por último para amedrentar. Oye si los gallos se bajan con llaves, se bajan con cuestiones, no con llaves de vehículo, sino con esas llaves de...sipo. Me han tocado gallos choros si po. Como otro... ejemplo, vez que me han pegado a mí han sido re simpáticos ja ja, porque me han pegado así por detrás –ah disculpe caballero– y me desarman porque uno se hace el enojado y me dicen –disculpe caballero–. Por ejemplo ayer en Montaña un cabro, tremendo pencazo, según yo no me hizo nada, pero para que me haya botado los dos focos delanteros y los dos po detrás tiene que haber sido más o menos, –ah caballero disculpe– y me desarmó po y todo lo aniñado que iba a pegarle, o sea a enrostrarlo, cuando me dijo –ah caballero, pucha disculpe se me fue la máquina– me desarmó, se me fue toda la violencia. Claro a lo mejor me dijo otra cosa....

- E: ¿Se acuerda que usted me decía que no se controlaba, como que salía esto de tanta explosividad y no había un control?
- J: Si me costaba, cuando me sentía agredido reaccionaba con violencia, mi señora se reía. Cuando íbamos a los partidos, los niños se acuerdan y me decían –que, este viejo es más choro– y yo era chiquito y flaquito y a veces con unos gallos grandes po, muchas veces igual no más, no me quedaba. Decía si me van a pegar, pero me voy a morir pegando.
- E: ¿Pero porque será, por una cosa de orgullo?
- J: Es que no... don Carlos tiene la respuesta a eso, él me lo dijo.
- E: ¿No lo puede contar?
- J: No sé... es que bueno, es bien íntimo en todo caso, pero don Carlos dice que yo lo mujeriego mío y todo lo agresivo en el fútbol y todas esas cuestiones, fue porque yo fui abusado cuando chico.
- E: Ah sí, lo hablamos la otra vez.
- J: ¿Ah lo hablamos? No me acordaba de eso. Entonces dice que, no es caso mío no más, que a todos los que le ha pasado eso tratan de mostrar la hombría de distintas formas, ya siendo mujeriego, ya siendo pegarle a todo. Entonces esa es la respuesta, que yo creo que tiene razón.
- E: ¿Y usted buscó ayuda psicológica también por ese tema?
- J: También por ese tema. Si bien es cierto el tío, esos tíos antiguos que todos le decían tíos...
- E: El amigo de la abuela.
- J: Amigo de la abuela, ah usted se acuerda... ehh murió hace mucho tiempo, igual en mi mente no ha muerto y en la mente de mi hermana tampoco, porque también abusó de mi hermana y hace poco nosotros con mi hermana nos reunimos, que ahora estamos como cinco años o no, un poquito más.
- E: ¿Y se han vuelto a encontrar?
- J: Con todo el tema y somos más hermanables, porque mi hermana, la Lucía siempre me decía, porque ella son cuatro y no tiene hermana, y yo ahí no estaba ni ahí con mi hermana. Me decía –tú eres demasiado mal hermano, no te preocupai de tu hermana–, me decía, pero es que a mi me dolía verla porque me traía malos recuerdos y a ella también. Cuando conversábamos el tema, porque lo conversábamos los dos no más, ni el marido de ella sabe y bueno mi señora, sí, fue bueno, nos sirvió.
- E: Recuperaron la relación...
- J: Si recuperamos la relación... fue bueno porque yo estaba medio sentido con ella, porque era mi hermana mayor y yo a lo mejor, pensaba que ella debía haberme protegido, cuatro años de diferencia...
- E: Pero a ella le pasaba lo mismo...
- J: Claro le pasaba lo mismo. Y yo, que se yo, yo tenía ocho y ella tenía doce, éramos chicos, era una diferencia poca. Entonces ahí está la respuesta que pienso que pudo ser, lo que me dice don Carlos que es muy normal, que personas que han sufrido esas cosas cuando chicos sean violentos y sean en ese sentido... pegador y todo eso...
- E: ¿Usted cree entonces que fue por eso?
- J: Le trato de buscar una explicación... y yo esa cuestión, ese fantasma, a mi hasta último todavía me daba vuelta, que por qué no hice nada, reproches... que por qué no hice nada... que por qué no le dije a mi mamá... que por qué... cuando grande yo lo único lo hacía quedar mal, no más, o sea iba a mi casa y si mi mamá no estaba, visitaba a mi mamá, si mi mamá no estaba no lo recibía, le decía mi mamá no está, pero no se por qué... a lo mejor quedé frustrado porque nunca lo hice...
- E: ¿Quedó como con rabia?
- J: Claro, quedé como con rabia, por no haberle presionado, por no haberle aforrado.
- E: ¿Y de ahí es desde donde viene esto que no se puede controlar mucho? Pero especialmente con su esposa, antes no se podía controlar y ahora sí se controla, ¿qué pasó ahí, qué cambio hubo ahí? Del descontrol, ahora al control.
- J: Es que el descontrol era, ella me atacaba... o sea, me atacaba verbalmente, nunca me atacó con mano, y yo reaccionaba y le pegaba una bofetada y yo después me daba cuenta que la había embarrado, eso es lo que no sé cómo lo logré quitar o se me quitó solo no sé... porque yo no escuchaba, yo no escuchaba razones. Lo que si es que nunca le pegué, sinceramente como hombre nunca le pegué un combo, lo que si fueron bofetadas, lo que si don Carlos me dice que no hay justificación, porque nunca le pegué con nada, nunca le tiré nada, la vez que

tiré la botella, la tiré al suelo, no se la tire a ella, pero igual es agresión... como la última, la empujada y las patadas que fueron como irrisorias... o sea para botarla de la cama... pero fue agresión física... y yo no sé po, no te puedo explicar, ni yo mismo puedo explicarme porque era así tan... tan descontrolado, como que me miraban... no alcanzaba a contar hasta diez.

E: ¿No alcanzaba a pensar entonces lo que iba a hacer?

J: No... no, no alcanzaba. Lo que si, es que cuando yo lo hacía me venía al tiro... me venía al tiro... –uhhh que la embarré–

E: Y ahí le pedía disculpas...

J: Las primeras veces casi siempre al tiro.

E: ¿Después había un poco más de orgullo?

J: No, no, después... empezar a buscarla... que me perdona... empezar a buscarla, a buscarla hasta convencerla. La última vez también fue así, me costó más que otra... para que pudiera... le decía –conversemos–.

E: ¿O sea se podría decir que cada vez que había un episodio, costaba más que ella volviera a lo de antes? ¿o siempre costó?

J: Ehh... no... siempre costó. Tiene el carácter fuerte, siempre me ha costado convencerla, pero siempre la convengo.

E: Tiene que hacer hartito esfuerzo...

J: No se si te conté, pero de pololo también po, dos veces por condoro de ella si, pero igual no tendría porque haber reaccionado así, lo tendríamos que haber conversado.

E: ¿Siente que ahora conversan más los temas que antes?

J: Es que estoy aprendiendo a conversar, he estado aprendiendo porque yo no conversaba mucho, aquí he hablado bastante, pero no soy de mucho conversar.

E: ¿Es un hombre de pocas palabras? ¿ha tenido que ir aprendiendo con su esposa?

J: Si po y los hijos también... el Marcos es bien callado, entonces ahora ya... ahora último hemos estado conversando más.

E: ¿Ellos nunca han dicho o le han expresado sentirse un poco dañados con toda esta relación anterior que hubo de violencia?

J: No nunca me han dicho nada, a mí al menos, pero con la mamá si conversan, a ella le han conversado.

E: ¿Habrá un poco de falta de confianza? ¿por qué con la mamá?

J: Si algo debe haber de desconfianza.

E: ¿Y que podría haber sido? ¿provocada por la violencia?

J: Claro que si... podría haber...

E: Se podría haber echado a perder un poco la relación ahí...

J: Si... para conversar...

E: Si, pero ahora me imagino que se esta recuperando también la relación con sus hijos.

J: Ehhh bueno con el Marcos nunca estuvo mala, con el Marcos nunca estuvo mala, con la Elizabeth estuvo más mala porque la Eli defiende más a su mamá...

E: ¿Como que se mete un poco más?

J: Claro se mete un poco más, sale de la pieza y dice –ya po córtela– y es más grande que yo...pero aparte de eso, el amor que siento por mi señora yo te digo, yo podría haber, cuando me echaron, yo podría haber estado re bien cuando me... ahí me di cuenta o sea muchas veces me he dado cuenta que yo necesitaba a mi familia por eso luché por recuperarla, como se dice, por estar con ellos, porque yo económicamente no ganaba un dinerito... pero tenía... ahora vendí la casa... pero yo aparte de la casa donde estamos viviendo los cuatro, yo tengo otra, que la arrendamos y podría haberme ido a vivir sólo, tenía de todo para armar otra casa, de la casa uno sacaba para la casa dos cosas, cocina, toda la cuestión... no iba a tener problemas y como me decía una amiga del Hospital Fricke –tú la habrías pasado re bien solo– ja ja ja. La verdad es que lo habría pasado chanchito... pero ¿y la familia?

E: La habría pasado bien, pero sólo...

- J: Si. Habría estado sólo Pascua, Año Nuevo toda esa cuestión. A lo mejor los otros hijos se me habrían apegado más, ahora al estar sólo, no sé, a lo mejor, a lo mejor no... no sé. El Claudio no, el Claudio es un hijo, es un hijo amigo, es un hijo que yo engendré, pero él tiene su papá, la mamá de él se casó cuando él estaba guaguaita, para él el que lo crió era su papá, o sea es su papá. En el trabajo Jorquera y él es mi hijo y conversamos y toda la cosa, pero en la casa él tiene su papá, entonces esa relación es diferente.
- E: ¿Y ahí su señora no se pone tan celosa?
- J: No es que ese fue uno de los principales... ahí fue como que empezó... es que mira, el Claudio terminó cuarto y hizo el servicio... o sea hizo los papeles del servicio y yo le conseguí para que entrara acá a la Universidad a trabajar, no quiso estudiar porque también podría haber estudiado, yo lo tengo reconocido y no quiso, entonces ya había que hacer otra... y ahí me empecé a complicar, porque el Claudio trabajando en la Universidad, el Marcos estudiando en la universidad, Yessenia trabajando de secretaria en la misma Universidad, estaban los cuatro... –tengo que hablar– yo creo que es lo más complicado... y a mi me costó... en el matrimonio... la Eli dijo –ahh, mi papá siempre sorprendiéndonos– ese fue todo el comentario que hizo. El Marcos dijo –ah–, yo caché, es mi regalón, él se sentía mi regalón cachai y saber que tenía otro hermano haciéndole la competencia y casi de la edad de él, fue fome porque el Marco tiene 26, el Claudio 24 y la Elli 22 y Yessenia tiene 26, ahora, perdón ahora cumplió 27.
- E: Y ahí como que su esposa no reaccionó muy bien.
- J: Claro como que ahí dijo que siempre vivió en el engaño, que siempre acá, como dicen los lolos: se puso cuática y la relación empezó a estar mala.
- E: Y desde ahí se empezó a aumentar, se podría decir, la violencia.
- J: Claro, sí, en efecto no habíamos tenido un matrimonio tan malo, no me puedo quejar, hasta ahí yo era... don Carlos se ríe, era el emperador y se me sublevaron los súbitos, si lo que yo decía se hacía, don Carlos me encontraba machista, o sea, era machista y tuve que acostumbrarme a que todos se soltaran.
- E: Usted dice que era machista, déme un ejemplo de ser machista.
- J: Quiere decir que yo era machista porque yo llegaba, supuestamente no ayudaba en nada en la cocina, a hacer las cosas no ayudaba, no recogía los platos, la Jeannette me cargó en la consulta, la verdad es que sí hacía unas pequeñas cosas.
- E: ¿Cómo retirar la taza?
- J: Sí, retirar mi plato, la cama me gusta hacerla, yo te puedo lavar las tazas pero no me gusta lavar los platos, o si los lavo tengo que tener así una cocina porque a mi me gusta la comodidad, todavía está en construcción, así que es chiquitita, le digo a mi señora que cuando tenga una cocina más grande voy a hacer más cosas, pero ahora no, entonces por esas pequeñas cosas decían que yo era machista. Lo otro que la Elli llegó con que quería ir a ver U2 a Santiago, tenemos cachá de tíos en Santiago, pero no sabe donde llegar y ella lo único que quería era que yo le diera permiso para que fuera, yo le dije no po, dame un plan, un plan de vuelo, cómo lo vas a hacer si va a terminar cómo a las dos de la mañana, entonces qué vas a hacer, cómo vas a llegar allá, donde te vas a quedar, con quien vas a ir, entonces se puso a llorar que yo era injusto, que era patriarca, ella cree que yo lo hago de pesado, pero de preocupado lo hago, al final fue, le di permiso, ahí se metió el Marcos veí.
- E: A apoyar a la hermana.
- J: No, no a apoyarla, –oye, pero preséntale un proyecto al papá, adonde vas a llegar–, la retó, el Marcos es bien mandón con la hermana y ahí bajó, yo le dije –mira tenis permiso, pero tenis que presentar un proyecto, o sea, con quien vas a ir–, pensé yo que ni iba a encontrar entradas y llegó con entradas, yo le pase la plata y toda la cuestión y dije ya no va a conseguir, debe estar todo agotado, en eso me basé también para el permiso y no po me falló el plan, llegó con una micro que la llevaba y la traía, que salía de la plaza de Viña y las entradas todo y bueno ahí me conquistó, entonces por esas cosas me dicen que yo era machista que como que yo quería gobernarlos a todos.
- E: Dice que era machista, eso significa que ahora no es machista.
- J: Ahora dicen que no soy machista a lo mejor soy machista igual, pero resulta que ahora los permisos se los damos, mira tu eres lola, otra cosa de machista me la tuve que tragar, yo llego a la casa abro la puerta saludo a mi señora en la pieza de ella, voy donde el Marcos, golpeo la puerta de mi hija abro, pasa, ¿qué crees que veo yo?, yo veo al pololo con mi hija, acostados, tapados con la frazada, yo no es que sea desconfiado, pero yo eso nunca lo podría haber hecho en la casa de mi mamá, ni soñar, y tu sabes que el otro –hola don Juan–, me da la mano.
- E: Ni se para.
- J: Y siguieron acostados, y si yo digo algo soy desgraciado, soy sucio, ya no me meto en eso.

E: ¿Por eso dicen ahora que no es machista?

J: No, no sé si lo dicen, pero la Jeannette dice por lo menos que ya no tanto y que yo era machista porque a hartas cosas le ponía color, todavía me molestan, oye pero si cuando yo estaba pololeando hasta en el sillón teníamos que estar separados, ahora no, si uno llega y están acostados, si les falta sacarse la ropa no más, entonces yo te digo esas cosas a mi me molestan, se me nota en la cara cachai, entonces mi señora les tapa todo, yo –hola chiquillos llegué– y nada más.

E: Igual es su hija, es entendible.

J: Ahora el tema de la personalidad de ella yo una pura vez le conversé le dije –mira– es medio desubicada la cuestión, sacó hora, yo ya cachaba por donde andaba la cosa, sacó hora para la...

E: Ginecóloga.

J: Ginecóloga y la llama a la casa y contesto yo y ni siquiera preguntan quién es y dicen la hora que tenía la Elizabeth con la Ginecóloga se descompuso, llamo de la Universidad Católica, la hora que tiene Elizabeth se pospuso, entonces yo quede pum, ya mi hija no está de blanco casándose, cachai, ahí me enteré aunque habíamos tenido una conversación previa, yo le dije mira yo no te voy a andar cuidando el poto, tenis que cuidártelo tú, ojala que sea por la buena cuando lo hagas y no por la mala, andas por lo oscuro y te pase la talla, te asalten a ti y a tu pololo. Mejor el pololo aquí en la casa, bueno ahí como que metí al pololo en la casa. Y yo no quiero que cuando tu te cases, tu futuro marido, que puede ser en 10 años, en 5 años, me venga a pintar el mono a mi, –oiga su hija no está como debiera estar–, porque eso tiene que cuidárselo usted y no tengo que andárselo cuidando yo y esa fue toda la conversación que tuve con ella, así que no se si le di el consentimiento o no, todavía no me queda claro o yo me desligué del problema, bueno como están los tiempos no creo que el pololo me diga algo, o el futuro marido, no creo porque las cosas están así.

E: Claro a menos que le toque un pololo anticuado.

J: ¿Alguna otra pregunta?

E: No eso sería todo, muchas gracias.

CASO Nº 2: Primera Entrevista

E : Entrevistador.

N : Naldo.

E: Bueno don Naldo, lo primero que quiero es agradecerle que haya estado dispuesto a venir a dar esta entrevista porque para nosotras es súper importante porque estamos haciendo una investigación sobre violencia intrafamiliar, entonces por eso que es muy importante su testimonio, su experiencia, un poco... lo que pasó en su intervención, en términos de su experiencia, siempre manteniendo la privacidad de este espacio de la investigación, es algo académico, no es algo que se va a publicitar ni que va a quedar en boca de otras personas. Eso ante todo.

Para empezar quisiera conocer un poco sobre su familia, su historia... ¿su familia por quién está compuesta?

N: Por mi esposa, tres hijos naturales míos y el de mi señora, o sea cuatro.

E: ¿Su señora tuvo otro matrimonio?

N: No, cuando era lola tuvo su... el hijo, quedó embarazada y... después la conocí yo y... con ella tengo tres hijos. O sea en total son cuatro, a él lo tengo de que tiene ocho meses.

E: O sea que ella estaba soltera cuando tuvo a este hijo.

N: Claro, yo estaba casado.

E: ¿Usted tuvo antes otra relación?

N: Sí, yo antes estaba casado.

E: ¿Cómo fue eso?

N: Lo que pasa es que... yo... o sea estuve en un internado por 14 años y ahí conocí a una lola y nos conocimos de chiquititos y bueno, nos enamoramos, o sea entre comillas porque a veces uno confunde el amor con la costumbre.

E: ¿Como la costumbre en el sentido de estar mucho tiempo juntos, de compartir muchas cosas?

N: Claro. Así que nos casamos y bueno, el matrimonio duró la nada misma, la nada misma.

E: ¿Y con ella no tuvo hijos?

N: No, no tuvimos hijos; no porque, o sea aunque parezca insólito el matrimonio duró una semana.

E: ¿Y por qué fue la ruptura? ¿Por qué no funcionó?

N: Por engaño.

E: ¿Quién engañó a quién?

N: Élla, ella me engañó a mí.

E: Ya y usted decidió alejarse de ella.

N: Claro, es que en ese tiempo... uno más cabro no piensa las cosas... entonces tampoco le di mayor importancia, o sea simplemente lo nuestro se termina y se termina, no hay vuelta que darle; porque yo siempre he sido de esas personas que se la hacen una vez, pero no me la hacen dos veces. No se si tu, o sea disculpe, usted, me entenderá, porque a mí me pueden haber engañado 100 veces, pero si yo pilló una vez ahí se termina.

E: Claro, no va a permitir que pase otra vez.

N: Claro ¿me entiende? y eso yo le dije a ella –tu me la hiciste una vez, pero no me la haces dos veces así que hasta aquí no más llegó– y hasta ahí no más llegamos hasta el día de hoy.

E: ¿Y nunca más tuvo contacto con ella?

N: Sí, si tuve contacto con ella, tuve varias veces, incluso... ehh... se puede decir que somos casi amigos. O sea ella tiene su vida y yo tengo la mía ¿entiende? y cuando nos vemos, bueno ahora hace dos semanas que hace como 7 años que no la veo, pero las veces que nos veíamos conversábamos como... dos amigos, o sea tú tu vida y yo la mía.

E: Conservando un poco lo que tenían porque se conocen de toda la vida.

N: Claro, claro.

E: ¿Y cuánto tiempo pasó hasta que conoció a su señora actual?

N: Como tres años, como tres años.

E: ¿Y se casó al tiro también?

N: No, pololeamos tres meses, nos pusimos a vivir juntos... ehh... ella tenía el problema del bebé que lo tenía internado porque la persona que vivía con ella la golpeaba, golpeó al niño, lo golpeó en la nariz, tenía una mes de vida cuando le quebró la nariz.

E: ¿Era el padre del niño?

N: Claro. Y lamentablemente le tocó vivir lo mismo conmigo.

E: ¿Desde cuando le tocó esto, desde el principio, desde el pololeo o después?

N: No, no, después mucho tiempo después, si yo era una persona sumamente tranquila, se puede decir que no quebraba un huevo, era sumamente tranquilo lo que pasa es que también se empezó a poner media díscola, empezó... ehh... a mi me llegaron rumores de que me engañaba... bueno, yo nunca la pillé en nada, le digo sinceramente, hasta el día de hoy nunca la pillé en nada.

E: ¿Y cómo fue eso? ¿cómo fue la historia de que usted empezó a dudar de ella?

N: Es que lo que pasa es que... es que ella me empezó a hacer escenas de celos ¿entiende? me empezó a hacer escenas de celos, empezó que yo me veía con otras mujeres, entonces empezamos a discutir constantemente. Primero fueron discusiones.

E: ¿Siempre fue por celos o por otras cosas también?

N: Siempre por motivos de celos.

E: De ella hacia usted. O sea ella creía que usted andaba con otras personas.

N: Claro, es que eso también... ehh... el problema, bueno a lo mejor, como le digo, yo lo conversé con don Carlos, que... el problema era casi más problema familiar mío en cuanto a mi mamá ¿entiende?

E: ¿En qué sentido?

N: Que mi mamá se metió mucho en mi vida, en mi vida personal.

E: ¿Cuando usted ya era grande o de chico o siempre?

N: Cuando era ya adulto y yo no tuve la hombría de ponerme los pantalones y decir –oye mamá, tu allá y yo acá– o sea –yo tengo mi mujer y yo elegí mi mujer– ¿entiende?

E: ¿Ella se metía porque no estaba de acuerdo con algo?

N: Es que lo que pasa, es que mira, al principio... al principio yo con Nena nos llevábamos super bien, o sea era relación estupenda, o sea que cualquier persona la quisiera, era puro amor, entonces... ehh... pero yo era una persona cobarde.

E: ¿En qué sentido cobarde? ¿por lo de su mamá?

N: Cobarde porque... si... siempre, siempre. Era un pánico que yo le tenía a mi mamá, por ejemplo yo a mi mamá nunca le dije que yo pololeaba, jamás le dije yo a mi mamá que pololeaba, yo tenía que andar escondido, yo a los 25 años para poder acostarme, perdonando la expresión, pa poder acostarme con mi mujer o con la que fue mi mujer en ese tiempo, yo tenía que decirle que trabajaba de noche... un hombre de 25 años.

E: ¿Pero qué le pasaba con su mamá, no lo dejaba, no quería?

N: Claro, era una cosa que mi mamá... ehh... era tan... tenía un poder tan influyente en mí, que a mi me daba miedo, o sea era un pánico que yo le tenía a mi mamá.

E: ¿Pero su mamá que conductas tenía hacia usted, lo controlaba, lo retaba?

N: Me controlaba, si yo salía de la pega a las tres yo a las tres y media tenía que estar en mi casa, una cosa así, o sea...

E: ¿Y de chico eso no pasaba?

N: No porque yo estaba internado, yo estuve internado 18 años, o sea 14 años, hasta los 18 años. Entonces era una... una cosa que... que yo no supe ponerle... para evitarme peleas con ella, no supe ponerle atajo a tiempo.

E: ¿Eso qué consecuencias negativas le pudo traer a su pareja y a su vida en general?

- N: Yo creo que por eso mi primera pareja me engañó ¿entiende? o sea tenía una alternativa ella, o sea me tenía a mí y tenía otra alternativa. Entonces... cuando yo me dí cuenta... bueno... fue como un alivio pa no dañar a mi mamá, mejor separémonos ¿entiende? yo preferí no cerrar los ojos y decir –bueno, en qué estamos fallando–, sino que simplemente separémonos y separémonos.
- E: O sea buscó el camino es más fácil para evitar tener conflictos con su mamá.
N: Claro, claro. Eso fue lo más fácil para mí.
- E: ¿Y qué tipo de conflicto podría haber tenido con su mamá? ¿que ella le hubiera reprochado algo por ejemplo?
N: Es que no lo sé, hasta el día de hoy no lo sé porque cuando ella se murió nosotros conversamos muchas cosas, pero nunca yo le toqué el punto porque, no sé y hasta el día de hoy día no sé y nunca lo voy a saber tampoco... y no me interesa saberlo tampoco porque ya es una cosa de que... ehh... cuando falleció mi mamá yo fui la persona más feliz de la tierra ¿entiende?
- E: ¿Usted tuvo mala relación...? ¿por qué estuvo internado, porque tenía mala relación con su familia?
N: Es que mira, o sea no sé, la verdad de las cosas es que no sé, no sabría decir porque... ehh... a ver... yo me crié en un, un hogar católico, yo vi tantas cosas en ese lugar, vi tantas cuestiones... que yo por ejemplo a mis hijos no les levanto la mano, a mis hijos yo no les levanto la mano, jamás les he levantado la mano, los he retado, los he insultado a los chiquillos ¿entiende? pero jamás les he levantado la mano, porque yo me sacaba un pan que no era mío y a mí me pescaban y me sacaban la mugre hasta que se cansaban.
- E: En el internado.
N: En el internado. Yo por ejemplo miraba mal a mi monitor y me golpeaban hasta que se cansaban.
- E: ¿Y eso cuánto duró?
N: Duró hasta los 18 años.
- E: ¿Y era algo frecuente?
N: Todos los días. Yo una vez incluso me fugué del internado... como a los 15 años, a los 15 años me fugué. Estuve 15 días dándome vueltas por las casas de mis compañeros, lo mismo que tu aquí tuvieras un compañero que estuviera internado y una vez, un día, está en tu casa, otro día está en la casa de otro compañero y siempre... mi mamá siguiéndome los pasos por detrás, o sea, por ejemplo –hoy día estuvo en casa de José–, allá va a la casa de José y yo ya me había ido; –está en la casa del Mauricio–, allá iba a la casa del Mauricio, pero siempre ella un paso atrás mío hasta que un día se me ocurrió llamar por teléfono al trabajo de mi mami, –oye, mami... –, –vente para acá hijo, yo no te voy a hacerte nada–, que aquí que allá, –vamos a conversar las cosas–. Y lo primero que hace cuando llego, me pesca y me saca la cresta.
- E: ¿Por qué motivo ella lo internó? ¿porque no tenía posibilidades o por educación?
N: No, yo creo que tiene que haber sido por problemas con mi papá.
- E: ¿Cómo problemas, en qué sentido problemas?
N: Es que lo que pasa es que mi papá es receptor judicial.
- E: ¿Era qué? Disculpe.
N: Receptor judicial, entonces el tiene una situación económica bastante buena, muy buena... ehh... entonces cuando mi mamá fue a pedirle que me reconociera, mi papá le dijo –entregame al niño a mí– y mi mamá le dijo –no, primero muerto–, pero mi mamá no se quedó conmigo, mi mamá me entregó en una casa... en ese tiempo eran casa-cuna, estoy hablando del año '70 más o menos, '67 al '71, '71 al '72 y mi papá le dijo –no, entrégamelo, yo me hago cargo de él, mi señora se hace cargo de él– lo habían conversado, estaba todo conversado, es lo mismo que me dijo mi mamá a mí antes que se muriera y es lo mismo que me dijo mi papá cuando yo lo conocí.
- E: Sus papás estuvieron separados, o sea nunca estuvieron juntos, nunca se casaron.
N: Claro, no. Mi papá era casado, llevaba... yo tengo 40... mi papá llevaba 45 años de matrimonio, llevaba 5 años casado. Habían... ehh... la señora de él había tenido varias pérdidas.
- E: Y ahí conoció a su mamá.
N: Claro ahí conoció a mi mamá, tuvieron una aventura, una aventura que duró un par de años ¿entiende? y... cuando quedó embarazada de mí mi mamá empezaron los problemas. Típico que cuando uno lo pasa bien, lo disfruta y hasta el día de hoy día hay una cosa que yo no entiendo, en todas las parejas, en todas las parejas.
- E: ¿En qué sentido? ¿a qué lo que va con eso?

- N: No lo puedo entender que por ejemplo que tu estés pololeando, lo estés pasando bien, estés disfrutando... y quedas embarazada y lo primero que hace el hombre es arrancar. Lo primero, hasta el día de hoy día. Yo trabajo con médicos, trabajo con psiquiatras, trabajo con... ¿entiende? y no me han podido dar una respuesta satisfactoria que me digan. No entiendo por qué somos así, por qué.
- E: A lo mejor como su papá hizo lo mismo y a usted le afecta un poco.
- N: Claro, no porque yo no, porque yo cuando supe que la Nena estaba embarazada yo había tomado el mismo camino. Yo también tomé el mismo camino, no lo tomé, o sea intenté tomarlo, intenté desligarme.
- E: En el momento que supo que iba a tener un hijo.
- N: Claro, intenté desligarme, entonces... eh... pero fue entre comillas, o sea nosotros... nosotros... o sea me estoy saliendo del tema, pero nosotros llegamos a lo que pasó con la violencia intrafamiliar, que después retomo ese punto, pero por ejemplo... eh... cuando... eh... cuando yo me separé de mi señora, de mi primera esposa para retomar el cuento y tenga la idea de por qué empezó todo esto... eh... pasó que yo me separé y mi mamá feliz, feliz porque yo me había separado, no me preguntó el porqué... eh... si era definitivo o no era definitivo, a ella lo único que le importó es que yo haya llegado a la casa de ella ¿entiende? que yo no me fui pa ningún otro lado y me fui a vivir con ella, que fue más cómodo para mi que buscar un arriendo. Entonces yo conocí a la Nena, ella tenía 16 años me acuerdo, la invité a salir, salimos un par de veces... eh... después empezamos a pololear, yo le dije –mira yo soy casado, me estoy separando, me estoy anulando, me pasó esto...–, ella me dijo –yo tengo un niño–, yo le dije –no te preocupes, yo no tengo ningún problema con que tengas un niño porque si yo te llevo a amar a ti, voy a amar a tu hijo– ¿entiende? y es algo que hasta el día de hoy día lo que yo le dije, yo lo sentí.
- E: Usted ha estado cerca de ese hijo, aunque no sea su hijo biológico.
- N: Para mi, él es mi primer hijo.
- E: ¿Cuánto tiempo tenía el niño cuando usted lo conoció?
- N: Ocho meses, ahora tiene 13, tiene 13 años...
- E: O sea en el fondo usted se considera su papá.
- N: Claro, yo soy el papá. Yo con él peleo, yo peleo como papá, discuto con él como papá ¿entiende? y yo le digo las cosas que le tengo que decir como papá, como... como todos, o sea estamos acá pa... de 13 años y usted sabe lo que pasa a los 13 años, hemos conversado. Claro que yo no soy una persona un poco... un poco... cómo se llama, educadita pa decirle las cosas, sino que yo le digo así como son las cosas.
- E: Como bien directo, digamos.
- N: Más que directo diría yo, más que directo. Por ejemplo, perdone que me tome esta confianza, usted es psicóloga y habrá escuchado miles de estupideces, entonces... yo le digo –Eduardo, cuando tu necesité una mujer, yo te voy a llevar a la mejor casa de puta de Viña– porque a mi no lo hicieron conmigo ¿entiende?, yo sé que está mal, yo sé que está mal, pero es un decir; yo quiero darle la confianza pa que él diga –sabí papá, ya me están interesando las mujeres–, entonces ahí yo voy a empezar –mira Eduardo, ten cuidado, va a pasar esto, va a pasar esto otro, te va a empezar a exitar, no te vayas a empezar a exitar, tení que tener cuidado– quiero que tenga confianza, pero yo no lo voy a llevar a una casa de puta ¿entiende? jamás lo voy a hacer, son bromas que yo le digo, pero yo quiero darle esa confianza.
- E: O sea es una muy buena relación para conversar de estos temas, con mucha apertura.
- N: Claro, como que el diga pucha mi papá no me oculta nada ¿entiende? y yo se lo digo delante de mi señora, no se lo ando diciendo a escondidas, no. O sea estamos todos en la mesa, están mis niños, estamos todos... y yo soy así, siempre he sido así.
- E: ¿Y con su otro hijo? ¿cuántos años tiene su otro hijo?
- N: Eh... tiene... el que viene tiene 10, después tiene 9 y el otro tiene 10 meses.
- E: Todos hombres.
- N: Todos hombres, cuatro hombres.
- E: ¿Y en general la relación con sus hijos cómo es?
- N: Eh... mire, dentro de un rango normal, yo me considero un padre que estoy... eh... entre un 5 y un 6.
- E: Ya, se califica usted en ese rango.
- N: Si, un 5 o un 6.
- E: ¿Y debido a qué esa nota? ¿a qué lo atribuye? ¿las cosas positivas y negativas?

- N: Ehh... bueno, lo positivo es que yo por ejemplo... yo trato de que... que ellos vivan su vida lo mejor posible ¿entiende?, que vivan su vida como yo no la pude vivir, que ellos vivan su vida en cuanto a tener la libertad que yo no tuve... entonces, también soy bien estricto con ellos.
- E: ¿En qué sentido estricto?
- N: Estricto, es que a mi me gustan las cosas derechas ¿entiende?, o sea a mi no me gusta que mis compadres dejen de estudiar, que mis compadres sean atrevidos, a mi no me gusta esa cuestión; a mi por ejemplo, si yo digo que a las 9 de la noche se me acuestan, a las 9 de la noche se me tienen que acostar.
- E: Usted decía que nunca les había pegado a sus hijos, o sea que nunca ha ejercido violencia hacia sus hijos; me decía recién que nunca les había levantado la mano, o sea que la educación que tiene hacia ellos es más que nada como de disciplina.
- N: Como de disciplina, correcto, una cosa así.
- E: Ya, ¿y cuántos años lleva casado usted?
- N: Llevo casado a ver... yo conviví con la Nena 10 años...
- E: Convivieron 10 años.
- N: Si, yo llevo casado como 2 años no más.
- E: Lleva poquito tiempo casado, pero en el fondo es como si llevaran como 12 años de matrimonio porque vivir juntos igual es compartir.
- N: Si, si.
- E: Usted me decía que al principio de la relación era puro amor y después fue cambiando ¿qué es lo que pasó?
- N: Ah, bueno lo que pasó es que... ehh... un día yo estaba en la casa y se le muere el papá, muere el papá de la Nena; se fueron para Salamanca porque ellos son de allá; vuelve la Nena y vuelve sola con el niño, entonces me dijo –Naldo, qué pasa si te vai a quedar a la casa–, llevábamos 3 meses, entonces que me han dicho a mi po, me voy pa su casa, pero yo no salí de mi casa diciendo que me voy a vivir con una mujer, yo iba con la disponibilidad de ir a una fiesta ¿entiende?, yo iba a una fiesta un día equis en la semana.
- E: Todo esto por su mamá, que no quería.
- N: Claro, claro; entonces yo le digo a mi mamá –voy a ir a una fiesta–, –es que cómo vai a ir a una fiesta, no tení por qué ir a una fiesta, que empiezan los escándalos–, nos agarramos a garabatos, que aquí que allá, que esto que esto otro, –sabí que más, me voy–, –es que si tu salí por esa puerta no volví más–, –mejor pa mí–, no volví más, pero resulta que yo llevaba tres meses viviendo con la Nena y no sé cómo supo donde vivía y no sé cómo supo dónde trabajaba mi ex esposa... que fue a buscarla y la llevó a la casa nuestra.
- E: ¿Ya y qué pasó ahí?
- N: El escándalo más grande que... cuando yo llego del trabajo y me encuentro con mi mamá, con mi ex esposa, con la Nena y el niño chico dándose vueltas por aquí y por allá, imagínese.
- E: ¿Y por qué llegó su ex esposa? ¿con tal de hacerle escándalo o fue por otro motivo?
- N: Llegó porque mi mamá le había prometido que... que ella iba a interceder ante mi para que yo volviera con ella. Yo me había comprado un departamento, yo trabajé toda la vida, nunca he sido farrero, lo que yo ganaba lo metía al banco, lo que yo ganaba lo metía al banco ¿me entiende? entonces...
- E: ¿En qué trabaja usted, en qué trabaja actualmente?
- N: Panificador, soy panadero. Entonces tenía buen sueldo y en ese tiempo yo... en ese tiempo cuando yo era lolo, estoy hablando de los 18 a los 25 años... ehh... en ese tiempo yo ganaba arriba de \$400 lucas mensuales y yo con \$100 lucas me daba vueltas todo el mes y depositaba \$300 lucas al tiro.
- E: Ahorraba para su casa.
- N: Claro y me compré un departamento al contado. Entonces qué pasó, que mi mamá le dijo –no, te voy a hacer que el Naldo pase el departamento a nombre tuyo, tu eres la esposa, no te separes, no le des la nulidad... ehh... y un sin número de cosas–, pero no preguntó qué fue lo que pasó entre nosotros, sino que lo único que fue es a hacer maldad.
- E: Como interceder para que ustedes volvieran.

- N: Claro, entonces llego y le habían pintado un mundo horrible a la Nena, que yo me veía con mi ex esposa, que nosotros todavía nos acostábamos, que nos seguíamos viendo, que los días que yo llegaba tarde a la casa era porque estaba con ella.
- E: Y ahí empezó el conflicto con su señora.
- N: Ahí empezó el conflicto. A mí cuando yo llegué me tenían la maleta lista, llegar e irme no más.
- E: Su señora creyó que todo eso era verdad.
- N: Claro, la Nena creyó todo, entonces qué fue lo que pasó, que yo también fui tonto ahí de no haber pescado mi maleta y haberme ido y haberme ido donde... y yo nunca me imaginé que íbamos a empezar a tener problemas, empezaron los insultos, empezaron los problemas, empezaron los golpes.
- E: ¿Ella empezó hacia usted o usted hacia ella?
- N: No, ella empezó a golpearme a mí y después yo le empecé a responder.
- E: ¿Ella estaba celosa, tenía dudas?
- N: Claro, claro y ahí empezó. Tuve un martirio de 3 años.
- E: ¿Cómo fue el primer evento? ¿la primera situación de violencia? ¿cómo gatilló, qué pasó?
- N: Ehh.. la primera vez que me acuerdo yo, fue que... empezamos a discutir fuerte, estábamos arreglando la casa de una tía de ella y llamaba mi ex esposa –y que vos estuviste con él– y llegaba yo y estaban las dos ahí, y empezaban, volaban los charchazos pa allá y yo una vez le contesté sí, le contesté y la tiré contra un vidrio, la tiré contra un vidrio, un ventanal grande, y se golpea la cabeza contra el vidrio y se quiebra el vidrio y la alcanzo a agarrar o si no la degolla.
- E: ¿Y las temáticas de pelea eran por la esposa que estaba interfiriendo en la relación?
- N: Claro. Hasta que un día le dijo –no, si la mamá del Naldo fué y me dijo ésto– y ella nos contó a los dos, sentados... la última vez que la vimos –la mamá del Naldo fué, me dijo ésto y me prometió ésto–, pero no, después ella dijo –no, si ustedes se pusieron de acuerdo–, que aquí que allá. Igual po, yo tuve un martirio de 3 años.
- E: ¿Con esta violencia mutua o un martirio de tres años con la presencia de su ex esposa constantemente?
- N: No, martirio me refiero yo a peleas con la Nena... pero nosotros no nos golpeábamos mucho, casi más pasábamos enojados, dos o tres meses que no nos hablábamos, si el punto es que no nos hablábamos, no nos hablábamos... o me agarraba a garabatos, pero yo no quería dejarla porque yo estaba realmente enamorado de ella ¿entiende?; no era una obsesión, era un enamoramiento real; con decirle que a mí me decía –sabí, me voy a ir donde mi mamá y embálame todas las cuestiones– y yo el tonto llegando del trabajo le embalaba todo, hasta las 9 o 10 de la noche y después me decía, después que tenía todo embalado, me decía –sabí mi amor, no me voy a ir na– ahí el tonto de nuevo a armar las camas, pasaba horas... horas llorando –no te vai– si sufrí hartito, sufrí hartito.
- E: Entonces la violencia fue de ella hacia usted y después de usted hacia ella ¿quién empezó primero?
- N: Ella.
- E: Ella empezó a golpearlo a usted, ¿por el tema de los celos?.
- N: Claro.
- E: Solamente por ese tema.
- N: Claro y lamentablemente yo le dije –hasta aquí no más llegamos– y hasta aquí no más llegamos... cuando tomé la decisión de que hasta aquí no más llegamos, la Nena estaba embarazada.
- E: Hubo un momento que quiso alejarse de ella.
- N: Claro, dije –hasta aquí no más llegamos–, no me voy a acriminar, no se que voy a hacer y, cómo le digo, lamentablemente yo le voy a decir por qué, por qué lamentablemente, porque si yo hubiera cortado esa relación... ehh... yo llevo una culpa muy grande adentro todavía en mi corazón.
- E: ¿Qué culpa?
- N: Una culpa que a la Nena le grité miles de veces que el niño que estaba esperando no era mío.
- E: Y ¿por qué usted le decía eso, porque tenía dudas o solo lo hacía para pelear?
- N: Tuve dudas porque... porque yo sé que a lo mejor me engañó, a mí me llegan varios rumores, me llegaron.

- E: Antes del primer hijo.
 N: Antes del primer hijo, me llegaron muchos rumores que me había engañado, como me han llegado hasta el día de hoy día ¿me entiende?, si pa que estamos con leseras, yo no vivo con una santa ¿me entiende? y ella tampoco vive con un santo.
- E: ¿En qué sentido, ustedes se engañan por los dos lados?
 N: Yo se lo puedo decir, como usted dice estamos en una conversación, si yo la hubiera engañado yo se lo hubiese dicho, yo me voy porque te engañé, porque te engañé y te engañé realmente, pero no fue así porque estaba realmente enamorado, estaba, se lo digo, a lo mejor esta es una conversación muy larga hay muchos puntos, pero yo tuve las dudas ¿entiende? y llegó el punto en que un día yo pesqué mis cosas y me fui.
- E: Por lo mismo, por el tema que dudaba.
 N: Claro tenía tres meses de embarazo, tenía tres meses de embarazo y decía ese hijo no es mío, no es mío y resulta que el Naldo es una gota mía.
- E: Esa es la culpa que usted tiene, el haber dicho...
 N: Es la culpa que tengo, la culpa cómo la traté, cómo la humillé, por eso le digo yo, ella no está viviendo con un santo, porque yo la he humillado, la he humillado harto, yo la he basureado como mujer, como persona.
- E: ¿En que sentido la ha basureado, cómo la ha basureado?
 N: Pucha no sé.
- E: ¿Por lo que hacía, por lo que le decía?
 N: Por las cosas que le hacía, por las cosas que le decía, cómo se sentiría usted que va a ser madre del hombre que usted ama o que amó alguna vez y venga a negarle el hijo y le venga a poner todos los hombres que quiera encima ¿me entiende?, ¿cómo se sentiría usted?
- E: Me sentiría muy afectada.
 N: Yo una cosa que yo miro a mi hijo y yo le he dicho ahora que tiene 10 años, –te falta poco, tu y yo tenemos que conversar–.
- E: ¿Usted quiere contarle eso?
 N: Yo le quiero contar, yo, yo se lo voy a contar y así me voy a poder morir tranquilo.
- E: Quiere contarle y así poder sacarse un poco la culpa que siente hacia él.
 N: Es que él no tiene la culpa.
- E: Sacarse usted la culpa.
 N: Claro él no tiene la culpa, él es lo mismo que me pasó a mi, él no pidió nacer, él no pidió nacer y yo siempre he querido una familia numerosa, pero yo también he querido una mujer que me respete, una mujer que me ame con lo que soy, que si yo gano diez pesos disfrutemos los diez pesos y no estemos peleando todo el día.
- E: ¿Y siente que eso no pasó con su señora?
 N: No pasó y no pasa.
- E: ¿En qué sentido ella no lo quiere por lo que usted es?
 N: Porque yo pienso que, o sea, uno puede perdonar, pero no puede olvidar ¿me entiende?
- E: ¿Cómo, sobre qué cosa, sobre el tema del hijo?
 N: Claro, yo creo, pucha yo sé que la Nena a lo mejor a mi me habrá disculpado, pero cómo me va a perdonar, nunca, pero al menos ella me dice a mi que me pongas la pata encima cuantas veces quieras, pero a los niños no, y yo le encuentro toda la razón porque yo soy un producto igual que un hijo, igual que el Naldo, entonces pucha usted no sabe cómo me siento yo cuando mi hijo me abraza, me entiende.
- E: ¿Cómo se siente?
 N: Pucha me siento hipócrita, me siento una persona que no vale nada.
- E: ¿En el sentido de que usted no deseaba a ese hijo?
 N: No, no lo deseaba.
- E: ¿O que nació bajo un conflicto que como pareja estaban muy mal?

- N: Claro nació bajo un conflicto cómo han nacido los tres hijos que tengo, me entiende, los tres hijos que tengo son producto de un conflicto, un conflicto que yo nunca supe parar.
- E: ¿Sería el tema de la violencia el conflicto o por...?
- N: Como pareja, un conflicto como pareja ¿entiende?, si la violencia entre nosotros no ha sido tan, tan grande o sea de golpearnos reiteradamente, pero yo creo que usábamos más violencia psicológica que violencia física con la Nena.
- E: ¿Qué tipo de violencia psicológica, qué le decía, por ejemplo, un caso que pasó grave, qué cosas le decía, sobre qué tema?
- N: Puta, maraca, o sea, yo estoy hablando con una persona que tiene los sentidos abiertos y nosotros nos comunicamos así, pero yo digo desde la mamá, hasta la wueona, hasta lo más bajo, me subo arriba del piso con ella.
- E: ¿Y cuál fue uno de los motivos por los que usted empezaba a discutir?
- N: Celos, siempre los celos, no crea que alguna vez nosotros hemos peleado por dinero, jamás hemos peleado por dinero, nunca, jamás.
- E: Es por los celos mutuos.
- N: Siempre, siempre por celos mutuos.
- E: ¿Y ella también?
- N: A mi la Nena jamás, jamás me ha pillado con una mujer jamás, me entiende, yo puedo dejar mi celular encima, me puede llamar usted, es tal persona, tú la conoces, yo no le voy a dar el celular a una persona que si yo me estoy haciendo el lindo con una mujer jamás le voy a dar el celular que en cualquier momento me va a llamar a la casa y que voy a estar en mi cama ¿me entiende?
- E: Usted nunca tuvo otra persona.
- N: Nunca tuve otra relación.
- E: Pero usted cree que ella las tuvo.
- N: De que las tuvo las tuvo, no la pillé, pero las tuvo.
- E: ¿Y actualmente?
- N: Sí, si hasta el Martín el niño de 10 meses yo creo que es de otro gallo, me entiende, el niño es igual a mi, yo a la Nena cuando estaba embarazada del Martín, yo jamás le hice cariño en la guatita, jamás.
- E: ¿Por qué no lo sentía?
- N: Porque no lo sentía ¿me entiende?, no lo sentía, es una cosa... porque yo cuando llegamos ahora al juzgado es porque la cosa ya estaba pasando a mayores.
- E: ¿Cómo fue eso, ella lo denunció?
- N: Ella me denunció, porque le pegué una cachetada que la tiré...fue una sola cachetada pero salió del living a la cocina, como será la fuerza.
- E: ¿Cómo pasó eso, por qué pasó eso?
- N: Lo que pasa es que yo trabajaba en el Líder y me hice amigo de un compañero y pucha amigo, amigo, –oye voy a salir con mi señora, van a ir mis cuñados, porque no vamos–, –ya vamos–, el compadre es de esos que entran despacito, pam, empezó a tirarle los corridos a mis cuñadas, mis cuñadas lo pararon, un día –Naldo quería traerlo–, la Evelin y la Nena, yo confiaba en la Nena, en el sentido de decir bueno, no creo que me vaya a cagar con un compañero, pa hacerle el cuento corto empezamos a salir varias veces, empecé a notar miradas extrañas, me empecé a poner cachudo, después empezaban a llegar llamadas al celular de mi señora, –oye quien es, porque te llamó–, –para saber cómo estabas, si habías llegado–, –pero si vengo de la pega recién y el wueon estaba ahí– le digo yo, –pa que llama pa acá, si yo tengo mi celular, porque no me llama a mi celular si quiere algo–, un día estábamos adentro del Líder comprando, parece que la vió, marcó el celular y mi señora – ah es que no puedo hablar–, yo le dije –quién es–, –nadie–, –dime quién es–, y yo soy de esos compadres que si hacen un escándalo en el Líder no le importa que hayan miles de personas, lo hago y lo hago no más a mi no me saca nadie de ahí, no me importa que estén los carabineros, no me importa nada y yo lo voy a armar y lo armo no más, yo soy súper tranquilo pero cuando me ven las costillas, me las ven, me dijo que –ah es que llamó el Alejandro–, –y que te llamó ese tal por cuál, vamos para allá–, como estaba trabajando, vamos para allá, trabajaba en el que está en el Mall, llegamos ahí, oye lo llamé y pa afuera, –a vos que te esta pasando con mi señora wueon–, –ehh...por qué–, –puta porque estamos comprando ahí en el Líder wueon y vos estay

llamándola por teléfono-, -no si no era yo-, -cómo que no si me acaba de decir que eres vos-, -ah es que me equivoqué de número, me equivoque de número-, -a ya dejémoslo ahí, cuidado no más-, cuando un día vamos de paseo, y mi señora me dice -sabes que Naldo yo no voy a ir, yo no quiero ir-, íbamos de paseo en invierno pa allá pa Portillo.

E: A la nieve.

N: A la nieve, los niños dicen -ya queremos ir, vamos-, y yo le digo -bueno quédate aquí yo voy con los niños-, cuando me dice -sabí que quiero ir-, -ya po vamos-, pero resulta que el otro la había llamado por teléfono pa decirle que iba él también.

E: Fue insistente y en frente de su cara, fue bien directo.

N: Claro, cuando yo me empecé a alejar de él, entonces cuando vamos a sentarnos, el compadre se sienta y nosotros al ladito, yo le dije vamos más adelante, -no quedémonos aquí no más- y quedémonos y lo que dice ella se hace y punto aquí, cuando me empiezo a hacer el dormido en la micro, ando con los míos y empiezo a ver miradas extrañas entre los dos, dije -esta es la wueá, aquí queda la cagá-, lo único que pensé que aquí va a quedar la cagá.

E: Le decía usted a su señora.

N: Yo le digo, puedo estarlo conversando con usted y como ha escuchado tengo la voz fuerte, y va a quedar la cagá, -corta el wuebeo- le dije yo, -córtalo y córtalo ya- le dije yo, -porque si algo está pasando entre ustedes dos no quiero saber ninguna cuestión y se termina aquí, porque yo no voy a cagar mi matrimonio no voy a cagar mis hijos- les dije yo -por culpa de un wueón que no vale la pena, porque si me vas a cagar cágame con un wueón que valga la pena, no con un wueón que vale menos que yo-, porque el wueón no tiene nada y no tiene donde vivir, por último yo te tengo un departamento.

E: ¿Esto hace cuánto tiempo fue?

N: Hace como dos años más o menos, entonces bien y seguían las llamadas telefónicas y seguían las llamadas telefónicas, empecé yo -ah mierda-, lo que más me hinchó es que en el Líder todos sabían menos yo.

E: Que ellos tenían una relación.

N: Que ellos tenían una relación, todos sabían menos yo, y un compadre que ese sí considero amigo, me dijo -sabí Naldo amigo, ando medio cachudo-, me dijo -tu señora cómo es-, -es así acá, sí por qué-, -la ví en Valparaíso con el Alejandro dándose besos-, -no me está wuebiando-, por eso te digo, yo no la ví en ninguna cuestión.

E: Pero siempre se enteró de cosas.

N: Claro siempre me enteré de cosas, salimos un día y me dicen Naldo -el Alejandro anda diciendo que se está comiendo-, así hablan todos los hombres, -se está comiendo la esposa de un wueón de aquí y el compadre no se da ni cuenta y como se llama tu esposa-, -Nena le dije yo, -así se llama-, ahí partí pa bajo, pa la bodega y quedó la crema.

E: ¿Con él?

N: Con él nos agarramos a combos, a él lo agarré a combos. Yo siempre me he hecho de buenas amistadas... lo que hicieron los guardias dieron vueltas las cámaras que no nos topáramos pa arriba, cuando terminé bajé no le dije ninguna cosa, al tiro el combo en el hocico, perdonando la expresión, -y qué te pasó, que andai hablando tal por cual- y los guardias dejaron que nos sacáramos la mugre abajo en bodega, la primera golpiza que le di, al otro día le dije -yo voy a traer a la Nena, la voy a traer mañana y entre los dos si quieren algo yo me voy, pero con los dos a ver si soy tan hombrecito, me vas a criar a tres cabros chicos-.

E: ¿Y a raíz de eso fue la primera pelea fuerte que tuvo con su señora?

N: Claro yo llegué a la casa y le digo -ésto, ésto y ésto pasó-, -que si son tan maricones-, porque es así, -son tan maricones- y vengo y le hago así y pa, una sola cachetada y ahí hasta el día de hoy se rompió todo.

E: La relación dice usted.

N: Sí, se rompió todo eso que había.

E: Después ella lo denunció.

N: Me denunció, no me denunció porque ella quiso denunciarme.

E: ¿Y por qué lo denunció?

N: Porque mi mamá le tapaba, mis cuñadas le tapaban, todos le tapaban, todos sabían en la casa, todos sabían.

E: Que ella tenía otra relación.

- N: Todos sabían, porque yo cuidaba la casa de un médico en Concón y yo me iba a quedar en las noches allá y el compadre se iba a meter a la casa de mi suegra, dejaban durmiendo a los niños y dale en la casa de mi suegra y me lo contaron mis cuñadas, pero no me lo contaron cuando tenían que habérmelo contado, me lo contaron cuando quedó toda la crema, la embarrá, cuando yo vine a saber todo.
- E: ¿Y que pasó después, ella lo denunció y se fueron a juicio, cómo fue ese proceso?
- N: Claro yo me fui al departamento y me llega, porque no fue que mi mujer que me dijo –oye por la cachetada que me mandaste yo te denuncié–, no.
- E: Le llegó un papel a la casa.
- N: Claro se termina febrero, porque ésto fue como en febrero, termina febrero, creo.
- E: ¿Del año pasado?
- N: Del antepasado, termina febrero y pesco a los niños, –si quieres irte con el otro ándate, pero me dejai los niños– y me pegó esta otra, –no faltará quien me los cuide y salir yo adelante–, pero si usted pregunta yo nunca le he pegado a mis hijos, –no voy a aguantar que otro compadre le venga a pegar, porque al compadre le va a doler tener que alimentar tres cabros chicos que no son de él, más una mujer, va a empezar con la... este, esto y esto otro y yo no voy a recibirte de nuevo, así que me dejai los cabros–, y empezó –tú no me vai a quitar los cabros–, lo típico, –tu no vai a quitarme a los cabros– y para hacerlo corto ahí no más, cuando un día voy llegando ahí, y me llega justo, no se po, llegan un par de carabineros, no me acuerdo si me llegó por correo o llegó un par de carabineros con la citación que tenía que presentarme el tres de abril a esa cuestión.
- E: ¿Al tribunal de la familia?
- N: Claro, y estando viviendo ella ahí al lado mío sin decirme –sabí te demandé tienes un juicio–, ya sabía la fecha del juicio, sabía la fecha del juicio y estaba esperando que no me llegara la éste... para que yo no me presentara.
- E: ¿Y después del proceso del juicio usted ahí empezó algún tipo de intervención obligatoriamente ó usted decidió buscar ayuda?
- N: Que lo que pasa, lo que pasa es que... yo sobrepuse en la mesa a los niños, los sobrepuse a ellos.
- E: ¿En qué sentido, como sobrepuso a los niños?
- N: Yo puse que si yo me separaba de ella los niños iban a sufrir mucho, no es que sea una mala madre, no, no, no tengo nada que decir en ese sentido, excelente madre, una excelente mujer, como vio también admito mis errores, si me engañó fue porque yo también estaba fallando, de alguna manera u otra yo estaba fallando, porque si una mujer busca otro hombre es porque una, o es muy caliente, perdonando la expresión, u otro tu pareja esta fallando de una u otra manera, entonces si nos separamos yo no voy a ser papá de día domingo, entiende, porque yo, a mi me dijeron –oye te voy a internarte para verte todos los domingos– y resulta que yo a mi mamá la veía dos veces al mes, una vez al mes, doce veces al año.
- E: ¿Usted no quería que se repitiera los mismo que usted vivió cuando era chico?
- N: No quería que se repitiera, yo sabía que iban a sufrir los niños, yo con el Naldo teníamos una relación súper cercana y con el Eduardo tenemos una relación súper cercana y con el Brayan igual, igual me iban a echar de menos, igual los iba a echar de menos yo, si yo estuve a punto de colgarme.
- E: ¿Por eso, por su separación, por algo?
- N: Porque yo caí en una depresión, no sé una cosa angustiada que no... yo te lloraba todo el día, en quince días te baje veinte kilos.
- E: ¿A raíz de que usted temía perder a sus hijos?
- N: No, por los problemas que estaba pasando, o sea, porque no sabía como salir del hoyo, ¿entiende?.
- E: Claro y qué iba a pasar con todo eso.
- N: La angustia de saber que iba a pasar el día de mañana, una cosa sí, yo no veía el mañana... yo coloqué una cuerda en el dormitorio, estaba con la cuerda en el cogote listo para pegarle la patada a la silla y hasta aquí no más llegamos, con la única diferencia que en vez de colgarme hacia el comedor me colgué hacia el lado de los dormitorios de los niños, vi sus cositas, vi sus camitas ahí y dije que estupidez estoy haciendo aquí, por una mujer que no vale la pena, que estupidez y así me fui... le pedí ayuda al doctor Foy.
- E: ¿Él qué es, psiquiatra?

- N: Es psiquiatra Fernando Foy, conversé con él, fui a tratamiento con él, salí adelante y de ahí no me importa nada, no me importa si me engaña, no me importa, se lo digo sinceramente, si nuestra relación se va a terminar que se termine, pero cuando los niños estén grandes, o sea si yo puedo vivir tranquilamente con ella sin...
- E: Usted se está proyectando por el bienestar de sus hijos.
N: Claro eso más que nada.
- E: Y ¿cómo usted dejó de usar la violencia, qué es lo que pasó para que cesara este proceso de violencia, fue por la denuncia?
N: Yo creo que eso fue lo que me paró.
- E: ¿Cómo fue eso, que le hizo pensar que tenía que dejar de usar la violencia?
N: El hecho de que yo no les sirvo a ellos adentro de la cárcel, yo les sirvo fuera, yo les sirvo llevándole el pan de todos los días, que me vean todos los días, eso es lo que a ellos les sirve, no les sirve que el papá esté cinco meses adentro por haberle pegado a la mamá o un año o cinco años, lo que me tiraran, así que prefiero... no crea que las cosas han marchado color de rosa.
- E: ¿Por qué está mala la relación con su señora?
N: No, si la relación de nosotros siempre ha sido mala, siempre, nos acostumbramos a tener una relación mala, nos acostumbramos ambos.
- E: Ha hacerse daño.
N: Discutir, a insultarnos, hay veces que nos damos tres, cuatro días que no nos hablamos, pero estamos acostumbrados.
- E: ¿Y ahora sigue igual esa dinámica de pareja?
N: Sí, se puede decir que sí, igual discuto con ella, igual me molesta, se lo digo sinceramente me molesta, una cosa que me molesta, se puede decir que perdoné pero no olvido.
- E: ¿Siente que se acabó un poco el amor también?
N: Se acabó.
- E: ¿Por eso mismo, por el engaño o por el tema de que la relación se fue desgastando con el tiempo?
N: Se fue desgastando.
- E: Igual son muchas cosas.
N: Sí, fue mucho para mí, es una cosa que yo fui el hazme reír de ciento y tantas personas y que lamentablemente en el diario vivir a veces me junto con ellos, el solo hecho de ver a los que pertenecieron al Líder para mi es chocante.
- E: ¿Se siente como un poco humillado?
N: Sí, yo pienso que sí, entonces yo con ella... igual a veces mantenemos relaciones sexuales si por eso nació el niño ¿entiende? igual si uno es humano, en el momento que estás en la cama con una mujer o con un hombre, a veces se te olvidan todos los problemas, pero igual después te vuelven.
- E: En el fondo ustedes están juntos manteniendo siempre ciertas discordias, pero están juntos por los niños.
N: Claro.
- E: Usted decidió mantenerse a su lado para estar cerca de los niños y no hacerles daño a ellos.
N: Sí.
- E: Y ¿por qué otro motivo terminó y cesó la violencia, porque la violencia no sigue entre ustedes o sí?
N: Más que nada discusiones, tenemos discusiones.
- E: ¿Pero siguen igual de fuertes como antes o han ido disminuyendo?
N: No, por ejemplo digo yo –hasta cuándo mierda me wuebiai mierda–, o sea, –hasta cuando me hinchai–, cosas así, siempre garabatos. Como ella me los hecha a mi también, pero cuando están los niños, a veces hemos discutidos cuando están los niños.
- E: ¿Los niños han visto alguna situación de violencia?
N: O sea, peleas fuertes, sí, si han visto. No me voy a hacer el canchero aquí, si la han visto, la han vivido, pero ahora es un ochenta por ciento menos de lo que eran antes, ochenta por ciento menos o sea...

- E: Por lo menos no se mantiene lo físico.
 N: No, si no. Sí la ofensa, o sea yo pesco por ejemplo... ya, empezamos a discutir, nos echamos un par de garabatos fuertes pa allá y pa acá, yo pesco... ehh... mi bolso, pesco éste y me voy, salgo.
- E: Para evitar encontrarse con ella.
 N: Claro. Claro. Salgo, me voy a jugar a las máquinas estas de las monedas, ahí me fumo unos cigarros, me voy donde unos compañeros por ahí a ver tele con ellos, a conversar, cosa que cuando llegue ya esté durmiendo y al otro día, salgo, y al otro día ya lo que vuelvo a la casa la cosa está tranquila.
- E: En el fondo evita encontrarse tanto con ella...
 N: Evito, sí evito encontrármela.
- E: ¿Y su proceso de terapia como fue?
 N: ¿Cómo llegué a terapia?
- E: ¿Cómo llego a terapia, cómo fue ese proceso?
 N: Lo que pasa es que cuando estábamos en el juzgado era una... o nos separábamos... o nos separábamos o pedíamos ayuda.
- E: Ya, usted no quería separarse por los hijos, entonces se decidió por la ayuda.
 N: Yo, yo ehh... la jueza me dio a elegir a mí, me dijo –mire–, le dije yo –la verdad de las cosas es que yo a ella no la pillé en nada–, sabiendo lo que yo sentía o sea yo no la pillé en nada y no la puedo juzgar en ese sentido. Es una buena madre porque es verdad, es una excelente madre, –pero– le dije que yo –necesito ayuda, para sacar mi problema, necesito ayuda– y ahí me mandaron.
- E: ¿Cuál era el mayor problema que usted sentía que tenía que mejorar?
 N: Es que no sabría decirle, o sea, para mí todo, todo, el núcleo entero era que tenía que mejorar, o sea...
- E: ¿Como sus reacciones por ejemplo?
 N: Sí, claro. Todo, todo. Toda mi manera de ser la tenía que cambiar sí o sí ¿entiende?, sí o sí.
- E: Ya. ¿Y cómo fue ese proceso de ir a una intervención?
 N: Ehh... es que me sirvió también para desahogarme de lo que me pasaba desde cabro chico; yo creo que a veces, muchas veces, uno tiene que hablar lo que lleva dentro ¿me entiende?, entonces... porque de todo ella no tiene la culpa de las cuestiones que me pasaron a mí.
- E: ¿Usted me habla de las cosas de su infancia?
 N: Claro. Yo creo que a lo mejor eso gatilló algo, un poco la violencia que tenía porque no sé, me sentía frustrado, me sentía menospreciado, me sentía con un fracaso más.
- E: ¿En su relación con ella?
 N: Claro, en mi relación. Sentía que mi hombría estaba pisoteada... por los engaños.
- E: ¿Por los engaños se sentía así?
 N: Claro, las veces que nosotros llegamos allá por eso, siempre el engaño, siempre el engaño, siempre el engaño.
- E: ¿O sea usted usaba la violencia para un poco tratar de sentirse mejor, de sacarse esa angustia que tenía?
 N: Claro, yo pienso que sí. Yo creo para darle entender a ella.
- E: ¿Para mantener su hombría?
 N: Claro, que yo era el hombre, o sea no podía hacer lo que quería si tenía un hombre al lado, o sea na que ver.
- E: ¿Y eso cómo empieza a cambiar?
 N: Empezó a cambiar con los consejos de don Carlos.
- E: ¿Qué tipo de cosas le decía don Carlos?
 N: Me enseñó a amortiguar la ira, a pensar en otras cosas, me enseñó a conversar las cosas, a no reaccionar a la primera, a contar del uno al diez y, si es preciso, al treinta. Que me sirvió hartito, me sirvió hartito. Muchas cosas que el me orientó, a la manera de... además que es una persona terriblemente amorosa para decir las cosas, no te prejuicia del hecho que tu vení de un juzgado, que le pegaste a tu mujer.

- E: No lo juzga por lo que usted hizo.
 N: Claro, claro. Al contrario, al contrario. Te apoya hartito, te enseña a vivir una vida mejor.
- E: Se sintió bien recibido y lo que decía era comprendido.
 N: Y me sentí mas liberado, pienso que me sentí más liberado.
- E: ¿En qué sentido? ¿por sacarse lo del pasado y del presente?
 N: El pasado, el presente y el futuro también.
- E: ¿El futuro en que sentido? ¿proyectándose a cosas nuevas?
 N: Proyectándome a cosas nuevas.
- E: ¿Qué serían esas cosas nuevas?
 N: Ehh... tratar yo de terminar... ehh... o sea de ser una persona que pueda andar tranquilo, en paz ¿entiende? a mí por lo menos, yo te digo, la mejor relación que yo he tenido ahora es que a mí no me interesa lo que pasa en casa.
- E: ¿Eso hace que usted no tenga reacciones?
 N: Claro, a mí no me interesa. Porque yo sé que el día de mañana va a llegar el día en que nosotros dos digamos – bueno ya no nos aguantamos más y hasta aquí llegamos– pero vamos a decir –nos separamos– y nos separamos no mas po. Yo me voy a poder buscar otra pareja, una viejita o lo que sea, o voy a tomar la decisión de estar sólo, buscarme una cabra de quince si quiero, no de dieciocho porque de quince no, pero... o sea es un decir ¿entiende? pero con la mente libre de decir mis hijos están bien, mi mujer esta bien, ella decidió lo que quiere... ah, pero lo decidió ella y no lo decidí yo.
- E: Esta con más tranquilidad para enfrentar los conflictos que se le pueden presentar.
 N: Sí, si. Yo creo que si la Nena me dijera en este momento –sabí, me voy y me voy–, –y bueno y ándate y ándate no más–. No me va dar ni frío ni calor, pero sí siempre preocupado de que sí busque a alguien que no le haga daño a mis cabros porque la persona que le hace daño a mis cabros, me hace daño a mí.
- E: ¿Entonces las grandes cosas que gatillaron el cambio en usted en cuanto a sí mismo y también en cuanto a la relación de pareja fue por la terapia y por sus hijos?
 N: Por la terapia. Yo creo que más que por mis hijos, por la terapia.
- E: ¿Que cosas vivió en la terapia que más le sirvieron?
 N: Ehh... que uno puede plantear lo que piensa, lo que siente, y lo puede decir claramente, decir... por ejemplo hace un año que no voy a terapia porque no me llamaron más ¿entiende? pero... ehh... cómo se llama... yo tenía interés en aprovechar mi vida, en corregir mi vida, cosa que con la terapia logré, se puede decir que lo logré.
- E: ¿En que aspectos quería corregir su vida?
 N: En eso mismo. Tratar de que si nosotros estamos discutiendo y discutamos lo que tengamos que discutir, pero sin que ella tenga el miedo a recibir un combo o a recibir una cachetada ¿me entiende?
- E: Perfecto, a controlarse, a manejar mejor las situaciones.
 N: Claro, a manejar las situaciones. Bueno no lo hemos conseguido cien por ciento, no lo hemos conseguido porque igual nos agarramos a garabatos, si eso igual.
- E: Pero usted recién decía que había mejorado un poco.
 N: Yo encuentro que hemos mejorado un ochenta por ciento porque a fin de cuentas yo, mi reacciones que tengo ya no son de andar pateando los sillones, de andar pateando las sillas, de andar pateando a medio mundo, sino que simplemente pesco mi chaqueta, pesco el este y me voy, me voy, prefiero ir a fumarme un cigarro a la esquina, esperar que se duerma ¿entiende? y que después se calme solita, pero seguir con la cuestión, no seguir con la cuestión porque si tu seguí con la cuestión, al final va a salir golpeándola.
- E: Ese fue el cambio que usted decía, que a través de eso empezó a entender el conflicto de otra manera.
 N: Si, si.
- E: ¿Y que otras cosas empezaron a cambiar también? ¿las concepciones que tenía usted de sí mismo, de la relación? ¿qué otras cosas empezaron a cambiar?
 N: Empecé a comunicarme más con los cabros, empecé a comunicarme más con ellos. Yo era una persona muy cerrada, muy cerrada en mí mismo.

E: ¿En el sentido de poco afectivo o de poco comunicativo?

N: Como comunicativo y poco afectivo. Era una persona que, o sea en la casa se hacía lo que yo tenía que decir. Los cabros habían agarrado un miedo, un miedo atroz pienso yo, contra el papá.

E: ¿Como que era muy estricto?

N: Claro, o sea yo estaba viendo la paja en el ojo de mi mamá, pero resulta que yo tenía una viga en el mío. Estaba repitiendo la misma estupidez que había pasado conmigo y quizás en grados mayores, en grados mayores porque yo dije, y don Carlos me enseñó, de que si quiero disfrutar a mis hijos los tengo que disfrutar cuando estén chicos, porque cuando ya sean grandes ellos van a guardar más rencores que... cómo hago yo cuando mis hijos tengan dieciocho, diecinueve o veinte años a decirle –ven hijo, ven a darme un abrazo porque soy tu papá– o sea si no me lo diste cuando era cabro chico porqué me lo vení a pedir ahora. Eso es lo que yo he cambiado, yo considero que he cambiado harto. He tenido una buena, o sea una mejor relación familiar, porque también incluye a la Nena, o sea, que no me importe lo que pase es verdad, no me importa lo que pase, pero ella se puede sentir mas tranquila de que yo no reacciono violentamente como antes. Discuto harto, sí; me enoja harto, sí. Pero es por lo mismo, o sea, porque de repente vienen en esas lagunas y me pongo a pensar todo el día estupideces.

E: ¿Que tiene dudas de su señora dice usted?

N: No, si es que yo no tengo dudas ahora señorita, no tengo, no tengo dudas. Yo tengo dolor, tengo una angustia aquí.

E: O sea cuando piensa y recuerda las cosas que vivió le duelen todavía.

N: Duelen, duelen, duelen, duelen y me va a doler hasta el último día en que yo cierre los ojos, me va a doler.

E: Se sintió muy dañado.

N: Me destruyó como hombre, me destruyó como pareja y me destruyó como familia. Me destruyó. Si ella quería hacerme daño, con eso lo logró, me hizo pebre, ¿me entiende? con eso lo hizo todo.

E: Pero a pesar de todo, que usted dice que está muy dolido y muy afectado, usted sigue estando con ella y mantiene una relación con ella ¿es solo por los hijos? ¿cómo se sigue una relación después de tantos quiebres?

N: El hombre es una animal de costumbre.

E: ¿O sea usted dice que está con ella porque hace una vida que están juntos?

N: Claro, porque yo le tengo miedo a estar sólo, un miedo atroz. Yo soy capaz de sacrificarme yo, por no estar sólo.

E: Por estar cerca de su familia.

N: Eso, es más que eso. Es una cosa que no sé, o sea mire, yo me puedo acostumbrar a vivir sólo porque como le digo el hombre es una animal de costumbre; te va a doler un par de meses, si eso es lo que yo le digo, yo le digo a ella –si tu me dejai a lo mejor voy a llorar un mes, dos meses, pero después me vai a ver cagao de la risa con una cabra de 20–.

E: En la actualidad entonces se siente más tranquilo, por lo menos manejando las situaciones.

N: Si, por supuesto, yo me considero ahora una persona que a lo mejor le falta todavía aprender, nunca voy a terminar de aprender a controlarme ni mucho menos, pero... ehh... sí me considero que ha mejorado harto, harto, harto.

E: ¿Usted dice que no podrá llegar a aprender a controlarse porque cree que es algo innato suyo?

N: Porque es una cosa que yo soy muy idiota, mi carácter, es yo soy súper mal genio. A mi me gustan las cosas derechas ¿me entiende?, por ejemplo a mi no me gustaría... no me gustaría que mis hijos el día de mañana fueran unos delincuentes ¿me entiende? entonces me gusta ser estricto con ellos en el buen sentido de la palabra, enseñarle lo que a mi no me enseñaron; por ejemplo a mi me da pena a veces, me da rabia cuando los cabros chicos me llegan con malas notas ¿me entiende? Porque tienen la inteligencia que no tuve yo porque son sumamente inteligentes, porque si usted viera a mi cabro de diez años, o al mismo Eduardo de trece, los cabros están conversando conmigo y están así en el computador, entonces yo estoy así.

E: Crecieron con otro tipo de educación.

N: Claro, a eso me refiero yo, por ejemplo que los cabros saquen una mala nota en computación es porque son flojos, porque son flojos. Yo la otra vez le dije a mi hijo de diez años, le dije –Naldo, me podí hacer unos currículos–, –ya–. Le dejé las copias y estoy conversando con mi señora, y me dijo –ya papi ya están, imprimidos y todo– y le dije –ah me estai lesiando–, –mira ahí están– me sacó como diez y correctamente, sin falta de ortografía, todo lo que estaba ahí. Y el compadre estaba así, y con diez años. Si pasa metido en el computador desde que sale del colegio hasta que se acuesta, metido en el computador.

E: ¿O sea a usted le gusta la disciplina, que le cumplan con lo que espera?

N: Claro, yo le digo –mira– le digo yo, si yo ahora, ayer salí a las siete, a las ocho y media de la mañana, tuve que hacer unos trámites, he andado desde las... después llegué a mi casa, después que llegué de hacer los trámites, y le dije a la Nena –Nena, a lo que lleguen los niños ¿vamos a comprar la mercadería?–, –¿y porque no vamos al tiro?– me dijo –pa que durmai en la tarde– porque en la noche me tocaba trabajar, me tocaba trabajar de noche. Llegamos como a las cuatro, qué me iba a poner a dormir, si llegaban los niños del colegio y se ponen a gritar, se ponen a jugar y no me iba a poner –oye que tengo que dormir, que aquí y que allá– y me pongo a leseat con ellos un rato y toda la cuestión y ahí me dan las siete de la tarde, tomamos tesito, las ocho y me tengo que ir a trabajar y no dormí, y hasta hoy día, son las doce del día y todavía no he dormido y hoy día entro de noche de nuevo... imagínese... entonces yo les digo –qué prefieren ustedes– les digo yo –ahora que tienen los medios pa estudiar, lo único que nosotros les exigimos aquí en la casa es estudiar, no les mandamos a hacer las camas, no les mandamos a limpiar; qué les gustaría estar como el papá, sacándose en la mugre, que tiene que estar a veces en la noche, a veces en el día pa ganar ciento veinte mil pesos– les dije yo –cuando el día de mañana, ustedes el día de mañana pueden tener una empresa y mandar a la gente que quieran y eso se gana con los estudios–.

E: En el fondo lo que quiere entregarles a ellos es un futuro que usted no tuvo.

N: Claro, al Eduardo le digo –Eduardo, por favor estudia–, –no, que no tenemos esto, prueba no tenemos esto– y todos los años pasa con un cuatro, todos los años me pasa con un cuatro. El primer semestre tenía cinco ramos malos, cinco. Yo el segundo semestre le dije –sabí– le dije –yo no voy a–, –ahh, es que ustedes andan detrás de mí, que esto, que lo otro–, –sabi compadre desde ahora en adelante haga lo que usted quiera, si quiere estudia, si quiere quedar repitiendo, no importa queda repitiendo, yo no voy a perder el año, lo va a perder usted–, porque a mí, si no me quiere hacer caso... ahí, sin peleas, así como estoy conversando con usted, sin discutir, sin gritar ni nada, –si usted repite al año a lo mejor le va a servir pa que madure, pero yo este año no me voy a meterme en ninguna cuestión, en nada–, porque el año pasado nosotros le pagamos profesor particular.

E: Para que mejorara las notas.

N: O sea, pucha y yo trabajando por un lado, trabajando por el otro, esto con los cabros chicos, comprar mercadería, pagar la luz, pagar el agua, y más encima pagarle teniendo inteligencia, es tirao de las mechas. Así que este año le dije –si querí quedar repitiendo...–, el primer semestre cinco rojos, hasta el mes pasado el profesor me decía, en la última reunión que tuvimos –Eduardo Salinas está repitiendo–, –¿está repitiendo?–, –sí, está repitiendo, hasta el momento, tiene todas las pruebas este mes y puede que se salve ahí con las pruebas–. Salvó el año... cómo estudió, no sé cómo estudió, pero yo no me metí en nada.

E: ¿Que no se meta en nada también es un cambio que ha tenido o optó por otro tipo de manejo con ellos?

N: Yo creo que más que nada pa no hincharlos, para no cometer el mismo error, porque de repente uno con los cabros se pone demasiado estricto y le hacen lo contrario. Pero más que... para ser sincero, me choreó, el compadre tiene una inteligencia, si usted viera como dibuja, que cualquier ingeniero civil la quisiera tener, tiene una preciosidad para... él con la mamá hicieron unos Winnie The Pooh, unos murales, los dos, los pintaron y quedaron igual, si tiene una... éste. Imagínese que tiene rojo en artes manuales, es tirao de la cabeza. Tener rojo en música señorita, es tirao de la cabeza, entonces es flojo; entonces eso es lo que a mi molesta, eso es lo que a mi me hincha, eso es lo que a mi me duele; porque yo le dije –mira Eduardo, si tu te quedai repitiendo yo te voy a pescarte y te voy a llevar una noche a trabajar conmigo, unas dos noches seguidas, pa que veai cómo se sufre en la noche, pa que veai cómo tu papá se saca la mugre trabajando de panadero– porque yo no voy a hacer nada. Ahora quiere irse, quiere estudiar en la Escuela Industrial, le dije –con la nota que tení no vai a entrar en la Escuela Industrial, si hubieras sacado el octavo con un cinco cinco, hubieras entrado a la Escuela Industrial, porque le gusta la mecánica–. Ahora tengo que meterlo en el pepe pancho, un colegio, un liceo así no más, porque, porque no ha sabido aprovechar las oportunidades que ha tenido, no ha sabido y no ha querido. Y los otros dos, bueno, igual.

E: Siempre esta pendiente de ellos en ese aspecto, de su educación.

N: Claro, por ejemplo el Naldo tiene promedio seis y tanto, y el otro tiene promedio siete, el chiquitito. Primero y segundo pasó con promedio siete, este año se ha puesto flojo, tiene buenas notas si. Si yo le recalco a uno, le recalco a los otros dos.

E: Siempre hay que estar pendiente.

N: Hay que estar pendiente, no es que nazca de ellos –voy a estudiar, voy a hacer esto– uno tiene que estar chicoteando, uno tiene que revisarle los cuadernos. Yo por ejemplo, yo me acuerdo que en mis tiempos yo tenía que leer un libro y yo me leía el libro y me hacía la comprensión de lectura. Yo a ellos jamás los he visto sacar un libro, jamás los he visto pescar un libro, jamás los he visto pescar un libro, –lean chiquillos–, yo siempre ando con revistas, usted me vio, siempre ando leyendo, ando con el diario, porque si usted me pregunta que fue lo

que pasó por ejemplo en tal parte, ahí yo tengo un tema de conversación, –pero el día de mañana ustedes van a conversar con alguien y ustedes no leen libros, no saben que pasó en la Primera Guerra Mundial o en la Segunda Guerra Mundial–, –oye papi, porque pasó esto–, –por esto y por esto–, después lo sacan del computador y es lo mismo, casi lo mismo. Porque yo tengo tema de conversación de todo, o sea usted me puede preguntar hasta de lo más inverosímil y yo se lo voy a contestar porque me gusta leer hasta lo más detalle de los diarios, porque me gusta, porque me criaron así. Y yo no tuve buenas notas, fui del cuatro, del cuatro cinco, pero en lectura o en esa cuestión, a mi no me la ganan. Y si usted me pone a escribir algo, jamás tengo una falta de ortografía, porque leí y jamás vai a tener una falta de ortografía porque te vai a acordar de cada cosa.

E: Es cierto, ya don Naldo, me gustaría que lo dejáramos hasta aquí por hoy día. No se si es posible que tengamos una próxima sesión la otra semana.

N: Sí, ningún problema.

E: Yo lo estaré ubicando para ponernos de acuerdo. Muy amable por su tiempo.

N: Gracias a usted, me sirvió para conversar.

CASO N° 2: Segunda Entrevista

E : Entrevistador.

N : Naldo.

E: Gracias por venir de nuevo a esta sesión, porque en realidad nos ayuda mucho con nuestro trabajo y bueno, como le dije la semana pasada, vamos a profundizar sobre ciertas cosas que no habíamos tratado la sesión anterior, usted señaló que la intervención había sido el factor que a usted más le ayudó al cambio, así que hablemos un poco el tema de la intervención ¿le parece?

N: Si no hay problema.

E: Bueno, primero que todo ¿hace cuánto tiempo usted ingreso a la intervención con Carlos Clavijo?

N: Ehh... si mal no me equivoco fue por primera vez hace... como tres o cuatro años atrás...la primera vez...

E: Y fue por el tema judicial que usted me había dicho...

N: No, la primera vez fue porque...ehh... mi señora fue a pedir ayuda a la cómo se llama... a la de la mujer...

E: Oficina de la Mujer.

N: A la Oficina de la Mujer que estaba en 4 poniente... en 4 oriente me parece que estaba con 12 norte, y me citaron y fui po.

E: ¿Su señora había solicitado ayuda ahí con qué motivo?

N: Porque nuestro matrimonio andaba mal po, pero no había violencia intrafamiliar si, simplemente nos llevábamos mal en cuanto a convivencia y todo eso, y al final fue, pidió ayuda, nos citaron al psicólogo y resulta que termine yendo yo po y ella no fue nunca.

E: Pero ¿cómo fue, a ella le explicaron que tenía que ser una intervención con un psicólogo?

N: Claro.

E: Lo llamaron a usted, ¿y cómo fue, lo llamaron a terapia?

N: Claro...fuimos a terapia y ahí...

E: Pero ¿con su señora o usted sólo?

N: Fui yo sólo, fui yo sólo.

E: ¿Y en algún momento estuvo con su señora ahí?

N: Como una vez o dos veces, más no claro. Y al final terminé yendo yo sólo, lo mismo que pasaba siempre o sea, ella pedía ayuda y al final terminaba yendo yo sólo o sea, no había un respaldo en cuanto a los dos, que fuéramos los dos, que los dos planteáramos los problemas que teníamos, tiene ese temperamento que se aburre muy fácilmente, no le gusta tener una continuidad con lo que está haciendo.

E: ¿Como poco constante?

N: Claro.

E: ¿Y qué temas trató usted con el psicólogo? ¿fue psicólogo, psicóloga cómo fue?

N: No po, ahí ni me acuerdo, si empezamos con una psicóloga, de ahí nos derivaron con Don Carlos Clavijo, y por lo mismo que nos llevábamos mal... que discutíamos mucho... ehh... los problemas de los celos y claro era verdad todo lo que estaba pasando, pero no solamente yo era el culpable de lo que estaba pasando en el matrimonio, en el matrimonio somos los dos, se constituye una pareja por lo tanto los dos tenemos culpa de lo que esta pasando, me entiende... uno por realizar la violencia intrafamiliar y el otro por incitarla, me entiende.

E: ¿Por qué su señora lo incitaba a la violencia?

N: Si po.

E: ¿En qué sentido lo incitaba?

N: Como se llama...es que una vez por ejemplo, para ponerle un ejemplo, yo me acuerdo una vez le dijo a una de sus tías –yo al Naldo tengo que andarlo buscando para que pueda pelear conmigo–, porque yo con ella no peleaba nunca, si yo no... soy más tranquilo que una foto, entonces claro empezó a encontrarme los puntos débiles ¿entiende? y esos puntos débiles que encontró le sacó todo el provecho que más pudo, me entiende...

- E: ¿Y qué puntos débiles son esos...?
- N: Los puntos débiles son por ejemplo... ehh... empezó a celarme con mi ex señora... se quedaba en el tema, se quedaba en el tema, hasta que me hacía sacarme de mi casillero.
- E: ¿Era un tema de conflicto, el tema de los celos?
- N: Si, si... siempre a sido el típico... típico el problema de los celos. Para serle franco yo ahora ya no estoy ni ahí, me da lo mismo, yo creo que estoy más con ella por los niños que por ella como mujer.
- E: Me había contado eso la vez pasada ¿y qué otros puntos débiles, con los cuales comenzaron a tener conflicto a parte del tema de los celos?
- N: Ehh... es que ya ni me acuerdo, es que he tirado todo al olvido porque para mi ha sido más fácil olvidar que seguir, como se llama, en lo mismo...dándole vuelta al asunto me estoy haciendo daño yo, le estoy haciendo daño a ella, le estamos haciendo daño a los cabros chicos, entonces ahora yo la relación que tengo, no se si le habré contado la sesión anterior, yo empiezan las peleas pesco mi jersey me voy a jugar a las máquinas, me voy hasta que ella esté dormida y el otro día como que nada ha pasado ¿me entiende? antes no po, discutíamos nos agarrábamos a garabatos, nos insultábamos y terminábamos peleados tres, cuatro, cinco, una vez estuvimos tres meses sin hablarnos.
- E: Usted ha buscado maneras de evitar los conflictos.
- N: Claro, he buscado maneras de evitar los conflictos y dejar las cosas como estén no más, o sea ni me va ni me viene.
- E: En esa intervención que usted estuvo hace cuatro años, ¿cuánto tiempo estuvo?
- N: Estuve cerca de un año, un año app.
- E: ¿Y qué tipo de cosas trataban, hacían terapia, talleres?
- N: Lo que pasa es que... ehh... ehh... don Carlos tiene una forma tan especial de hablar con uno, más de amigo, que psicólogo ¿entiende?, entonces entrábamos en conversaciones tanto familiares... ehh... fue descubriendo en mi, como se llama, sacándome lo que yo tenía adentro de años, años que tenía olvidado, me fui acordando de un pencazo con cada sesión que yo tenía con él, me fui acordando de mi vida cuando chico, de las trancas que tuve y es como... como... una puerta que me abrió y que cuando yo terminé las sesiones con él, se volvió a cerrar con candado, me entiende.
- E: Era como un capítulo que tenía como no finalizado...
- N: Claro, no resuelto. Entonces ahora me pasa igual, la última sesión que tuve con él fue en diciembre del año pasado, tampoco la terminamos porque a lo mejor él no tuvo tiempo, porque la Oficina no me dieron más horas, no sé...
- E: ¿Pero a usted lo dieron de alta o nunca más lo llamaron?
- N: Nunca más me llamaron.
- E: ¿Usted no se ha acercado a preguntar?
- N: Yo fui como cuatro veces, fui a preguntar qué es lo que había pasado y ahora me llamó don Carlos y me dio hora para el 19, vamos a retomar, pero ahora ya voy con la mente más abierta, con la no sé una cosa, no sé por lo que él me enseñe de nuevo o conversemos de nuevo, porque también me enseñó harto, me enseñó la manera de calmar mi ira, de calmar mi violencia.
- E: ¿Qué cosa hacían ahí en la sesión, era más que nada conversar?
- N: Si conversar, puro conversar, no había otro tema, solamente conversar, de decir lo que yo tenía adentro, contar mis problemas, entonces me aliviaba mucho, yo era de esos tipos que ya no creían en los psicólogos.
- E: ¿Y por qué no creía en los psicólogos?
- N: Porque yo decía, yo converso con cualquier persona, le cuento mis problemas...
- E: Ahh en ese sentido...
- N: Pero estaba muy equivocado, muy equivocado, porque tu le contai a un amigo, a una persona tus problemas y te pegan en la espalda, lamentan lo que estas pasando y listo, se acabo el problema y te quedas preocupado, no encontrai una solución, no encontrai como defenderte, como no dañar a la persona que está contigo, como... no hacer daño ¿entiende?, entonces a mi me ha servido harto porque por lo menos, más que... yo lo digo sinceramente por los niños, yo me di cuenta que los niños habían perdido respeto conmigo...

- E: ¿En qué sentido habían perdido el respeto?
 N: Los niños habían perdido el respeto conmigo, como yo discutía mucho, como yo peleaba delante de ellos, hacía mi escándalo delante de ellos, entonces ahora me ha costado llevarlos por el camino derecho.
- E: O sea ¿en comparación con la imagen que usted quiere proyectar en sus hijos? ¿una imagen que no es la adecuada o la que usted quería? ¿qué imagen quería proyectarle a sus hijos?
 N: No po... yo por ejemplo... mis hijos dicen un garabato y yo chuta me da como que me hubieran golpeado a mí... ¿me entiende? porque no es esa la idea que yo tenía de mis hijos, pero ahora el culpable soy yo, no voy a culpar a los niños de por qué dicen garabatos si yo era el primero que estaba insultando a la mamá a garabato limpio ¿me entiende?
- E: Usted asume la culpa por eso, porque usted se comportaba... como que daba un mal ejemplo...
 N: Claro, daba un mal ejemplo yo no me considero un buen padre, jamás me he considerado un buen padre, un buen padre no es el que les tiene su comida, su cama limpia noo, un buen padre es el que les va enseñando... entonces yo me equivoque en eso...
- E: ¿Lo que pudo sacar también en limpio de la psicoterapia fue eso, como de tomar un rol distinto como padre?
 N: Por supuesto.
- E: ¿Y en qué cosas ha cambiado? usted el otro día me contaba que esta más comunicativo con sus hijos... ¿y qué otras cosas han cambiado?
 N: Ehh... les doy más tiempo ¿me entiende?, por ejemplo yo era de los que no pasaba en mi casa y cuando pasaba, pasaba peleando, entonces les doy un poco más de tiempo, salgo a jugar con ellos a la pelota de repente, no siempre, de repente llego cansado también, pero el tiempo que no les daba antes, ahora les doy tiempo y pienso que el día de mañana les voy a dar mucho más tiempo, pero eso... yo aprendí mucho... la manera que tengo ahora, la manera que tengo de enseñarles de tratar de corregir los mismos errores que yo cometí con ellos, corregir esos errores que cometí y me ha costado porque no es uno sólo, son tres errores que tengo que corregir y claro puedo corregir uno y los otros dos me quedan de lado, que siguen en lo mismo y volver a caer en el tercero, ese es un poco el problema que tengo.
- E: Y esa culpa que usted siente, usted me decía que se sentía muy culpable, todavía se siente culpable o lo ve por el lado positivo de tratar de hacer algo...
 N: No, todavía me siento culpable, yo tengo una pena bien grande.
- E: Por el tema de sus hijos...
 N: Una pena muy grande, yo a lo mejor me reiré con usted, echaré la talla con mis compañeros, pero es una vergüenza llegar a mi casa...
- E: ¿Porque sus hijos vieron la violencia, por eso?
 N: Porque vieron la violencia, porque vieron como yo maltraté a su madre.
- E: ¿Ellos estaban presentes?
 N: Uno de ellos estaba presente...
- E: ¿El mayor?
 N: No. El menor que sigue, el de ocho años.
- E: ¿Y cuándo presenció la violencia, siempre la ha presenciado?
 N: Si...
- E: Porque usted en ese momento tampoco se preocupaba de eso...
 N: Yo no me preocupaba de nada, yo me preocupaba si yo existía, si estaba mi honra en juego, yo me preocupaba de que... ella fuera el hazme reír de todo el mundo yo no me preocupaba de eso, yo no sentía ningún cariño por mis hijos porque... ehh... no me supe controlar, no me supe controlar...
- E: ¿Usted no sentía cariño porque estaba demasiado metido en este problema?
 N: Porque estaba ciego, ciego... la ira no me dejaba, no me importaba el vecino, no me importaba nada, ni una cosa, entonces ahora yo trato de cambiar eso ya llevo un año o sea casi dos años ya, que no le doy importancia no le doy importancia...
- E: Y es un tema que usted a hablado con sus hijos el tema de la violencia o es un tema que no se conversa...
 N: No se conversa, sinceramente...

E: Como opción lo más sano...

N: No, no, no, lo que pasa es que para hablar de la violencia tendríamos que ponernos de acuerdo mi señora y yo, porque los dos fuimos culpables de la violencia, los dos, no por el hecho de que yo la golpié a ella quiere decir que ella no era culpable de los problemas, ella fue la incitadora al problema de la violencia y perdone que se lo diga tan crudamente yo no la estoy culpando a ella, yo soy tan culpable como ella entiende, pero el problema es que para haber violencia tienen que haber dos personas ¿me entiende? yo siempre fui de esa manera que si uno ama tienen que haber dos personas para poder amar, si hay violencia tienen que haber dos personas una recibe los golpes y el otro los da ¿me entiende?, pero ella fue yo creo participe de un cincuenta por ciento del hecho de que yo me comportara violentamente con ella, porque ella me incitó, ella me provocó, me pedía que... se podría decir que me pedía a gritos que yo la golpeara...

E: Me acuerdo que me comentaba la vez pasada, que por ella había comenzado el primer episodio de violencia, el tema de una discusión y de ahí que no paró, no paró...

N: Claro, no paró, fue de menos a más, de menos a más, no hubo violencia física tal, me acuerdo yo, me acuerdo perfectamente dos veces que le pegué, dos veces...

E: Y los grados de esos golpes...

N: No, le pegué una sola vez, pero de golpe la hubiera pateado en el suelo, la corrió una cachetá si estábamos en el comedor llegó a la cocina, imagine con que fuerza le pegué, con que fuerza le pegué...

E: O sea físicamente la agredió dos veces... ¿y las otras veces?

N: Verbalmente, psicológicamente y toda la cuestión, yo era de los que la pescaba así la tiraba puerta afuera y ándate, ándate ¿me entiende? y todos los vecinos se enteraban, la sacaba arrastrando de una mano...

E: Era más que nada violencia psicológica no era tanto violencia física...

N: Claro, entonces no me gusta no sé yo encuentro grave, miro las noticias los femicidios, toda esa cuestión y yo digo, tal vez yo pude haber llegado a ese nivel, porque imagine esa cachetada que yo le di a mi señora hubiera habido un clavo en la pared, se hubiera enterrado el clavo o se hubiera pegado en la cabeza contra la cocina o hubiera pasado algo peor, me entiende, yo ahora prefiero... cuando fue que me dijo, fue ayer o anteayer, –estoy esperando que salgan los niños de vacaciones para ir donde mi mamá–, yo le digo –pero esta es tu casa–, me dice –no po yo quiero estar donde mi mamá–, entonces se va diciembre, enero, febrero y llega la primera semana de marzo al departamento de nosotros, entonces yo le digo –si te vas donde tu mamá agarra tus cosas y te llevas todo para allá–.

E: Con sus hijos incluidos...

N: Claro. Porque yo no voy a estar aguantando que me lleguen comentarios que tu estés saliendo con otra persona, que estés dejando a los niños dormidos en la casa de mi suegra, entonces para no tener problemas pesque todas sus cositas y no vuelve más...

E: ¿Esa fue la última discusión que tuvieron?

N: No, no fue una discusión. Una cosa como diciendo, como diciendo –hace lo que querai, pero si te vais de aquí donde tu mamá mejor no vangai– porque yo encuentro... yo tengo cuarenta años señorita y ella tiene treinta y un años y somos un matrimonio que estamos viviendo de trece años y que se me vaya tres meses, cuatro meses donde mi suegra ya es como mucho ¿o no?

E: ¿O sea en el fondo usted no está en una postura de seguir aguantando, o sea no está interesado y eso refleja el desinterés en que se vaya?

N: Claro, ya, ya yo le digo para mi es lo mas fácil, para evitar peleas, para evitar discusiones es mejor que pesque sus cosas y que se vaya, que me deje sólo, déjenme sólo y yo sabré lo que hago ¿me entiende?, pero no voy a aguantar que la primera semana de marzo vengan y –volvimos–, nos vamos a matar de la risa, –que lo pasamos bien donde mi mamá- ¿y yo? ¿en qué quedo yo? si yo soy el marido, yo no soy nada el pololo, yo no soy nada... ehh... o sea yo no puedo estar alimentando dos casas, no puedo estar pagando la luz en dos cosas, no puedo estar pagando agua en dos casas. Mejor que se quede allá po. Que le diga, que vaya al juzgado y le diga que me pongan una cuota y se acabó el problema y yo sabré cómo me las arreglo ¿o no?, pero yo no voy a estar discutiendo con ella, no voy a estar peleando. Yo simplemente le dije eso –si querí...– pero conversamos como estoy conversando con usted, ni discusiones ni mucho menos.

E: ¿O sea lo que me quiere decir es que usted está optando por separarse a seguir para evitar las peleas en el fondo?

N: Claro.

- E: Ya.
- N: Si, yo tomé esa decisión y me duele en el alma eso si, pero mala suerte. Me duele más por los chiquillos que por ella.
- E: Claro.
- N: ¿Me entiende? porque ellos se van donde va la mamá. Uno de los niños me dice –papi, que yo me voy a quedar contigo, que aquí y que allá–, pero también yo le digo –hijo como te vai a quedar conmigo si yo tengo que trabajar, con quien te voy a dejar, yo salgo a las seis de la mañana de aquí y llego a las ocho, nueve de la noche llego acá con quien te... quien te va alimentarte, tení que estar donde está tu mamá, lamentablemente tení que estar donde está tu mamá–. Entonces es que mi señora me dice –es que donde mi mamá juegan, donde mi mamá hay patio, donde mi mamá hay esto, donde mi mamá hay esto otro– ¿me entiende?, pero cuánta gente vive en departamento, cuánta gente que ehh... los niños pueden salir a jugar afuera, tiene cancha, si cada uno se la arregla como puede donde vive.
- E: Claro.
- N: Que le de gracias a Dios que tiene un departamento donde vivir, porque ese departamento señorita lo compré yo cuando estaba soltero, lo compré al contado, lo arreglé y ella llegó solamente a sentarse ahí. Entonces yo encuentro injusto pa mi, yo encuentro que en ese sentido me pisotea como hombre porque no me da el valor de decirme –pucha este cabro no toma, este cabro no sale a fiesta–.
- E: ¿Y cuál sería su rol de hombre, cómo se ve en su rol de hombre o de jefe de familia?
- N: Es que yo no soy jefe de familia.
- E: Usted dice que ella no lo valora.
- N: Es que por ejemplo, por ponerle un ejemplo, no se si usted será casada, pero por ejemplo si usted estaría viviendo con su pololo, compartirían los dos los problemas que hay en la casa ¿me entiende? usted valoraría lo que hace su marido y el valoraría lo que hace usted ¿o no?
- E: Claro.
- N: Entonces, yo digo pucha... usted no dejaría que Pedro, Pablo Juan, no sé, le diría me voy a la casa de mi mamá todos estos meses y después cuando empiecen las clases de psicología yo voy a volver a vivir contigo. ¿Cómo se sentiría?, o sea estai lesiando conmigo ¿o no?
- E: Claro. O sea no tienen una relación como antes.
- N: No, no. No hay relación de pareja, no hay relación de matrimonio, no hay relación de nada.
- E: Usted me decía recién que veía las noticias de femicidio y piensa “yo pude haber llegado a eso también”, ¿qué siente usted que fue la cosa que pudo haber evitado eso, del proceso que usted vivió que evitara que eso pasara?
- N: Ehh yo creo que lo que fue el hecho de que pedí ayuda a tiempo. Fue a tiempo, fue en el momento preciso... ehh... y fue con la persona precisa, no sé, pero yo creo que fue... soy una de las pocas personas que reconoce sus culpas y acepté la ayuda, si no la hubiera aceptado a lo mejor...
- E: ¿Usted me dijo que su señora fue primero a pedir ayuda a la Oficina de la Mujer y después lo demandó en otra instancia o fue algo simultáneo?
- N: No, no, después, si esto fue... estamos hablando nosotros de tres o cuatro años atrás.
- E: Esos tres o cuatro años atrás usted fue la primera vez que usted fue a la Oficina de la Mujer.
- N: Claro. Ya estábamos mal. Nosotros ya teníamos problemas, de insultos, no habían grados de violencia, golpes, sino que insultos y toda la cuestión. Seguramente por consejo de mi suegra fue y pidió ayuda allá, y yo me presenté, es que yo no pensé que la cosa fuera tan grave ¿me entiende? porque a fin de cuentas uno... yo me agarro a garabatos con medio mundo y como se llama... tu no sabí si estai bien o estai mal, porque es tu estilo de vida constante.
- E: ¿Pero que pasó ahí? ¿usted tuvo sesiones con la psicóloga o psicólogo y ahí se dio cuenta de que había un problema?
- N: Claro. Me di cuenta que había un problema y había un problema grave.
- E: En cuanto al tema de los insultos y de no tener una mejor relación, digamos más normal.
- N: Me di cuenta que había un problema y no solamente un problema sino que un problema grave, y estaba catetiando recién el problema. Y yo pienso el hecho de que nosotros dejamos de asistir a la sesión se acentuó más el problema.

E: ¿Ustedes por qué dejaron de asistir?
N: Ehh... porque las veces que me tocaba hora a mi, o tenía problemas en la pega, o no me daban permiso.

E: Entonces fue abandonando.
N: Fui abandonando. Me llamaron dos o tres veces y después no me llamaron más ¿me entiende?

E: ¿En ese tiempo cuánto pasó desde la denuncia hasta que usted se encuentra con Carlos Clavijo?
N: Como un año, un año y medio mas o menos.

E: Cuando su señora lo denuncia.
N: Claro, cuando me denuncia.

E: Por el tema de la pelea grave que habían tenido. Ahí la jueza a usted le dio la opción entre la ayuda y ¿cual fue la otra opción?
N: El proceso.

E: Ya. El proceso judicial. Ahí se encontró con Carlos Clavijo ¿cierto?
N: Sí.

E: ¿Y cuánto tiempo estuvo con él?
N: Fue la anterior y nos volvimos a reencontrar y ahí estuvimos cerca de un año.

E: Ya, cerca de un año.
N: Cerca de un año ahora la última vez.

E: ¿Y el proceso judicial en qué etapa está? ¿o está cerrado ese proceso?
N: No se, la verdad es que... ehh... yo creo que debe estar cerrado porque tomaron la opción del psicólogo y todo y no se, la verdad es que no me han llamado más.

E: O sea usted cree que está cerrado por el hecho de que usted optó por la ayuda, por lo tanto está finalizado.
N: Claro yo creo que sí. O no se si... no se si cómo se llama... ehh... si ellos mandan un informe al juzgado. No sé, la verdad es que no tengo nada claro, no tengo nada claro.

E: Y cuando estuvo con Carlos Clavijo ¿nunca fue su señora ahí?
N: Sí, en las últimas sesiones fue, fue como dos o tres veces me parece, porque como estaba así ya gordita.

E: ¿Estaba embarazada?
N: Claro.

E: Y ahí trataban temas más de pareja, porque me da la sensación que en las otras sesiones eran temas más personales suyos.
N: Claro.

E: Y cuándo iba su señora ¿eran distintos los temas que trataban?
N: Ehh... sí, eran más profundos, más los problemas que nos estaban llevando a esto.

E: ¿Que tipo de intervenciones o sea de sesiones tenían cuando eran en pareja?
N: Las sesiones que teníamos eran... ehh... de conversar con los dos, de decirnos a qué íbamos a llegar, por qué íbamos a llegar a esas instancias, si queríamos seguir juntos, si valía la pena seguir juntos ¿entiende?

E: Ya.
N: Una... fue una experiencia tan bonita, tan rica, pero a la vez fuerte porque cuando no hay una persona que involucre los sentimientos de, a fin de cuentas, de pareja, porque si estamos en pareja es porque los sentimientos es que te dicen las cosas así –o se separan, o viven o se va todo a la mugre– y te lo dicen a sangre fría, o sea no está el sentimiento ahí de decir –bueno piensen en los niños– ahí no.

E: ¿Quién les decía eso de optar por esas cosas?
N: Ehh... primero la Sra. Patricia.

E: La encargada de la Oficina de la Mujer.

- N: Claro, claro. Pero... cómo se llama... ehh... es que yo le encontraba razón ¿entiende? porque generalmente todos optamos porque –que los niños van a sufrir– y no, al contrario, al contrario; yo pienso que ahora, ahora que lo estoy viendo desde fuera... ehh... a veces los niños sufren más cuando están en una pareja que está mal constituida, sufren más que cuando están separados ¿entiende?, entonces... yo... yo ya, le digo, aprendí mucho, o sea nos enseñaron mucho, conversaron mucho con nosotros y a fin de cuentas nosotros tomamos la decisión, tomamos la decisión de seguir juntos.
- E: Ese fue el efecto positivo que tuvieron las sesiones.
- N: Sí, por supuesto, por supuesto. Ehh... yo pienso... ehh... que yo no soy solamente el del problema, yo me he dado cuenta que no soy solamente el del problema ¿entiende? y por qué se lo digo, porque resulta que... yo lo que aprendí, lo ejercí.
- E: Lo que aprendió en las sesiones.
- N: Lo que aprendí en las sesiones, yo por ejemplo a mi señora... ehh... yo estoy hablando de cuando quedó embarazada, cuando terminamos la cuestión de las sesiones... ehh... de repente un ramo de flores, de repente un chocolate, de repente... ehh... bueno, no salíamos nunca, nunca hemos salido en los trece años que estamos juntos, jamás nosotros hemos andado de la mano en la calle, jamás, nunca hemos andado en la calle de la mano, jamás.
- E: ¿Por algo de no querer demostrar algo o por que no son muy afectuosos?
- N: Porque no... nunca... ehh... nosotros...
- E: Es su forma de ser de pareja.
- N: Claro, siempre hemos sido así. O sea nunca... que a todos les llamara la atención ¿entiende?, yo puedo caminar media cuadra adelante y ella media cuadra atrás ¿entiende?, siempre hemos sido así.
- E: Ya, independiente de las peleas y todo.
- N: Sí, siempre así. Y... y olvidando yo todo lo que había pasado, o sea yo no... de olvidar tu nunca vas a olvidar ¿entiende? pero dejando en una ventana cerrada lo que pasó, del engaño, de todo, entonces intenté volver a que fuera lo de antes ¿entiende?, pero una persona sola no puede.
- E: ¿Porque usted siente que ella no participó mucho en ese proceso?
- N: No, no participa, no participa, no participa de... ehh... de querer ser una persona... no sé... en pareja... una persona que de afecto, no... no, no, no da afecto, no da afecto.
- E: ¿Y ese es uno de los motivos que a usted le duele tanto, del echo que se puedan separar?
- N: Claro, no.
- E: Usted siente que en el fondo la pareja ya no sigue.
- N: Para serle sincero yo este tema... yo este tema no lo he conversado ni con don Carlos, ni lo he conversado con nadie... pero yo en este momento siento la necesidad de engañar a mi señora, hasta ese punto hemos llegado.
- E: ¿Y por qué motivo, como por demostrarle algo?
- N: No, porque... porque ya me chorió... o sea porque ya... porque ya no, no... no puedo vivir yo con una persona que sea fría, con una persona que no te demuestre amor. Si no está ni ahí conmigo mejor que... ¿entiende?
- E: ¿Usted habla de una necesidad de buscar afecto en otra persona?
- N: En otra persona, claro, en otra persona. No lo he echo hasta el día de hoy día ¿entiende?, a lo mejor no lo voy a hacer mañana ni pasado, pero no sé... es como de repente... siento a veces... me pongo a pensar sólo y decir – bueno, si aparece una mujer, cómo voy a reaccionar, cómo me muevo–, entonces a veces he sentido la necesidad de engañarla; he sentido la necesidad de engañarla y... no se po, no me gustaría a veces llegar a ese punto, no me gustaría... no me gustaría porque yo sé que lo poco y nada que queda del espejo, se va a romper entero.
- E: ¿Esa fue otra de las cosas que aprendió en la sesiones?
- N: Sí, sí, aprendí a controlarme, aprendí a mirarme en el espejo.
- E: ¿Y qué vio cuando se miró en el espejo?
- N: ¿Qué es lo que ví? uhh... ví tantas cosas, ví tantas cosas, ví tanta estupidez que había echo, ví tantos errores que cometí, tantos errores, uno tras otro, uno tras otro... es una cosa que... ehh... una cosa que no tiene nombre, es una cosa que digamos yo pude haber sido feliz y no pude porque no quise, fue porque cerré los ojos, fue

porque... por ejemplo... no sé, no sé, la verdad de las cosas... hoy día yo lo estaba conversando con mis compañeros, pero es tan... yo me acuerdo de mi primera esposa hasta el día de hoy día.

E: Porque la extraña.

N: Porque me di cuenta que estoy enamorado de ella, hasta el día de hoy día.

E: ¿Más que de su señora?

N: Más que de mi señora ¿entiende? y han pasado 20 años desde que yo me separé de ella.

E: ¿Y todavía siente cosas por ella?

N: Yo todavía me acuerdo del cumpleaños, me acuerdo de la fecha de nacimiento, me acuerdo de cada cosa que nosotros vivimos juntos... y si cerré los ojos con mi esposa de ahora del engaño ¿por qué no los cerré cuando mi primera esposa me engañaba o me engañó?

E: O sea usted se reprocha el hecho de no haber soportado o no haber perdonado...

N: Claro o haber conversado, a ver qué es lo que pasó... porque yo también fui culpable de esa traición porque era de los que pasaba 24 horas trabajando ¿entiende?, o sea por querer sacar algo, por tener algo, a veces nos sacrificamos, pero sacrificamos también el matrimonio, o sea sacrificamos también a la pareja que tenía contigo... o sea... no culpamos solamente a las mujeres ¿entiende? no culpamos solamente a la mujer, culpémosnos nosotros también... cuando a un hombre lo engañan yo digo –pucha la cuestión– hieren tu orgullo de macho ¿entiende? pero a fin de cuentas... ehh... te necesita tanto como tu la necesitai a ella, entonces si no lo tiene con el hombre que eligió como marido, va a mirar pa la ventana del lado po, seguro que va a mirar, pero yo se que mi señora, la que me engañó ahora, estoy hablando de mi esposa actual, fue de maldad, esa cuestión fue de maldad.

E: Su actual señora lo traicionó por maldad ¿por hacerle daño?

N: Por hacerme daño, fue maldad, fue maldad.

E: ¿Quizá eso es lo que a usted más le duele?

N: No, es que ya no me duele, es que se lo digo sinceramente, es que ya no me duele, yo ya lo tiré al tarro de la basura ¿entiende? porque en vez de hacerme daño a mi se hicieron daño ellos dos ¿entiende? ellos dos se hicieron daño, a mi porque el compadre traicionó una amistad de años, traicionó mi confianza, mi señora porque yo ya no soy el mismo, siempre mi señora me decía –gordo, voy a ir donde mi mamá– por ejemplo –claro mi amor vaya, tome aquí tiene 50 lucas y gástesela en cuestiones– ahora no –¿tení plata?–, –no, no tengo–, –ya, toma aquí tenía mil pesos pa la micro y chao– la mercadería la llevo el fin de semana y se acabó el problema ¿entiende?

E: Claro, como otra actitud.

N: Claro, siempre con respeto, siempre con respeto, pero siempre también así medio frío. La relación se enfrió totalmente, se enfrió y no hay vuelta, pienso yo que no hay vuelta que darle.

E: Eso es lo que está pasando actualmente con su pareja, separándose de a poco.

N: Claro, claro. Nos estamos separando de a poco.

E: Más que nada como para ir cerrando, aparte de todo lo que usted me ha relatado, toda su experiencia, aparte de toda su vivencia más que nada en las sesiones, si pudiera un poco resumir las cosas que a usted más lo hicieron cambiar... ¿qué es lo que incluiría usted dentro de ese saco de cosas que usted le hicieron ver la otra cara, de la no violencia?

N: A ver... no es que sea tonto, pero... si me resume lo que me dijo...

E: Por ejemplo usted... resumiendo todo lo que me ha contado, si me tuviera que decir “ésto fue lo que más me ayudó a cambiar”, qué incluiría usted.

N: Ehh... sabe lo que incluiría... la manera de... de... que el psicólogo tiene de, de... la paciencia que tiene contigo, para enseñarte y no cuestionarte lo que tu hiciste, o sea, él se pone en el lugar tuyo pero no lo acepta por el hecho... pero aún así te da una ayuda que te hace cambiar y ver la vida de otra forma y no te reprocha nada de lo que tu hiciste de partida, al contrario, en este caso don Carlos me enseñó a no tener vergüenza de lo que hice.

E: ¿Pudo lograr no sentir vergüenza?

N: Yo puedo andar con la frente en alto, no me avergüenzo de haberle pegado a mi señora, no me avergüenzo en el buen sentido de la palabra porque yo aprendí a pedir perdón, aprendí a pedir disculpas, yo aprendí a conversar con mis hijos, yo aprendí a conversar con ella, que ella no quiera conversar conmigo es otra cosa, pero ella no puede decirle –el Naldo me pega, el Naldo viene y me insulta–, no, ella lo único que puede decir que

no hay una afinidad entre nosotros, listo y se acabo el problema, yo soy así, yo valoro lo que hizo por mi porque aprendí harto, aprendí a... yo digo, ahora me río un poco, antes si usted me hubiera pedido... yo ni con él me reía, yo era una cosa que y pa que estoy aquí, o sea, yo iba para noirme pa arriba, si seguía el proceso para noirme pa arriba seguí con la... preferí la sesión porque te ayuda más que estar encerrado.

E: Mucho más productivo.

N: Mucho más productivo, porque a fin de cuentas si yo peleo con mi pareja no peleo con mis hijos, si yo estoy allá arriba quién va a trabajar... a llevarles el alimento para la casa, por eso te digo yo aprendí harto y siempre voy a estar agradecido de don Carlos y si puedo seguir ahí voy a seguir ¿entiende? porque nunca voy a terminar de aprender.

E: Ojala sigan las sesiones con usted, ojala sean productivas para usted, más que nada me di cuenta por lo que usted me cuenta que es un proceso más personal que de pareja la intervención que usted tuvo con él, porque de pareja fue al final de las sesiones y usted me dice que es más un tema personal suyo.

N: Si fue más personal y sabe una cosa que a mi me molestaba harto que cuando íbamos a la sesión de pareja y se supone que si tu sabes del engaño, tu vas con tu pareja es por algo, por ejemplo don Carlos le preguntaba a la Nena y ella no contestaba, yo tenía que salir pa afuera para que ella pudiera contestar y quedaba como secreto de sumario, igual te dejaba en el vacío a ti, entonces si tú me engañaste a mi, yo tengo que saber por qué tu me engañaste, o si yo te engañe a ti tú tienes que saber por qué yo te engañe, entonces ninguno de los dos llegábamos a entendernos porque nos hicimos el daño que nos hicimos, entonces, por eso le digo que fue algo más personal mío, yo creo que fue un noventa por ciento personal, y cuando es personal tú aprendes lo que te corresponde a ti y pones en práctica lo que te corresponde a ti, pero cuando tu vas en pareja lo ponen los dos y yo creo que se solucionan los problemas mejor que cuando va uno por separado.

E: Claro porque son problemas de pareja en el fondo.

N: Claro, entonces que lo que pasó, que todo lo que me enseñó don Carlos lo he puesto en práctica pero al final igual me aburro porque no encuentro la afinidad de decir –pone de tu parte–, o sea, aquí yo le voy a contar una infidencia por ejemplo, no se si me lo acepte, pero yo quería tener intimidad con ella... ehh... le estoy hablando como hace tres meses atrás, llegaba con mi chocolatito y mis flores y tirándole la talla en doble sentido, porque yo siempre soy así de andar tirando la talla en doble sentido y justo a las siete de la tarde se me enojaba la niña, se enojaba y empezaba a gritar, que esto, que enojo y la cuestión es que siempre termina durmiendo en la cama del cabro chico.

E: Se peleaban y al final nada.

N: Claro estuvo más de un mes y medio, todos los días siete ocho de la noche, ocho de la noche perdón, cuando ya empezaba la última comedia, cuando ya nos íbamos a acostar a las nueve, los niños se acuestan a las nueve y siempre... le conté un mes y medio así, qué te queda a ti, mejor no decir nada y cuando te acuestas con ella así como de costumbre, es eso lo que a uno le duele, como hombre le duele, que primero era porque la guagua esta muy chica, que después porque la guagua esta creciendo, después porque la guagua se despierta, al final de cuentas... ahh, desde que nació mi hijo van diez meses que yo no me acuesto con ella.

E: ¿Usted cree que es un pretexto en el fondo que es por el niño?

N: No, el niño no, si es ella que tiene muerto el amor, si tiene que haber muerto si pa que estamos con cosas no soy ciego y no soy tonto tampoco, si una persona... el problema es que ella no quiere lo suficiente, no se si será por miedo de decir –oye sabí qué–, o será por comodidad, seamos francos, por comodidad, si yo me voy de aquí y llegamos y ya estuvimos en el juzgado, ya estuvimos aquí, el juzgado decide cuanto hay que poner, no es lo mismo que cuando uno llega con todo el sueldo a la casa reparte para la luz, para el agua, para la comida y por ejemplo si te falta a la mitad de la semana pa echarle algo a la olla –toma ahí tení–, pero si tu vas al juzgado te dice ochenta lucas los hombres lo primero que hacemos ochenta lucas, no te importa que los hijos coman con ciento veinte lucas al mes, pero si te dicen ochenta lucas tu pasai las ochenta lucas y lo de más pal bolsillo, porque es lo típico que hacemos los hombres, entonces no, yo pienso que es así, que se murió el amor y que por comodidad sigue conmigo, creo que a ella no le va a llamar tanto la atención si yo algún día le digo oye tengo otra mujer, me armaría un par de escándalos no más, primero diciéndome que va a pasar con los cabros chicos, no me vas a sacar la plata de los cabros chicos, entonces por eso le digo que cuando ando aburrido así choreado, amargado, a veces pienso si será la oportunidad, es que yo salgo del trabajo y salgo para la casa o si tengo que trabajarle a los médicos sigo, pero siempre de la casa al trabajo nomás, no ando ni en fiesta ni ninguna cuestión, pero una cosa que si lo he pensado harto.

E: Ya don Naldo le quiero agradecer mucho su testimonio, su sinceridad porque de vedad ha sido muy importante contar con su experiencia y ojala su proceso termine de forma positiva para usted.

N: No si yo ya lo asumo, espero que la haya ayudado a fin de cuenta cualquier cosa ahí estoy disponible.

- E: Muchas gracias por el testimonio, por estar disponible y más que nada por abrirnos las puertas de su vida, porque son cosas súper íntimas tuyas.
- N: No, es que es súper bueno de repente conversar, al fin de cuentas uno se encierra en sí mismo y yo creo que así se van acumulando ira, sirve para decir lo que uno siente adentro, por ejemplo si yo le digo a mi señora que me quiero separar va a quedar no se po, va a arder Troya mientras que si se lo digo a usted, a usted no le va ni le viene, entonces que lo que pasa que ya me desahogué y llego más tranquilo a mi casa y ahí pasan un par de meses tranquilo.
- E: Me alegra que le haya servido para conversar, desahogarse, muchas gracias.